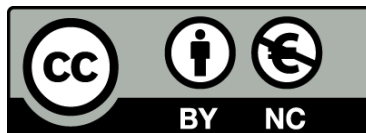




UNIVERSITAT DE
BARCELONA

El discurso hegemónico nacional uruguayo y los efectos de la crisis, 1998-2004

Verónica García Goyos



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial 3.0. Spain License.**



UNIVERSITAT_{DE}
BARCELONA

CAMBIOS Y PERMANENCIAS

**EL DISCURSO HEGEMÓNICO NACIONAL URUGUAYO
Y LOS EFECTOS DE LA CRISIS, 1998-2004**

CAMBIOS Y PERMANENCIAS

**EL DISCURSO HEGEMÓNICO NACIONAL URUGUAYO Y LOS
EFECTOS DE LA CRISIS, 1998-2004**

Verónica García Goyos

Tesis para optar al título de Doctora en Historia

Programa de doctorado “Sociedad y Cultura”

Cursos 2005-2006/2014-15

Directores:

Dr. Andreu Mayayo Artal

Dra. Gabriela Dalla-Corte Caballero

Facultad de Geografía e Historia

Universitat de Barcelona

Junio de 2016

CAMBIOS Y PERMANENCIAS

EL DISCURSO HEGEMÓNICO NACIONAL URUGUAYO Y LOS EFECTOS DE LA CRISIS, 1998-2004

Verónica García Goyos

INDICE

Agradecimientos	9
Introducción	13
Capítulo 1. De un Uruguay: ¿con o sin uruguayos?	
Introducción.....	29
1.1. La construcción del relato fundacional uruguayo.....	33
1.2. Crisis y cambios en el imaginario colectivo nacional.....	35
1.3. 1998-2004: permanencias y transformaciones después de la catástrofe.....	38
1.4. Las posturas extremas entre el independentismo y el anexionismo.....	41
1.5. El Independentismo visto desde la interdisciplinariedad.....	49
1.6. Las influencias del revisionismo argentino.....	52
Conclusiones.....	58
Capítulo 2. Discurso del centenario: el relato nacional negociado	

Introducción.....	63
2.1. Nativismo y romanticismo: vaivenes de un Estado y “raíces históricas”.....	71
2.2. Del Nativismo al Cosmopolitismo: dos etapas de un mismo proceso.....	81
2.3. Políticas de poblamiento y estrategias de asimilación.....	84
2.4. Cosmopolitismo, progreso y vida cotidiana.....	96
Capítulo 3.	
Rupturas del discurso fundacional: tres momentos históricos	
Introducción.....	109
3.1. Primer acto. crisis de los años 1960, Uruguay se aproxima a Latino América.....	110
3.1.1. <i>La cuerda se rompe por la economía</i>	112
3.1.2. <i>El Estado no encuentra respuestas democráticas</i>	114
3.1.3. <i>El Uruguay latinoamericano</i>	117
3.1.4. <i>Las expresiones de la identidad</i>	120
3.1.5. <i>De una sociedad homogénea a una radicalizada</i>	125
3.2. Segundo acto: el quiebre democrático, la construcción del discurso autoritario y la exclusión.....	127
3.2.1. <i>El intento de fundar una nueva nacionalidad oriental</i>	131
3.2.2. <i>La educación como creadora de identidad</i>	134
3.2.3. <i>Otros ámbitos de propaganda</i>	137
3.2.4. <i>La persecución del “otro” interno</i>	138
3.2.5. <i>El velo comienza a descubrirse</i>	141
3.3. Tercer acto: el retorno a la democracia ¿qué relato nacional elegimos ahora?	146
3.3.1. <i>La reconstrucción de la memoria colectiva</i>	149
3.3.2. <i>¿Qué relato nacional elegimos ahora?</i>	153
3.3.3. <i>El proyecto socio-económico de la post- dictadura</i>	158
Conclusiones.....	163
Capítulo 4.	
Personas detrás de los números: situación socio-económica (1998-2004)	
Introducción.....	169
4.1. Las propuestas del paradigma Neoliberal para América Latina.....	175
4.1.1. <i>El caso uruguayo</i>	178

4.2. Datos y análisis socio-económico: impacto del proceso migratorio entre 1998-2004.....	188
4.3. La sociedad se desmiembra.....	195
4.4. La emigración masiva: el último que apague la luz.....	207
4.5. Consecuencias socio-económicas de la emigración masiva.....	209
4.6. Características demográficas y migratorias como rasgos de identidad.....	216
Conclusiones.....	226
Capítulo 5. ¿Estado-céntrico o mercado-céntrico? En busca de la identidad política	
Introducción.....	230
5.1. Contra viento y marea: el intento por desarmar el Estado batllista.....	237
5.2. La política post- dictatorial: el liberalismo redobla la apuesta.....	241
5.3. El principio del fin.....	249
5.4. El gobierno de la crisis.....	250
5.5. La izquierda y su camino al poder político.....	280
5.5.1.- <i>Triunfo y gobierno progresista</i>	299
5.6. Cambios y permanencias en el imaginario político de la Nación.....	292
5.7. ¿Qué pilares políticos de la identidad nacional han “soportado” los embates de la crisis?	296
5.7.1. <i>Los relatos del caudillo en el presente</i>	298
5.7.2. <i>El viejo orden simbólico del Estado batllista</i>	309
Conclusiones.....	311
Capítulo 6: Crisis y Cultura: las expresiones de la incertidumbre.	
Introducción.....	318
6.1. Debatiendo el discurso hegemónico.....	320
6.2. Música y literatura como antecedentes culturales revisionistas.....	324
6.3. Reflejos de la sociedad fragmentada.....	329
6.4. La cultura de la crisis y la post-modernidad.....	331
6.5. La banda sonora del desastre.....	334
6.6. La Murga, teatralización cantada y satírica del “nosotros”.....	360
6.7. El paradigma literario y sus interpretaciones de la realidad.....	371

6.8. La identidad puesta en escena: el Teatro y el cine.....	378
6.9. El fútbol, restaurador de los mitos nacionales.....	391
Conclusiones.....	399
Reflexiones finales.....	403
Bibliografía.....	413

Agradecimientos

La culminación de esta tesis doctoral es una suma casi interminable de esfuerzos y solidaridad, y quiero en este apartado no olvidar a ninguna de las personas e instituciones que han hecho posible este sueño personal. Es en principio el resultado de mis estudios en la Universitat de Barcelona en el Curso 2005-2006, durante ese primer período, junto a los profesores y compañeros tuve la oportunidad de retomar mi amor por la historia luego de un impase de cuatro años alejada de mi vocación.

Desde el primer día que llegué, mi avidez por escuchar y aprender fue creciendo gracias a los conocimientos impartidos por los docentes y las conversaciones con colegas y compañeros. Nuevos conocimientos, nuevas formas de enseñanza universitaria, nueva bibliografía y enfoques historiográficos me enriquecieron intelectual y espiritualmente en un momento de cambios profundos en lo personal. Las idas y vueltas de la vida y de las decisiones que uno toma en ellas me devolvieron a mi tierra en el 2010, nuevas circunstancias me alejaron temporalmente de mis estudios de doctorado, la llegada de los hijos y la conformación de una familia junto a las despedidas de algunos de mis seres más queridos fueron la prioridad durante estos años, a pesar de ello mi voluntad de poder culminar este camino emprendido en el 2005 continuaba latente, es allí que el apoyo y la confianza del Dr. Andreu Mayayo, informándome de mis posibilidades de continuar el doctorado y asumiendo la responsabilidad de una tutoría a distancia fueron los que me alentaron a culminar mis estudios. No quiero olvidarme de Noli que desde la secretaría de la facultad con su paciencia y amabilidad me ayudó a completar los requisitos administrativos para retomar a la distancia este largo camino.

A partir de allí el apoyo y consejos mi cotutora, la Dra. Gabriela Dalla-Corte Caballero fueron fundamentales para continuar en esta segunda etapa 2014-2016. Su profesionalidad y seguimiento constante fueron los que me alentaron, a no desistir aun, cuando las circunstancias cotidianas eran muy

complejas y el tiempo necesario para estudiar e investigar había que obtenerlo sacando horas de sueño y de familia. Más allá de su apoyo académico quiero agradecerle su comprensión y apoyo humano durante este periplo, su presencia a pesar de la distancia ha sido uno de mis principales impulsos para llegar hasta aquí.

En la larga lista de agradecimientos que debo realizar quiero empezar por aquellos profesionales e instituciones que me aportaron conocimientos y materiales fundamentales para mi investigación, al Dr. Carlos Demasi por sus consejos y apoyo académico, al Dr. José Rilla, a la Dra. Zuleika Crosa por los nuevos enfoques antropológicos que me permitieron nutrirme de nuevos conocimientos y enriquecer este trabajo. Con ellos quiero agradecer a todos los docentes que de una y otra forma acompañaron mi trayecto educativo e incentivaron mi amor por la historia y por la docencia, la lista sería interminable.

A las instituciones que me permitieron realizar este trabajo, a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, los cursos realizados durante el 2015-2016, los materiales a los que pude acceder fueron esenciales para la realización de este trabajo, también a la Facultad de Ciencias Sociales en el Departamento de Ciencias Políticas y en especial a los funcionarios de la biblioteca que muy amablemente atendieron mis solicitudes.

A la biblioteca y archivo del Palacio Legislativo, en especial a los funcionarios que con paciencia y amabilidad me ayudaron a conseguir todo el material necesario al igual que los funcionarios de la Biblioteca Nacional, especialmente los de hemeroteca. Al Museo y centro de documentación de la Asociación General de Autores del Uruguay (AGADU), por la utilización de su material de archivo y al Archivo General de la Nación. Los agradecimientos personales son inevitables, mi propio trayecto vital me ha traído hasta este punto de llegada y de partida y han sido muchas las personas que me han acompañado en él, de este lado y del otro del océano, a todos ellos quiero dedicar este trabajo.

Mi arribo a Cataluña en el 2002 cambió todos mis esquemas; hija de inmigrantes gallegos llegados a América Latina en la década del '50, criada en la "morriña" por la tierra lejana y la lengua "dos meus pais", formada en una familia humilde, que siempre alentó en mi la superación personal y la

importancia del conocimiento, las circunstancias llevaron a que emprendiera el camino de regreso a la tierra de mis ancestros dejando atrás parte de mis raíces y de mi familia. Viví en carne propia el desarraigo y ese mundo partido en dos que tantas veces había visto en mis padres. Pasé por todas las etapas de euforia y tristeza que vive cualquier inmigrante y en ese trayecto vital difícil y enriquecedor recibí el apoyo y cariño de muchas personas. Este proceso vivido me generó muchas preguntas sobre mí, sobre mi identidad, con respecto a mis vivencias desde la lejanía, en especial con respecto a mi visualización a la distancia de mi país. Esto me llevó a interesarme por los temas sobre la identidad nacional y su constante discusión; desde mi experiencia vivía esa necesidad de reafirmación identitaria y de alteridad ante el contacto con “el otro”. Mi formación académica y mi necesidad de comprender dicho proceso me llevaron a emprender esta investigación.

En esa búsqueda fueron fundamentales los afectos, en primer lugar el de mis padres, Don Venancio y Doña Elita, ellos son mi punto de partida, mi matriz y están siempre presentes en mí. A Pedro y Pablo, ellos son el lugar a donde voy, mi camino de presente y de futuro, gracias por el tiempo que me cedieron para culminar este trabajo; a mi hermana Graciela y a toda esa hermosa familia que ha construido y que también es mía; a mis “brujas” queridas, mis amigas-hermanas del alma: Anita, Janette, Laura, Verito, Leticia, Nati y Fabi gracias por estar siempre; a mis “cobacheras”: Gabi, Carola, Karina, Mariana, Adri, Valentina, Fiorella, Paula y Cecilia, gracias amigas por compartir tantas cosas de la vida y de la profesión, ustedes son un impulso para continuar, y un ejemplo ha seguir.

A mis colegas y compañeros de trabajo que han acompañado este esfuerzo preguntando, aportando ideas y materiales, interesándose siempre; al conjunto de docentes del Liceo “Mario Benedetti” y a todos los funcionarios y docentes de la “Escuela de Belleza de la Universidad del Trabajo del Uruguay”.

Quiero agradecer a todos los que acompañaron mi trayecto en Cataluña, en primer lugar a mi hermana catalana Natalia, por su cariño y su apoyo incondicional, a mi querido Juan Martín por compartir su casa y su familia y hacerme “el aguante”; a Giorgia y su familia, una “tana sudamericana” que me abrió las puertas de su casa y su corazón y a todas las hermosas personas que

encontré en mi camino por estas tierras, por suerte esta lista también sería interminable.

A mi querida América Latina, en especial a mi país, Uruguay, al que tanto añoré y al que necesitaba entender para entenderme.

Introducción

El tema de la identidad nacional uruguaya, su construcción, su viabilidad y la conformación de la alteridad es un tema ampliamente analizado desde siempre por académicos y no académicos, porque la identidad nacional, en especial los orígenes siempre han sido objeto de preocupación y debate entre los uruguayos, su constante reedición forma parte de sus rasgos identitarios.

El tema predilecto, en cuanto a la investigación histórica, es la especializada en la conformación del Estado-Nación y la construcción del relato nacional hegemónico. Partiendo de la simple pregunta sobre: ¿qué es? ¿Qué significa ser uruguayo? ¿Cómo se delimita ese imaginario? ¿Cómo conformamos un “nosotros” y un “ellos”? ¿De qué manera se mantienen o se transforman esas características identitarias?

Todas esas preguntas han formado y continúan siendo objeto de análisis y discusión en esta tesis doctoral. La construcción de un relato hegemónico y aglutinante surgió de la necesidad por fortalecer los vínculos entre los pobladores del territorio para conformar un Estado Nación moderno en sintonía con los paradigmas europeos del siglo XIX. Formar parte del círculo comercial capitalista, tener un espacio en el mercado mundial exigía amoldarse a los conceptos de Orden y Progreso que establecían los estados liberales del siglo XIX, la modernización del país dependía de ello y ambos elementos eran interdependientes para lograr el objetivo de formar parte del sistema.

La tarea de la construcción de los Estados Nación fue muy compleja para todos los países latinoamericanos, las luchas por la independencia habían disgregado el poder entre caudillos rurales y urbanos lo que hacía compleja la idea de unidad. En el caso uruguayo es hacia 1876 que se comienza a fortalecer el sistema estatal y su poder coercitivo y a partir de allí la unificación e imposición del relato nacional del Estado moderno para construir un imaginario

colectivo que cubriera las diferencias e instalara un discurso homogeneizador de carácter nacional, que lograra la convivencia de tiempos e identidades dispares, sometiéndolos a la presión de un Estado que intentaba unificar la multiplicidad.

En el caso del Estado-Nación uruguayo, la construcción del imaginario nacional debía contrarrestar múltiples intervenciones externas, divisiones internas y descreimientos con respecto a sus posibilidades y viabilidad. Desde la propuesta de la etnografía la identidad es una construcción cultural, al igual que la creación de elementos simbólicos-imaginarios, ambos son indispensables para su existencia. Significa la conformación de determinados criterios de pertenencia que determinan la inclusión, el nosotros, pero también la exclusión, el ellos, y son móviles porque deben acompasarse al devenir histórico para ser funcionales al objetivo de la cohesión social.

Por lo tanto estamos seleccionando un concepto específico de identidad nacional que se corresponde con la de Benedict Anderson¹, el autor afirma que la nación y los nacionalismos son artefactos culturales para definir una comunidad, limitada territorialmente y cimentada en el poder del Estado. Este relato hegemónico, diseñado y sostenido desde un Estado fuerte lograba suavizar las desigualdades individuales (sociales, económicas, físicas, etc.) otorgándole a cada integrante las motivaciones necesarias para continuar perteneciendo a la comunidad.

La identificación y reconocimiento de esas características comunes son necesarias y suficientes para la constitución de una Nación. Esta concepción de la Nación como el de una construcción premeditada e imaginaria solo se puede sostener en la fortaleza de un Estado que negocie y seleccione los elementos identitarios que se van a imponer sobre otros posibles discursos del “nosotros”, en definitiva cada individuo, cada integrante de una sociedad puede encontrar sus propios vínculos de unidad con respecto a otros y al espacio geográfico, pero el Estado es quien tiene las herramientas coercitivas para imponer un relato por encima de las diferencias étnicas, socio-económicas...

Para lograr esa homogeneización y singularidad el Estado uruguayo debió realizar verdaderos malabarismos para contener o limitar diversidades étnicas

¹ ANDERSON, Benedict. *Las comunidades imaginadas*, Barcelona, FCE, 2002.

contenidas dentro de sus fronteras territoriales, e iguales malabarismos para buscar elementos de contundente alteridad con sus vecinos, en especial con las antiguas provincias del Río de la Plata.

Para lograr su propósito y crear un relato identitario, homogeneizante, el Estado uruguayo se empoderó del discurso valiéndose de diferentes métodos para incluir, excluir o asimilar otros relatos posibles. En el caso de la población indígena, el Estado se encargó de exterminarlos cultural y físicamente, e invisibilizar a aquellos que hubieran sobrevivido, sin embargo dejó latente en el imaginario colectivo la idea del espíritu rebelde y combativo del indígena charrúa como elemento de nuestra conformación identitaria, la garra charrúa; al igual que la etnicidad africana, a la que subestimó guetizándola en zonas periféricas, y limitando sus posibilidades de movilidad social, convirtiéndola en un referente cultural y folklórico pero alejado del relato hegemónico nacional.

Así mismo, los gauchos como hombres libres, no siendo funcionales a la conformación del Estado-Nación fueron persistentemente combatidos hasta desarticularlos por completo, pero sobrevivieron en el relato como un símbolo de libertad, valentía y rebeldía ante las circunstancias negativas. De esta manera el discurso iba incluyendo en su narración aquellos elementos que consideraba civilizatorios, que propendían al fortalecimiento del capitalismo y permitían la conformación de un Estado-Nación de matriz europea, todos aquellos que no fueran funcionales a este objetivo eran transformados en símbolos identitarios, pasaban a formar parte de los mitos nacionales extrayendo de ellos los elementos que fortalecieran el relato hegemónico.

La inmigración se transformó en la principal variable de crecimiento poblacional, desde finales del siglo XIX fue considerada por el Estado un aliado fundamental en el objetivo de la modernización del país. La idea de que del “Uruguay moderno” se constituía gracias al aporte que “llegaba de los barcos” fue alentada por el Estado batllista, el cual validaba el efecto civilizador que supondría la conformación de un país selectivamente cosmopolita. Se excluía de la lista de bienvenida a aquellos que no se correspondieran con las características del hombre blanco europeo.

Era fundamental que los nuevos pobladores pudieran adscribirse a un relato identitario nacional, si bien algunos de sus principales símbolos ya

habían sido creados a finales del siglo XIX, había que fortalecer el relato, darle orden y coherencia, incluir en él el aporte inmigrante y crear una estructura de símbolos y festejos nacionales que fueran asimilados por los nuevos integrantes. Es allí que entran en acción los mecanismos de asimilación a partir de la educación pública, los actos patrióticos nacionales, los partidos políticos, los sindicatos, los medios de comunicación, el fútbol.

La construcción del relato fundacional se termina de configurar en los festejos del centenario de la independencia y la jura de la primera Constitución (1925-1930), es a partir de allí que el relato nacional se marca un doble objetivo, la posesión común de un legado de recuerdos y orígenes comunes, el deseo y consentimiento del devenir presente y la voluntad de continuar una vida colectiva manteniendo esa herencia del pasado. El doble objetivo se corresponde entonces con el fortalecimiento de los orígenes y con el compromiso por la construcción de un futuro en común.

El imaginario que sobrevuela cualquier debate o afirmación es el del “Uruguay batllista”, “el Uruguay feliz o excepcional”, que se ha convertido en un termómetro en donde los uruguayos establecen las similitudes y diferencias entre el imaginario colectivo y su realidad, ya sea para añorarlo, rechazarlo o ironizarlo es un horizonte siempre presente, un anclaje simbólico trascendente más allá de las dinámicas transformaciones que se operan en el discurso identitario nacional.

La temática desarrollada está dividida entre los capítulos de la tesis, en el capítulo uno: “De un Uruguay, ¿con o sin uruguayos? Desarrollo la idea del debate identitario del Uruguay como una constante histórica de enfrentamientos, en especial el debate sobre los orígenes de la Nación, marcado por dos posturas, los anexionistas y los independentistas. Los primeros afirmaban que antes del Estado político ya existía una nación y encontraban evidencias de esta afirmación en las acciones de los charrúas y de los gauchos, en el ideario artiguista de principios del siglo XIX o en las gestas libertadoras anteriores a la conformación del Estado. La otra opción, la anexionista defendía la idea del Uruguay como una construcción arbitraria sostenida desde la conveniencia comercial y política de Argentina, Brasil e Inglaterra como principal potencia económica de la época. Las raíces de ambos

relatos se extienden a lo largo del siglo XIX y continuaron, formulándose en el siglo XX, especialmente en los años '60 durante el período revisionista del relato fundacional.

En el segundo capítulo “Discurso del Centenario: el relato nacional negociado”, analizo los dos principales relatos identitarios que se disputaron la hegemonía en el discurso: el relato nativista y el relato cosmopolita. De cómo esos relatos fueron sostenidos por marcos políticos y económicos distintos y la forma en que se impuso el relato estatal batllista logrando una síntesis entre ambos imaginarios. La construcción del mismo es denominado como “El relato del Centenario” ya que terminó de articularse durante los festejos de los primeros cien años de existencia del Estado. La manera en que ese discurso se construyó en el marco del Estado batllista y durante un proceso de desarrollo económico favorable constituyó un imaginario nacional de éxito y excepcionalidad conocido como “El Uruguay Suiza de América” o el “Uruguay de Maracaná” cuyo relato fue difícil de sostener en períodos de crisis, lo que provocó (y provoca) que ante las dificultades las bases mismas de la viabilidad nacional sean cuestionadas.

En el tercer capítulo “Rupturas del discurso fundante: tres momentos históricos”, establezco las contradicciones a las que debió someterse este relato durante tres períodos de crisis y reestructuración del imaginario nacional. En función de la idea de identidad como una construcción cultural y dinámica repaso sus transformaciones generales durante 3 períodos históricos concretos: la década de los sesenta ante la crisis del modelo del Estado batllista y el comienzo de una etapa revisionista que criticará el imaginario de la excepcionalidad buscando elementos constitutivos que nos “acerquen” a América Latina; la dictadura militar de la década de 1970, y el quiebre del relato integrador en busca de un imaginario nativista, esencialista y nacionalista que tiene como objetivo la exclusión de aquellos componentes que no se correspondan con la imagen de Nación impuesta por el estado de facto, y la presentación del último período, el de la crisis del modelo liberal impuesto desde la transición democrática pero fundamentalmente en la década de los noventa.

En el capítulo cuatro: “Personas detrás de los números: situación socio-económica (1998-2004)” analizo las características económicas y sociales del período específico al que se refiere mi investigación. El análisis de los datos se establece en función de cómo éstos cuestionan y transforman el relato fundacional y fuerzan nuevas formas de percepción del “nosotros” que ya no podrán ser únicas ni homogéneas.

En el capítulo cinco: “¿Estadocéntrico o Mercadocéntrico?. En busca de la identidad perdida”, analizo la coyuntura política desde el período transicional y los años '90, haciendo especial hincapié en el período que corresponde a la investigación, analizando cuales fueron las características de la identidad política que actuaron como elementos aglutinantes durante el período de crisis, y que cambios, transformaciones o permanencias se establecieron a partir de la misma y del triunfo electoral de la izquierda uruguaya en el 2004.

Por último, en el sexto capítulo: “Crisis y cultura: las expresiones de la incertidumbre” analizo la forma en que la crisis identitaria del imaginario nacional uruguayo fueron expresadas en algunas de las principales manifestaciones culturales del Uruguay, pasando por la música, el carnaval, el teatro, el cine, la literatura y el fútbol, analizo algunos ejemplos de cómo la sociedad expresó desde estas manifestaciones artísticas y deportivas la crisis del relato fundacional y de las distintas formas en que utilizando la afirmación, el rechazo, la ironía o la añoranza fue marcando las permanencias y generando las transformaciones en el imaginario colectivo nacional.

Las expresiones culturales son entonces elementos esenciales para la constitución del imaginario, sirven para su construcción pero también para su análisis y debate permanente. Analizar la compleja relación entre la cultura y la identidad en momentos de profunda crisis interna y del debate posmoderno sobre la conformación de los Estados nación es lo que desarrollo en este capítulo.

Los tres primeros capítulos constituyen una introducción sobre la construcción del discurso nacional hegemónico uruguayo, o discurso del Centenario, en los capítulos 4, 5 y 6 es en los cuales desarrollo el proceso de crisis reciente, analizo sus componentes económicos, sociales y políticos, y establezco qué elementos identitarios permanecieron y cuales se

transformaron en función de una realidad que por más de 40 años contrastó con el imaginario del “Uruguay feliz”.

Antes de adentrarnos en el análisis sobre la temática de la identidad nacional es necesario establecer la explicación sobre determinados conceptos que serán repetidamente utilizados en este trabajo. En primer lugar el concepto de Nación, como un concepto complejo por las múltiples implicaciones teóricas del mismo. Algunas de sus características se refieren a la historia del propio término, y a las transformaciones y re-significaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo, vinculadas a las características objetivas: lenguaje, geografía, historia: otras a características subjetivas: nacionalismo, modernidad, anclaje identitario o dimensión política de la nación.

Para esta investigación es relevante señalar tres aspectos del concepto de Nación que me permitirán analizarlo con mayor precisión en el caso uruguayo. En primera instancia destacar las categorizaciones de nación en función de la diferenciación entre una conciencia nacional abierta o cerrada. La primera categoría tiene como base una sociedad política asociada a una estructura, orientándose a la definición de nación como la asociación de un conjunto de ciudadanos, dejando al margen cuestiones de “raza” u origen étnico, se relaciona con un concepto moderno, afianzado en el paradigma del Estado-Nación.²

La otra categorización, una nacionalidad de tipo “cerrado” que está adscrita al carácter autóctono de la nación, los orígenes comunes y el afianzamiento en el territorio como una herencia ancestral. En general ninguna de estas categorías se encuentra en estado puro sino que se generan síntesis entre ambos conceptos con diferencias en cuanto a los acentos.

Una concepción abierta considera la nación como una construcción o definición, resaltando las características subjetivas que implica la existencia de un “nosotros”, en la concepción cerrada se apela a la idea de un de la preexistencia de la nación derivada de características objetivas que deben ser explicadas. En este trabajo el “problema” de la nación será analizado como

² KOHN, Hans. "Nacionalismo". En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1974, vol. VII, p. 306.

construcción y no como realidad objetiva pre-existente, aunque se abordarán los elementos objetivos y subjetivos: en la negociación entre las concepciones abiertas y las concepciones cerradas que se sintentizaron a partir del relato hegemónico fundacional, con una categorización acentuadamente abierta de la nación.

Otro elemento determinante en el estudio de la Nación para el caso uruguayo es la dualidad nación-integración, el factor integración es uno de los factores constituyentes de la nación en las sociedades aluvionales de América latina. La insistencia de los Estados nacionales contemporáneos en construir y sostener relatos que permitan la unificación y la integración nacional ante la amenaza constante ante la constante amenaza de la desintegración y/o fragmentación en un mundo que pone los acentos en la diversidad y pluralidad.

Como último punto al respecto de la Nación para este estudio la relación directa entre el reconocimiento de un pasado colectivo y la posibilidad de un futuro común viable y promisorio:

“... es por la fuerza con que en este nosotros avancemos, expresa y volitivamente, hacia metas definidas que adquirimos un pasado en el que nos integramos....cuando lo nacional, lo propio y criterios similares, se contemplan de espaldas al futuro, como siendo ya tales, o habiéndolo ya sido, sólo pueden servir para generar actitudes retrógradas, que se pierden a si mismas por no hacer posible un futuro que sea valioso en cuanto incierto en las urgencias de su tiempo”.³

La nación es entonces una construcción dinámica e inacabada, en su reconstrucción y transformaciones permanentes operan las fuerzas de un pasado común e inspirador y la esperanza colectiva de un futuro común y posible, entre ambas se articula con el imaginario colectivo nacional. Estaríamos hablando entonces de la nación como una comunidad imaginada según la categorización de Benedict Anderson.⁴

³ GAMBARINO, Mario. "La cultura nacional como problema". *Nuestra Tierra*, núm. 46, Montevideo, Nuestra Tierra, 1970, p. 58.

⁴ ANDERSON, Benedict. *Las comunidades imaginadas*, Barcelona, FCE, 2002.

Por lo tanto estos tres elementos serán los analizados durante esta investigación: la negociación entre las concepciones abiertas y cerradas, los acentos y las síntesis, la nación como la búsqueda de la integración social y la articulación necesaria entre el pasado común y la búsqueda de un futuro viable.

El marco teórico de esta investigación se basa esencialmente en la idea de concebir a la nación, como un artefacto cultural, invención o creación social que se aplica en la construcción de las naciones, en especial en la concepción del Estado territorial moderno denominado Estado-Nación, que en el caso de América Latina, se forjaron en la configuración de la integración territorial y la construcción de ciudadanía. La guía teórica de autores como Benedict Anderson y su concepción de la Nación y el nacionalismo o nacionalidad como artefactos culturales que permiten la conformación de una comunidad imaginada, es la base de sustentación teórica del presente trabajo.⁵

Tomando como referencia teórica el trabajo de Anderson, es el papel del Estado en la construcción del imaginario colectivo nacional que supuso su imposición, por encima de otros imaginarios y fragmentaciones permitiendo la construcción y permanencia de los Estado-Nación.

Los aportes teóricos de Ernest Gellner en cuanto a la concepción teórica con respecto a la importancia de la institucionalidad política en la construcción y sostenimiento de la estructura del Estado-Nación.⁶ Complementándose con la propuesta de Eric Hobsbawn, que concibe el estudio de la nación un mecanismo dual que se impone desde el Estado pero que no puede comprenderse sin el análisis de la sociedad destinataria de los actos de propaganda, asimilación y ritualización del discurso hegemónico nacional impulsado por el Estado.⁷

Para el estudio del caso uruguayo el trabajo de Gerardo Caetano⁸ ha sido clave para la conformación de una base teórica y argumental desde donde explicar y analizar los procesos de construcción y deconstrucción del discurso

⁵ *Ibíd*em, pp. 21-25.

⁶ GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismos*, Madrid, Alianza, 2008.

⁷ HOBBSAWN, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2009.

⁸ CAETANO, Gerardo. *Los uruguayos del Centenario, Nación, ciudadanía, religión y educación, 1910-1930*, Montevideo, Taurus, 2000.

hegemónico nacional. La referencia a sus conclusiones con respecto a la construcción del discurso hegemónico del Estado-Nación uruguayo durante el período batllista son uno de los pilares teóricos en los que sustento mi investigación, es a partir de sus conceptos, reiterados en múltiples ocasiones a lo largo de todo este trabajo que puedo desmenuzar los principales componentes del imaginario colectivo nacional y analizar su comportamiento en el proceso de crisis entre 1998-2004.

Si bien es cierto que en cada capítulo de la tesis utilizo los aportes teóricos de una importante multiplicidad de autores considero que los aportes teóricos de los cuatro autores planteados son la columna vertebral de este trabajo.

Para poder analizar las características generales de la sociedad uruguaya durante el período que corresponde a esta investigación, entre 1998 y 2004, he concebido su estudio desde una perspectiva interdisciplinaria, en este trabajo son fundamentales los aportes teóricos y la información desarrollada desde la Antropología social, la Demografía, la Historia Cultural, las Ciencias Políticas, los estudios de Historia Económica. la Sociología y la Psicología Social todos han aportado elementos imprescindibles para poder seleccionar y analizar los plantear hipótesis, seleccionar y analizar los documentos y establecer conclusiones. Los marcos teóricos específicos según el tema se desarrollan desde la introducción y a lo largo de cada capítulo.

Como herramientas de trabajo he utilizado los datos estadísticos sociales y económicos del INE (Instituto Nacional de Estadística), los datos del departamento de Estudios Económicos de la Facultad de Ciencias Económicas-UDELAR y las aportadas por la OPP (Oficina de Planeamiento y Presupuesto) junto a las cifras oficiales del Ministerio de Economía y Finanzas.

Para el contexto político utilicé básicamente tres archivos documentales: la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, en especial la confrontación de dos periódicos (La República y El País) de tendencias políticas contrapuestas y el de dos semanarios (Brecha y Búsqueda) también ideológicamente contrapuestos, aunque en el trabajo se hacer referencia ocasional a otras publicaciones de prensa. Los diarios de sesione parlamentarias del Palacio Legislativo en las dos cámaras y los de la Asamblea General.

Los archivos de la Corte electoral, habilitados desde su página web y finalmente el Archivo General de la Nación. Para investigar las diferentes manifestaciones culturales del período utilicé el Archivo de AGADU, y la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación y el Archivo General de UDELAR, así como el Archivo General de la Imagen y la Palabra del SODRE.

La búsqueda estuvo signada por la conexión entre la identidad nacional y su relato, la confrontación con una realidad cambiante y la búsqueda de transformaciones y permanencias del relato a partir de las pautas establecidas por el discurso fundacional del Estado Batllista.

El caso uruguayo tiene particularidades que debemos señalar, en primer lugar que el concepto de nación siempre ha estado atravesado por lo externo, el afuera, ha estado siempre presente en la construcción de nuestra propia imagen, otra característica es el cuestionamiento de la viabilidad y por último que el contexto histórico exitoso en donde se gestó el discurso identitario permitió que este se implantara con fuerza en la conciencia social, pero su debilidad se centra en la dependencia que tiene el imaginario con respecto al contexto, cuando alguno de sus elementos constitutivos falla, porque el devenir histórico es dinámico y cambiante. Este imaginario nacional colectivo entra en crisis y se fragiliza.

La identidad nacional en Uruguay siempre se ha manifestado como una controversia, un debate permanente y sistemático, particularmente cuando algunos de sus elementos se enfrenta a dificultades coyunturales es entonces que parece tambalear toda la estructura del imaginario nacional y se concibe la identidad como un desafío, o al decir de Methol Ferré, se concibe al “Uruguay como problema”.⁹

En esos debates con respecto a la identidad nacional uno de los primeros y más importantes ha sido (y sigue siendo) el tema de la Independencia y del surgimiento de la conciencia nacional, el cuestionamiento acerca de cuándo y cómo surgió el Uruguay como Estado-Nación soberano. Sobre este punto se enfrentaron dos posturas historiográficas contrapuestas: por un lado las teorías independentistas, relacionadas con las concepciones más cerradas, en cuanto

⁹ FERRE, Methol. *El Uruguay como problema*, Montevideo, EBO, 1971.

a la conciencia de lo nacional, y por otro las unionistas que expresaban la concepción de lo nacional en clave regional.

Esta primera discusión acerca de los orígenes se desarrolló, durante los años previos al festejo del centenario, al acercarse las fechas patrias. Era imprescindible definir cuál de todas ellas eran consideradas las más importantes, este tema ameritó un largo debate parlamentario.

Más allá de las decisiones en cuanto al calendario de homenajes patrios en Uruguay los “traumas del nacimiento” y las “sospechas generalizadas acerca del pasado” fueron y siguen siendo una constante en cuanto a las interrogantes que presenta la indefinición de los orígenes. Esta insuficiencia narrativa en cuanto al nacimiento de la nación generó una especie de obsesión por la búsqueda de un “momento fundante”, si este parecía ser esquivo en los orígenes era posible encontrarlo en otros momentos históricos destacables. Es así que el Uruguay batllista vino a sustituir, en parte esa situación inconclusa.

El Uruguay batllista construyó y constituyó el primer relato nacional, en un momento histórico en donde la autopercepción de los uruguayos era muy favorable, en ese marco se gestó la conciencia nacional, sus referentes se inscribieron de manera profunda y eficaz en el imaginario colectivo de los uruguayos. La integración de la sociedad aluvional, la convicción acerca de la excepcionalidad uruguaya relacionada con elementos tan diferentes como la estabilidad democrática, la belleza natural o los éxitos deportivos (entre muchos otros) los uruguayos fueron configurando una larga lista de virtudes que se convirtieron en la matriz de auto-afirmación colectiva.¹⁰

Esta “estructura mental” en la que los uruguayos encuentran su identidad se ha perpetrado, inclusive como una remisión nostálgica sobre el pasado que no se ha erosionado a pesar de las crisis y las grandes transformaciones que ha sufrido durante estas últimas décadas de declive socio-económico. Al “trauma de los orígenes” debemos agregarle el declive de la matriz inspiradora del Estado batllista.

Otro elemento característico que analizaré en este trabajo es la relación existente entre la nación como problema histórico y las cosmovisiones

¹⁰ JACOB, Raúl. *Modelo batllista: ¿variación sobre un viejo tema?* Montevideo, Proyección, 1988.

originadas desde el sistema político, en especial desde los partidos políticos como garantes de la democracia. Las concepciones de la nación se han establecido y desarrollado en función de los partidos políticos tradicionales, para el partido Colorado, lo “uruguayo” siempre ha estado relacionado con la influencia de lo extranjero, lo cosmopolita, una postura más aperturista del concepto nacional, mientras el partido Nacional tiene una visión identitaria más interna que reivindica los componentes del pasado y de la tradición local. La izquierda ha tenido concepciones más controvertidas de lo nacional, por la convergencia en su seno de múltiples visiones de “lo nacional”, en los últimos años la refundación de la izquierda uruguaya para aggiornarse a las necesidades de los tiempos que corren ha supuesto un proceso de revisión de lo nacional como un tema estratégico acercándose cada vez más al imaginario batllista.

Los partidos políticos tienen la funcionalidad de ser los canales por donde se involucran y comunican las diferentes visiones subjetivas de “lo nacional” y en donde se sintetizan.

“Es posible considerar que los partidos políticos (...) tienen el carácter de actores y garantes del pacto social fundante para el imaginario social; en esta medida operan también como representantes de la continuidad social”.¹¹

El “pacto fundacional” tiende a “ritualizarse” como forma de conmemoración y renovación, y en el caso uruguayo ese ritual es el acto electoral. La dictadura de los años 1970 fue un proceso de ruptura de ese pacto político fundacional que lo trastocó al establecer el autoritarismo militar en el horizonte político de lo posible.

La transición democrática se convirtió así en una posibilidad de renovación del pacto político estableciendo dos nuevas variables: la incorporación de la izquierda en el status de garante del sistema y la

¹¹ BEISSO, Rosario y CASTAGNOLA, José. "Identidades sociales y cultura política en Uruguay. Discusión de una hipótesis". *Cuadernos del CLAEH*, núm. 44, Montevideo, 1987, pp. 15-16.

aceptación de las pautas establecidas por el mercado capitalista internacional y las élites gobernantes como mecanismo de salvaguarda y defensa del sistema democrático.

Otro elemento característico en la configuración de la identidad nacional son las consideraciones del “afuera” con respecto a la misma, en el caso uruguayo, dicho “afuera” incide permanentemente en la configuración del “adentro”: el peso político y económico de nuestros vecinos regionales, las marcadas influencias de la cultura europea, los procesos demográficos relacionados con las variables inmigración-emigración, etc. Esta reivindicación de lo foráneo y cosmopolita deviene de la fuerte asociación simbólica de lo cosmopolita y eurocéntrico del Estado batllista, un ejemplo de esta característica puede ser la forma en que el presidente José Batlle y Ordoñez a principios del siglo XX iniciaba sus discursos: *“uruguayos todos, vengan de donde vengan”*.¹²

La crisis estructural desatada a mediados de los '50 se confirmó en los '60 generando una situación de polarización y conflicto que también incluyó una crisis de identidad que puso en entredicho al discurso eurocéntrico y más bien excepcional del batllismo. A partir de ese proceso han sucedido muchas cosas en el país, durante los siguientes años se transitó un Golpe de Estado, una dictadura militar, un proceso de transición democrática, el establecimiento de un período de reformas liberales y la crisis socio-económica más importante de la historia moderna del país, durante todo este tiempo la crisis de identidad planteada en la década de 1960, no solo no se ha resuelto, sino que se ha profundizado en todos los ámbitos y se ha manifestado de múltiples formas, el análisis de algunas de estas expresiones es el objetivo de este trabajo.

Primero, la manifestación de la crisis identitaria en función de las nuevas circunstancias socio-económicas. La forma en que el establecimiento de los modelos reformistas, intentaron quebrar cualquier relación con la concepción social del batllismo, en especial la idea de la hiperintegración social y los mecanismos de redistribución económica. La crisis profunda y las consecuencias que generó desde el punto de vista identitario.

¹² BARRAN, José y NAHUM, Benjamín. *Crisis y radicalización (1913-1916)*, Montevideo, EBO, 1985, p. 236.

En relación a las expresiones de la crisis del imaginario nacional en el ámbito político, las transformaciones de la identidad política en el marco del proyecto Neoliberal y el nuevo papel de los partidos tradicionales y de la izquierda en este proceso, El papel del Estado y las acciones políticas y sociales para retomar la senda identitaria del imaginario batllista y la acción de la élite gobernante para impulsar y sostener el programa reformista liberal sostenido en el discurso del miedo postransicional.

Tercero, las expresiones populares de la crisis identitaria. Teniendo como marco referencial las transformaciones culturales derivadas del posmodernismo y la visualización del imaginario colectivo concebido desde la fractura y el inmovilismo. Las diferentes cosmovisiones identitarias coexistentes, la debilidad del imaginario colectivo nacional moderno y la búsqueda social por mantener, desde la añoranza, la crítica o el descreimiento, la supervivencia de algunos de sus principales símbolos.

Cuarto, la viabilidad nacional como cuestionamiento permanente. La necesidad de evaluar las posibilidades del futuro en especial durante períodos críticos en donde la misma es cuestionada constantemente. Este cuestionamiento es una vieja herencia que se inició con el nacimiento del Estado y sus posibilidades de supervivencia y que se reedita constantemente convirtiéndose así en un elemento central del imaginario colectivo de los uruguayos.

La hipótesis de este trabajo se centra en el estudio con respecto a la profunda crisis de identidad que vivió la sociedad uruguaya durante el período 1998-2004, esta crisis no se derivó de simples controversias sino de nuevos procesos que tienen que ver con la anomia, la fragmentación socio-económica radical, la ausencia de impulsos endógenos y la sensación de asfixia e inmovilidad derivada de una constante sensación de frustración y bloqueo. Esta situación de crisis es el resultado de un largo proceso de deconstrucción política, económica y social que llevó más de medio siglo y que a finales de los '90 e inicios del nuevo milenio llegó a un punto su culminante poniendo en peligro las bases económicas y sociales de su supervivencia.

CAPITULO 1

De un Uruguay ¿con o sin uruguayos?

Introducción

¿Qué es el Uruguay? ¿Quiénes son los uruguayos? Si realizamos esta pregunta en el presente obtendremos diferentes respuestas, la mayoría de ellas se han ido construyendo y re-construyendo en el transcurso de los siglos XIX y XX. La primera respuesta se desarrolló durante el proceso de independencia, formulación y concreción territorial y jurídica del país, territorio que sufrió modificaciones durante el siglo XIX por la fuerte intervención política y militar que ejercieron sus dos países vecinos, Brasil y Argentina. La segunda es más complicada de contestar, existen múltiples variables que influyen en las respuestas, idas y vueltas, formulaciones y reformulaciones sobre los orígenes de nuestra identidad nacional.

Mucho se ha escrito sobre esos primeros “uruguayos”. La historiografía está repleta de discusiones y formas diferentes de transitar sobre la idea de quienes somos, que es, que significa ser uruguayo, cómo conseguimos diferenciarnos de “otros”, cómo conseguimos ser “nosotros”.

Al referirnos a los “uruguayos”, debemos vincular la idea de Estado y Nación, por ende el de identidad, en la medida en que estamos trabajando con un grupo étnico que proviene de un Estado, que ha creado lazos, vínculos, relaciones simbólicas, que los hace pertenecer a una Nación, construir identificaciones que lo diferencian de las identidades de “otros”.

Desde la etnografía, los criterios de identidad y pertenencia incluyen características socio-culturales identificables y también la creación de

elementos simbólicos imaginarios, de la combinación de ambos surge la identidad como una construcción colectiva. De acuerdo a George Zarur:

*“Es un grupo cuyos miembros tienen una identidad distintiva atribuida, y su distinción está basada en una cultura y en una historia común. Su carácter étnico es dado por la identidad étnica fundamentada en la noción de etnicidad... Los criterios de pertenencia pueden no ser los mismos para los miembros del grupo y para los que no pertenecen a él, pero presuponen el establecimiento y mantenimiento de límites étnicos. La etnicidad, por lo tanto, ofrece un conjunto de identificaciones culturales y sociales que relacionan personas a un grupo específico a través de criterios de inclusión y exclusión que pueden cambiar en el transcurso de la historia”.*¹³

Con respecto a la construcción de las identidades nacionales, Benedict Anderson nos habla de los límites territoriales en tanto característica inherente a los Estados nacionales. Siguiendo uno de sus clásicos trabajos:

*“Éstas fronteras demarcan el espacio geográfico dentro del cual se ejerce la soberanía de la nación y fuera del cual están las ‘otras’ naciones. La identidad nacional se constituye al establecer representaciones, sentimientos y pautas sociales que la comunidad asume como propias y específicas dentro de los límites territoriales, haciendo suyo de esta forma el espacio definido por el Estado Nacional”.*¹⁴

Como explica Laclau, toda identidad se constituye a partir de “otros” exteriores que simultáneamente la niegan y son su condición de posibilidad. Es así que, si por un lado ellos amenazan las identidades, por el otro están en la base de la constitución de identidades nuevas.¹⁵ Esos referentes posibilitan la

¹³ ZARUR, George. *Etnia y Nación en América Latina*, Brasil, Centro Editorial OEA, vol. II, 1996, pp. 18-19.

¹⁴ ANDERSON, Benedict. *Las comunidades imaginadas*, Barcelona, FCE, 2002, p. 27.

¹⁵ LACLAU, Ernesto. *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires, FCE, 2003.

comparación en busca de semejanzas, porque un “nosotros” colectivo se define no sólo en la diferencia sino también en la afinidad con “otros” exteriores. De acuerdo a Vania Markarian e Isabella Cosse: *“la exposición a la influencia externa hace que las identidades nacionales articulen constantemente los aspectos que las asemejan, y aquellos que las distinguen de otras identidades”*.¹⁶

Una cultura nacional se forma en diversos espacios: los cotidianos, los del conflicto y consenso social, y crean así “geografías imaginadas” que sobrepasan los estrictos límites territoriales, conformando los diferentes aspectos de la Nación. Las naciones –entendidas como comunidades políticas imaginadas– se caracterizan por la manera en que sus integrantes logran concebirlas como tales. Según Benedict Anderson:

“Las naciones se sustentan en la capacidad de los miembros de un grupo humano de ‘imaginarse’ integrantes de la comunidad en condiciones de ‘profunda camaradería horizontal’, por encima de las desigualdades internas, dentro de ciertos límites o fronteras finitas tras las cuales están las otras naciones y dentro de las cuales se ejerce la soberanía nacional”.¹⁷

La cultura nacional se compone entonces de un conjunto de paisajes, tradiciones, hechos históricos y símbolos que representan las experiencias, triunfos y desastres que permiten a los integrantes de la nación reconocerse en la imagen de su comunidad. Los relatos del pasado común se incorporan a este conjunto de representaciones, imágenes y sentimientos que fundan y dan sentido a la nación, organizándose en una narrativa que se cuenta y recuenta en historias y literaturas, en los medios de comunicación, en la nomenclatura urbana y las historias familiares. Siguiendo a Vania Markarian e Isabella Cosse:

¹⁶ MARKARIAN, Vania y COSSE, Isabella. *Memorias de la Historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*, Montevideo, Trilce, 1994, pp. 33-34.

¹⁷ *Ibidem*, p. 8.

*“Por diferentes que los miembros de una nación puedan ser en términos de clase, género o raza, una cultura nacional busca unificarlos dentro de una identidad cultural, representarlos como pertenecientes a la misma gran familia nacional...ofreciéndoles otras pautas de identificación”.*¹⁸

Esa forma compartida de pensar, imaginar y realizar las representaciones, son elaboraciones que se reconstruyen constantemente, habiendo múltiples miradas, formas que conviven e interactúan. Establecer entonces “una identidad única e inamovible” es imposible porque el relato se enriquece permanentemente del dinamismo que las propias elaboraciones suponen. Si es posible observar un consenso socialmente construido que permitirá establecer esos cruces comunes y de este modo establecer los puntos de encuentro y divergencia.

Según afirma Bhabha, las construcciones identitarias son móviles y se conectan con las necesidades coyunturales, describiendo el lugar que ocupa el relato sobre la nación dentro de un marco de temporalidad, el autor afirma que existe una profunda ambivalencia en dos planos; por una parte, el pueblo se encuentra siempre en construcción de un proceso histórico hacia un nunca culminado destino nacional, una especie de “utopía” que nos impulsa hacia el futuro. Por otra, la necesidad permanente de reforzar la unidad del pueblo y su identificación permanente con la nación, unidad que debe ser continuamente repetida, significada y escenificada. En función de esta propuesta expondré los primeros discursos sobre la nación, su pertinencia y su síntesis para luego desarrollar las transformaciones del discurso en función de las coyunturas.¹⁹

Por todo lo mencionado, el objetivo de este capítulo es analizar el diálogo entre el proceso de construcción estatal, y el surgido de los relatos en torno a la Nación. La existencia de múltiples discursos sobre la Nación a lo largo de los últimos 200 años –desde la construcción jurídica del Estado–, y la elaboración de un relato que lograra amalgamar las diferencias, convirtiéndose así en un discurso fundacional generando un proceso de alteridad que permitió la comparación de la identidad propia, con la identidad de los “otros”.

¹⁸ *Ibíd*em, p. 12.

¹⁹ BHABHA, Homi K. *Nación y Narración*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

1.1. La construcción del relato fundacional uruguayo

Había al menos dos concepciones identitarias que se enfrentaban por la supremacía en la conformación del relato, una a la que llamaremos “nativista” instalada en el imaginario sobre los orígenes de la nación, teniendo como símbolos de identidad a los componentes de la revolución libertadora de principios del siglo XIX, esta cosmovisión romántica y esencialista estaba estrechamente ligada al Uruguay rural y caudillista. Por otra parte la nueva concepción del Estado-nación, encarnada en el Estado batllista de principios de siglo XX, esta se anclaba en la visualización del Uruguay moderno, exitosos, excepcional y cosmopolita. Más atento al presente y al proyecto de futuro, de esencial corte urbano, comercial e industrial, concebía a la inmigración como un componente modernizador esencial y a los partidos políticos y el Estado como el espacio imprescindible en donde se negociaban las decisiones y se dirimían todos los conflictos.

Las opciones parecían ser contradictorias y las diferencias se dirimieron mediante un enfrentamiento militar durante la Guerra Civil de 1904, en ella se contrapusieron las dos concepciones de nación, por un lado el Uruguay rural y caudillista (el que defendía el relato nativista), liderado por el caudillo rural Aparicio Saravia, y por el otro la idea del Uruguay urbano y cosmopolita representado por el gobierno de José Batlle y Ordoñez. El triunfo militar de este último le dio la legitimidad para imponer su visión de nación pero sin dejar de negociar con el imaginario identitario nativista que representaba la visualización de nación de una gran parte de los uruguayos; de allí surgió la síntesis que dio lugar al primer relato fundacional negociado, construido y sostenido desde el Estado.

La narrativa de este primer relato fundacional consistente y legitimado se terminó de constituir durante el primer período batllista (1904-1929). En el marco de un contexto histórico favorable en lo económico y estable desde el punto de vista político. Durante este período el Estado uruguayo cumplía sus primeros 100 años de vida independiente, siendo estos elementos los que

favorecieron la consolidación del discurso hegemónico impuesto desde el Estado batllista, según Gerardo Caetano, sus principales componentes serían una:

*“...estatización de la idea de lo público, y el establecimiento de una relación de primacía de lo público sobre lo privado; una matriz democrática-pluralista de base estatista y partidocéntrica: una reivindicación del camino reformista que se sobreponía simbólicamente a la antinomia conservación-revolución; la primacía del mundo urbano, con todas sus múltiples implicaciones: el cosmopolitismo de perfil eurocéntrico, el culto a la excepcionalidad uruguaya en el concierto internacional y fundamentalmente dentro de América Latina; la exaltación del legalismo, entendido como el respeto irrestricto a las reglas de juego (contenido y forma del consenso ciudadano); el tono optimista de la convivencia; el destaque de los valores de seguridad y de la integración social, cimentados en una fuerte propensión a la idea de fusión de culturas y sentimientos”.*²⁰

La conformación de este relato se había constituido y fortalecido en circunstancias históricas muy especiales, las de un Uruguay comercialmente exitoso por la importante demanda de sus materias primas y la del Uruguay políticamente fortalecido desde la constitución de un Estado intervencionista de corte socialdemócrata con una legislación de avanzada para su época y una realidad social enriquecida por el aporte de miles de inmigrantes. A esa etapa se la conoce históricamente como la del “Uruguay feliz”, “la época de las vacas gordas” o la del “Uruguay Suiza de América”. Ese contexto enmarcó el relato fundacional y este se nutrió de esa realidad histórica concreta. Pasados los graves efectos de la crisis capitalista de 1929 el país volvió a retomar la senda del Estado batllista en una nueva versión a la que se denominó “Neobatllismo”, con algunas diferencias esta reedición del primer batllismo también se conformó durante un período excepcional para nuestro país, en el marco de la

²⁰ CAETANO, Gerardo. *Los uruguayos del Centenario, Nación, ciudadanía, religión y educación, 1910-1930*, Montevideo, Taurus, 2000, p. 10.

Segunda Guerra Mundial y la importante demanda de productos de exportación uruguayos. Nuevamente el Estado batllista sostenía el relato fundacional en un contexto internacional favorable y sobre la constitución de un nuevo modelo económico, el de la Industrialización por Sustitución de Importaciones, otorgándole al Uruguay una variable industrial que ampliaba su concepción urbana y cosmopolita.

Podemos afirmar entonces que durante la primera mitad del siglo XX, se construyó y afirmó el discurso fundacional basado en períodos de relativo éxito económico y en la estructura política del Estado intervencionista de corte socialdemócrata. La permanencia (con altibajos y transformaciones) del modelo batllista afirmó el relato nacional que este había construido, anclado a ese marco histórico que sostenía el imaginario de un país viable, exitoso y excepcional con respecto a los otros Estados nacionales latinoamericanos.

Este relato, que según discursos y datos oficiales parecía corresponderse con la realidad ocultaba otros relatos y olvidaba otras realidades que también formaban parte del Uruguay batllista, a pesar de los éxitos circunstanciales Uruguay era un país periférico y agro-exportador, sumamente dependiente de las fluctuaciones del mercado internacional en el contexto del sistema capitalista y sus transformaciones.

1.2. Crisis y cambios en el imaginario colectivo nacional

El periplo de éxitos culminó a mediados de los años '50 y con él la aceptación irrestricta del relato nacional, comenzó entonces otro período en la historia nacional señalado por la crisis socio-económica y las transformaciones políticas. Durante toda esta etapa (1958-2004) la identidad nacional construida en el marco del éxito y el equilibrio político creó una identidad distorsionada, anclada en un discurso exitista en medio de una realidad socio-económica de resultados negativos y una estructura política fragilizada ante la imposibilidad de dar soluciones a los procesos económicos negativos. Este período puede subdividirse en tres etapas: la primera se desarrolló entre 1958 a 1973, es el primer impacto de la decadencia del Estado batllista y el modelo de Sustitución

de Importaciones, este período se destaca por ser revisionista y cuestionador del modelo de excepción, reniega del relato fundacional por ser étnicamente excluyente y anti-latinoamericano.

Las nuevas condiciones económicas, menos favorables que en los períodos anteriores, hicieron evidentes las debilidades del relato de excepcionalidad. El papel del estado es fundamental para entender esta situación ya que gran parte de la configuración identitaria se basaba en la acción efectiva del Estado paternalista. Durante este período el estado abandono gradualmente su perfil paternalista acercándose al modelo liberal con una marcada tendencia autoritaria ante la situación de polarización política y social que vivía el país. El sistema democrático se quedó sin aliados efectivos desde sus principales garantes, los partidos políticos, y la sociedad uruguaya acostumbrada a la acción protectora del Estado le reclamó soluciones a una situación socio-económica de clara decadencia, en este reclamo se hicieron presentes todos los sectores sociales (incluidas las élites económicas). Estos elementos enmarcados en el contexto de la Guerra Fría, los movimientos de transformación que se gestaban dentro y fuera de América latina y el afán de los Estados Unidos por controlar las acciones transformadoras que cuestionaban su acción imperialista en el continente dieron por resultado una sucesión de dictaduras militares en toda América Latina, en este proceso Uruguay no pudo configurarse como una excepción.

El período de facto se constituyó en un verdadero quiebre identitario, buena parte de los elementos referentes del imaginario político, económico y social del Uruguay fueron desarticulados mediante el uso indiscriminado del poder y la fuerza coercitiva. Entre 1973 a 1985 se creó desde el gobierno militar un relato nacional excluyente, que definía e imponía mediante el uso del terror las fronteras de lo que era ser “oriental”. Esta segunda etapa de transformación del discurso fundacional constituyó una grieta muy profunda en el imaginario creado por el Estado batllista.

Entre 1985 y 2004 se desarrolló el proceso de transición democrática (1985-1990) y el período post-transicional de los '90 o etapa de la afirmación del modelo Neoliberal. La dictadura militar uruguaya caía en decadencia por un conjunto de variables que operaban dentro y fuera de fronteras. En lo interno

se conjuntaron dos situaciones: una grave crisis económica y social que tuvo en el quiebre del sistema financiero uno de sus principales efectos y la falta de apoyo popular a la propuesta política del gobierno militar que a pesar del uso del terror no logró imponerse en el plebiscito de 1980, en donde la dictadura realizó una propuesta constitucional que la población rechazó. A partir de ese momento histórico, el Uruguay silenciado por el miedo comenzó a manifestarse de innumerables maneras dentro y fuera de fronteras, en definitiva parecía que las características identitarias del Uruguay Batllista estaban presentes, aún en el imaginario de los propios militares que necesitaron de la legitimidad electoral para fortalecerse.

En 1985 comenzaba una nueva etapa democrática, la transición fue atravesada por muchos imaginarios nacionales: el que dejó la dictadura militar entre las generaciones que nacieron y vivieron durante ese período, el de los exiliados políticos y económicos, aquellos emigrantes forzados que esperaban retornar al país de los '60. Los presos políticos y los familiares de las víctimas y desaparecidos por la dictadura, que buscaban en el nuevo gobierno Verdad y Justicia; los in-exiliados, aquellos que se habían “camuflado” para sobrevivir dentro de fronteras, los que habían mantenido la lucha y la militancia política desde la clandestinidad, etc. Los imaginarios y las expectativas eran muy diversas.

El fin de la transición plantea un momento clave que nos explica en buena medida lo que sucedió después, entre 1989 y 1990 se procesaron determinados hechos nacionales e internacionales que fortalecieron un rumbo político, económico y social que dejó sin respuestas ni posibilidades a muchos uruguayos. En el ámbito internacional el final de la Guerra Fría y la supremacía absoluta del capitalismo, permitieron la implementación del modelo liberal y la economía de consumo sin límites ni filtros.

En Latinoamérica, dicho proceso se estructuró en base a un documento llamado Consenso de Washington en el cual el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y las principales organizaciones internacionales de crédito establecían una serie de pautas económicas que tenían como objetivo liberar mercados, garantizar los pagos de la deuda y generar crecimiento macro-económico en base a las estrategias que establecidas por el modelo neoliberal:

reducir el ámbito de control estatal, desregularizar el mercado, flexibilizar el trabajo, etc. En el ámbito nacional un hecho político marcó el mojón del antes y el después.

La llamada “Ley de Caducidad”, núm. de 15.848 de la Pretensión punitiva del Estado, votada en el parlamento en 1986 establecía que los actos criminales realizados por el gobierno militar no podían ser penalizados porque el Estado consideraba caducada su acción punitiva con respecto a esos hechos.²¹ En 1989 fracasa el plebiscito planteado por la acción popular para derogar esa ley, con lo cual la ciudadanía terminó legitimándola. Estos elementos dejaban el “camino despejado” para la implementación del modelo de Estado de la década del '90.

1.3. 1998-2004: permanencias y transformaciones después de la catástrofe

Los primeros ocho años en la aplicación del modelo neoliberal en Uruguay fueron complejos, en la base conceptual del mismo se desarrollaba una concepción del Estado y de la sociedad contrarios al del modelo fundacional, y el ideario batllista del Estado interventor y empresario es uno de los elementos más fuertes en lo que respecta a la identidad política del país. El impulso reformista debió sortear muchos obstáculos para poder liberalizar la económica, los uruguayos utilizaron nuevamente las herramientas del plebiscito, pero esta vez para defender una concepción del Estado anclada en el identitario nacional batllista.

Esta situación, casi exclusiva en América latina, obligó a los gobierno liberales de los noventa a buscar nuevas alternativas que permitieran desbloquear el cerrojo legal impuesto por la decisión popular. Es así que se desarrolló en estos años el llamado “reformismo gradualista”, en ese proceso los gobierno utilizaron los nichos de legalidad disponibles para privatizar algunos sectores de las empresas pública, reducir el personal administrativo

²¹ Disponible en: webext.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp7282898.htm

<https://sip21->

del Estado, terminar con monopolios productivos estatales, desregularizar el empleo, etc. El marco de desarrollo de estas políticas fue la financiación de los organismos de crédito internacionales y la conformación de un mercado regional que permitiría la expansión comercial y financiera y la libre circulación de productos y capitales.

Los primeros años de reformas arrojaron cifras macroeconómicas de buen desempeño, se logró crecimiento económico y se redujo algunos de los índices de desarrollo social más preocupantes. Pero este nuevo modelo inspirado desde Washington y sostenido desde el mercado regional (MERCOSUR) no planteaba reformas estructurales en la matriz productiva ni comercial, simplemente aseguraba mercados, pero dentro de una región muy inestable. La mayor parte de nuestras exportaciones se direccionaban a los vecinos (Argentina y Brasil) así como también las principales inversiones y capital financiero provenían de ambos países por lo tanto las expectativas económicas estaban sujetas a dos económicas fluctuantes. En 1998 comenzaba la recesión y posterior crisis económica que tuvo su momento culmine en el 2002; durante ese período la región se desestabilizó por completo y en todos los aspectos.

La economía uruguaya sintió inmediatamente el impacto de la recesión y la posterior crisis de sus enormes vecinos, el preámbulo de la catástrofe pasó por delante de los ojos de los uruguayos como atónitos espectadores televisivos durante el 2001 y en la opinión de algunos expertos aceleró la desconfianza en el sistema financiero por el “corralito” que se aplicó en la Argentina como mecanismo para evitar el retiro de los depósitos bancarios. La dependencia comercial y financiera con respecto a este país hacía previsible el desenlace, si a esta situación le sumamos los problemas climáticos y la aftosa que obligó a sacrificar un importante porcentaje de la ganadería en pie encontramos todos los componentes económicos que explican la crisis económica.

Pero lo que traspasaba la coyuntura eran las decisiones políticas tomadas por los gobiernos liberales de los '90, estas se arraigaban en una concepción socio-económica concreta que la elite gobernante se afanó en aplicar, exponiéndola como el único modelo posible y razonable. La única explicación era que las consecuencias económicas no eran responsabilidad de las

decisiones del estado sino de una coyuntura internacional compleja, que la situación era una anomalía que había que corregir y que pronto todo volvería a la normalidad, el ciclo capitalista volvería a funcionar.

Los datos macroeconómicos mostraron cifras alarmantes, entre las más impactantes el descenso acelerado del PBI bruto y per cápita, la tasa de desempleo, la inflación y la suba del precio del dólar norteamericano junto al índice de riesgo financiero fueron los más seguidos por la prensa y en los debates parlamentarios. Otras cifras comenzaron a conocerse en plena crisis, el aumento de la pobreza señalaba que 1 de cada 3 uruguayos estaban por debajo de la línea de pobreza y entre ellos los niños eran el grupo más vulnerable, las estadísticas mostraban que aproximadamente el 50% de los niños entre 0 y 5 años estaban en esta situación. A esta realidad social impactante y dolorosa se sumaba la emigración masiva que significaba la pérdida de población económicamente activa y en un importante porcentaje, con capacitación laboral y/o académica. El imaginario batllista del progreso económico y la hiperintegración social no conseguían ningún referente en la realidad de un país desmembrado y paralizado.

Los estudios académicos con respecto a la situación económica, social y política de la crisis fueron casi inmediatos, la comunidad académica consideró que su opinión podía dar una explicación más acabada de las causas de la crisis para colaborar en dar respuestas a posibles caminos de salida, los temas de la identidad no fueron prioritarios en esta etapa, la sensación de desintegración nacional se “palpaba en el aire”, era tema de conversación permanente, se discutía en los ámbitos públicos y privados, en los medios de comunicación, en los debates parlamentarios, etc.

Es por ello que en este trabajo me propongo analizar las implicancias que tuvo este proceso crítico de la historia nacional en las representaciones colectivas de la identidad nacional. El impacto que la situación política, económica y social tuvieron sobre el discurso identitario y de cómo este se expresó en alguna de las manifestaciones culturales más importantes del país.

En este proceso de deconstrucción y reformulación de la identidad nacional uruguaya, fue importante la influencia del pensamiento posmoderno y el de los medios de comunicación masivos enmarcados en un debate mundial

con respecto a la supervivencia de las naciones y los nacionalismos. El “problema de la nación” o al menos la deconstrucción del concepto de Estado-Nación heredado de la modernidad fue un fenómeno que se proyectó a nivel internacional.

Los avances tecnológicos y los impulsos de la transnacionalización multidimensional no han podido erosionar a los Estados Nacionales a pesar de las afirmaciones contrarias, en varias partes del mundo se han observado rebrotes de nacionalismo, en algunos casos muy extremos. En Uruguay la discusión es producto de una herencia cultural en la que el debate sobre el “nosotros” ha sido una permanencia identitaria. En ese debate permanente los uruguayos discuten sobre otras muchas cosas que forman parte de la realidad cotidiana, y lo hacen en clave identitaria.

1.4. Las posturas extremas entre el independentismo y el anexionismo

En nuestro país el tema ha sido motivo de un extenso debate teniendo, en un extremo, la posición de aquellos que llegaron a ver en el determinismo geográfico, y en la herencia étnica indígena, la prefiguración de la "nación uruguaya"; un territorio condenado a ser país. Por otro, aquellos que han afirmado la absoluta artificialidad de nuestra categoría de nación. Para ellos nacimos como Estado contradiciendo la voluntad popular, desprendiéndonos de la Argentina –a la fuerza y por influencia británica–, a la cual debimos pertenecer. La idea de un Estado "tapón", entre dos potencias regionales en beneficio único de intereses externos. La visión del Uruguay como Estado tapón, responde a una idea desarrollada en la obra de Alberto Methol Ferré.²²

Estas posturas o discursos sobre la existencia o inexistencia de la nación se convirtieron en relatos, se enfrentaron, se retroalimentaron influyendo ambos en la composición del imaginario colectivo sobre la nación. Ambas concepciones fueron alternándose en función de la dinámica histórica del país, en coyunturas exitosas se reforzó la idea de alteridad, viabilidad y

²² METHOL FERRÉ, Alberto. *El Uruguay como problema: geopolítica de la Cuenca del Plata y el Atlántico Sur*, Montevideo, Editorial Diálogo, 1967.

excepcionalidad; en momentos de crisis emergieron, en diferentes formatos, los cuestionamientos de anexionistas y/o revisionistas que realizaron una fuerte crítica al relato hegemónico argumentando la imposibilidad de entender la existencia de Uruguay fuera de su contexto regional y las influencias políticas y económicas externas, lejos de determinismos etnográficos, geográficos o de voluntades populares. Uruguay sería el resultado de intereses exógenos, una completa artificialidad.

Uruguay discute la pertinencia de su propia existencia y se analiza constantemente, esta característica se ha convertido en un elemento de su identidad. Los primeros intentos de construir un relato histórico nacional se dieron en el campo de las artes literarias y pictóricas de la mano de los primeros estudios históricos desde la academia a mediados del siglo XIX. El Uruguay comienza a cuestionar su propia existencia desde temprana edad y las primeras discusiones al respecto coinciden con el final de Guerra Grande, que fue un conflicto civil armado que se entre 1839 y 1852. Los protagonistas fueron las divisas colorada y blanca, antepasados de los partidos políticos del mismo nombre.

Desde la historia académica de finales del siglo XIX se fortaleció la tesis independentista clásica que, en conflicto, en algunos casos, con la rigurosidad científica, fue impregnada por el romanticismo nacionalista de la época. La difícil coyuntura interna y externa que vivía el país hacía necesaria una narración mítica que nos explicara nuestra existencia y viabilidad. Esta corriente historiográfica fue recorriendo los hechos históricos a partir del período colonial, recolectó en cada uno de ellos los vestigios sentimientos de nación y alteridad que hubieran sido anteriores a la construcción jurídica del Estado.

Estos principios fueron defendidos por historiadores como Francisco Bauzá, periodista, político colorado e investigador nacido en 1849, y autor de su clásica obra sobre la historia de la dominación española en Uruguay;²³ Pablo Blanco Acevedo, abogado, historiador y político colorado nacido en 1880, cuyo estudio sobre el inicio de la Nación para el festejo del Centenario es

²³ BAUZÁ, Francisco. *Historia de la dominación española en Uruguay*, Montevideo, El demócrata, tomos I al III, 1929.

una de las obras más controversiales sobre la identidad nacional;²⁴ o Juan E. Pivel Devoto, historiador y político blanco, uno de los principales intelectuales de la tesis independentista, nacido en 1910, quien marcó una fuerte impronta en la investigación y educación de la historia durante gran parte del siglo XX en Uruguay.²⁵

Sin tener un discurso homogéneo, todos ellos adjuntaron similitudes con algunos matices importantes en sus análisis. Comparten algunas pautas comunes, al decir de Carlos Real de Azúa para los independentistas: *“la independencia no era más que el reconocimiento de los hechos impuestos por la voluntad del pueblo oriental...ni fue un hecho fortuito ni una formula artificiosa de la diplomacia”*.²⁶

Dicha postura analiza la cuestión de la identidad nacional desde una visión histórico-genética estrictamente acumulativa o de yuxtaposición que fue creando un caudal de indicadores de diferenciación con respecto a “otros”, sean españoles, portugueses, porteños, brasileños, etc. Acumulados durante dos siglos, habrían determinado, irrevocablemente, la solución independentista de 1828. Siguiendo a Carlos Real de Azúa: *“...el Uruguay no fue un don de la ganadería, ni un hijo del puerto de Montevideo...sino el resultante de la conjunción de factores geográficos, sociales, económicos y políticos”*.²⁷

Los factores marcan las características nacionales: son múltiples y diversos. Algunos de ellos son geográficas y psicosociales, como ser la ubicación estratégica del territorio en la conjunción de dos ríos, en este caso el río Uruguay y el Río de la Plata, es decir, “el arco entre los dos ríos”. De ser frontera entre dos imperios, tanto el español como el portugués, o las características de sus suelos e hidrografía, los hicieron aptos para la producción agropecuaria. La posición estratégica de la Banda Oriental, y de

²⁴ BLANCO ACEVEDO, Pablo. Centenario de la Independencia. Informe de la Comisión parlamentaria. EN: *La independencia Nacional*, tomo II, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1975.

²⁵ PIVEL DE VOTO, Juan Ernesto. *Historia de la República Oriental del Uruguay, 1830-1930*, Montevideo, Editorial Raúl Artagaveytia, 1945.

²⁶ REAL DE AZÚA, Carlos. *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1991, p. 60.

²⁷ *Ibidem*, p. 62.

Montevideo en particular, les permitieron ser una puerta de entrada a la Cuenca del Plata, principal entrada hidrográfica al continente sudamericano.

Cada uno de esos elementos determinaría algunos de los rasgos de nuestra identidad. Esas mismas características del medio geográfico impulsaban la capacidad para una vida independiente, y propiciaban el autogobierno. Un territorio expuesto y vulnerado por sus fronteras, alejado de las autoridades coloniales que, sumado a los problemas comunes para la supervivencia, habrían actuado como elemento unificador de intereses entre sus escasos pobladores.

Otros factores serían los étnicos: los románticos indigenistas, que oportunamente señalara Real de Azua, marcan la importancia de los sedimentos raciales de los Charrúas en la conformación de un espíritu nacional libre y revoltoso que impidió someter al pueblo a otros proyectos políticos que no fueran los de su autonomía. Hablamos del grupo indígena amerindio que habitó los territorios del actual Uruguay, opusieron resistencia a los colonizadores españoles, lucharon con Artigas en la revolución independentista, y fueron exterminados como cultura a mediados del siglo XIX.

Demostrar la alteridad se vuelve un asunto más complejo cuando necesitamos diferenciarnos con el margen occidental del río Uruguay, es allí donde se exponen factores de tipo jurídico y político. Desde la época de la Colonia se habrían marcado importantes diferencias entre ambos márgenes del Plata, las mismas se habrían consolidado a partir de la marcada rivalidad entre los puertos de Buenos Aires y Montevideo, realidad que estuvo plagada de hechos desde la misma fundación de Montevideo en 1730, y que según los seguidores de las tesis independentistas, se habría esparcido por el resto de la campaña.

La rivalidad colonial de Buenos Aires y Montevideo comenzó durante el Virreinato y continuó durante el período de la revolución de independencia. También llamada “Lucha de Puertos”, fue un largo período de enfrentamientos entre las oligarquías comerciales de Buenos Aires y Montevideo en la búsqueda del predominio comercial y el control de las vías comerciales de la cuenca del Río de la Plata.

Para los independentistas, es en la revolución de 1810 donde surgieron los principales elementos políticos aglutinantes y marcadores de alteridad. El primero fue la conformación de José Gervasio Artigas como caudillo oriental convirtiéndose en símbolo de lucha contra el enemigo exterior, y siempre fuera España, Portugal o la Junta Porteña. Recordemos que José Gervasio Artigas, nació en Montevideo en 1764, fue el líder de la revolución Oriental, sus luchas e ideario republicano y federalista llevaron a la formación de la Liga Federal en contra del imperio español y del gobierno unitario porteño. Derrotado por los portugueses que invadieron la Banda Oriental en 1816 se marchó a la novedosa República del Paraguay, donde falleció en el año 1850.

El segundo factor sería un binomio contra quien luchar: Buenos Aires y su política centralizadora y el afán imperialista de Portugal, primero, y de Brasil, después, enemigos constantes de nuestra nación e independencia. Existen muchos hechos históricos relevantes en la revolución Oriental que marcan para los independentistas diversos rasgos claros de alteridad, de todos el que se destaca es el "Éxodo del Pueblo Oriental" que, según Pivel Devoto, fue el primer hecho histórico que señaló el camino de la independencia y marcó diferencias con los objetivos de la Junta de Buenos Aires.

El tropiezo que encuentran los independentistas a esta altura del relato, está conformado por las ideas de federación y confederación que marcaron el ideario "artiguista". Para esta postura, el federalismo como propuesta política es inviable si no existe por parte de los pueblos que lo conformen una idea clara y determinada de Estado-Nación que, independiente y voluntariamente, decide unirse jurídicamente a otros Estados-Naciones, por razones geopolíticamente convenientes.

Para los independentistas, resolver esta disyuntiva es clave en el relato, es sencillo diferenciar a la Banda Oriental de españoles, portugueses o brasileños, pero no sucede lo mismo con respecto al resto de las otrora Provincias Unidas de Río de la Plata. Gran parte de su esfuerzo analítico y conceptual se dirigirá a establecer las pautas de diferencia o alteridad a lo largo del periplo histórico, en especial el que va desde 1825 a 1830, años en donde se establecen las bases jurídicas del Estado uruguayo.

La derrota de Artigas y su exilio definitivo en Paraguay inician en la Banda Oriental el período Cisplatino, región que pasó a llamarse Provincia Cisplatina durante la Dominación del Imperio luso-brasileño entre 1817 a 1825. Para los independentistas, es en este momento histórico donde se conformó definitivamente la idea de independencia absoluta, la construcción de un Estado Independiente y no confederado. Se desechan los ejemplos de las voluntades individuales o sociales que apoyaron el imperialismo luso-brasileño por considerarlos escasos o motivados únicamente por conveniencias económicas y se hace lo propio con aquellos que insisten en una visión federal del Estado-nación, entendiendo que en los orientales surgió, y durante este proceso, una irrenunciable determinación de soberanía e independencia no federada.

El proceso histórico continúa con la “Gesta libertadora de los 33 orientales”, también conocido como el “Desembarco de la Agraciada” o el “Desembarco de los 33 orientales”. Fue el hecho histórico que en 1825 inició la liberación de la Banda Oriental de la dominación brasileña. El Imperio luso-brasileño consideraba a la Banda Oriental como la frontera natural de su territorio y tenía un importante valor estratégico y geopolítico. Se iniciaría como un pequeño levantamiento armado contra los invasores brasileños organizado y financiado desde Buenos Aires pero con escaso apoyo del gobierno de Rivadavia.

Los independentistas entienden que existía un binomio de egoísmo y desconfianza por parte de Buenos Aires en relación con la Banda Oriental que alejaba a la provincia de los proyectos e intereses del gobierno unitario. Ante el levantamiento de la campaña contra el invasor brasileño el proceso culminó, y no sin dificultades, con el Congreso de la Florida y la Declaración de Independencia, en él se establecieron tres leyes fundamentales: La ley de Independencia, La ley de Pabellón y la Ley de Unión.

Con respecto a la Ley de Unión, las tesis independentistas generaron diferentes hipótesis sobre la misma, una de las más intransigentes afirma que dicha ley fue “un gravísimo error” de los delegados representantes que la redactaron por no recoger el sentimiento mayoritario de la población oriental, a saber: el de la “independencia absoluta”. Otras lo explican como una estrategia

coyuntural ante la necesidad de aliados fuertes frente al poderoso enemigo brasileño, como una ley necesaria pero revocable y condicionada o una autonomía momentánea a la espera de una definición militar y política más contundente, etc.

Para todos los casos, la Ley de Unión pone un manto de dudas sobre la idea de la independencia absoluta que defienden los independentistas clásicos, esto no hizo más que redoblar sus esfuerzos en generar múltiples explicaciones históricas de su existencia. Lo importante era desarrollar una definición sobre nación jurídicamente independiente gestada mucho antes de la Convención Preliminar de Paz de 1828. La Convención Preliminar de Paz, firmada por representantes de Argentina y Brasil en el mes de agosto de 1828 en Río de Janeiro, y bajo la mediación del Imperio Británico, estableció la independencia absoluta de la Banda Oriental convirtiéndola en un país independiente. No hubo representantes orientales en la convención. La resolución ponía fin a la guerra existente entre ambos países. Nunca se llegó a firmar el Tratado definitivo.

El momento histórico de la Convención Preliminar habría marcado el instante en donde los intereses externos se “alinearon” con el sentimiento nacional del pueblo oriental, gestado con mucha anterioridad. Esta hipótesis plantea que entre 1825 y la firma de la Convención preliminar de Paz, la Banda Oriental actuó con casi absoluta independencia a pesar de la incorporación jurídica al resto de las provincias a partir de la ley de Unión, incorporación que no se practicó en los hechos. Dicha tesis historiográfica afirma que Buenos Aires no nos gobernó y que los orientales se las arreglaron solos ya que al decir de los mismos, no había a lo que unirse, pues en realidad la República Argentina en 1830 era un conglomerado amorfo y de futuro incierto, reforzando la idea de que la nación uruguaya sería aún más antigua que la argentina, constituida recién como tal hacia 1880.

Dentro de este relato historiográfico, la mediación británica fue sumamente lúcida al detectar la existencia de una nacionalidad independiente y viable capaz de mantener una existencia separada de Argentina y Brasil. Sin negar que las negociaciones que tendían a la independencia absoluta, garantizaba además los intereses comerciales de Inglaterra en la región, los

independentistas resaltan que otro hubiera sido el resultado si el único objetivo de Inglaterra fuera el dominio sobre las vías comerciales: protectorado, anexión, colonia, etc.

Por otra parte la tan necesaria paz para que la República Argentina y el Imperio de Brasil pudieran consolidar sus convulsionados estados completarían la trilogía negociadora que asentada en la inquebrantable voluntad soberna del pueblo oriental, culminaría con el pronunciamiento preliminar de 1828 en donde se establecía la Independencia de la Banda Oriental y la conformación jurídica del Estado uruguayo.

Según Real de Azúa, el exponente de la historiografía revisionista, los historiadores independentistas clásicos basaron sus conclusiones en un discurso argumentativo-justificativo, evidentemente tendencioso y apasionado con respecto a los orígenes de la nación uruguaya con el claro objetivo de contribuir a la construcción mítica de un relato histórico nacional basado en elementos de alteridad etnográfica que el autor junto a otros académicos, no reconoce como tal:

“La Banda Oriental no sólo tenía límites políticos poco claros, sino que carecía de una población que pudiera distinguirse por alguna especificidad étnica, religiosa, lingüística o cultural. Desde el punto de vista étnico, a lo largo del siglo XVIII se fue consolidando el mestizaje de población: europea, indígena y negra que podía encontrarse en amplias zonas de lo que hoy es Argentina y el sur del Brasil. La etnia indígena dominante en términos cuantitativos y culturales fue la guaraní (especialmente tras la destrucción de las Misiones Jesuíticas), lo que implicaba un importante aspecto en común con Paraguay. En el terreno religioso, y al igual que ocurría en el resto de la región, el catolicismo era la confesión casi monopólica. Desde el punto de vista lingüístico, si bien en Montevideo se hablaba mayoritariamente el castellano, a medida que se avanzaba hacia el norte del país se iba consolidando un fuerte fenómeno de fusión con el portugués. Algunos de los usos sociales más extendidos en la Banda (el predominio del caballo y el modo de emplearlo, el consumo regular del mate y el atuendo de la población

rural), se encontraban igualmente difundidos en buena parte de lo que hoy es Argentina, Paraguay y el sur del Brasil".²⁸

1.5. El Independentismo visto desde la interdisciplinariedad

Desde la interdisciplinariedad revisionista se observó a los independentistas como constructores de una narración mítica y funcional a la elaboración de un relato nacional, la elaboración de una narración sobre una nacionalidad que (en el caso uruguayo) no puede respaldarse ni étnica, ni religiosa ni lingüísticamente. Por lo tanto la alteridad habría sido una artificialidad elaborada desde el estado, respondiendo a la necesidad de construir un país moderno. Una demostración de este punto habría sido la discutida "Celebración del Centenario", allí se confrontaron los relatos, los intereses políticos, la auto-contemplación de un país que demostraba ser próspero y viable, negociando entre las partes las raíces de su nacionalidad. Para los anexionistas, dicha narración carece de objetividad científica, es subjetiva y responde a intereses del poder.

La discusión sobre la nación y la viabilidad del Uruguay se desarrolló con intensidad desde mediados del siglo XIX, cuando el país se desangraba en conflictos civiles. Pero el debate del Centenario generó debates en muchos ámbitos y en distintos formatos. Una de las obras cumbres de la postura historiográfica independentista fue la realizada por Pablo Blanco Acevedo, titulado *Centenario de la Independencia de Uruguay*.²⁹ Recordemos que Pablo Blanco Acevedo, abogado, historiador y político, fue uno de los principales defensores de la tesis independentista. Elaboró un informe sobre el debate de la independencia en 1922, solicitado por el presidente Baltasar Brum para la conmemoración del centenario de la independencia. En dicho informe defiende

²⁸ COLOM GONZÁLEZ, Francisco. *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Editorial Iberoamericana, 2005, p. 17.

²⁹ BLANCO ACEVEDO, Pablo. "Centenario de la Independencia. Informe de la Comisión parlamentaria". EN: *La independencia Nacional*, tomo II, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1975.

la postura independentista y el de la conformación de una nación anterior al Estado.

Los años inmediatamente anteriores a las celebraciones del Centenario generaron acalorados debates y desenterraron las posturas críticas a la visión independentista, posturas que habían sido criticadas y desechadas en los ámbitos políticos, académicos y culturales. Al acercarse la fecha conmemorativa se avivó el debate y comenzaron a fortalecerse esas posturas críticas al, hasta entonces, discurso hegemónico independentista. A meses de los festejos y en plena coyuntura económica y política favorable, el país se permitía exponer públicamente las traumáticas dudas sobre su existencia como Nación.

La polémica tomó tintes políticos notorios. Se establecieron claras diferencias con respecto al surgimiento del Estado-Nación. De ahí las preguntas: ¿el Uruguay existe por decisión propia? Si fue así, ¿cuándo surgió? ¿Con las leyes de la Florida de 1825, la Convención preliminar de Paz de 1828 o la Jura de la Constitución de 1830?

Dependiendo de las fechas que se tomaran como válidas los protagonistas se iban alternando y los intereses partidarios detrás de los personajes históricos también lo hacían. Los caudillos de cada partido tenían protagonismos distintos en el proceso, los blancos argumentaban sobre la centralidad de los hechos liderados por Lavalleja y Oribe que eran sus caudillos referentes, mientras el partido Colorado reivindicaba la figura de Rivera en la construcción de una nación autonómica y anti-porteña. Los llamados partidos políticos tradicionales, históricos o fundacionales –el blanco y el colorado– surgen en 1836 en la Batalla de Carpintería, en donde aparecen las divisas y colores que los identifican hasta hoy. Estos partidos vertebraron la vida política del país desde su fundación. Gran parte del debate sobre la identidad nacional se entiende desde las posturas y reivindicaciones de los mismos.

El larguísimo debate parlamentario, periodístico y académico se saldó con dos fechas conmemorativas, las del 25 de Agosto de 1825 y la del 18 de Julio de 1830. La elección de ambas fechas es un ejemplo de ese discurso construido y negociado sobre la Nación.

Otros discursos dentro y fuera del parlamento comienzan a entretorse, un pequeño grupo de académicos y diputados nacionales estableció algunos parámetros de discusión con respecto a los relatos hegemónico-partidarios, tildándolos a todos de “patriotismo estruendoso y exagerado” que falseaba la realidad y que se repetía insistentemente en los ámbitos educativos. También se establece una línea argumental más crítica y cercana en algunos aspectos a la historiografía revisionista Argentina, en donde se reivindica de la idea de Patria Grande latinoamericana y se buscan los intereses internos y externos que habrían llevado a su balcanización.

En Uruguay, las posturas de varios historiadores, entre ellos, Eugenio Petit, Muñoz, abogado, historiador y profesor, nacido en Montevideo en 1896, cuya obra se desplegara en la de Carlos Quijano.³⁰ Su trabajo fue fundamental para la historia revisionista uruguaya. Marcó en sus investigaciones y ensayos, sobre todo los publicados en el semanario “Marcha”, un nuevo camino en el análisis de la identidad nacional uruguaya anexando a la misma los factores exógenos y enfatizando las ideas federales del “artiguismo”. Fundador del Frente Amplio (coalición de izquierda) en 1971.

También Eduardo Acevedo, nacido en Buenos Aires en 1857 es considerado uno de los grandes historiadores positivistas de principio de siglo. Entre sus obras más importantes se encuentran los siete tomos de los *Anales históricos del Uruguay*,³¹ así como la *Contribución al estudio de la historia económica y financiera de la República Oriental del Uruguay*, entre otros.³² Se caracterizó por trabajar sobre documentación histórica con una marcada tendencia a la objetividad científica.

O Alberto Zum Felde, nacido en Argentina en 1887 y radicado desde niño en Uruguay. Fue crítico, poeta e historiador, y escribió por ejemplo *Proceso histórico del Uruguay*, una de sus obras más significativas con respecto a la

³⁰ QUIJANO, Carlos. *Cuadernos de Marcha entre 1964-1974*, Montevideo, s/d.

³¹ ACEVEDO DIAZ, Eduardo. *Anales históricos del Uruguay*, tomos I y II, Montevideo, Editorial Barreiro y Ramos, 1933.

³² ACEVEDO, Eduardo. *Notas y apuntes, contribución al estudio de la historia económica y financiera de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Editorial El Siglo Ilustrado, 1903.

construcción de la Nación. Perteneció a las corrientes americanistas de la época.³³

O el trío de historiadores conformado por Washington Reyes Abadie, Tabaré Melogno y Oscar Bruschera, quienes marcaron un camino revisionista importante a partir de dos obras: *El Ciclo Artiguista*,³⁴ así como *Banda Oriental: Pradera, Frontera y Puerto*.³⁵ Con estas obras comenzaron a compendiar documentación y analizarla con un afán didáctico. Su principal tarea era la docencia directa en secundaria. Se afiliaron de diferentes formas a la misma.

1.6. Las influencias del revisionismo argentino

La posición historiográfica revisionista o anexionista estaba fuertemente influenciada por el revisionismo argentino, según Halperin Dongui:

*“El revisionismo era, desde su origen, antes que una escuela de investigación histórica, un esfuerzo para sustituir a una cierta imagen del pasado nacional otrora juzgada más apta para justificar ciertas actitudes frente al presente. Ello suponía, sin duda, una concepción de la historia misma en la que la utilidad práctica y actual de ésta tenía primacía sobre su dimensión propiamente cognoscitiva”.*³⁶

Los discursos críticos a la tesis independentista fueron analizando cada uno de los postulados de la misma y exponiendo posturas alternativas, aunque no fueran las hegemónicas en el discurso académico. Por lo menos no hegemónicas en el momento de los festejos del centenario.

³³ ZUM FELDE, Alberto. *Proceso histórico del Uruguay. Esquema de una sociología nacional*, Montevideo, Editorial El siglo ilustrado, 1919.

³⁴ REYES ABADIE, Washington, BRUSCHERA, Oscar y MELOGNO, Tabaré. *El Ciclo artiguista*, Montevideo, Universidad de la República, tomo I y II, 1968.

³⁵ REYES ABADIE, Washington, BRUSCHERA, Oscar y MELOGANO, Tabaré. *Banda Oriental: pradera, frontera, puerto*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1974.

³⁶ HALPERIN DONGHI, Tulio. *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970, p. 25.

Uno de los elementos de análisis más importantes son los que fundan la alteridad de la Banda Oriental en la rivalidad con Buenos Aires, los argumentos alternativos a los clásicos determinan que la misma encarnaba una lucha de los patriciados comerciales portuarios, y que no tenían relación con los intereses del resto de la provincia.

El otro punto fuerte es el que distingue a la figura de Artigas como el fundador de la nacionalidad oriental, según Real de Azúa Carlos María Ramírez en 1884, y setenta años después Eugenio Petit Muñoz, sostuvieron historiográficamente que: *"los antecedentes del período artiguista eran...favorables a la permanencia de los orientales en el seno de la familia rioplatense con las garantías del pacto que salvaguardara su autonomía"*.³⁷

Con respecto al período clave que se extiende desde 1825 a 1828, los revisionistas afirman que la voluntad de unión de la Banda Oriental a la República Argentina, se hace evidente a través del análisis documental y los hechos acaecidos durante ese lapso *"no se encontrará ninguna declaración, ningún acto de autoridad, ninguna protesta en la que se vea la intención de separarnos de las Provincias Unidas"*. Siguiendo a Real de Azúa: *"no hubo en nuestro país, ni sostuvo nadie, la idea de constituir un Estado independiente"*.³⁸ La postura anexionista pone énfasis en la idea de integración como vertebradora del futuro que los revolucionarios orientales asumían como deseable. La independencia del adversario para unirse al resto de la Provincias con la que compartían lazos históricos.

Uno de los argumentos fuertes de los independentistas se basa en la inexistencia real de la Argentina como Estado-Nación, si bien el Estado como estructura jurídica sufrió un importante contratiempo con la caída del gobierno unitario de Rivadavia. La llegada de Dorrego a la gobernación porteña y su relación con el resto de las provincias propició un clima de respeto y entendimiento mutuo.

Para los anexionistas existía una idea de nación a pesar de que esta fuera frágil, y que el llamado "egoísmo porteño" no fue más que un momento de

³⁷ REAL DE AZÚA, Carlos. *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1991, p. 246.

³⁸ *Ibíd.*, p. 294.

precaución ante las posibilidades reales de enfrentar militarmente al Imperio del Brasil. Esta tesis historiográfica determinó que los esfuerzos bélicos y económicos del gobierno porteño fueron importantes. No menos importante en el asunto fueron las luchas políticas de la nueva república entre los unionistas y los federales, las posturas de ambos bandos con respecto a la anexión de la Provincia Oriental tuvieron intensidades diferentes, así como diferente fue el interés entre las provincias. Aquellas que habían formado parte de la Liga Federal pusieron mayor acento en el interés por los destinos de los orientales.

Para esta corriente historiográfica, el posicionamiento británico, sus intereses comerciales y el peso económico y político que los mismos tenían en la región lograron doblegar la voluntad de los representantes argentinos y defraudar los deseos de los orientales, entendiendo que estos eran el de unir su destino al resto de las provincias argentinas. La construcción del Estado uruguayo habría sido artificial y no el resultado de un proceso histórico soberano, a partir de allí y para sostener esa construcción, era necesario crear una narración, igual de artificial que la creación jurídica del estado, que legitimara histórica y culturalmente su existencia.

Las consecuencias políticas de la Convención preliminar de Paz habrían, no solo marcado el inicio de un nuevo Estado-Tapón de naturaleza independiente, sino que produjo la caída política del gobierno de Dorrego, como ejemplo de la correlación política entre la Provincia Oriental y el resto de las provincias.

Más allá de las corrientes de pensamiento, ambas se quedan atrapadas en el pasado, restringen la búsqueda de vestigios de nación en el pasado anterior a la formación jurídica del Estado y no enfocan su análisis en la existencia de una Nación más allá de que esta haya tenido sus inicios antes o después de 1830.

La mayor parte de los argumentos elegidos por una y otra corriente se basa en los documentos elaborados desde los mandos dirigenciales, es imprescindible entonces el debate sobre el papel que tuvo la dirigencia política: patriciado o caudillos rurales, todo ello en la conformación de un proyecto nacional unificado y si este respondía o no los deseos del pueblo.

Los sucesos que acontecieron durante los años de la revolución independentista –especialmente durante el período 1825 a 1828– marcaron la perplejidad de los sectores dirigentes ante la complejidad de la coyuntura. Siguiendo a Real de Azúa: “...tal espectro de posturas adoptadas al impulso de un ánimo variable y de muy variables circunstancias, cualquier línea coherente puede ser construida, ya sea ella orientalista, anexionista, federalista o porteñista”.³⁹

Hablar de posturas mayoritarias e inconvertibles es, por lo pronto, un análisis demasiado simplista, algunos caudillos que en determinados momentos sostuvieron las ideas unionistas o se mostraron a favor de la invasión luso-brasileña, luego fueron defensores acérrimos de la independencia absoluta. Siguiendo a Carlos Demasi:

“Desde los inicios de su historia la comunidad definió rápidamente sus diferencias con españoles y portugueses, pero le resultó muy difícil discriminar sus peculiaridades en el marco de la región por los intrincados lazos sociales que perduraron hasta mucho tiempo después de la independencia política. Demoró la coincidencia de los límites de la nación con las fronteras del territorio nacional, esto es la amortiguación de las diferencias entre los partidos para reforzar las cosas que lo separan de los países vecinos. Recién entonces el `otro´ del relato pasó a ser el vecino y no el rival político y lo que era la “ayuda de gobiernos amigos” empezó a ser visto como una “intervención” para aprovecharse de nuestras diferencias internas”.⁴⁰

Para Real de Azúa, en general las clases dirigentes actuaron con un marcado desdén hacia la actividad política y no tuvieron una ideología única, situación inversa de a lo ocurrido en otros países, en Uruguay siempre hubo variedad de proyectos históricos. Una clase dirigente, dividida por las divisiones políticas (blanca o colorada), o por la pertenencia a grupos dirigentes de

³⁹ *Ibidem*, p. 326.

⁴⁰ DEMASI, Carlos. *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Trilce, 2004, p. 13.

doctores o caudillos, comerciales o terratenientes. Esas dicotomías dificultaron la conformación de un proyecto único y facilitó la penetración de intereses externos. Si es difícil de delinear con exactitud los deseos e intereses de los grupos dirigentes, esto supone un mayor grado de dificultad cuando se trata de discernir la voluntad mayoritaria o colectiva del pueblo oriental, si es que esta existía. La situación fue consecuencia del período en que se conformó un nuevo Estado, abriendo un amplio abanico de posibilidades, opciones, intereses internos, e influencias externas. En el caso de la Banda Oriental, todas ellas se desplegaron entre 1825 y 1830.

Más allá del debate sobre el origen de la identidad, lo que vertebró la lectura sobre nuestro pasado nacional es el combate por el poder que se desencadenó a partir de 1811 y que se terminó de resolver recién en 1904.⁴¹ Ese combate se desarrolló de manera constante durante el siglo XIX y tuvo como protagonistas: por un lado a fuerzas sociales minoritarias en número, con sede fundamentalmente en Montevideo, que habían soñado con liderar la revolución y controlar el destino del país. Hablamos de la oligarquía portuaria, mal llamada "patriciado uruguayo". Y por otro, la masa de la población, con base principal en la campaña que protagonizaron las revoluciones lideradas por los caudillos.⁴²

Durante este largo período plagado de enfrentamientos internos e intervenciones externas, se destacan algunos momentos donde se ensayaron posibles alternativas unificadoras, que hiciera de la construcción nacional un proyecto viable. Uno de ellos fue la política de fusión y de pactos practicada por los partidos blanco y colorado, tanto doctores como caudillos respectivamente, con el objetivo de pacificar el país ante los constantes conflictos.

Entre los documentos más importantes que expresan esta intención se destaca el "Manifiesto" de Andrés Lamas de 1855, en el que desarrolla una idea que sería dominante durante el siglo XIX, aquella que veía en los partidos políticos un escollo a la estabilidad política y la paz, la unidad nacional parecía estar atada a la necesaria extinción de las divisiones. La realidad de identificación

⁴¹ *Ibíd.*, p.16

⁴² MALLO, Susana, "Conflictos y armonías en épocas de refundición social y cultural. Una lectura desde Carlos Real de Azúa". *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, Montevideo, vol. 25, núm. 31, diciembre 2012, pp. 125-143, cita de p. 138.

política de la población con las mismas hizo inviable este proyecto y los conflictos continuaron instalándose, naturalizando la guerra como una forma legítima de debate político y lucha por el poder. Recordemos que Andrés Lamas había nacido en Montevideo en 1817. Fue abogado, escritor y político colorado uruguayo. En 1844, después de la Guerra Grande, escribió el “Manifiesto dirigido a mis compatriotas”, el cual sirvió como base teórica para la política de fusión. Dicha política negaba los partidos blanco y colorado responsabilizando a los caudillos del constante enfrentamiento civil que vivía el país.⁴³

El segundo intento de unificación buscó esquivar la influencia partidaria, por fuera del discutible sistema democrático, y llevando a los militares al poder político. En 1876 comenzó este período denominado “Militarismo” que marcó una nueva etapa político-administrativa confluyendo con un proceso de modernización económica y social que se había iniciado 20 años antes por nuevas inversiones agropecuarias, conocido como la Revolución del Lanar.

La historiografía uruguaya establece una conexión entre el militarismo, la modernización y la suscripción del Uruguay al mercado comercial capitalista. La necesidad de mitigar los efectos de la inestabilidad política sobre los logros económicos de las clases terratenientes y la oligarquía comercial supuso la búsqueda de un nuevo actor político, los militares como garantes de paz y estabilidad que posibilitara el desarrollo que exigía el nuevo orden económico dominante, el decimonónico binomio de “Orden y Progreso”.

El poder se establece fuera de la lucha entre las divisiones con el objetivo de organizar el Estado-Nación, a fin de marcar unos objetivos comunes por fuera de las contradicciones internas. Pero este largo período militarista (1876-1886) no logró extinguir los enfrentamientos partidarios ni los alzamientos revolucionarios dirigidos por los caudillos. Siguiendo a Susana Mallo:

“El ideal moderno del progreso se expresaba para nuestra América Latina como promesa de desarrollo, entendida como sinónimo del nivel de vida de los países centrales. Y el desarrollo estaba, a su vez, ligado a la

⁴³ LAMAS, Andrés. *Manifiesto de Andrés Lamas a sus compatriotas*, Río de Janeiro, Imprenta J. de Villeneuve, 1855.

industrialización y a la construcción del moderno Estado-nación. La democratización económica, social y política, fundada en las ideas de libertad e igualdad, aparecía como el gran proyecto emancipatorio que esta época prometía".⁴⁴

El final de las guerras y el ascenso de las clases medias darán cabida a los llamados partidos de masas. La ideología batllista conllevaba la idea de partido de gobierno, idea fundamentada en la construcción de una dirección única, rumbo cierto y proyecto nacional. El gobierno es, por tanto una unidad de voluntad e impulso, y debe ser protagonizado por hombres que compartan una misma causa.

Conclusiones

Para entender la compleja formación del Uruguay como país independiente, debemos partir de la realidad de un país cuya construcción estatal y "nacional" están siempre en discusión. Esta característica marcó el proceso de la formación de los estados modernos latinoamericanos. En general puede afirmarse que el análisis sobre el relato nacional comienza a construirse hacia finales del siglo XIX y principios del XX. El Uruguay no fue una excepción. De acuerdo a Silveira: *"un país que debió enfrentar el problema de su identidad después de haber obtenido su independencia política"*.⁴⁵

Es en esa búsqueda en donde se desarrollan y se confrontan los primeros relatos. En la opinión de Pablo Silveira la construcción de un sentido de pertenencia nacional fue una tarea compleja, a la confrontación de los relatos (independentista y anexionista) establecidos desde mediados del siglo XIX se sumó la llegada constante de fuerte corrientes migratorias. Un nuevo grupo

⁴⁴ MALLO, Susana. "Conflictos y armonías en épocas de refundición social y cultural. Una lectura desde Carlos Real de Azúa". *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, Montevideo, vol. 25, núm. 31, diciembre 2012, pp. 125-143, cita de p. 126.

⁴⁵ SILVEIRA, Pablo. "La nacionalidad uruguaya con problema. Entre Habermas y San Agustín". EN: GONZÁLEZ, Fernando (coord.). *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Editorial Iberoamericana, vol. II, 2005, p. 915.

social entraba a escena convirtiéndose en un elemento clave para el desarrollo y la modernización del país.

Cada vez se hizo más necesaria la construcción de un relato fundacional que diera sentido al ser uruguayo, y es el fortalecimiento del poder del Estado lo que permitirá la formación de un discurso nacional de legitimación: *“se define así un espacio social en que los individuos se identifican como miembros y se refieren a sí mismos en la primera persona del plural”*.⁴⁶

La variable migratoria se suma a las características fronterizas y de tránsito de nuestro territorio. Desde sus inicios coloniales se concibió como un espacio fronterizo, de tráfico de hombres y mercancías. Esta frontera abierta transcultural, donde la convivencia dentro de sus límites estuvo signada por los conflictos políticos de la zona, tuvo una dinámica propia que no siempre obedeció a lo establecido por el poder central. Esta característica determinó la necesidad de marcar el “dentro-fuera”, qué pertenece y qué no, esta situación acompañó el “crecimiento” del Estado uruguayo durante sus primeros 100 años de vida.

A las influencias externas, se sumaban las rivalidades políticas internas que acompañaron la historia del Uruguay en el siglo XIX, impidiendo la elaboración de un relato unificado que posibilitara la construcción de un relato nacional unificado, era necesario olvidarlos para establecer un consenso, recordarlos y conocerlos no era ventajoso, había que dirimirlos porque resultaban peligrosos y autodestructivos para la nación, no hacían más que desunir y peligraba así la construcción de una identidad. Se hace necesario entonces la formación de un relato homogenizador en el que quepa todo, y así refundar la “Historia Nacional”. De acuerdo a Carlos Demasi:

“La instancia de construcción del relato es un momento decisivo en el que se articula la memoria con la identidad (...) Todo relato (también el histórico) constituye la identidad de los protagonistas al mismo momento que describe la acción, y el momento de la selección de los hechos tiene una fuerte impregnación ideológica (...) Si la construcción del relato era exitosa, terminará arrinconando los enfrentamientos del pasado en el

⁴⁶ *Ibíd*em, p. 910.

espacio de la guerra civil como episodios de conflictos entre hermanos, que la nación debe dejar de lado porque implican el peligro de la autodestrucción. Este debe aplicarse a marcar la diferencia con el verdadero otro –el extranjero– antes que ocuparse de revivir los problemas `internos`".⁴⁷

Esto fue lo que efectivamente ocurrió, la unificación y consolidación del primer relato de nación que tendrá su primera síntesis en el Centenario de la Independencia en 1925, donde se establecen, no sin conflictos y discusiones, entre los diferentes sectores políticos del país. El momento histórico era propicio para constituir un modelo "identitario" que miraba con confianza el futuro. Siguiendo a Susana Mallo:

"El modelo agroexportador tuvo su momento de auge durante la conmemoración del Centenario, con una excelente presencia en materia de comercio exterior e importantes tasas de crecimiento. Esto provoca ciertas esperanzas en la clase dirigente sobre la idea de un destino manifiesto en Uruguay y Argentina, pero también en los países exitosos en su estructura mono-exportadora".⁴⁸

Los historiadores coinciden en que el relato del centenario se convirtió en el discurso nacional sintetizador, el que más perduró en el tiempo, sufriendo las transformaciones coyunturales de cualquier discurso identitario. Su construcción fue negociada, durante su debate la tesis independentista fue el referente hegemónico, sus fundamentaciones afirmaban la alteridad de la nación uruguaya legitimándola en hechos históricos del pasado, esta base argumental se actualizó al proceso modernizador e inmigratorio que vivía el país en el momento de los festejos. Este relato dominante sobre el pasado y la

⁴⁷ DEMASI, Carlos. *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Trilce, 2004, p. 12.

⁴⁸ MALLO, Susana, "Conflictos y armonías en épocas de refundición social y cultural. Una lectura desde Carlos Real de Azúa". *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, Montevideo, vol. 25, núm. 31, diciembre 2012, pp. 125-143, cita de p. 143.

identidad nacional, se afirmó desde la academia, las artes, los homenajes, los discursos políticos y la enseñanza de la historia en los centros educativos.

No era el único discurso pero se transformó en el políticamente correcto, fundamentaba la excepcionalidad uruguaya en la región buscando esos rasgos únicos e irrepetibles, expresaba la idea de un país que se auto-contemplaba viable y próspero. El discurso fundante que resultó de la síntesis negociada no obtuvo unanimidades, pero aquellas posturas (como la anexionista o revisionista) que se interpusieron como posición crítica a la hegemónica, quedaron relegadas en el relato unificador.

Es recién en los años 1960 cuando la revisión del discurso a hegemónico toma fuerza, la coyuntura comienza a mostrarse desfavorable y las similitudes de Uruguay con el resto de Latinoamérica comienzan a evidenciarse, nuevas ideologías políticas y discursos americanistas cobran protagonismo desde y fuera de la academia contestando a la visión homogeneizadora del centenario.

Existieron al menos cuatro “revisiones” del modelo hegemónico en los últimos 100 años. Cada uno de ellos se corresponde con coyunturas históricas concretas que determinaron transformaciones al mismo. Lo que este trabajo quiere establecer es la revisión del discurso que se forja a partir de la crisis económica y el cambio político de los últimos años, el modelo de construcción de la idea de nación que tiene como base el derrumbamiento de símbolos identitarios mantenidos a lo largo del siglo XX y cuyo proceso de cambio se desarrolló entre 1998 y 2006.

Por ello identificamos los siguientes elementos: en primer lugar, el discurso homogenizador o del centenario, que incluye la síntesis entre el nativismo y el cosmopolitismo. En segundo lugar, el discurso crítico y de crisis de 1960, que aproxima a Latinoamérica. En tercer lugar, el discurso autoritario que genera la exclusión para conformar la “orientalidad”. En cuarto lugar, el discurso Neo-liberal y la aceptación de la pluralidad. Finalmente, en quinto lugar, el discurso de la crisis y la diáspora que generan la transición.

Estos discursos se pueden ordenar en el tiempo, pero no son excluyentes entre sí. Los relatos, símbolos y mitos se intercalan, son interdependientes y tienen como referente al mito del primer discurso hegemónico como el relato

más significativo, el que debe recuperarse para recobrar un sentido, el sentido de Nación que los uruguayos hemos mantenido en el imaginario colectivo.

Inscribiendo el análisis en los aportes de Bhabha, el discurso del centenario sería el del mito fundante, la idea sobre la sociedad que deseamos ser, la idea que nos impulsa hacia un futuro posible, al mismo tiempo, las coyunturas históricas hacen necesarias nuevas lecturas, revisiones oposiciones y reconstrucciones "aggiornadas" del primer relato. Esas modificaciones acercan el mito a la realidad histórica de una sociedad en constante transformación.

CAPITULO 2

Discurso del Centenario: el relato nacional negociado

Introducción

Según Wallerstein los estados modernos surgen como un rasgo estructural básico de la economía capitalista. El Estado es por lo tanto la organización política funcional al sistema mundo. Surge en Europa (primer centro productivo del sistema capitalista moderno) y se expande por las zonas periféricas o exportadoras de materias primas durante el siglo XIX. El autor afirma que los estados (salvo contadísimas excepciones) son anteriores a la identidad nacional, y se pregunta: “¿por qué es preciso que la creación de un Estado soberano concreto dentro del sistema interestatal, cree paralelamente una `nación`, un `pueblo`”?⁴⁹

Probablemente la respuesta sea la necesidad de una cohesión interna, de un mecanismo de defensa ante la desintegración y las posibles agresiones externas, ambos “peligros” disminuyen cuando se desarrolla un sentimiento nacional, o una identidad nacional: De la pregunta se desprende la idea de identidad nacional como una creación hecha desde el Estado: “...el nacionalismo es la expresión, el motor y la consecuencia de las uniformidades a nivel del Estado”.⁵⁰

La construcción de un relato aglutinador y homogeneizante. Para que exista un Estado-Nación, se debe construir un relato, una narración que seleccione y organice los elementos constitutivos de la identidad nacional

⁴⁹ WALLERSTEIN, Immanuel y BALIBAR, Etienne. *Raza, Nación y clase*, Madrid, IEPALA, 1988 p. 128.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 128.

utilizando el poder legal y la estructura estatal que permita imponerse sobre otros relatos posibles; es por lo tanto el discurso dominante pero no el único. ¿La Nación es solo un relato? No, pero es fundamental para su existencia ese proceso complejo de interacción constructiva en donde co-existen elementos objetivos (lengua, costumbres, historia común, objetivos compartidos, etc) y/o elementos subjetivos (aquellos que suponen las diferentes formas en que los seres humanos se definen o re-definen a sí mismos como miembros de un grupo). En el periplo de la conformación de una Estado-Nación se pone en funcionamiento un sistema de “ingeniería social” que hace posible la invención del relato y que es un fenómeno dual, en él participan las élites políticas, económicas y culturales de un Estado, pero también lo hacen las “personas comunes” que depositan en ese relato negociado: sentimientos, anhelos, esperanzas e intereses. En este sentido, utilizamos los tres supuestos que el historiador Eric Hobsbawm propone para el estudio eficaz sobre la construcción de las naciones, a saber:

"La primera es que las ideologías oficiales de los estados y los movimientos no nos dicen lo que hay en el cerebro de sus ciudadanos o partidarios, ni siquiera de los más leales. En segundo lugar, y de modo más específico, no podemos dar por sentado que para la mayoría de las personas la identificación nacional –cuando existe–, excluye el resto de identificaciones que constituyen el ser social o es siempre superior a ellas. De hecho, se combina siempre con identificaciones de otra clase, incluso cuando se opina que es superior a ellas. En tercer lugar, la identificación nacional y lo que se cree que significa implícitamente pueden cambiar y desplazarse con el tiempo, incluso en el transcurso de períodos bastantes breves".⁵¹

En el caso uruguayo, ese discurso unificador fue el discurso del Centenario, considerado como el relato fundacional de la Nación construido desde el Estado a partir de la negociación político partidaria, ya que los

⁵¹ HOBBSAWN, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 19.

partidos representaban los principales intereses de los grupos de poder económico. Fue publicitado y fortalecido por el poder político, la prensa y la estructura estatal, y erigido en el marco de una coyuntura económica favorable, el país se auto-contemplaba como un proyecto viable y exitoso, estructuralmente saludable para establecer mecanismos que hicieran posible el debate sobre su propia identidad sin temor a una posible desintegración social. La narración fue estructurada con una clara intención de imponerse sobre otros posibles relatos existentes considerados desestabilizadores, coincidiendo además con la consolidación del estado republicano que tenía:

“Entre sus objetivos políticos la formación de la ciudadanía según un modelo único que pretendía incluir al conjunto de los sectores de la sociedad. Se buscaba comprometer a los habitantes –ya fueran nacidos dentro o fuera del país, del ámbito rural o del urbano, de la elite terrateniente y ganadera a la emergente burguesía industrial–, en un proyecto de modernización del Uruguay que pretendía trascender el modelo agro-exportador para su desarrollo e inserción internacional. Al mismo tiempo, se esperaba ese consenso para sostener el sistema político y erradicar la amenaza de la guerra civil”.⁵²

La creación del discurso fue contemporánea, al proceso de democratización política y de reformas socio-económica implementado por el Estado durante los primeros treinta años del siglo XX. Esta estrategia fue conocida como el período del "Estado Batllista". Uno de sus objetivos fue acelerar la modernización incluyendo en ella a amplios sectores de la sociedad que habían sido históricamente relegados del dialogo social, a ellos se sumaba la numerosa población inmigrante que por ese entonces llegaba al país.

La consolidación estatal y modernización socio-económica comenzó a desarrollarse a partir de 1870, como en gran parte de Latinoamérica. El objetivo era introducir a la República Oriental del Uruguay a la escena mundial,

⁵² FREGA, Ana e ISLAS, Adriana. “Identidades uruguayas: del mito de la sociedad homogénea al reconocimiento de la pluralidad”. En: FREGA, Ana (compiladora) *Historia del Uruguay en el Siglo X (1890-2005)*. Montevideo, FHCE-UDELAR, 2006, pp. 230-231.

cumpliendo con los requisitos de un país periférico y agro-exportador, dentro del sistema mundo capitalista. La estructura se fue consolidando, hasta que en el año 1925, se hizo necesaria la conformación de un relato unificador que permitiera festejar los cien primeros años de Independencia con un discurso coherente y unificado, abarcador del pasado y con un rumbo marcado hacia el futuro. La construcción del relato no estuvo libre de polémicas, existían varios proyectos de nación:

*“En ese momento se puso en funcionamiento una de las construcciones de la memoria que han sido más persistentes en cuanto a la estructuración de un `pasado útil´ pero curiosamente estuvieron marcadas por un contexto de enfrentamientos y debates que no parecían presagiar ese resultado, ya que las conmemoraciones reclaman unanimidad para cumplir su objetivo. Esta situación obligó a una reconstrucción profunda de las prácticas políticas (instituidas como escenario privilegiado donde se definía el cambio social), y a una reinterpretación del pasado que permitiera construir una tradición de coexistencia política, y a su vez que construyera una `identidad común´ a los grupos que ahora compartían el poder”.*⁵³

Durante los festejos del centenario la discusión sobre la viabilidad del Uruguay dejó de ser el eje del debate durante los festejos del centenario, la disyuntiva pasó a ser cuando y como el país se habría conformado como tal y que lugar ocupaban los diferentes integrantes políticos y sociales en esa construcción. Parecían claros los elementos identitarios de alteridad, pero aún eran discutibles los elementos aglutinantes internos en un pasado lleno de luchas entre los antiguos criollos, y un presente lleno de incertidumbres sobre la identidad, ante las constantes oleadas inmigratorias. La discusión, negociación y construcción del discurso se desarrolló en el período del Estado Batllista, este marcó las pautas del debate y dirigió los resultados.

⁵³ DEMASI, Carlos. *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Trilce, 2004, p. 17.

*“Desde el Estado pudo expandirse un modelo endo-integrador de base uniformizante, sustentado en una propuesta oficial que privilegiaba nítidamente la meta del ‘crisol de identidades’ sobre un eventual intento de armonizar lo diverso desde el respeto de las tradiciones preexistentes”.*⁵⁴

En la opinión de Gerardo Caetano los aspectos distintivos de este imaginario integrador fueron la estatización:

*“...de la idea de lo público, y el establecimiento de una relación de primacía de lo público sobre lo privado; una matriz democrática-pluralista de base estatista y partido-céntrica: una reivindicación del camino reformista que se sobreponía simbólicamente a la antinomia conservación-revolución; la primacía del mundo urbano, con todas sus múltiples implicaciones: el cosmopolitismo de perfil euro-céntrico, el culto a la excepcionalidad uruguaya en el concierto internacional y fundamentalmente dentro de América Latina; la exaltación del legalismo, entendido como el respeto irrestricto a las reglas de juego (contenido y forma del consenso ciudadano); el tono optimista de la convivencia; el destaque de los valores de seguridad y de la integración social, cimentados en una fuerte propensión a la idea de fusión de culturas, y sentimientos”.*⁵⁵

El debate se centró en la negociación entre dos proyectos diferentes de la nación a los que denominaré nativismo y cosmopolitismo, en puja del poder entre ambos para determinar aquellos elementos que cada uno de esos relatos aportaría a la síntesis final de la identidad nacional. El proceso de discusión y construcción fue acompañado de polémicas y controversias en las que se discutía:

⁵⁴ CAETANO, Gerardo. *Los uruguayos del Centenario, Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*, Montevideo, Taurus, 2000, p. 9.

⁵⁵ *Ibíd*em, p. 10.

*“...los modelos de ciudadanía y el espacio de los partidos y el Estado; el rol de la educación en la difusión de los valores colectivos; la resolución de diversas `cuentas pendientes` del proceso secularizador (confirmación de la privatización de lo religioso institucional, conformación de una `religión civil` alternativa, debates entre `enseñanza pública` frente a `libertad de enseñanza`, etcétera); las discusiones en torno a la `moral laica` y los `valores cívicos` re-ligantes; la disputa por la nación por el pasado como soporte del futuro; entre otras”.*⁵⁶

Ambos relatos representaban a los grupos de poder económico relacionados con la producción agropecuaria y el ámbito rural o con las actividades industriales y/o comerciales del ámbito urbano. La negociación reavivó discrepancias, algunas de ellas venían del pasado y otras surgían en el mismo momento en que se desarrollaban los actos del centenario. El tránsito entre el nativismo y el cosmopolitismo fue complejo, ambos modelos se mostraban como representantes legítimos, contrapuestos e innegociables. Por una parte el modelo “nativista”, pretendía defender la “verdadera” identidad de los orientales, aquella que se identifica con los “criollos”, sus costumbres y valores “típicos”, con la reivindicación del hombre de campo y el “gaucho” como forjador de la Patria. Valoraba la rebeldía de los grupos étnicos pre-coloniales, en especial a los Charrúas a los que glorificó por su rebeldía, y buscaba conservar el patrimonio histórico del Uruguay “oriental”, observando al inmigrante como un grupo exógeno que ponía en peligro las bases identitarias que se habían forjado en el pasado, y con bagaje de usos, costumbres e ideas nuevas, las cuales se consideraban una amenaza.

La posición “cosmopolita” no renegaba de la discusión sobre el pasado pero ponía el acento en el proceso modernizador y urbano de las últimas décadas; describía al Uruguay como un país excepcional, lleno de posibilidades y exitoso en muchos rubros. El crecimiento urbano, la inmigración europea, los procesos de industrialización y la democratización política eran elementos que multiplicaban las posibilidades de crecimiento, introduciendo al

⁵⁶ *Ibíd*em, p. 11.

país en el mundo moderno de principios de siglo y posibilitando la existencia de una nación viable.

Del enfrentamiento entre ambos modelos surgieron muchas preguntas con respecto al Uruguay como Nación: ¿de dónde surgió la Nación, de la rebeldía de nuestros antepasados o de los barcos que llegaban de Europa?, ¿desde qué lugar se elaboraban estos relatos que parecían contraponerse? La sociedad necesitaba establecer vínculos con el pasado, comprender el presente y creer en el futuro, y los modelos fueron funcionales, intercalando elementos para conformar un discurso unificado. Los nativistas, reivindicaban el pasado y las tradiciones, en este sentido: “...*la reinención de la tradición gauchesca puede verse como un intento por recomponer una identidad que consideraba como primordial*”.⁵⁷

Sustentado en las bases teóricas del independentismo clásico, intentaron la recuperación/invención del modelo pastoril y "caudillesco" –término acuñado por el historiador José Pedro Barrán, refiriéndose a la conformación del Uruguay anterior al proceso de modernización que comenzó en 1876–,⁵⁸ de raigambre rural, retomando la comunicación con un pasado muchas veces negado, sobre todo desde la visión “opuesta” cosmopolita y urbana del Uruguay moderno. Dicha recuperación no podía dejar de reconocer e incorporar los cambios que la modernización y la inmigración europea había traído.

La construcción identitaria reflató la idea de nacionalidad como *orientalidad*, busco sus raíces en la tradición de los pobladores primigenios del campo oriental y en la figura de Artigas como el caudillo, líder militar y político. En el proceso de homogenizar a la sociedad, la figura de José Gervasio Artigas –declarado Héroe Nacional y Padre de la Patria–, también fue significativo, era el único personaje del proceso independentista que no estaba ligado a ninguna de las dos divisas políticas –Partido Colorado y Blanco–, había luchado contra el imperio español, el invasor luso-brasileño y el centralismo porteño, y además su ideario político era respetado y reivindicado por la mayoría de los grupos

⁵⁷ DEMASI, Carlos. *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Trilce, 2004, p. 57. .

⁵⁸ BARRÁN, José Pedro. “Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco, 1839-1875”. *Historia Uruguaya*, tomo IV, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1982.

políticos de izquierda y el sindicalismo. Se convirtió en la figura histórico-política que lograba los máximos consensos posibles para “limar” las divisiones ideológicas internas en ese proceso de búsqueda de los símbolos comunes. El Estado asumió la tarea inequívoca de forjar la figura del héroe: en la escuela, en los actos patrios, en la nomenclatura de las calles, en los monumentos...

La coyuntura histórica del centenario hacia 1925, revelaba un país próspero, con un sistema socio-político fortalecido por la Constitución de 1919 inaugurando una democracia ampliada y participativa y en plena etapa de expansión económica y productiva lo que permitía la asimilación de inmigrantes como país receptor. Este discurso resaltaba las características del Uruguay moderno, aquellos elementos que lo “acercaban” a los países de centro convirtiéndolo en una excepción regional con expectativas positivas sobre el futuro posible.

Una vez lograda la síntesis, el estado utilizó la estructura de las políticas públicas –como la escolarización o el proceso de secularización que venían desarrollándose desde el último cuarto del S. XIX–, como soporte para la transmisión de ese conjunto de elementos constitutivos del relato hegemónico, era el relato “fundante” que se consolidaba en las escuelas, las expresiones artísticas, la cultura popular, etc. Ejemplo de ello fueron la Historia y la Geografía “nacionales” que tuvieron un papel relevante al respecto: *“...la primera ofrecía las bases para la ‘gesta fundacional’ que olvidaba tanto los lazos del país con la región como el componente de violencia étnica y civil que había caracterizado la formación del Uruguay”*.⁵⁹

La segunda destacaba la singularidad de nuestro país en la región y al mismo tiempo lo comparaba con los pequeños países desarrollados de Europa. Paralelamente se implantaba la enseñanza del español como idioma nacional, con un claro propósito de defensa de las fronteras, y la enseñanza de la aritmética que se ejercitaba con ejemplos de la vida cotidiana con intención de transmitir valores como la honestidad, humildad o la modestia. Con esto se

⁵⁹ FREGA, Ana e ISLAS, Adriana. “Identidades uruguayas: del mito de la sociedad homogénea al reconocimiento de la pluralidad”. En: FREGA, Ana, RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, RUIZ, Esther, PORRINI, Rodolfo, ISLAS, Ariadna; BONFANTI, Daniele, BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)* Montevideo, FHCE-UDELAR, 2006, p. 231.

cimentaba el relato de la excepcionalidad, al mismo tiempo que se interiorizaban mensajes morales, que caracterizarían la educación de varias generaciones de uruguayos.

2.1. Nativismo y romanticismo, los vaivenes de un Estado que busca en sus “raíces históricas”

La República Oriental del Uruguay, surgida como Estado Independiente y Soberano en el marco de la Convención Preliminar de Paz (Río de Janeiro- 27 de Octubre de 1828), y ratificada en su primera Constitución que fue jurada el 18 de Julio de 1830 nació en precarias condiciones de sobrevivencia. Los intereses exógenos y las divisiones internas atravesaron su existencia desde la conformación del Estado. Los omnipresentes vecinos guardaban vínculos estratégicos en el territorio además de conexiones políticas y económicas; e Inglaterra, principal potencia industrial decimonónica, utilizaba sus armas diplomáticas y militares en defensa de la libre navegación de los ríos y la paz entre las nuevas naciones asegurando así sus negocios comerciales. Señalamos a Lord Ponsomby, el diplomático inglés en la Convención preliminar de paz:

"El 18 de enero de 1828 Lord Ponsomby explica, en memorable documento, a Lord Dudley las Instrucciones e ideas del Primer Ministro Canning al respecto. Argumento largamente a favor de la tesis segregacionista, en virtud de los grandes beneficios –razón ecuménica del gentleman–, que el comercio inglés derivara de la misma. Y en un significativo pasaje dice: En vista de estas circunstancias y de lo que podría resultar de ellas en un futuro no distante, parece que los intereses y la seguridad del comercio británico serían grandemente aumentados por la existencia de un Estado en el que los intereses públicos y privados de los gobernantes y pueblo fuesen tales que tuviesen como el primero de

*los objetivos nacionales e individuales, cultivar una amistad firme con Inglaterra".*⁶⁰

Los límites territoriales del Uruguay no estaban marcados ni en la Convención Preliminar de 1828 ni en la Constitución de 1830, no se sabía con exactitud donde empezaba o terminaba el país, si a esto le sumamos las alianzas políticas que los caudillos uruguayos hacían, según conveniencia coyuntural, con los homónimos caudillos de Brasil y Argentina y los tratados comerciales que favorecían a Inglaterra y Francia (dependiendo de los beneficios económicos y las alianzas de ayuda militar a uno u otro caudillo), tenemos un país "intervenido", "atravesado" por múltiples intereses externos.

Hablar sobre el sentido de Nación en esa coyuntura es discutible, las fidelidades se dividían entre los caudillos locales y regionales en toda la zona rural, y los organismos constitutivos del Estado se atrincheraban en una ciudad pequeña que no tenía vías de comunicación y transporte eficientes para imponer su poder coercitivo sobre el territorio, recordando que era un territorio sin límites definidos. Este Estado, con límites inexactos, y sin identidad nacional unificada, parecía inviable a los ojos de varios pensadores locales del siglo XIX. Decía Angel Floro Acosta en 1899:

"¡El país, el país! Esa grandiosa síntesis sólo existe en la imaginación de unas cuantas almas puras y candorosas...". En su libro "Nirvana" hacía la siguiente reflexión: *"Y nuestra historia, y nuestra geografía, y los precedentes análogos de otras naciones, convencen de que por más que sea grata a las ambiciones del patriotismo la solución a nuestra independencia, ella ha sido, es y será absolutamente ilusoria; y por lo tanto, la nación oriental es factible que marche por las vías de una constante y rápida desorganización y decadencia hasta su completa eliminación del mapa de América".*⁶¹

⁶⁰ TRÍAS, Vivian. *El Imperialismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Coyoacán, 1960, p. 68.

⁶¹ FLORO COSTA, Ángel. *Nirvana. Estudios sociales, políticos y económicos sobre la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Dornalecha y Reyes, 1899, pp. 412-413.

Desde el ámbito político, Pedro Bustamante en 1859 expresaba lo siguiente:

*“Preciso es tener una fe bien robusta, no sé si en nosotros mismos o en el favor de Dios, para no haberse preguntado una vez al menos: ¿Somos un sol que se levanta o un sol que decae?”. Y agregaba:” O Platinos [Por las Provincias Unidas del Río de la Plata] o Brasileños, mucho temo, señores, que en estos precisos términos se plantee al final el problema que habrán de resolver...nuestros nietos, si no son los padres de nuestros nietos”.*⁶²

Los discursos contrapuestos surgían de la fidelidad a divisas y caudillos y no a un sentido de pertenencia nacional unificada, se identificaban lazos extra-nacionales, complicando aún más la configuración de un imaginario común. Progresivamente un relato nacional se fue imponiendo desde el Estado, los requerimientos de intereses internos y externos fueron moldeando lentamente el “discurso homogenizante” que se consolidó entre 1876 y 1925.

En lo “interno” la oligarquía terrateniente y comercial demandaba un Estado que garantizara la propiedad privada, y un orden administrativo y policial que cuidara sus intereses, esto era posible fortaleciendo las estructuras estatales. Ligado a estos requerimientos internos se desarrollaba desde el “afuera” la mundialización de los mercados y las transformaciones económicas en la región. América Latina se sumaba al mundo capitalista como zona agro-exportadora, debiendo cumplir exigencias con respecto a la calidad y cantidad de los productos comercializables. En Uruguay, además, se agregaba la *“llegada al país de grandes oleadas inmigratorias y un vigoroso crecimiento demográfico”*,⁶³ realidad que se repetía en otros estados latinoamericanos.

El proceso se impuso desde un régimen militar que implementó el orden y equilibrio político que ni caudillos ni políticos profesionales habían podido darle al país durante sus primeros años de existencia. Este período denominado

⁶² MENDEZ VIVES, Enrique. “El Uruguay de la Modernización 1876-1904”. En: *Historia Uruguaya*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, tomo V, 1998, p. 44.

⁶³ CAETANO, Gerardo y GARCÉ, Álvaro. “Ideas, política y Nación en el Uruguay del S. XX”. En: TERÁN, Oscar (coord.), *Ideas en el Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 362.

Militarismo, de los años 1876 a 1886, fue el marco político donde se gestó el Estado Moderno y sus primeros intentos de construcción de un relato nacional unificado. El primer presidente del período militarista el coronel Latorre decía lo siguiente:

*“Mis opiniones personales son conocidas...[de] ser individualmente ‘colorado’,...así también me hago un honor en declarar que mi gobierno prescindirá absolutamente de nuestras discordias anteriores y de todo favoritismo de partido...no quiero inaugurar en mi país, sino el gran partido de la moral pública, de la honradez administrativa, de la libertad en el orden, del respeto a las leyes y a todos los derechos garantidos por nuestra constitución...Yo no puedo ni me propongo hacer un gobierno ilustrado, pero os respondo que haré un gobierno honrado y decente...Las frases iban dirigidas a un país perturbado y casi paralizado, inmerso en la crisis europea de 1873. Más precisamente se dirigía a las clases sociales privilegiadas, dispuestas a admitir un gobierno de mano dura siempre cuando protegiera sus intereses”.*⁶⁴

Era necesaria la creación de una nación construida y fortalecida desde el Estado que se impusiera a las múltiples alteridades partidarias, sociales, culturales y económicas para legitimar la conformación de un Estado Moderno que *“...nació para asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas del país”*⁶⁵ En función de esos intereses surgieron: filósofos, historiadores, poetas y artistas funcionales a este propósito. Dicen los historiadores Barrán y Nahum, al respecto, que:

“Esta generación, que cuando joven resultó contemporánea del militarismo, la que afirmó la nacionalidad y rechazó los últimos arrebatos integracionistas de hombres de la generación anterior. Fue ella la que...

⁶⁴ MENDEZ VIVES, Enrique. “El Uruguay de la Modernización 1876-1904”. *En Historia Uruguaya*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, tomo V, 1998, pp. 9-10.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 10.

*produjo hombres...que desentrañaron en el pasado las raíces de la orientalidad”.*⁶⁶

Ese proceso constitutivo del imaginario hegemónico nacional comenzó a forjarse a mediados del siglo XIX, en nuestro país como en el resto del mundo occidental, bajo el impulso del romanticismo “...con su idea de `alma`, de sentimientos, de la emoción en relación frecuente con la noción de `espíritu`”.⁶⁷ Uno de los pensadores que forjó con mayor ardor esta noción romántica y espiritualista de la nación fue el llamado “poeta de la Patria”. Para Zorrilla de San Martín, el designio divino creó las nacionalidades a partir de "Nuestra Patria" que arranca, quizás:

*“...del instinto innato de libertad salvaje de nuestros primitivos aborígenes...tenía que ser el núcleo de una nacionalidad independiente...Seríamos independientes con nuestra voluntad, sin nuestra voluntad, y aún contra nuestra voluntad. Y el oriental que renegara de la independencia de su patria iría a ocupar el sitio más lóbrego del infierno del Dante...Así sintió a nuestra patria el viejo Artigas; recibió una revelación de lo alto; oyó y cumplió un decreto de Dios”.*⁶⁸

Esta concepción de la nacionalidad fue definida entre determinismo biológico y el designio divino, aseguraba que más allá de la voluntad humana existía una fuerza abstracta y poderosa que dirigía irremediablemente el destino del país y la conformación de una nación. Obsérvese como además de existir un castigo para quien renegara del llamado, también el relato agrega un mesías, como vínculo privilegiado entre “lo alto” y el destino de la patria. Ese mesías era José G. Artigas, declarado héroe nacional y padre de la patria.

⁶⁶ BARRAN, José Pedro y NAHUM, Benjamín. *Historia rural del Uruguay Moderno*, Montevideo, EBO, tomo II, p. 86.

⁶⁷ CAETANO, Gerardo y GARCÉ, Álvaro. “Ideas, política y Nación en el Uruguay del S. XX”. En: TERÁN, Oscar (coord.). *Ideas en el Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 361.

⁶⁸ ZORRILLA DE SAN MARTÍN, Juan. *Conferencias y discursos*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1905, p. 59.

Desde las artes plásticas el “pintor de la patria” Juan M. Blanes fue el encargado de plasmar en imágenes aquellos momentos fundacionales de la identidad nacional. En el cuadro “Desembarco de los “33 orientales” , el autor representa el hecho histórico que marcará el comienzo de la expulsión del imperio luso-brasileño del territorio, y la declaración posterior de independencia de todo imperio extranjero y la anexión al resto de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Con la consigna de Libertad o Muerte inscrita en la bandera, se proclamó la voluntad de resistencia al invasor. En el cuadro el autor señala esa voluntad en un grupo de hombres que luchan contra un gran imperio con la convicción patriótica de dar su propia vida por la causa.

Uno de los elementos indispensables para la creación de un imaginario nacional, es su divulgación popular. El régimen militarista fomentó y replicó diversas formas de expresión cultural y al pedagogo José Pedro Varela que planteo una reforma escolar según los parámetros del positivismo, convirtiéndose en un educación vanguardista en la región .Creó el primer sistema educativo basado en las bases de la gratuidad, obligatoriedad y laicidad, una escuela formadora de ciudadanos en función de este nuevo Estado Moderno, basado en la alfabetización masiva, y los reglamentos de corte fabril. José P. Varela en su libro *La Legislación Escolar*, que fue escrito y publicado en el año 1875, analizaba las diversas facetas de la crisis del país e incluía un tema titulado “La Independencia amenazada”, sobre Argentina y Brasil: *“nosotros hemos vivido en una anarquía permanente, juguetes hoy de aquellos y mañana de éstos debilitándonos, empobreciéndonos, aniquilándonos cada vez más y en consecuencia, haciendo cada vez menos viable nuestra nacionalidad”*.⁶⁹

La escuela vareliana (su organización e ideales), se convertirán en el baluarte cultural del Estado donde se difundirá el discurso del imaginario nacional uruguayo como un sistema educativo avanzado, convirtiéndose en uno de los elementos de identidad establecidos en el propio discurso nacional. La historia oficial también contribuyó a la construcción identitaria, la historiografía se planteó la búsqueda de las raíces, la afirmación de una

⁶⁹ MENDEZ VIVES, Enrique. “El Uruguay de la Modernización 1876-1904”. En: *Historia Uruguaya*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, tomo 5, 1998, p. 44.

“conciencia nacional” y la demostración histórica de la viabilidad del país. José P. Ramírez se opone a esa visión y plantea que:

“La independencia de este país es un hecho producido por su voluntad consciente, afirmado por un tratado que es en sí mismo una solución de paz entre los países limítrofes y confirmado por medio siglo de vida nacional; este país se ha dado instituciones que no funcionan o funcionan mal; el problema está circunscrito a restaurar el imperio de esas instituciones, a popularizarlas e imponerlas como una necesidad suprema”.⁷⁰

El autor plantea que la viabilidad de la nación depende de la organización administrativa del Estado, y explica como éste deberá imponer dicha organización. ¿Con qué elementos se podía construir este primer relato romántico y nativista? ¿De dónde surgía esa necesidad imperiosa de independencia como una misteriosa fuerza divina y/o biológica? Buscando en las raíces que nos diferencian en primer lugar del colonizador, el europeo, es que surgen dos figuras sustanciales: los indígenas –habitantes pre-coloniales: nómades, culturalmente agrupados en el paleolítico superior, cazadores y recolectores–, especialmente los Charrúas, que se caracterizaron por su rebeldía contra toda tiranía –el colonizador español–, y su posterior participación en las campañas de independencia. Y el gaucho, habitante rural dedicado al cuidado del ganado, que se caracterizaría por su habilidad con el caballo y el arma blanca, personaje solitario y libre que será protagonista indiscutido de los ejércitos de independencia. Su base étnica surge del mestizaje, ambos grupos representaran en el imaginario nacional la perfecta mezcla de rebeldía, astucia, destreza y coraje.

Uniando estos elementos surge el Caudillo como un personaje político característico de los procesos de independencia y en la conformación de los Estados Latinoamericanos, los caudillos balcanizaron y unificaron el poder al mismo tiempo, siendo el eje central de la vida política de los “vulnerables

⁷⁰ RAMÍREZ, José Pedro. *Historia y política en Uruguay*, Montevideo, Derberes y Arce, 1886, p. 63.

estados” del siglo XIX. El caudillo reúne todos esos atributos a los que suma la templanza y el carácter del dirigente de masas. Para entender los rasgos que caracterizan a un caudillo es interesante la descripción que realiza Alfredo Castellanos en su libro sobre el último caudillo tradicional, dice el autor sobre Aparicio Saravia:

“Mirad cómo se descubren ante el caudillo que parece de piedra, y que apenas se toca el ala del sombrero, con lento ademán; mirad cómo dan vista a la izquierda y prorrumpan en gritos de combate, en vivas, en mueras; así estarían si esta revista los preparara a entrar en batalla, tanto los que llevan remingtons, como los que blanden lanzas de media luna y largo hierro agudo, como los que sólo tienen al cinto el facón de los trabajos y de los duelos rurales... Y Aparicio siempre inmóvil en medio de su Estado Mayor cada vez más numeroso...Un revolucionario pasa al galope, y grita tremolando su sombrero: `-¡Vivan los gauchos!´. Aparicio se descubre por primera vez, y sonríe”.⁷¹

El caudillo puede ser un elemento unificador, generador de identidad o convertirse en un desmembrador del discurso unificador. Durante todo el siglo XIX las lealtades políticas de la población se dividieron entre los caudillos locales y nacionales, a partir de la creación de los partidos políticos tradicionales separaron al país en dos grupos contrapuestos. El bicefalismo o, en numerosos casos, multicefalismo del poder “real”, se convertirá en un gran obstáculo para la conformación de un estado moderno, si el poder está dividido no se puede construir un Estado uni-nacional.

A pesar de las contradicciones el caudillo no podrá ser desechado como símbolo de identidad nacional del discurso dominante, es un representante sustancial del pasado revolucionario y deberá ser un elemento central del relato, a partir de esa consigna se buscará glorificar al caudillo como un símbolo pero buscando seleccionar nombres y hechos específicos que sean funcionales a los intereses del estado moderno.

⁷¹ CASTELLANOS, Alfredo. *Saravia el caudillo y su tiempo*, Montevideo, Editorial Arca, 1976, p. 112.

Este “caudillo primigenio y funcional”, debía cumplir con algunos preceptos para ser útil al discurso, no debía representar a ninguna de las divisas partidarias –que habían sangrado la vida política del país desde su fundación, en constantes enfrentamientos civiles–, y debía personificar los ideales de independencia de la primera hora. En esa disyuntiva surge con firmeza la figura de Artigas, la recuperación de su imagen como caudillo, militar, estadista e ideólogo se hacía necesaria. Otro grupo de caudillos fueron seleccionados para representar equitativamente el papel de los partidos políticos en la construcción de la nación –Lavalleja como fundador del Partido Blanco y Rivera como fundador del Partido Colorado–, formando parte del grupo selecto de “fundadores de la patria” o “héroes nacionales”. La historia oficial se ocupó de resaltar los hechos históricos que fortalecían esta posición, y de olvidar aquellos que la desfavorecieron.

Con respecto a la figura de Artigas, varios historiadores se impusieron la tarea de reformular su biografía y los hechos históricos de su campaña, ya que esta había sufrido durante largo tiempo una “leyenda negra”. Francisco Bauza (1880) y Carlos María Ramírez (1884), escribieron sendos alegatos históricos a favor del personaje, destacando sus hazañas militares –escasas e irrelevantes para el proceso final de independencia–; su planteo ideológico –importante pero con el inconveniente de no plantear una independencia nacional sino la anexión federal a las Provincias Unidas–; y el sentimiento de unidad nacional que marcó su figura, especialmente el “éxodo del pueblo oriental” –el pueblo de la Banda Oriental abandona sus casas y marcha detrás del caudillo–. Un hecho significativo del momento fue que:

*“En 1883 se aprobó la erección de un monumento a Artigas en la Plaza Independencia, manejándose desde entonces, corrientemente, el concepto de ‘Artigas fundador de la nacionalidad’. Artigas era el ‘único denominador común posible para unificar la conciencia del país dividido entre blancos y colorados, y así lo advirtió el patriciado principista’”.*⁷²

⁷² MENDEZ VIVES, Enrique. “El Uruguay de la Modernización 1876-1904”. En: *Historia Uruguaya*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, tomo V, 1998, p. 46.

Nuevamente Juan Zorrilla de San Martín en la letra de su “*Leyenda Patria*”, y Juan Manuel Blanes con sus pinturas sobre hechos históricos trascendentes, con “*El Juramento de los Treinta y Tres*”, o “*La Batalla de Sarandí*”, que ayudaron a forjar ese primer relato de profundo corte nativista y con mirada romántica sobre el período independentista. Es interesante repasar alguno de los cantos de la “*Leyenda Patria*”, para ver cómo se va forjando el imaginario, dos poemas de Zorrilla de San Martín describen ese espíritu romántico del nacionalismo que busca raíces. En el poema llamado “*Tabaré*”, el autor intenta rescatar del pasado la herencia de honor y rebeldía de los charrúas:

TABARÉ Canto II

"(...) Es la raza charrúa

De la que el nombre apenas

Han guardado las hondas y los bosques

Para entregar sus notas al poema;

Nombre que aun reproduce

La tempestad lejana, que se acerca

Formando los fanales del relámpago

Con las pesadas nubes cenicientas.

Es la raza indomable

Que alentó en una tierra

Patria de los amores y las glorias,

Que al Uruguay y al Plata se recuesta;

La patria, cuyo nombre

Es canción en el arpa del poeta,

Grito en el corazón, luz en la aurora,

Fuego en la mente, y en el cielo estrella".⁷³

2.2. Del Nativismo al Cosmopolitismo: dos etapas de un mismo proceso

⁷³ ZORRILLA DE SAN MARTÍN, Juan. *Tabaré*, Montevideo, Panamericana Editorial, 2003, p. 25.

Partiendo del modelo de orientalidad que buscaba en las raíces del movimiento de independencia la “imagen de la nación”, la nueva realidad del país en los primeros años del siglo XX, hacía cada vez más necesaria la construcción de un relato inclusivo y democratizador debido al creciente número de inmigrantes que llegaban al país y eran totalmente funcionales a un estado que buscaba modernizarse, integrándose al modelo capitalista mundial. En este segundo correlato que comienza a despuntar a principios del siglo XX, el estado asume:

“...la tarea de la redistribución social del excedente económico y construye un modelo simbólico ligado a la capacidad integradora de un país de inmigrantes. La uruguayidad nace cosmopolita y universalista, desde el euro-centrismo de molde francés, y se afirma en la excepcionalidad de sus signos modernos frente al primitivismo social, político, económico y cultural de la región. Una población urbana, alfabeta, de origen inmigrante en una sociedad democrática, pluralista, secularizada e igualitaria, articulada desde el Estado laico, garante de las libertades públicas y de la asistencia social, explican el mito de la Suiza de América elaborado durante la segunda fundación nacional del Estado en el primer tercio del siglo XX”.⁷⁴

Para entender este nuevo discurso –que parece contrario pero se fusiona con el nativista–, es preciso aclarar que a finales del siglo XIX el Estado Militarista dio paso a gobiernos civiles que continuaron el proceso de modernización, pero encontraban inconvenientes de funcionamiento debido a un sistema político obsoleto que trababa el desarrollo del progreso.

A finales del siglo XIX el país contaba con una propiedad privada organizada y protegida que permitía la incorporación de avances científicos – mestizaje de ganado–, y tecnológicos –incorporación de nuevas herramientas

⁷⁴ COLOM GONZÁLEZ, Francisco. *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Montevideo, Editorial Iberoamericana, 2005, p. 19.

de trabajo–, un ejército unificado y moderno, con elementos de comunicación y transporte que hacían efectivo el desplazamiento de tropas, mercancías, ferrocarriles, telégrafos... Y los avances de la escuela vareliana y la alfabetización masiva que posibilitaban la formación del nuevo ciudadano, funcional al estado moderno y al sistema político de masas.

Al afianzamiento del proceso se sumó la llegada aluvional de población europea con su bagaje cultural y laboral –artesanos, obreros, agricultores–. Es sencillo visualizar, entre estos elementos, el nacimiento de una sociedad diferente. Había que cambiar el sistema político a los requerimientos del Uruguay que se estaba gestando, se hacía necesario derrotar los últimos vestigios de la “Banda Oriental, pastoril y caudillesca”.

Por ello sobre la culminación del proceso modernizador –Batlle versus Aparicio–, a pesar de los elementos modernizantes incorporados, Uruguay no había desterrado de su vida política la figura del caudillo, otro de los elementos que el nativismo reverenciaba pero que eran molestos a la necesidad de unificación estatal. El Uruguay moderno y el Uruguay caudillista no eran compatibles, el enfrentamiento era inminente, ambos no podían coexistir ambos en un mismo Estado y la guerra civil de 1904 decidió a fuego y sangre el modelo que se impondría en el futuro.

Desde el nacimiento del Estado independiente el país se había dividido en dos representaciones políticas: blancos y colorados. Estos partidos se habían enfrentado mediante las armas en reiteradas ocasiones durante todo el siglo XIX, hasta que el militarismo puso un paréntesis a estas disputas para organizar el Estado y detener la anarquía. Los resultados electorales no habían reemplazado al campo de batalla, ya que el propio sistema de votación propiciaba desmanes y fraudes de todo tipo, eternizando al partido colorado en el poder y relegando a los blancos. Para garantizar la paz y lograr un equilibrio entre ambas fuerzas políticas, se realizaron varios acuerdos que mantenían el *statu quo* e impedían levantamientos en las zonas rurales. El gobierno central – es decir, el partido colorado–, había resignado parte del poder político en una amplia zona rural para poder gobernar “tranquilo en la capital” y sus alrededores, creándose así un estado bicéfalo.

El enfrentamiento entre el Uruguay de José Batlle y Ordóñez –presidente electo por el Partido Colorado–, y el de Aparicio Saravia –caudillo rural y dirigente del Partido Blanco–, fue evidente. Ambos caudillos –el urbano y el rural–, representaban sin embargo dos países distintos y ostentaban el liderazgo de ese poder bicéfalo que se remontaba al nacimiento del país: el gobierno y sus leyes contra los caudillos rurales. La forma de dirimir este conflicto llevó a la primera y única “guerra civil moderna” del país. La utilización del ferrocarril, las remington’s y el telégrafo marcaron la superioridad tecnológica evidente por parte del ejército gubernamental, herencia del período militarista, frente a la estructura del ejército tradicional a caballo, facón y sable, vestigios del ejército montonero: la guerra civil de 1904 convirtió a José Batlle y Ordóñez *“en presidente de un país con un solo gobierno. Ahora podía gobernar”*.⁷⁵

Una vez derrotado por las armas, el último caudillo tradicional, José Batlle y Ordóñez dirigió sus dos períodos presidenciales la conformación de estructuras políticas y económicas que posibilitaron el desarrollo continuado del Uruguay moderno. La política "batllista" se avocó a la unificación del país y a la modernización del Estado, creando un modelo intervencionista que aspiraba a crear una legislación avanzada en todos los aspectos. Dicho gobierno creó para los años siguientes un modelo de Estado-Nación que se constituyó en el imaginario colectivo más arraigado en nuestra historia. Con una economía saneada por la coyuntura internacional que demandaba nuestras materias primas en grandes cantidades, y una industria incipiente volcada a sustituir las importaciones, que por la guerra ya no podíamos recibir de Europa. El Uruguay caudillesco daba paso al Uruguay moderno y cosmopolita.

La coyuntura económica junto al proyecto de fuerte raigambre socialdemócrata, convirtieron a Uruguay en un referente del Estado Moderno en América Latina. Un estado interventor y paternalista reemplazó al campo de batalla usando el debate y la ley como la nueva arma para resolver los conflictos. El estado asumió el papel mediador entre obreros y patronos, campesinos y terratenientes, la burguesía comercial y la financiera, las

⁷⁵ MENDEZ VIVES, Enrique. "El Uruguay de la Modernización 1876-1904". En: *Historia Uruguaya*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, tomo V, 1998, p. 122.

“antiguas familias” orientales, y los “nuevos uruguayos”. En su seno se resolvían los enfrentamientos sociales y económicos y se daba solución a los temas conflictivos antes dirimidos en el campo de batalla.

2.3. Políticas de poblamiento y estrategias asimilacionistas

El Estado Nación necesitaba fortalecerse, y una de sus debilidades, establecida desde los tiempos de la colonia, era su escasa densidad demográfica, este elemento se convirtió en un inconveniente para su colonización, el proceso de poblamiento fue tardío ya que la Banda Oriental era “tierra sin ningún provecho”, el principal interés de la metrópolis eran los metales preciosos y las zonas cultivables. Es en el siglo XVIII que la corona se propuso poblarla mediante la fundación de ciudades, pueblos y fortalezas militares; tres características de esta zona comenzaron a captar el interés de España: la comunicación marítima y fluvial desde los puertos naturales con la Cuenca del Plata, su extensa pradera natural que permitió la rápida multiplicación del ganado y su posición fronteriza al Imperio portugués, que habían mostrado interés en estos territorios con la fundación de la ciudad de Colonia del Sacramento a mediados del siglo XVII.

A la población indígena originaria se sumaron: “peninsulares” llegados desde la metrópolis, “criollos” desde la capital del Virreinato, Buenos Aires, y esclavos africanos que llegaban al puerto de Montevideo, precisamente la escala en su destino final. Eran comprados para actividades domésticas y otros servicios. A finales del siglo XVIII, el 20% de la población montevideana era de esclavos africanos. En el proceso de poblamiento se generó un fuerte mestizaje entre los distintos grupos étnicos que poblaron las ciudades y el medio rural.

A partir del proceso revolucionario, los primeros gobiernos independientes consideraron el poblamiento como una necesidad prioritaria. Los flujos fueron constantes, desde los países vecinos y desde España e Italia, y en menor número, de otros espacios europeos. En uno de sus discursos dirigidos a las cámaras, el presidente Rivera afirmó en el año 1833:

*"Es de esas mismas naciones de Europa que el gobierno de la República espera con fundamento que su industria y su comercio reciban auxilios que no puedan buscarse ni venir de otra parte sino de aquellas donde el ocio y la abundancia de los capitales hacen apetecibles al gobierno y al súbdito las proporciones para derramarse sobre un territorio feraz pero inculto; sobre un país hermoso pero desierto; sobre un pueblo lleno de vigor pero sin brazos".*⁷⁶

Pasada la principal guerra civil del siglo XIX, precisamente la Guerra Grande, los flujos migratorios comienzan a multiplicarse en Uruguay: Entre 1852 y 1889, por ejemplo, *"los extranjeros en Montevideo eran alrededor de la mitad de su población; mientras que para todo el país, el año de 1860 registra el máximo porcentaje de extranjeros: un tercio de la población total"*.⁷⁷

Desde finales del siglo XIX hasta principios del XX, la emigración europea, estaba directamente relacionada con dos procesos simultáneos: la expulsión demográfica en los países de origen, y la más que importante demanda de trabajadores, en las regiones receptoras de América. Paralelamente a esta situación demográfica de gran escala, durante este período histórico se aceleraron los intercambios comerciales y de capitales lo que permitió un mayor desplazamiento de productos y personas. A este fenómeno socio-económico los historiadores lo han denominado como "la primera globalización". Se calcula que los movimientos migratorios entre 1821 y 1932 significaron el traslado de unas 56 millones de personas, establecidos fuera del continente europeo, cuya amplia mayoría se dirigió hacia América, otorgando un porcentaje que llega al 92%, aproximadamente. América Latina recibió unos 12 millones de emigrantes, de los cuales la mitad se instaló en la República Argentina; el 36% en el entonces Imperio de Brasil; el 6% en la República Oriental del Uruguay; y el 7% en la antigua colonia de Cuba:

⁷⁶ VIDART, Daniel y PI HUGARTE, Renzo. "El legado de los inmigrantes II". *Nuestra Tierra*, núm. 39, Montevideo, pp. 6-7

⁷⁷ TAKS, Javier. "Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada". *Theomai*, Montevideo, 2006, p. 3. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12401412>

“Uruguay se caracteriza por haber tenido un proceso precoz en lo relativo a la transición demográfica y la modernización, así como por la diversidad y la intensidad de los flujos de migración en la conformación de la población. La migración ha sido un protagonista importante en el crecimiento demográfico y en la formación de su cultura y de su economía...Desde el punto de vista demográfico los flujos de inmigrantes aportaron de manera relevante al volumen total de la población, que de acuerdo a los censos nacionales, pasó de 223.230 en 1860, a 1.042.686 en 1908”.⁷⁸

El peso de los inmigrantes fue importante para la transformación socio-económica del Uruguay, fueron parte activa de la modernización, actores en los procesos de cambio en la ganadería y agricultura, en la conformación de una fuerza de trabajo experiencia, y en el impulso al pequeño comercio y los servicios. La heterogeneidad de la población inmigrante genero una amplia diversidad de costumbres, hábitos y posiciones ideológicas, ya que tuvieron un papel relevante en el sindicalismo y en la militancia política de izquierda. Los inmigrantes europeos fueron considerados un factor “civilizatorio” fundamental, al decir de los antropólogos Vidart y Pi Hugarte:

“...la etnia uruguaya posterior a la mitad del pasado siglo es sustancialmente diferente de la que inició la vida independiente. La gran emigración europea cambió radicalmente una etnia que presentaba muchos de los caracteres propios de un Pueblo Nuevo haciéndola asumir definitivamente los de los Pueblos Trasplantados. El `malón gringo` (oleada de extranjeros) transformó a los orientales en los uruguayos”.⁷⁹

La inmigración europea fue considerada positiva para el proceso civilizatorio, y la modernización socio-económica se expandió recién a finales

⁷⁸ PELLEGRINO, Adela. *Caracterización demográfica del Uruguay, Programa de población*, Montevideo, FCS-UCELAR, 2003, pp. 10-11.

⁷⁹ VIDART, Daniel y PI HUGARTE, Renzo. “El legado de los inmigrantes II”. *Nuestra Tierra*, vol. 39, Montevideo, 1969, p. 55.

del siglo XIX. Comienza una abierta y organizada política migratoria, con la aplicación de la Ley de Fomento de la Inmigración, núm. 2.096, del 19 de junio de 1890. Esta ley fue inspirada por la Ley núm. 817, del año 1876, proyectada en la República Argentina por Nicolás Avellaneda. Dicha ley otorgó a los cónsules uruguayos establecidos en el extranjero, facultades para intervenir a favor de aquellos inmigrantes que desearan venir al país a través de un sistema de franquicias, anticipos de pasajes y otras facilidades; fueron la expresión material del interés manifiesto del Estado por recibir caudal inmigratorio de origen europeo. El espíritu de la ley, y sus leyes complementarias posteriores, apuntaban al ingreso de una determinada clase de inmigrantes, era por lo tanto restrictiva, tenía el objetivo de seleccionar aquellos inmigrantes funcionales al cambio de matriz productiva que se quería concretar incentivando el crecimiento de la agricultura para diversificar la producción económica y poblar las zonas rurales.

La Ley núm. 2.096 del año 1890, marcó el comienzo del control estatal sobre la inmigración, que hasta entonces carecía de una normativa establecida que definiera las reglas de juego para las autoridades de inmigración, las empresas navieras o los extranjeros que llegaban al país en busca de mejor fortuna. Hasta ese momento la inmigración era espontánea, regulada sólo por las redes establecidas entre los que estaban en la tierra de origen y aquellos coterráneos decididos a probar suerte a estas nuevas tierras. La ley número 2096, de 1890, establecía en su artículo número 7 que debía considerarse como inmigrante *"a todo extranjero honesto y apto para el trabajo, que se traslade a la República Oriental del Uruguay en buque de vapor o de vela con pasaje de segunda o tercera clase y con ánimo de fijar en ella su residencia"*.⁸⁰

Este enunciado conduce a pensar en una ley de amplio alcance, pero en el capítulo correspondiente a *"los buques conductores de inmigrantes y a las visitas de inmigración"*, en los artículos 26 y 27, se aludía a los inmigrantes que debían rechazar los capitanes de los buques debían identificarlos antes de embarcar y negarles el pasaje. El artículo número 26 marginaba a los enfermos de mal contagioso, mendigos e individuos que por vicio orgánico o defecto físico, que fuesen absolutamente inhábiles para el trabajo, así como a *"los*

⁸⁰ Disponible en: www.impo.com.uy/bases/leyes-originales/16603-1994.

mayores de 60 años, salvo que fueran acompañados por al menos cuatro personas útiles para el trabajo”. En el artículo 27 del DSCR, correspondiente al año 1889, en su página 376, se expresaban otras restricciones, como la prohibición en la República Oriental del Uruguay *de "la inmigración asiática y africana y la de los individuos conocidos con el nombre de zíngaros"*, que era en que se denominaba a los gitanos, o bohemios.

A pesar de los esfuerzos por regular los flujos migratorios fue relativamente sencillo saltar las normas establecidas con distintas estrategias y por diferentes lugares de entrada: las fronteras secas con Brasil, o utilizando billetes de primera clase desde los puertos de Argentina o del propio Brasil. Muchos artículos de las leyes de inmigración ponen de manifiesto que el verdadero motivo de rechazo era la pobreza y también los prejuicios étnicos: *“prohíbe la entrada al país de elementos perjudiciales a la masa de nuestra población, que es necesario defender de toda influencia nociva como es la de las razas inferiores”*.⁸¹

Las políticas migratorias se mostraban de puertas abiertas, pero eran restrictivas, buscaban unos tipos de flujo migratorio específico entre 1880 a 1930. Los inmigrantes españoles, italianos y otros europeos fueron aproximadamente el 70% de los extranjeros llegados al país.⁸² La selección migratoria que establecía la ley tenía una intencionalidad política racista –varios párrafos de la ley hablan de razas inferiores–, que deseaba consolidar una mayoría étnica blanca, de origen europeo, joven, con experiencia laboral, preferentemente agricultores u obreros, y con la voluntad expresa de asimilarse a la nueva nación.

Este tipo de ley se inscribe en lo que Juliano, en 1987, denomina “ideologías asimiladoras”, las cuales establecieron un proyecto político en aquellos Estado-Nación que necesitan incluir nuevos miembros para cumplir únicamente objetivos socio-económico. Algunas naciones consideran la adscripción por nacimiento o ponen requisitos muy estrictos para pertenecer a

⁸¹ ARTEAGA, Juan y PUIGROS, Ernesto. “Legislación y política inmigratoria en el Uruguay, 1830-1939”. En: *Inmigración y política inmigratoria en el Cono Sur de América: Argentina, Brasil y Uruguay*, México, OEA / Inst. Panamericano de Geografía e Historia, 1987 p. 441.

⁸² RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia y SAPRIZA, Graciela. *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1982, p. 26.

la misma. Otros, en cambio, estimulan la adscripción voluntaria, entendida ésta cuando “...un grupo se reproduce no solo o básicamente por sus descendientes biológicos, sino también por personas nacidas en el seno de otras culturas y que opten por compartir la del grupo receptor”.⁸³

Este tipo de políticas de inmigración tienen una clara intencionalidad, se auto-legitiman presentándose como proyectos tolerantes, o abiertos a la diversidad, pero paralelamente ponen en funcionamiento estrictos mecanismos de selección y valoración. En el caso uruguayo, los objetivos políticos fueron variando desde la aplicación de la ley de 1890. La idea de aumentar la población rural y generar una matriz productiva agrícola no logró los resultados esperados, si bien en varios departamentos del sur y del litoral oeste se establecieron pequeños y medianos productores agrícolas y lecheros, la mayoría de los inmigrantes europeos se quedaron en las zonas urbanas – preferentemente en la capital–, aportando mano de obra a la industria, al comercio y a otros sectores de servicios.

Fue el Estado Batllista quien adscribió de forma integral al inmigrante europeo aplicando un nuevo concepto, el de “uruguayidad” y otorgándole un espacio político y socio-económico de primer orden, como factor de civilización y modernidad. Este nuevo enfoque dedicado a la asimilación, se contrapuso al de los “criollos orientales” basados en un tipo de adscripción biologicista – tendencia a buscar la explicación de las conductas o los rasgos en la biología–, de corte conservador y tradicionalista. Esta nueva concepción de la nacionalidad fue acompañada de manifestaciones intelectuales culturales y artísticas que reflejaron esta nueva visión cosmopolita y universal de la identidad uruguaya. De esta forma, diversos historiadores “*han hablado de una identidad `cosmopolita´, en el sentido de que podía `sentirse´ uruguayo aquel habitante que compartiera estos principios políticos, no encontrándose razones para que su lugar de nacimiento estableciera diferencias*”.⁸⁴

⁸³ JULIANO, Dolores. *El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria*, Buenos Aires, Editorial Búsqueda, 1987, p. 86.

⁸⁴ FREGA, Ana e ISLAS, Adriana. “Identidades uruguayas: del mito de la sociedad homogénea al reconocimiento de la pluralidad”. En: FREGA, Ana, RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, RUIZ, Esther, PORRINI, Rodolfo, ISLAS, Ariadna, BONFANTI, Daniele, BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*. Montevideo, FHCE-UDELAR, 2006, p. 233.

El país receptor debía ser lo suficientemente tentador, para que los inmigrantes europeos eligieran al Uruguay como destino, al igual que un vendedor, publicita las bondades de su producto en el mercado, Carlos Maeso en 1910 resaltaba las características apetecibles para cualquier europeo inmigrante que buscara nuevos horizontes en América.

*“...Es muy lindo este país: lindo para vivir, para negociar y hacer fortuna y para pasear...Se cree estar en una ciudad europea, pues aquí no hay raza indígena ni tipos propios y se oyen hablar todos los idiomas...Nuestro cosmopolitismo ha borrado las fronteras para formar una sociedad uruguaya en la que se refunden todas las razas, unidas por iguales aspiraciones...”*⁸⁵

El objetivo era construir un país al estilo europeo y excepcional en la región, con las ventajas de los países que se “estrenan” y tienen todos por construir. En el afán por marcar reiteradamente la excepcionalidad del país una de las ideas repetidas era la no existencia de indígenas o tipos propios (léase: gauchos, indios o afro-descendientes), como una característica positiva con respecto a la región. Esos perfiles que eran funcionales en la exaltación patriótica de las raíces no lo eran para la conformación de un estado moderno y multicultural. Utilizados como símbolos pero desechados como realidad étnica, el Estado se planteó una homogenización cultural a través de la inmigración europea, considerándolo un elemento indispensable para la viabilidad del país, al respecto del tema dice Horacio Araujo en 1929:

“Hemos repetido que en la Republica no hay indios, que en otros países del continente constituyen la rémora: `los dos millones de habitantes que hoy forman la población absoluta del territorio uruguayo valen más que los seis u ocho millones de indios semi-salvajes, que figuran haciendo número en las estadísticas de otros países de América...Para la formación

⁸⁵ MAESO, Carlos. *El Uruguay a través de un siglo. La jornada civilizadora realizada en la República Oriental del Uruguay y el brillante porvenir de esta nación americana*, Editorial Medina, Montevideo, 1910, p. 14.

del tipo nacional ha entrado solamente una raza, la raza blanca... Todos los países de la raza blanca han contribuido a nuestra formación y nuestro perfeccionamiento".⁸⁶

La asimilación supone en sí misma un proceso de homogeneización social en el ámbito público, permitiendo que las diversidades étnicas se expresaran en el ámbito privado. Este relato de clara ideología xenófoba, que clasifica a las etnias de forma positiva, si el tipo étnico es el blanco europeo, o negativa, si son los grupos étnicos originarios: *"...los dos millones de habitantes que hoy forman la población absoluta del territorio uruguayo valen más que los seis u ocho millones de indios semi-salvajes..."*. El autor rechaza la existencia de otros grupos étnicos en el territorio, lo que se mostrará como una seña de identidad, única en Latinoamérica. Este hecho explicaría también el continuo éxito de un Estado-Nación que lograba un crecimiento continuo en los festejos de su centenario. En un editorial periodístico de 1905, se destaca el proceso migratorio uruguayo como una ventaja del país en relación a otros de la región, la gran cantidad de inmigrantes que llegaban al territorio, eran la causa étnica de la excepcionalidad uruguaya. Por ello, más importante que la escuela, era la inmigración: *"...un inmigrante ha dicho Alberdi, enseña más que muchos libros de moral y filosofía. Los inmigrantes son pedazos vivos de Europa, que incorporamos a nuestras sociedades..."*⁸⁷

¿Cómo se planteaba el país una identidad nacional y un discurso hegemónico ante una realidad de inmigración masiva? El relato cosmopolita y "asimilacionista", ponía énfasis en las posibilidades de futuro, otorgando a los inmigrantes un papel protagónico, en el marco de las posibilidades del futuro:

"...lo que podíamos llegar a ser, y no de lo que fuimos en el pasado, no se interesaba especialmente por las raíces que planteaba el nativismo. Para la formación de ese futuro tan prometedor los inmigrantes eran un elemento sustancial, y en el modelo batllista el garante de su integración

⁸⁶ ARAUJO, Orestes. *Tierra uruguaya. Descripción geográfica de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, La Nación, 1913, p. 48

⁸⁷ ESPALTER, José. *El problema nacional*, Montevideo, La Tribuna Popular, 1905, p. 18.

era sin duda el Estado...Integración generosa pero con el costo de la sanción a la diferencia...”.⁸⁸

Los elementos en que se apoya el Estado para garantizar el éxito del "proyecto Uruguay" pueden encontrarse claramente en este ensayo de principios de siglo:

“Ningún pueblo de América latina... realizó, en el limitado espacio de una centuria, tales progresos y adelantos..., con la fertilidad sorprendente de su suelo, variada riqueza de su territorio y la clara visión de sus hijos sobre el destino reservado a nuestra nacionalidad. En Uruguay no existe...ese atavismo secular de razas y religiones que tan serios problemas provoca en otros países”.⁸⁹

Nada parecía empañar un futuro tan prometedor, sin atavismos raciales ni religiosos, esta nación a estrenar era “un paraíso de posibilidades”. Se afirmaba que el país moderno estaba por construirse, que era una “tabla rasa” un país sin atavismos –sin diversidad, sin otras etnias, sin razas inferiores–, el bagaje de los inmigrantes –la tan deseada civilización europea trasplantada–, que debía ser integrado a unas pautas prefijadas de convivencia que impedirían la desintegración de un discurso nacional en plena construcción.

Algunos autores como Gerardo Caetano han denominado a este proceso de hiper-integración, que no es más que el desarrollo de una política de adscripción del “otro” a las pautas de la república tomando como ejemplo el programa asimilacionista francés para la adscripción de los inmigrantes. Lo que garantizaba esta creencia absoluta en un futuro prometedor, era la tarea omnipresente del Estado. El consenso y el respeto por el Estado, hacían que las diferencias se matizaran. Era quien debía aplicar las políticas modeladoras

⁸⁸ CAETANO, Gerardo y GARCÉ, Álvaro. “Identidades uruguayas: del mito de la sociedad homogénea al reconocimiento de la pluralidad”. En: FREGA, Ana, RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, RUIZ, Esther, PORRINI, Rodolfo, ISLAS, Ariadna, BONFANTI, Daniele, BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*. Montevideo, FHCE-UDELAR, 2006, p. 390.

⁸⁹ ARAUJO VILLAGRAN, Hugo. *Estoy orgulloso de mi país*, Sociedad Uruguaya de Publicaciones, Montevideo, 1915, p. 12.

de la adscripción voluntaria. Desde el estado uruguayo se pusieron en funcionamiento varios mecanismos para la organización y asimilación de los inmigrantes europeos, los más significativos fueron: la legislación migratoria y el sistema educativo formal. En el caso de la escolarización, esta ofreció a los inmigrantes y a sus hijos:

“...un marco de referencia simplificado y fuertemente ritualizado que se transformó en la `memoria común´...se sustituyen las memorias individuales y los relatos que cada niño recibe en su hogar, por un patrimonio único, que tiene pocos puntos de contacto con la realidad pero que sirve como mecanismo unificador para individuos adscriptos individualmente”.⁹⁰

El sistema político también funcionó como un mecanismo de adscripción a través de del ejercicio de los derechos cívicos y la participación activa en los partidos políticos, al ser interpelado en tanto ciudadano. El sujeto tendió a estructurar su identidad, *“tomando como referencia, fundamentalmente, su participación en la esfera pública...La visibilidad y el reconocimiento mutuo de los sujetos se verificó sobre la base de los códigos y reglas, propios de la esfera política”*.⁹¹ La primacía de lo público sobre lo privado, se convirtió en otro de los signos de nuestra identidad. La sociedad hiper-integrada:

“... fue en algún sentido una nueva traducción de la idea del `país modelo´, que si bien tuvo un éxito indudable en la formación de una nacionalidad inclusiva, esta implica grandes marginalizaciones socioculturales o políticas, pagó también los costos de una integración demasiado referida a la medianía y a ciertos estereotipos sociales y

⁹⁰ JULIANO, Dolores. *El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria*, Buenos Aires, Editorial Búsqueda, 1987, p. 94.

⁹¹ BEISSO, Rosario y CASTAGNOLA, José Luis. “Identidades sociales y cultura política en Uruguay. Discusión de una hipótesis”, *Cuadernos del CLAEH*, núm. 44, Montevideo, 1989, p. 14.

*culturales, lo que a menudo termino ambientando en forma indirecta la sanción a la diferencia y aún a la innovación”.*⁹²

Desarrollemos esta idea homogeneizadora de la ciudadanía en la afirmación explícita sobre el carácter y origen europeo de sus componentes “se basaba en la consideración de la propia formación de la sociedad `criolla´ colonial española, así como en el lugar de origen de la mayor parte de la población inmigrante”. Esta idea, a su vez, se reforzaba en la afirmación de la “extinción” temprana que se produjo entre “la población indígena, y en el `exiguo´ número de `elementos´ de otras razas, de acuerdo con la terminología frecuente de la época”.⁹³

El orgullo de autodenominarse país, libre de “indígenas y otras razas inferiores”, se solventaba en algunos hechos históricos. Con respecto al accidentado nacimiento del Uruguay como Estado, una de los escasos emprendimientos estatales que obtuvieron el apoyo unánime de las divisiones partidarias. Fue la política de exterminio que propició el Estado contra los grupos indígenas.

El primer gobierno constitucional uruguayo decidió el exterminio físico de los indígenas que quedaban en las zonas rurales. Olvidados por los caudillos, que los habían utilizado en sus ejércitos montoneros, vagaban por la campaña de forma trashumante, alimentándose del ganado ajeno y creando inconvenientes a los estancieros. Carlos Machado transcribe en su libro *Historia de los orientales*, el relato de un marinero sueco, testigo de los actos de exterminio:

“...tan pronto el efecto de la bebida se advirtió entre los indios, y cuando ya muchos de ellos se encontraban dormidos, las tropas de Rivera [primer

⁹² CAETANO, Gerardo. “Lo privado desde lo público. Ciudadanía, nación y vida privada en el Uruguay del Centenario”. *Revista socio-histórica*, núm. 7, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2000, p. 10.

⁹³ FREGA, Ana e ISLAS, Adriana. “Identidades uruguayas: del mito de la sociedad homogénea al reconocimiento de la pluralidad”. En: FREGA, Ana, RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, RUIZ, Esther, PORRINI, Rodolfo, ISLAS, Ariadna, BONFANTI, Daniele, BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, FHCE-UDELAR, 2006, p. 233.

presidente constitucional, 1830] con todo secreto rodearon a los indios y con sables y bayonetas atacaron a los indefensos indios matando hombres, mujeres y niños. Muy caro vendieron sus vidas los caciques, y muchos de los indios”.⁹⁴

En el mismo libro se comenta la correspondencia entre los dos principales caudillos post-independencia, teniendo en cuenta que Artigas se había retirado al Paraguay le escribe Lavalleja a Rivera, refiriéndose a los actos delictivos de robo de ganado:

“...para escarmentarlos, se hace necesario que el Sr. Gral., tomé providencias más activas y eficaces, consultando de este modo la seguridad del vecindario y la garantía de sus propiedades. Dejados estos malvados a sus inclinaciones naturales y no conociendo freno alguno que los contenga, se librarán sin recelo a la repetición de actos semejantes”.⁹⁵

Después del episodio de Salsipuedes –lugar en donde se llevó a cabo el genocidio indígena en Uruguay–, los que escaparon se desperdigaron por las zonas del sur de Brasil y la provincia de Corrientes en Argentina. Lo que desapareció fue la comunidad indígena, fue un etnocidio. Dice el historiador Petit Muñoz al respecto que: *“buena parte de la población del país especialmente en campaña...bajo las ropas y los hábitos de la civilización guarda en sus venas, y hasta suele mostrar en sus rostros, sus últimos vestigios”.⁹⁶*

El proceso de modernización en el campo utilizó el sistema de alambrado, y estableció la policía rural como mecanismo de organización y defensa de la propiedad privada de los grandes terrenos en manos de los terratenientes. Estos dos nuevos elementos generaron la desaparición del gaucho, imposibilitando su libre recorrido por la campaña y exterminando las formas de supervivencia del mismo.

⁹⁴ MACHADO, Carlos. *Historia de los orientales*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, tomo 1, 1984, pp. 134-135.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 135.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 135.

Los gobiernos constitucionales de mediados del siglo XIX impulsaban la figura del campesino como poblador rural funcional al nuevo sistema económico. Si bien el discurso nacional incentivado desde el estado utilizaba simbólicamente las figuras de los charrúas y los gauchos, en la realidad buscaba su desaparición como elemento étnico catapultando a los inmigrantes europeos como el fenotipo deseado.

2.4. Cosmopolitismo, progreso y vida cotidiana: el carnaval y el fútbol como expresiones de identidad.

Ante la aparente contradicción entre nativismo y cosmopolitismo se generó el primer imaginario nacional. La síntesis de lo uruguayo se planteó entre estos dos primeros discursos, fusionaban la identificación de la tradición nacional con la integración de nuevas etnias, y esa misma integración se convertía en una característica de la identidad uruguaya. ¿Cómo se logró la síntesis? La respuesta repetida, el Estado, se encargó de encarnar desde los partidos políticos la defensa de ambos discursos y lograr en su enfrentamiento la fecundación del discurso fundador del Estado-Nación.

Sobre la base de una tradición, se evocaba su “espíritu de lucha y resistencia”. Se lo inyectaba a una sociedad multicultural, integradora, europeizante, democrática, laica, culta, y sobre todo, alejada de las características generales de los otros países latinoamericanos: eso era lo que decía el discurso. Lo que marcaba nuestra identidad en la región era alejamiento de los parámetros normales de un país periférico, pero ello iba acompañado de un espíritu indomable, herencia del gaucho despreciado, y una garra charrúa, a los que se había intentado exterminar, que marcaba el carácter de todos aquellos que “pisaban esta tierra”. El espiritualismo nacionalista de Zorrilla de San Martín todavía sobrevolaba el imaginario.

Una situación específica muy comentada en la prensa de la época, nos ilustra sobre la formación del discurso que intenta sintetizar las aparentes contradicciones de la identidad, y los debates que se acumulan a medida que

se acercaba la fecha del centenario de la Independencia. El diario "*La Tribuna Popular*", relata un episodio sucedido en un acto patriótico:

*“Cuando una banda de música tocó el himno nacional en el acto de inaugurarse el monumento conmemorativo de la victoria de Las Piedras, un naranjero italiano se quedó con el sombrero metido hasta las orejas y más allá. En ese momento pasaba por su lado un cura criollo –pero muy criollo–, quien...le sacó de una manotada el sombrero, diciéndole indignado: ‘–Che ¿Te pensás que sólo Garibaldi es héroe?’ Histórico. El público aplaudió repetidamente al cura”.*⁹⁷

Notable los elementos que componen este relato: acto patriótico, himno nacional, cura criollo (léase: uruguayo antiguo), naranjero italiano (léase: uruguayo nuevo). La “manotada” y el aplauso del público se convirtieron en los símbolos de una sociedad que castiga a aquel que no reconoce las tradiciones históricas, los símbolos patrios y los héroes indiscutibles. Es un brillante resumen de la política de asimilación llevada a cabo por el Estado y toda la sociedad. Sin embargo, la anécdota se convirtió en debate, desde el propio gobierno el diario oficialista “*El Día*”, dice al respecto:

*“Es otro resabio que debe desaparecer de nuestra legislación...esos atributos se asocian a todas las cosas alegres de la vida, pública o domésticas, con fuerza educativa indiscutible...Si el himno patrio se tocara o se cantara en nuestras fiestas del hogar...se completaría su prestigio emocional...Es una manera de asociar el sentimiento de la familia, al de la patria”.*⁹⁸

El batllismo discrepaba con esa visión de nación que consideraba exageradamente patriótica y difícilmente asimilables. El argumento que plantea es la desacralización de esos símbolos y su asimilación doméstica. La familia y la patria como sinónimos, el elemento emocional como garantía de integración.

⁹⁷ *La Tribuna Popular*, Montevideo, 29 de Mayo de 1911, p. 1.

⁹⁸ *El Día*, Montevideo, 27 de Mayo de 1911, p. 3.

Esta discusión pública a través de la prensa, se continuará y acentuará en los festejos del Centenario de la Independencia, teniendo en cuenta que la propia fecha de su celebración también fue objeto de debate. Nuevamente el diario “*El Día*” presentaba un firme alegato a favor de Estado batllista y sus logros:

*“Todo lo que hoy nos envanece, todo lo que hoy nos eleva ante nuestros ojos y ante los ojos del mundo, todo lo que hoy nos da presencia para mirar el pasado... es la obra del Partido colorado... y es la obra de Batlle que, sobre la masa amorfa de la patria vieja, modeló la depurada grandeza de la patria futura... Parados en la cúspide de un siglo, podemos mirar al futuro con el alma henchida de optimismo”.*⁹⁹

Sin dudas marca claramente un sentido de identidad nacional basado en las posibilidades de futuro. De la “masa amorfa de la patria vieja”, solo Batlle y el Partido colorado fueron capaces de modelar la “grandeza de la patria futura”. No todos compartieron este alegato. Desde las filas del Partido Nacional, su principal dirigente, el Dr. Luis Alberto de Herrera, escribía en “*La Democracia*”:

*“Éramos una familia ordenada y discreta. Montaban guardia en la puerta las viejas costumbres criollas...Pero vinieron los reformadores...La emprendieron con el patrimonio sagrado; pusieron a la venta todos los grandes recuerdos...Rompieron el pasado, amargaron el presente, hipotecaron el porvenir”.*¹⁰⁰

La síntesis estaba en pleno proceso, entre los apegados a la “orientalidad” y a una visión romántica de la nación que se basaba en los referentes del pasado y la tradición; y aquellos que apostaban a las claves universalistas de la construcción del Uruguay, modelo del futuro. Estas dos formas de pensar la nación, se regularon mutuamente, aportando elementos que construyeron el relato nacional. El Uruguay, cosmopolita y moderno, era más que evidente. Se hicieron presentes esos elementos imaginarios que

⁹⁹ *El Día*, Montevideo, 19 de mayo de 1925, p. 53.

¹⁰⁰ *La Democracia*, Montevideo, 13 de agosto de 1921, p. 1.

solventaban la identidad en el pasado, y las tradiciones. Por ello, hablando del camino de la evolución que conducía de la barbarie a la civilización, *“de la horda a la tribu, de esta a la comunidad política organizada...es quizá la nación de Sud América mejor preparada para acelerar el ritmo de su marcha en el futuro”*.¹⁰¹

Un representante de la clase terrateniente y conservadora realiza un análisis darwinista de la sociedad defendiendo la idea de la evolución natural de la sociedad en proporción directa a las condiciones que permitan dicha evolución, en una visión biologicista del desarrollo social, aquellas sociedades más aptas podrían aspirar a un progreso constante e indiscutible. El Uruguay poseía, según el autor, las condiciones geográficas, económicas, políticas y demográficas necesarias para que esa evolución imparable fuera posible, los inmigrantes eran un elemento fundamental en ese proceso. En los libros de texto usados a principios de siglo se reiteraba esa imagen optimista que el Estado quería imponer desde el sistema educativo:

“Nuestra civilización no tiene que envidiar al país más adelantado de Europa; al contrario, supera a muchos de ellos. Y debe ser necesariamente así: porque nosotros no tenemos prevención a los extranjeros, como pasa entre las naciones europeas...Nosotros tratamos por igual a todas las naciones que nos envían los productos de su trabajo y tenemos así a la vista para elegir, lo mejor que produce cada país... Somos un país cosmopolita: más de la mitad de la población de nuestra capital es extranjera, predominando los italianos, alemanes, ingleses, americanos y nuestros talleres tienen las máquinas más perfectas que se conocen. Conocemos los grandes inventos antes que muchas naciones de Europa... En nuestra Universidad y en los Liceos, usamos los mejores textos que se editan en el extranjero y otros que escribimos teniendo a la vista modelos como los que se usan en Europa y en Estados Unidos. No obstante esto, nuestro insaciable afán de progreso nos hace parecer malo todo lo que tenemos. Este defecto nuestro es menos perjudicial que el

¹⁰¹ IRURETA GOYENA, J (h). "Suplemento especial: El centenario". *Diario del Plata*, Montevideo, 11 de Junio de 1930, p. 29.

*contrario, que con tanta frecuencia se ve en Europa; cada nación cree que no tiene nada que aprender de la vecina".*¹⁰²

Los elementos que se destacan en el texto son: la apertura social a los inmigrantes y a los adelantos tecnológicos y conocimientos más avanzados, la ausencia de atavismos religiosos o étnicos –siempre que la diversidad provenga de la Europa blanca y cristiana–, y la inexistencia de un nacionalismo exagerado, eran características consideradas positivas en la construcción de un país modelo, signos además de una inteligencia racional que nos permitía elegir –sin discriminación aparente–, los mejores elementos étnicos. De la fecha de edición del texto se desprende el análisis del autor ante las tremendas consecuencias que vivía Europa a causa de la Primera Guerra Mundial. Una coyuntura que propició en Uruguay un aumento considerable de sus exportaciones y una política industrial inminente que se continuaría en las décadas de 1940 y 1950. Ante lo que parecía la caída de la supremacía económica y cultural europea, el nuevo continente –especialmente aquellos países que se consideraban excepcionales en la región–, eran los depositantes del progreso futuro.

Algunas escuelas historiográficas –escuela de los anales francesa o la tradición teórica "gramsciana"–, comenzaron a articular el diálogo entre historia, cultura y mentalidad popular, como forma de entender la construcción de las culturas nacionales populares, las culturas emergentes y las culturas subalternas. En este marco teórico es que cobran importancia las expresiones artísticas populares como refugio del sentido de identidad nacional. De sus cambios pero también de sus permanencias. El arte popular no intelectualizado puede contraponer o reafirmar el discurso cultural impulsado de forma impuesta o propuesta por el poder político, religioso o intelectual.

Toda expresión cultural que no pertenece al "circuito del centro", es decir, todo aquello que no ha sido domesticado y reelaborado en correspondencia con las formas cultas, y los parámetros y convencionalismos del ambiente cultural e intelectual dominante, guarda en su discurso la expresión descarnada

¹⁰² BOLLO, Luis. *Geografía de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Editorial Barreiro y Ramos, 1919, pp. 75-76.

de la sensibilidad popular, también en el tema que nos interesa, la identidad nacional. El proceso de síntesis en la construcción del discurso nacional uruguayo se elaboró desde la voluntad política y también en los hábitos cotidianos de la población, ciertas costumbres alimentarias, y ciertas formas culinarias tradicionales, como el mate, el asado, la tortilla a la española, el puchero, y el dulce de leche, entre los sectores populares inmigrantes y nativos daban muestra de esta síntesis en lo cotidiano.

Podemos mencionar las expresiones musicales como el pericón, el baile nacional de estilo gauchesco; el tango y la milonga, mezcla urbana de diferentes aportes culturales exógenos; el candombe, percusión típica de los grupos étnicos africanos que vivían en Montevideo; y la Murga, agrupaciones que a través de la ironía y el sarcasmo relataban la vida cotidiana, con fuerte influencia de la Murga gaditana. Todas ellas formaban parte de la identidad cultural uruguaya, sin importar su origen primigenio se las considera únicas en las características que impuso nuestra propia identidad. Los elementos denominados tradicionales, y los aportes de inmigrantes que integraban un conjunto de características, fueron propios de la “uruguayidad”.

Entre los espacios culturales traductores del discurso nacional y sus contradicciones se encuentra el Carnaval. En una sociedad que desde el poder articuló un relato laico, relegando espacios públicos a las confesiones religiosas para otorgarlos solo al ámbito privado, éste símbolo de la identidad nacional se convirtió en una “*ecclesia*”, en la que se expresaba el sentir popular. Culto o religión civil, privilegiada por las clases populares, el teatro carnavalesco es la síntesis, y el heredero de las fiestas y dramas cristianos de la colonia, de las ceremonias y la música africanas, del circo, el teatro gauchesco y el sainete criollo, de las estudiantinas y comparsas del XIX español, y también las zarzuelas y operetas gaditanas que, a comienzo de este siglo, visitaban el Río de la Plata. Estos múltiples orígenes derivaron en numerosos actores populares, y en grupos étnicos, los cuales se expresaron en el espacio carnavalesco, conformado precisamente por negros, criollos, mestizos, inmigrantes europeos...

El Carnaval surgió “desde abajo”, precisamente desde lo popular, y de sus discursos identitarios que los hicieron heterogéneos. No está fuera del

alcance de las distintas fuerzas o instituciones que atravesaron las actividades sociales y culturales, como las razones del mercado, de los partidos políticos, de las instituciones religiosas, de los distintos discursos circulantes, y hasta del propio Estado. Pero sus particulares características le otorgan un espacio de libertad, en donde se expresan sentimientos o ideas que escapan a los límites convencionales.

Los gestos, el contra-discurso, la mueca y el guiño, el disfraz y la lectura entrelineada fue cultivando ídolos, dioses y valores prohibidos, señales de un "*mundo del más allá*", fuera del horizonte simbólico de la cultura hegemónica. Pareció haber una tendencia nacional-natural a la adoración de "lo profano", que fue paulatinamente sacralizándose y dando sustento a la génesis de una colectividad de idólatras que usaban la ironía y la farsa para decir y hacer aquello que contradice lo que se debe decir: "hacer y ser".

Desde el siglo XIX el Carnaval es la expresión de la multiculturalidad de un país cosmopolita, en donde se dieron cita aquellos grupos que eran descartados, no pertenecían al grupo racial hegemónico: nos referimos especialmente a la colectividad negra. Concentrada en los barrios más populares de Montevideo, su lugar de expresión fue el carnaval y su lugar preferencial de inserción laboral, el fútbol. Un país que se vanagloriaba de su cosmopolitismo tenía una clara política social discriminatoria contra estas minorías étnicas que no eran ejemplo del modelo homogenizador. La murga, que fue el componente "blanco e inmigrante" del carnaval; la comparsa, su componente africano; y los "lubolos", una síntesis interesante de ambos, que son blancos, y que se disfrazan de negros para "salir a tocar el tambor".

El carnaval como expresión popular, es cambiante y dialéctica, es un referente inconfundible de los discursos oficiales y extraoficiales de la identidad nacional a través del tiempo. Expresa el imaginario colectivo de aquellos que no tienen voz en los espacios públicos del poder en donde se elaboran los símbolos de la nación imaginada, en todo caso los desarticula o los observa desde otro aspecto, desde la irreverencia del humor, la ironía y la diversión aunque los temas a tratar sean escabrosos. En lo que refiere a la Murga uruguaya, es interesante la auto-afirmación que se hace de su papel en la

formación de la identidad nacional. Al respecto la murga “Contrafarsa”, en la letra de su retirada en 1990 decía:

*¡Y quién le iba a decir a Don Bombo,
Don Platillo y Redoblante que
iban a ser personajes fundamentales de esta historia!
Y con la batería entra un bombo polentón
un fugaz redoblante y un platillazo pasión
el nuevo sonido llama al mundo la atención
y genera un ritmo: gloriosa marcha camión
que quedará sonando en los oídos
de este país, señal de identidad
cual tamboril, el mate o la celeste
marcha camión también es Uruguay.*

*La murga forma parte
del arte y del trabajo
pintura de denuncia y alegría.
Su voz sin atadura
cultura desde abajo
cantando sin renuncia por la vida.
Es forma no acabada
buscada en cada año
nutrida con maestría desde siempre...*

*La murga es auténtica expresión
es tangible cosa viva
es medio de comunicación
es cultura alternativa
en los tiempos que vivimos
de enlatados y embutidos
canciones baratas, letras repetidas
todas las músicas suenan igual*

*un coro que se alza
una batea que vuela
el canto de murga...".¹⁰³*

Un capítulo especial merece el fútbol como símbolo de integración y construcción de identidad nacional. Este deporte llegó con los ingleses que se establecían temporalmente en el país para trabajar en las empresas de capital británico que se establecieron desde finales del siglo XIX: compañía de luz eléctrica, agua potable, gas, ferrocarriles, frigoríficos, banca, etc.

Muchas de estas actividades económicas pasaron a la órbita del Estado a partir de las políticas "batllistas" de principios del siglo XX, que nacionalizó y estatizó aquellas actividades económicas consideradas claves para el desarrollo del país. Esta población inglesa itinerante compartió algunos elementos culturales que se convirtieron en parte importante de nuestra identidad, el fútbol es sin duda una de las más importantes.

La síntesis futbolística del relato nacional entre "orientalidad" y "uruguayismo", se reflejó en la disputa entre los dos principales equipos: el Club Atlético Peñarol, que tenía sus orígenes en el CURCC, que estaba integrado por los trabajadores de los talleres del ferrocarril inglés, nacía en un barrio industrial de la ciudad de Montevideo, símbolo de la modernización del país y de su integración al círculo económico capitalista. Frente a este equipo de raíz obrero-industrial, multicultural y modernizante se enfrentaba el Club Nacional de Football, nacido de grupos universitarios, profundamente nacionalista y arraigados en la oligarquía terrateniente. En la página oficial de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), se hace el siguiente comentario al texto oficial sobre la historia del fútbol uruguayo:

“El arraigo popular del club inglés del ferrocarril, el Central Uruguay Cricket Club, localizado en el pueblo de Peñarol, en tanto el carácter de obrero de sus jugadores, despierta una lógica atracción en los sectores proletarios y populares del pueblo Peñarol y del propio Montevideo. Esta

¹⁰³ Disponible en: <http://retiradasalvarogarcia.blogspot.com.es/p/retirada-1990-nuestro-homenaje-la-murga.html>

‘popularización’ de una institución de neto corte inglés, es decir ‘foráneo’ sirve de impulso instigador a la formación de una entidad social y culturalmente criolla, de raigambre universitaria, intelectual, definidamente nacionalista. Las fechas lo registran: 1891 surge el Albion y el CURCC, quienes compiten entre sí. En 1899, con los colores de Artigas, se funda Nacional. Nace, antes que la ‘Uruguay Association League’ una bipolaridad que disputa no sólo cada partido clásico para el cual no existe el carácter ‘amistoso’, los torneos oficiales nacionales o internacionales, sino incluso el ‘decanato’, una especie de reedición de aquello tan castizo: ‘¿Quién fue primero el huevo o la gallina?’. Una identidad individual, pero también la del club y la del propio país”.¹⁰⁴

Aunque se habían constituido en eternos adversarios deportivos ambos equipos representaban esos dos modelos enfrentados y complementarios que sin embargo se fundían en características comunes como la “garra charrúa”, representativas de la fuerza, el coraje y la templanza, rasgos místicos y simbólicos de una colectividad que subrayaba en su discurso fundador, la capacidad de rebeldía y la lucha ante las situaciones más adversas. Es interesante el relato, que desde la página web de la Asociación Uruguaya de Football se hace sobre el origen de la rebeldía y la fuerza del jugador uruguayo, en especial el término local de portero, "golero".

“...frente al rival, conscientes de su habilidad, de su coraje y guapeza, asentada en tantas y tantas tenidas de esquina, o donde fuera, los que rendían culto a un coraje, hálito de esos charrúas masacrados en Salsipuedes y Yacaré Cururú, al coraje cargado de morriña del inmigrante, solo frente a la incertidumbre de su destino en medio del desarraigo, el coraje presente en la necesaria picardía de quien tiene que subsistir ‘fuera del puerto’ en los suburbios cada vez más poblados de un Montevideo ajeno, al que se arriba cruzando el mar o de ‘tierra adentro’. Frente a ese rival que disputa la pelota, cómo no se iba a buscar la moña,

¹⁰⁴ Disponible en: <http://www.futbolypasion.com/futbol-uruguayo/historia-futbol-uruguayo/>

el eludirlo `no se sabe con qué pie´, buscando la jopeada, el caño, el esquite a la carrera, el amague desestabilizador. O colocarla con furia, o de cachetada en ese rincón, en ese ángulo donde el golero por más que se estire no llega. Para buscar ese gol".¹⁰⁵

Este proceso de construcción colectiva se coronó campeón en 1924 y 1928 con la obtención de la Medalla de Oro Olímpica por parte de la Selección Uruguay de Football, la síntesis deportiva de la identidad nacional, y en 1930 y 1950 con la obtención del Campeonato Mundial de Football profesional. Era la demostración popular del éxito del modelo y su síntesis. La organización del Primer Campeonato Mundial de fútbol en 1930 y la construcción del Estadio Centenario –en conmemoración de los cien años de la Jura de la Constitución en 1830–, que demostraron la prueba de un país solvente en lo económico, confiado en sus posibilidades, que mostraba al mundo su excepcionalidad en la región. Las características políticas y económicas del país hicieron posible la exitosa organización de un evento de importancia mundial. Franklin Morales propone una hipótesis sobre esta hibridación de fútbol y la garra charrúa considerando el campo de fútbol como sustituto de los antiguos campos de batalla:

"El fútbol ofrecía al criollo el escenario ideal donde exhibir la fiera entereza que heredara del gaucho, ya próximo a desaparecer ahuyentado por la maquinaria gubernamental basada en el cambio de la realidad económica...Este secreto fermento gaucho hallaría en la taba de la cancha el sitio ideal para pasear sin ataduras el valor y la destreza, medir su gallardía, exhibir el gesto audaz, la temeridad y la nobleza...El fútbol constituye una pequeña guerra, una batalla caliente, dura. Las ´masacres´ frente a los arcos estaban en la cartilla del juego".¹⁰⁶

¹⁰⁵ Disponible en: <http://www.futbolypasion.com/futbol-uruguayo/historia-futbol-uruguayo/>

¹⁰⁶ MORALES, Franklin. "Fútbol: mito y realidad", *Nuestra Tierra*, núm. 22, Montevideo, 1969, cita de p. 6.

Sin duda el gran símbolo deportivo de la “identidad uruguaya” que marcó a todas las generaciones posteriores fue el “Maracanazo” de 1950. Considerada una de las hazañas deportivas más impresionantes de todos los tiempos, la selección uruguaya enfrenta en la final a Brasil en su país, frente a 200 mil personas. Sería la gran hazaña de un “pequeño gran país”, todos los símbolos de identidad: garra charrúa, valentía, humildad, temple de acero al estilo de los viejos caudillo. Todo el imaginario nacional expuesto en un nuevo campo de batalla. Sería uno de los últimos grandes momentos del “Uruguay Feliz del Centenario”. Por ello: ¿cuál era la imagen que los uruguayos tenían de su nación? ¿Sobre qué elementos entendían su convivencia? ¿Cómo se distinguían del “otro”?

La integración económica de Uruguay al escenario mundial como un país agro-exportador y mono-productor, se solventaba en una organización integradora de diferentes aspectos que permitían la construcción de un modelo funcional para tal sistema económico: una estructura legal y política, la infraestructura de comunicación y comercio sumado a la integración social de protagonistas internos y exógenos, hacían que el modelo “de la carne y la lana” fuera un modelo exitoso. A esto debemos sumar las crecientes necesidades de materia prima de los centros de desarrollo económico, necesidades que se acrecentaron con los conflictos europeos.

Esta situación de éxito productivo y comercial, suspendido por los avatares del sistema capitalista en el período inter-bélico, y que tuvieron repercusiones económicas y políticas en el país, sostenían la creación de un discurso fundador respaldado en la bonanza económica, la estabilidad política, la asimilación de los inmigrantes europeos a partir de un modelo de hiper-integración social y excepcionalidad uruguaya, en el ámbito latinoamericano, coronado todo esto por los éxitos deportivos a nivel internacional. No hay mejor frase para resumir la idea impuesta en la época del Centenario que fue la siguiente: *“como el Uruguay, no hay”*.

Pero la imagen integradora y exitosa del modelo dejaba inexorablemente afuera a grupos sociales, haciendo prevalecer una visión estereotipada de la sociedad y su cultura, no todos disfrutaban de las “mieles del éxito” del modelo de homogeneización. El relato nacional se había creado en el seno de una

coyuntura favorable y en un momento de asimilación de inmigrantes. ¿Qué pasaría con el discurso identitario nacional, ante coyunturas económicas, sociales o políticas no tan favorables?

CAPITULO 3

Rupturas del discurso fundante: tres momentos históricos

Introducción

En este capítulo analizaré las modificaciones que a lo largo del siglo XX ha ido sufriendo el relato referente a la organización de la identidad, en función de la coyuntura histórica del país. Si entendemos la identidad como un relato móvil que puede articularse, los procesos políticos y socio-económico por los cuales ha atravesado el Uruguay, han ido transformando el relato en un juego de cambios y permanencias. Por ello, podemos hablar claramente de tres momentos en los cuales ese relato se transformó, y en cada uno de ellos, el papel del Estado ha tenido un rol preponderante.

Primero, durante la crisis de la década de 1960 se quiebran las bases socio-económicas del Estado batllista, luego de dos períodos de relativos y sostenidos crecimientos económicos. Las características propias de un país, cuya economía se solventó en la exportación masiva de materias primas hacia las grandes economías extranjeras, generó una estructura económica muy dependiente. El modelo de sustitución de importaciones vino incluido a la incipiente industria nacional, en esa larga lista de dependencias. Las tres principales vías de crecimiento económico nacional –el agro, el sistema financiero y la industria nacional–, se derrumbaron ante la inestabilidad internacional y el descenso en la comercialización de nuestros productos primarios. Estos pilares económicos que sostenían al Estado batllista se desmoronaron y con él el sistema político. El discurso identitario comienza a ser cuestionado. Especialmente la idea de la excepcionalidad, los nuevos

imaginarios que discuten al hegemónico proyectan una imagen más latinoamericana del Uruguay.

Segundo, el proceso de deterioro tiene su punto culminante en la instalación de una dictadura militar durante doce años. El gobierno autoritario impondrá por medio del terrorismo de estado una nueva idea de lo uruguayo especialmente nacionalista, militarista y segregacionista. El Uruguay excluyente generó un quiebre político muy grave, porque la conformación misma de la identidad se uniría con la democracia; y dentro de ella, los partidos políticos que formaron parte indivisible del imaginario colectivo. Cuando la dictadura fue una realidad, se instaló el imaginario de lo posible, convirtiéndose –aún después de acabado el período *de facto*– en un importante desacelerador socio-político uruguayo.

El tercer momento de cambios se relacionan directamente con el objeto de estudio de este trabajo, se corresponde que el período de transición y post-dictadura y con la implementación del proyecto reformista neoliberal que se instaló como paradigma socio-económico en toda América Latina. Su principales conceptos se enfrentan directamente con la concepción paternalista que el Estado batllista había impuesto. Durante veinte años, los impulsos liberales tuvieron como objetivo reformar la organización estatal, junto a la economía. Y con ello las bases mismas en las que se sustenta gran parte del imaginario colectivo uruguayo. Estos son los temas que abordamos en este capítulo.

3.1. Primer acto: crisis de los años 1960, Uruguay se aproxima a Latinoamérica

El discurso fundador se relacionaba con la realidad del país hasta finales de la década de 1950, momento en el que empezaron a ser visibles las contradicciones del modelo. Durante este período se observan los primeros efectos de la crisis económica que se agravarían a lo largo de la década de 1960, cuestionando la idea del Uruguay como país excepcional en la región.

El cuestionamiento a la excepcionalidad se gestó en los sectores sociales que más sufrieron las consecuencias de la crisis, dichos sectores comenzaron a movilizarse haciéndose presentes en la escena política del país a través de diversas organizaciones. Las mencionadas organizaciones denunciaron que los favores del modelo anterior no llegaban a toda la ciudadanía, que la desigualdad social cada vez era más evidente, que el modelo económico estaba en plena decadencia ante la baja demanda internacional de nuestros productos y que los grupos o sectores sociales que pagaban los costos de esa situación no eran las clases poseedoras, es decir, oligarquía terrateniente y/o burguesía financiera, comercial o industrial. El quiebre económico, social y político del modelo estatal batllista dio paso a la fractura del discurso nacionalizador, que lo acompañó, y a un intento de reformulación. En este sentido es aplicable lo que sostiene Demasi:

*“Cuando los cambios en la comunidad han sido tan profundos que involucran a la identidad misma del colectivo social, es cuando surge la necesidad de ‘renegociación’ del relato del pasado. El principal síntoma de esas transformaciones es la aparición de protestas contra la versión predominante del relato”.*¹⁰⁷

El relato homogeneizador ya no se solventaba frente a una realidad que radicalizaba opiniones y clases sociales. Explican Cosse y Markarián:

“La década de los sesenta, se percibe como un momento de quiebre, de puesta en cuestión y resquebrajamiento de las certezas y los sustentos más firmes de la conciencia nacional, ya que desde una valoración negativa o positiva [...] Esta época aparece bajo el signo de ‘lo bueno’ y ‘lo malo’. Para unos fueron momentos abiertos, de cambios y posibilidades. Para otros, épocas de violencia, inseguridad y caos. Pero

¹⁰⁷ DEMASI, Carlos. *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay, 1920-1930*, Montevideo, Trilce, 2004, p. 10.

*para todos significaron la ruptura de los límites consensuales admitidos para el conflicto social”.*¹⁰⁸

En este momento de crisis económica, toda la estructura política y social basada en ese modelo económico exitoso (agro-exportador y creador de la incipiente Industria Nacional de Sustitución de Importaciones) también se resquebrajaba. Surge un proceso de añoranza-cuestionamiento al modelo anterior entendiendo que este se sostenía sobre bases altamente dependientes de la coyuntura internacional. Nos dice González sobre el escritor Onetti:

*“La crisis de un modelo sustentado en la correlación favorable del contexto económico y político internacional [que] conduce, también a la crisis de identidad de la imagen pública de lo uruguayo, composición simbólica de una nueva representación colectiva de la nacionalidad, no definida por la intelectualidad uruguaya más que en el reconocimiento de los signos del desencantamiento onettiano del país modelo, y en la constatación de la desconsoladora latino-americanización del `Uruguay de las vacas gordas”.*¹⁰⁹

3.1.1. La cuerda se rompe por la economía

Si el discurso fundante y el espíritu optimista sobre la viabilidad y éxito del Estado-Nación, se había solventado en los buenos resultados del modelo económico y en las garantías políticas que descansaban sobre el marco del sistema democrático. La crisis del discurso es consecuencia de una coyuntura que se vuelve diametralmente opuesta.

Algunos datos económicos nos dan idea del deterioro al que hacemos referencia. En primer lugar, el estancamiento de la producción: el P.B.I de 1965 es igual al de 1956. En segundo lugar, descenso del volumen físico de las

¹⁰⁸ COSSE, Isabel y MARKARIAN, Vania. *Memorias de la Historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*, Montevideo, Trilce, 1994, pp. 47- 48.

¹⁰⁹ COLOM GONZÁLEZ, Fernando. *La construcción de la identidad uruguaya*, Montevideo, Taurus, 2001, p. 20.

exportaciones, y en 1950 el Uruguay cubría el 16% del mercado mundial de carne y en el 65, sólo el 4%. En tercer lugar, la inflación, alcanzando guarismos inauditos: 100% en 1965, el cambio-dólar saltó de 11 pesos en 1962, a los 80 pesos en 1966. En cuarto lugar, el descenso salarial agudo, ya que el salario real decreció más del 15%, y el 25% en los funcionarios del Estado. En quinto lugar, la desocupación, que llegó al 12%. En sexto lugar, las ganancias cuantiosas de algunas empresas multinacionales, como la "Shell Mex", "Duperial" y "General Electric", que cerraban el balance con utilidades declaradas por encima del monto de su capital. Estas empresas enviaban las remesas de sus ganancias para el exterior, por un total de 200 millones de dólares entre los años 1964 y 1966. En séptimo lugar, el nuevo compromiso con el Fondo Monetario Internacional (FMI), y la firma de cartas de intención para obtener préstamos que permitieran sostener un presupuesto estatal deficitario. En octavo lugar, los embarques de oro prendado a los Estados Unidos de América, para garantizar así el pago de la deuda por un total de 60 toneladas en el año 1965. Y finalmente, en noveno lugar, la crisis de la banca, culminando un proceso sin freno de especulación financiera.¹¹⁰

La estructura estatal batllista entró en crisis, no pudo resolver los nuevos problemas planteados en la coyuntura económica mundial que marcó un progresivo descenso en el precio de las materias primas en el mercado internacional y un aumento de las medidas proteccionistas de nuestros principales compradores. El modelo agro-exportador se agotó y perjudicó a todo el conjunto del sistema económico, político y social. El período de bonanza económica demostró su dependencia exógena, y la estructura productiva creada para dicho modelo comenzó a perder mercados y competitividad.

Un país que contaba con un reducido mercado interno de tres millones de habitantes aproximadamente, necesitaba de un fluido intercambio comercial para mantener un crecimiento continuo de su riqueza. Al hacer agua el modelo arrastrará consigo a la incipiente Industria Nacional que, bajo subsidios y medidas proteccionistas, era una fórmula de sustitución de importaciones,

¹¹⁰ MACHADO, Carlos. *Historia delos orientales*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1997, tomo III, pp. 202-203.

acrecentada durante los períodos de conflictos y posguerras mundiales. Este modelo de industrialización cubría parte de la demanda interna de productos de consumo y las necesidades de producción del mercado exportador: frigoríficos, curtiembres, carderías, etc.

En resumen, las consecuencias del agotamiento del modelo económico serán variadas: estancamiento productivo y tecnológico, pérdida de competitividad en el mercado mundial, inestabilidad financiera y monetaria, ingreso real progresivamente deprimido, y las nefastas consecuencias para el sistema industrial.

3.1.2. El Estado no encuentra respuestas democráticas

Las consecuencias del quiebre de este modelo fueron progresivas, el Estado como garante de la estabilidad y el espacio donde se dirimían los conflictos sociales y políticos sufrió las presiones de los diferentes grupos de interés que exigían de él las respuestas adecuadas. Nuevos grupos de presión tomaron fuerte protagonismo en el reclamo de soluciones y varias nuevas fuerzas políticas recogerán esos reclamos haciéndolos propios. Sin embargo la mayor parte del costo económico de la crisis recaerá en los sectores medios y bajos, los asalariados –urbanos y rurales, públicos y privados–, preservándose los intereses de los ganaderos, industriales y financistas, que tenían en el Estado a su principal garante.

Se abren varios espacios de reclamo social ante esta nueva situación económica y social. Algunas de ellas desde los partidos políticos tradicionales, Blancos y Colorados, y otras fuera del histórico bipartidismo. El modelo batllista renovó constantemente a los nuevos líderes del partido colorado, pero dicho modelo no dio soluciones a la realidad del país. La ciudadanía, después de 128 años de gobiernos colorados, otorgó el gobierno al partido blanco en las elecciones de 1957 como “castigo electoral” a una fórmula política que no daba las soluciones históricamente reconocidas.

De la mano de un movimiento interno dentro del partido Blanco –“el ruralismo”–, se promovía desde los medios de comunicación de la época la

defensa de los campesinos asalariados y los pequeños productores rurales, que, según el movimiento, habían sido los grupos socio-económicos más discriminados por las políticas batllistas. Con la llegada al gobierno de los herrero-ruralistas se comienza a resquebrajar el discurso cosmopolita, los uruguayos comienzan a observarse desde el ámbito local y han de verse reflejados en la problemática de los países latinoamericanos: dependencia económica y política, intervención norteamericana, y reiteración de modelos pro-oligárquicos. Recordemos que el modelo "batllista" había sido históricamente mayoritario desde principios del siglo XX, impulsando una política cosmopolita y modernizadora, mientras la "herrerista" fue un grupo nacionalista y conservador:

“A diferencia de las tradiciones colorada y batllista, la blanca, especialmente la herrerista, han visto tradicionalmente al Uruguay desde lo local, o en todo caso, desde lo regional. Para esta tradición, el afuera es una frontera más dura que en el anterior, en cuanto ese afuera constituye, con diversas variantes del discurso de la Nación, algo que ésta no es”.¹¹¹

En 1958 llegan al gobierno Los Blancos, el partido político que hasta ese momento se había constituido como la eterna oposición, el Partido Blanco o Nacional, y más específicamente, el grupo herrerista, que formaban el ala más conservadora y nacionalista. Este elemento es interesante porque la reformulación identitaria durante este período de crisis, no basará su discurso en un paradigma cosmopolita e integrador, sino en uno que marca la construcción de la identidad en contraposición con “el otro”, el diferente, la alteridad como mecanismo de auto-afirmación.

“A fines de la década del sesenta y comienzos de la del setenta, la visión ‘batllista’ del afuera deja de tener vigencia social, en consonancia con la

¹¹¹ PANIZZA, Fernando y MUÑOZ, Carlos. “Partidos políticos y modernización del Estado”. En: CAETANO, Gerardo y RILLA, José (coord.). *Historia Contemporánea del Uruguay*, Montevideo, Taurus, 1994, pp. 165-166.

crisis de ese imaginario. Pero no es sólo la visión propia de ciertos sectores del Partido Nacional la que empieza a tener mayor peso político, también adquiere relevancia otro tipo de visión, la expansión político-cultural de la izquierda propia de la cultura de la crisis tendrá importancia en este período. En esta esfera, lejos de representar un espacio común constituyente y constitutivo de la identidad nacional, viene a significar la dislocación de dicha identidad....Lo que sí quiero marcar, como característica de este período, es la percepción de que la sociedad uruguaya se ve dislocada por la existencia de ciertos núcleos de poder externos identificable de formas más o menos precisa y con diversos grados de correspondencia con núcleos de poder internos. Por consiguiente, la reinstalación de la plenitud perdida del 'pueblo/nación', la búsqueda de la liberación o del fin de la dependencia, suponen la confrontación con dichos núcleos".¹¹²

Dentro de estos nuevos núcleos de poder externos a los partidos políticos tradicional podemos marcar claramente tres actores importantes. En primer lugar, la constitución de una nueva central sindical, la Central Nacional de Trabajadores, que agrupaba a la mayoría de los trabajadores. Tenía un definido programa clasista que ligaba sus reclamos a la propuesta de grandes soluciones estructurales para el país. Hasta ese momento dos elementos hacían difícil la unión sindical: los lineamientos ideológicos y confrontantes – socialistas, comunistas y/o anarquistas–, y el diálogo directo que los gobiernos batllistas habían tenido con los trabajadores y los patrones a través de los consejos de salarios, que atenuaban los conflictos entre los trabajadores y la patronal, ya que el Estado fue siempre garante de la negociación. Ante la crisis la unificación del movimiento sindical fue necesaria.

En segundo lugar, el otro nuevo núcleo de poder fueron las fuerzas de izquierda, sobretudo la Guerrilla urbana de los Tupamaros –miembros del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, 1963–, que ensayó nuevas vías de salida de la crisis por fuera del sistema político democrático y bipartidista. Aunque la aparición de la guerrilla marcaba el final de una etapa

¹¹² *Ibíd.*, p. 166.

política donde el Estado plural y democrático era el espacio donde resolver los conflictos y aunar criterios; otros históricos partidos de izquierda –socialistas, comunistas y democristianos–, se sumaron a dirigentes progresistas de los partidos tradicionales para formar una coalición de izquierdas en 1971, el Frente Amplio, que rompía la hegemonía blanqui-colorada, pero respetando las leyes de juego democrático.

En tercer lugar, el núcleo de poder que, lenta pero progresivamente, fue tomando protagonismo en la escena política fueron las Fuerzas Armadas. Estas se auto-proclamarán como salvadoras del sistema ante la inoperancia de los partidos tradicionales y el peligro de guerrilleros y comunistas. Basados en el recuerdo histórico de un período militarista que había permitido fundar el Estado Moderno entre 1876 y 1885, los militares, con el poder que da la posibilidad de reprimir, se convierten en protagonistas del proceso. Este período de ruptura y búsqueda, lanzará a nuevos actores políticos y sociales a la palestra en la construcción de una nueva identidad nacional. En esta búsqueda, las propuestas serán contradictorias y en el proceso no se encontrará un consenso ni un discurso unificador.

3.1.3. El Uruguay latinoamericano

En la crisis de los años 60, la imagen que se refleja en el espejo de la identidad nacional ya no es la del “Uruguay modélico y feliz” que había sobrevivido, no sin dificultades, hasta la década de 1950. La realidad cambia la pisada y muestra una cara hasta ahora oculta del país, es la irremediable visión del Uruguay latinoamericano. Un modelo de excepción que se apoyaba en una coyuntura internacional favorable no encontraba respuestas desde el “interior” para resolver una nueva situación, esto demostraba con claridad la vulnerabilidad del sistema económico y social. A pesar de todas nuestras excepciones, no dejábamos de ser un país altamente dependiente y básicamente subdesarrollado, al mejor estilo latinoamericano.

Nuevos elementos se introducen en la contemplación que tiene la sociedad uruguaya de si misma: el primero es la reformulación del mito

tradicional de Uruguay como excepción dentro de América Latina (la sociedad niega este mito y construye una imagen con mayor carga `negativa'), en segundo término el desplazamiento de los núcleos de poder que se posicionan por fuera del juego democrático bipartidista y por último la incorporación de nuevas formas de identidad, ya porque fueron desterradas en el primer modelo, ya porque el modelo dictatorial va creando un nuevo discurso.

Enfrentar esta nueva coyuntura tuvo diferentes lecturas, dependiendo de quién fuera el observador de la realidad. Si bien la sociedad en su conjunto sufrió las consecuencias de la situación económica, para muchos fue la oportunidad perfecta de que el país se involucrara definitivamente en la lucha por su real emancipación contra la opresión imperialista ejercida por los Estados Unidos de América.

La coyuntura internacional tenía como principal escenario un mundo polarizado, una revolución cubana que se había auto-denominado socialista y se enfrentaba cara a cara al gobierno norteamericano, convirtiéndose en un bastión de lucha para los movimientos de izquierda del continente, planteando una realidad alternativa a través de una verdadera independencia. Se formaba en el imaginario colectivo la posibilidad del triunfo de un proyecto anti-imperialista liberadora de América Latina, la vieja idea de la "Patria Grande" que habían soñado Bolívar y Artigas.

Un nuevo concepto de "patria", no el de la excepción, sino el de la inclusión regional, suponía un nuevo modelo integrador de todos los ciudadanos, corrigiendo las injusticias que había planteado el primer discurso y que lograra una verdadera equidad social. Se planteaba la necesidad de mirar a la región y comprometerse con la lucha continental, aquella que nos desvinculaba de los circuitos económicos del sistema capitalista como un elemento funcional a las necesidades del mercado. Estos grupos sociales fijaron su mirada en el modelo anterior pero no para afirmarlo sino para marcar sus contradicciones con la realidad dependiente y periférica que ahora salía a relucir.

Para otros, la situación planteó la necesidad de una identidad basada en la añoranza del modelo anterior, a pesar de la coyuntura planteada, el Uruguay Batllista debía sobrevivir. No todos los grupos sociales renegaban del modelo,

algunos creían que la solución sería insistir en el mismo pues era el único hasta el momento que había construido una estructura política y económica “exitosa”. Pasado el “mal momento” volvería a proyectarse a futuro una vez la situación coyuntural negativa se solucionara. Aquellos que continuaban ensalzando las bondades del batllismo y sus logros, buscando en los elementos constitutivos de ese discurso los rasgos que seguían siendo característicos de la nación uruguaya se concentrarán en algunos grupos políticos tradicionales. Sin embargo desde esas propias fuerzas políticas surgirán agrupaciones, que en conjunción con el aparato represivo del estado, planteará una tercera opción de salida diametralmente opuesta a las dos planteadas con anterioridad. Esta nueva opción se llevará a la práctica durante el período autoritario entre 1968 y 1973, y la posterior dictadura entre 1973 y 1985. No solo los nuevos núcleos de poder reclaman la mirada latinoamericanista del país, desde el gobierno blanco el subsecretario de Hacienda, Héctor Lorenzo Ríos, afirmó durante una conferencia interministerial en 1965. Refiriéndose a las víctimas de la segunda Guerra Mundial:

“América latina también puso sangre y sudor en la empresa común. Sangre y sudor sobre la tierra y sangre y sudor bajo la tierra. En la guerra, como ahora y siempre lo hace en la paz. Porque no otra cosa es la permanente contribución de los pueblos de América Latina para alimentar el crecimiento de los países industrializados... Esa sangre tiñe de rojo, en la guerra y en la paz, el salitre y el cobre, el banano y las lanas, las carnes y el café, el petróleo y el estaño... con ella y el sudor de los pueblos sujetos a la miseria y al subdesarrollo, se está fertilizando América Latina...Siento una emoción muy profunda, al adherirme al recuerdo... por las vidas norteamericanas segadas en la guerra por defender y ayudar a nuestros pueblos. Agrego mi estremecida adhesión por los hombres latinoamericanos que, en un extremo injusto de la gloria, siguen dando su vida en la paz, en el surco y en la mina... humildes héroes de todos los tiempos, el emocionado homenaje de mi país”.¹¹³

¹¹³ Citado en: MACHADO, Carlos. *Historia de los orientales*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1997, tomo III, pp. 202-203.

Nadie era ajeno a la nueva realidad del país, era evidente para la mayoría de la población la velocidad a la que nos alejábamos del “modelo de la excepcionalidad batllista” y nos acercábamos al “Uruguay latinoamericano”. La verificación de este postulado marcaba esa doble visión de crítica/añoranza. La diferencia con procesos de crisis posteriores es que en la década de 1960 la misma crisis es vista como posibilidad, la ruptura como inicio para la creación de un nuevo discurso nacional mirando hacia “adentro” y no en función del “afuera”.

3.1.4. Las expresiones de la identidad

No sólo en la política, sino en todos los ámbitos socio-culturales, se reflejó la ruptura y la búsqueda. En los estudios de Cosse y Markarián sobre la enseñanza de la Historia, sus recuerdos, apreciaciones y opiniones han puesto de manifiesto una perspectiva actual que lleva a creer, y que los uruguayos comienzan a acomodarse en una situación que les lleva a una inserción tercermundista:

“...que el país próspero que miraba hacia Europa despreciaba lo que hoy parecería detectarse como su condición latinoamericana. Esta tensión entre ‘destino latinoamericano’ y ‘matriz europea’ se manifiesta en que, al mismo tiempo se reconoce la realidad del país como latinoamericana, se admiran los modelos europeos, la herencia inmigrante y también diferentes países de Latinoamérica...procesar la elaboración de una inserción tercermundista del país”.¹¹⁴

Este discurso de revisionista que se estableció con dificultades en la década de 1960, y que denuncia la falsedad del modelo homogenizador, creado este último de manera artificial teniendo como base una coyuntura

¹¹⁴ COSSE, Isabel y MARCARÍAN, Vania. *Memorias de la Historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*, Montevideo, Trilce, 1994, p. 38 y p. 41.

transitoria. Esto desechó la historia oficial, e intentó hacer una “nueva historia”, revisando el tema de la independencia, adecuándola al marco regional y americano, al tiempo que redibujó la figura de Artigas al que destronó como “héroe de bronce”. El hecho de redimensionar su figura como revolucionario, suponía otorgar mayor énfasis a su proyecto económico y social. El historiador Methol Ferré escribe en 1971 su obra llamada *El Uruguay como problema*, en que explicitó claramente esta visión revisionista del país:

*“Interesan dos aspectos. Primero, el proceso interno del Uruguay, y el modo en que el mismo repercute en la oposición internacional del país. Segundo, la nueva situación del Uruguay en el contexto rioplatense y latinoamericano, el modo en que lo internacional, al modificarse, incide en nuestras previsiones internas y externas. En una palabra, la interpenetración recíproca del ‘adentro’ y del ‘afuera’ uruguayo...El Uruguay que ha nacido ante todo por estímulos externos, parece caer por la variación de los estímulos externos. ¿Hasta qué punto un país configurado desde “afuera” puede regenerarse desde ‘dentro’? Un país de las dimensiones del Uruguay. Y esto hace que el país que se ‘latinoamericaniza’, más conscientemente sea el Uruguay....asfixia uruguayo lo lleva a reencontrarse uruguayo en América latina, con más intensidad que ningún otro, luego de haberse extrañado como ningún otro”.*¹¹⁵

Varios aspectos a resaltar sobre este análisis de Ferré, en principio plantea la propia existencia de Uruguay como una consecuencia de las condiciones externas, durante este período será revisada toda la historiografía nacional que apoyaba la idea del surgimiento de la Nación como una marcada voluntad del espíritu independentista replanteándose la hipótesis unionista y el nacimiento del Uruguay como un Estado tapón. El autor se plantea la viabilidad de un país que por su configuración estructural y sus dimensiones, es dependiente del afuera; por último, señala el trauma que supone el descubrirse

¹¹⁵ METHOL FERRE, Alberto. *El Uruguay como problema*, Montevideo, EBO, 1971, p. 88.

como latinoamericano. En este texto se rompe de un plumazo los pilares que sostenían el modelo fundante.

Por otra parte la omnipresente figura del "caudillo nacional": al contrario de ser cuestionado, se convierte en un símbolo funcional para el nuevo discurso discrepante con el modelo anterior. Artigas no era visto como el líder de la Independencia sino como un idealista, un baluarte de la lucha por la justicia social y se remarcan las características que lo convierten en un estadista de su época. Es interesante repasar algunos de los aspectos que se resaltan de su figura en esta etapa, uno de los poetas contemporáneos más importantes de Uruguay, como Mario Benedetti, y conocido escritor de izquierda hablaba de la figura del caudillo en su libro de poemas titulado *Quemar las naves*, del año 1968. Y recordemos que, a ras del suelo, hizo *Poemas de Emergencia*. Fueron tres obras donde este conocido autor uruguayo demostró la imagen del Uruguay, tanto latinoamericano como combativo, durante la década de 1960:

Artigas

*Se las arregló para ser contemporáneo de quienes nacieron
medio siglo después de su muerte
creó una justicia natural para negros, zambos, indios y criollos pobres
tuvo pupila suficiente como para meterse en camisa de once varas
y cojones como para no echarle la culpa a los otros
así y todo pudo articularnos un destino
inventó el éxodo esa última y seca prerrogativa del albedrío
tres años antes que naciera Marx
y ciento cincuenta antes de que roñosos diputados
La convirtieran en otro expediente demorado
borroneó una reforma agraria que aún no ha conseguido
El homenaje catastral
lo abandonaron, lo jodieron, lo etiquetaron
pero no fue por eso que se quedó para siempre en tierra extraña
por algo nadie quiere hurgar en su silencio de viejo firme
no fue tosco como Lavalleja ni despótico como Oribe ni astuto como Rivera
fue sencillamente un tipo que caminó delante de su gente*

*fue un profeta certero que no hizo públicas sus profecías
 pero se amargó profundamente con ellas
 acaso imaginó a los futurísimos choznos de quienes
 inauguraban el paisito
 esos gratuitos herederos que ni siquiera iban a tener
 la disculpa del coraje y claro
 presintió el advenimiento de estos ministros alegóricos
 estos conductores sin conducta estos proxenetas del recelo
 estos taponos de la historia
 y si decidió quedarse en Curuguaty
 no fue por terco o por necio o resentido
 sino como una forma penitente e insomne de instalarse
 en su bien ganado desconsuelo.¹¹⁶*

Es clara la reseña que hace el poeta a la imagen del caudillo revolucionario, defensor de los desposeídos, creador de la Reforma Agraria, uno de los principales planteos de los movimientos revolucionarios en toda América Latina. También profeta en su tierra, de la que se fue visionando el futuro que se avecinaba. Las manifestaciones intelectuales y culturales del momento también acompañaron este proceso de reconstrucción de la identidad. Se re-significaron los ritmos del folklore regional otorgándole a las letras un contenido social al que se llamó “canción de protesta” y que tuvo múltiples exponentes dentro y fuera de fronteras: A. Zitarrosa, D. Viglietti, Victor Jara, Joan Manel Serrat...

Los discursos del Che se intercalaban entre canciones y poemas. La reivindicación de los grupos sociales desposeídos fue el claro símbolo de un nuevo discurso de identidad que nos acercaba al destino latinoamericano, y contraponía los intereses del “pueblo” a los de la oligarquía terrateniente o el “gringo”, la forma de denominar a los extranjeros de origen inglés. La mirada cosmopolita en las manifestaciones culturales da paso al reconocimiento de las características culturales tradicionales y nacionales. Daniel Viglietti, uno de los principales exponentes de la música popular de protesta en Uruguay, conocido

¹¹⁶ BENEDETTI, Mario. *A ras del suelo/Quemar las naves*, Montevideo, Colección Mario Benedetti, 1998, p. 15.

militante de izquierda y exiliado político durante la dictadura. Esta canción de Daniel Viglietti llamada "A desalambrar", forma parte del disco "Canciones para un hombre nuevo" (Ayuí, Montevideo, 2001), que es uno de los símbolos de los años 1960:

A desalambrar

<i>Yo pregunto a los presentes</i>	<i>¡A desalambrar, a desalambrar!</i>
<i>si no se han puesto a pensar</i>	<i>que la tierra es nuestra,</i>
<i>que esta tierra es de nosotros</i>	<i>tuya y de aquel,</i>
<i>y no del que tenga más.</i>	<i>de Pedro, María, de Juan y José.</i>
<i>Yo pregunto si en la tierra</i>	<i>Si molesto con mi canto</i>
<i>nunca habrá pensado usted</i>	<i>a alguien que ande por ahí</i>
<i>que si las manos son nuestras</i>	<i>le aseguro que es un gringo</i>
<i>es nuestro lo que nos den.</i>	<i>o un dueño del Uruguay.</i>

3.1.5. De una sociedad “homogénea”, a una sociedad radicalizada

La situación económica continuó su escalada negativa y se fragmentó la sociedad, se observaba como cada vez más amplios sectores de la población eran excluidos, y la desigualdad se extremaba. Aquellos elementos constitutivos del modelo homogeneizador como el acceso a la salud, la educación y la vivienda se convertían en privilegios. Comenzaban a coexistir diferentes conceptos de “patria” y de “identidad uruguaya”. El proceso se extrema, se plantean salidas alternativas no democráticas, desde la izquierda revolucionaria a los grupos de extrema derecha, que plantean nuevas vías de cambio que no coinciden con los procedimientos democráticos. El sistema político se debilita a tal punto que es incapaz de resolver las contradicciones internas que se generan.

La violencia se proclama como mecanismo de cambio ante el estancamiento del sistema político que en vez de encontrar soluciones endurece sus planteos represivos. En ese proceso de deterioro del sistema democrático, que había sido uno de los símbolos del “Uruguay exitoso”, los

actores políticos no utilizan las herramientas del sistema, sencillamente la democracia empieza a funcionar mal.

El estado interventor del período batllista da paso a otro de corte Neoliberal que no resuelve ni interviene efectivamente en los problemas económicos y sociales que se van sucediendo. Los representantes del gobierno se convierten en interlocutores dudosos ante las organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o la Organización de Estados Americanos (OEA), demostrando su ineficiencia para detener las situaciones internas de deterioro institucional.

Para lograr la estabilidad y mantener el *statu quo*, los gobiernos de la época le dan un especial protagonismo a los aparatos represivos del Estado – en especial a la policía y a las fuerzas armadas–, suspendiendo progresivamente muchos de los derechos constitucionales. El miedo a una revuelta sindical o el éxito publicitario inicial de la guerrilla urbana serán los argumentos reiterados para aplicar medidas excepcionales y convertirlas en habituales. Fueron las llamadas Medidas Prontas de Seguridad las que suspendieron derechos constitucionales, reunión y asociación.

El gobierno, utilizando las herramientas legales que le permite la Constitución que decretase las mencionadas Medidas Prontas de Seguridad, así como el Estado de Guerra interno o gobernar en función de decretos, desarma el funcionamiento real de la democracia convirtiéndola simplemente en un formalismo político. El sistema democrático parece no tener interlocutores válidos, ni en las esferas de gobierno, ni desde el parlamento, donde se apoyan todas las medidas restrictivas a los derechos. Tampoco desde los sindicatos o los brazos armados de la izquierda ni de la derecha que deslegitiman al sistema político.

Ante esta situación los militares se mostraron como los únicos capaces de defender la Constitución y las Leyes ante la ineficacia de los protagonistas políticos y la amenaza de la guerrilla. Las Fuerzas Armadas de Uruguay fueron sumamente eficaces en la lucha contra la subversión y el desmantelamiento de los movimientos guerrilleros y sindicales. La utilización, sin límite alguno, de la represión, termina por depositar en los militares el poder político que se corona definitivamente con la disolución de las cámaras en junio de 1973.

La dictadura militar en el Uruguay fue la demostración tangible para los sectores políticos, para los grupos revolucionarios de izquierda que pretendían actuar en la clandestinidad, y para la sociedad en su conjunto, que el Uruguay modelo había expirado. Se abría paso una realidad nueva y compleja que traería de la mano la construcción desde las esferas del poder –esta vez desde el poder impuesto de la dictadura militar–, un nuevo discurso identitario:

*“La ‘Patria grande’ artiguista, la ‘Nación oriental’ de los primeros tiempos de vida independiente, la ‘Suiza de América’ de un país de cara a Europa, fueron, a lo largo de la historia, algunas de las diferentes lecturas de las relaciones del país con el exterior...En los sesenta algunos sectores propugnaron una visión latinoamericana que resignificaba la inserción regional artiguista. Las imágenes de semejanzas y diferencias se procesan, entre otras cosas, a partir de la identidad o divergencia en la trayectoria histórica de la nación....Así, todo relato del pasado nacional maneja las varias dimensiones espaciales posibles, la nación en su relación con el mundo, en su perspectiva continental o regional y acotada a sus propias fronteras”.*¹¹⁷

Uno a uno, los anclajes del imaginario nacional de los uruguayos se fueron diluyendo, nuevos discursos intentaron dar un sentido de pertenencia buscando en la similitud con Latinoamérica, y no desde la excepción, los rasgos comunes de la identidad regional. Se proclamó desde las bases sociales que fueron discriminadas por el modelo anterior, la batalla simbólica, por su inclusión. Los mecanismos de lucha no se limitaron a lo expuesto por el estado democrático, otros actores sociales y políticos reclamaron un papel protagónico en el relato nacional.

Como otro de los elementos que caracterizan el período de fractura del discurso, comenzó una revisión del proceso migratorio que convirtió al Uruguay cosmopolita de la inmigración masiva, en un país que comienza a expulsar a sus ciudadanos del territorio por razones políticas y económicas. El discurso

¹¹⁷ COSSE, Isabel y MARCARÍAN, Vania. *Memorias de la Historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*, Montevideo, Trilce, 1994, pp. 35-36.

crítico de la década de 1960 es derrotado por el propio aparato represivo del Estado que impondrá una imagen nacional excluyente, dejando fuera a gran parte de los uruguayos.

3.2. Segundo acto: el quiebre democrático, la construcción del discurso autoritario y la exclusión

La llegada al poder de los militares no fue un hecho abrupto. El propio sistema político fue delegando funciones en los aparatos represores del estado ante la imposibilidad de resolver los conflictos sociales que generaba la crisis. Entre 1968 y 1973, *"hubo un descaecimiento institucional del sistema político en el que y por el que los partidos perdieron centralidad, incurrieron en deslealtad y vacilación, resignaron funciones claves en beneficio de actores antidemocráticos"*.¹¹⁸

El sistema político se planteó un cambio, y en esa coyuntura negativa se reformuló la Constitución en el año 1967. En ella se planteaba la creación de un fuerte Poder Ejecutivo, con poderes ampliados. Este sistema presidencialista tuvo como objetivo mejorar la eficacia del gobierno otorgándole al presidente instrumentos para acelerar los trámites legislativos y tomar decisiones de manera autónomas de los otros poderes del Estado. Dentro de este nuevo marco constitucional, los presidentes: Pacheco Areco y Bordaberry, del ala conservadora del Partido Colorado, utilizaron estos instrumentos legales para suspender algunos derechos individuales, decretar medidas excepcionales e incluso declarar el estado de guerra interno. El objetivo público de estas medidas, fue la represión de los grupos subversivos, el control de los sindicatos y la aplicación de medidas económicas excepcionales.

El gobierno reprimió el descontento y conflictividad social empleando la fuerza y el abuso de los instrumentos legales establecidos en la nueva Constitución, de esta forma se transitó en lo que Álvaro Rico ha llamado el "camino democrático al autoritarismo", en el que se utilizaron reiteradamente

¹¹⁸ CAETANO, Gerardo y RILLA, José. *Breve Historia de la Dictadura*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1998, p. 26.

las “medidas prontas de seguridad”. Las Medidas Prontas de Seguridad: son poderes de emergencia que habilitan al Poder Ejecutivo de Uruguay a suspender transitoriamente ciertas garantías constitucionales ante casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior. Se encuentran previstas en la Constitución de la República desde 1830. El gobierno pasa a asumir la representación y apropiación de la identidad nacional pero ya no de manera inclusiva sino a través de un discurso de exclusión. En éste se catalogaba a toda la disidencia política como pensamientos y acciones, foráneas o apátridas:

*“La defensa de la nación procuró identificar, aislar y erradicar en el conjunto de la ciudadanía a aquellos sectores que con una voluntad expresa de transformación social pusieron en cuestión a la sociedad y a las incongruencias e hipocresía subyacentes en el modelo de identidad uruguaya que le era inherente. Se les calificó como el ‘enemigo interno’, la ‘subversión’, las ‘organizaciones antinacionales’ en expresiones tempranas de la política de ‘seguridad nacional’”.*¹¹⁹

Comienza de esta manera un proceso de transición hacia la plena dictadura militar, en este período intermedio el gobierno otorga un especial protagonismo a las Fuerzas Armadas con el objetivo de liquidar al “enemigo interno”, representado por la guerrilla y el movimiento sindical, ámbitos en los que se mostraron altamente eficaces, ya que en 1971 el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), estaba totalmente desarticulado. A pesar de este resultado, el gobierno continuó resignando nichos de poder en manos de las Fuerzas Armadas, reforzando un modelo de gobierno claramente autoritario. Entre febrero y junio de 1973 fue impulsado el Golpe de Estado, y la disolución del Parlamento con la anuencia de las autoridades democráticamente electas. Reproducimos las declaraciones del Brigadier General Jorge Borad: el semanario "*Búsqueda*", correspondiente al 10 de enero de 1985, explicita la

¹¹⁹ FREGA, Ana, RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, RUIZ, Esther, PORRINI, Rodolfo, ISLAS, Ariadna; BONFANTI, Daniele, BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Departamento de Historia del Uruguay, FHCE-UDELAR, 2006, p. 240.

visión de los militares sobre el golpe, reproduciendo así las palabras que salieron en octubre de 1978 en revista *"El Soldado"*, y que luego abordarían Gaetano y Rilla:

*"Desde febrero a junio de 1973, las Fuerzas Armadas fueron incursionando cada vez más en la administración y en la investigación de delitos económicos vinculados con la sedición, pero luego de otros totalmente apartes. Por último entramos definitivamente en la cosa política. Cuando el entonces presidente Bordaberry disolvió el Parlamento, lo hizo por la tirantez y la disociación existente entre los poderes del estado....Hubo sí un despertar de los militares sobre la realidad del país cuando en septiembre del 71, mediante decreto se nos encomienda la guerra anti-subversiva. Se empieza entonces a recoger información, y la información usted sabe que da poder...En 1973 cualquiera podía quedarse con el poder, cualquier entidad que tuviera cierta coherencia...Las Fuerzas Armadas, no podían ver el curso pasar; ver impasibles esa disociación de poderes existentes que hacían imposible gobernar".*¹²⁰

Es interesante la visión interna de las Fuerzas Armadas: la sensación de que el papel de los militares fue imprescindible para evitar la desintegración social, y que su actuación superó la propia voluntad del ejército. En los famosos comunicados públicos que llevan los números 4 y 7, que las Fuerzas Armadas hicieron a la población: expusieron un proyecto económico y político desde el convencimiento pleno de ser los únicos que podían llevarlo a cabo, ante la mostrada inoperancia de las fuerzas políticas. El auto-impuesto cartel de "mesías de la patria", fue la carta de presentación pública. La pregunta es ¿qué sucedió primero: el debilitamiento institucional, o el fortalecimiento político de las fuerzas armadas? Probablemente ambas variables hayan sido paralelas en el tiempo. Reproduzco un extracto del comunicado núm. 4, del 9 de febrero de 1973:

¹²⁰ CAETANO, Gerardo y RILLA, José. *Breve Historia de la Dictadura*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1998, p. 87.

“...Se han planteado entonces, procurar alcanzar o impulsar la obtención de los siguientes objetivos:

.- Establecer normas que incentiven la exportación, estimulando a los productores cuya eficiencia y nivel de calidad permita colocar la mercadería en plazas del exterior...

.- Reorganización del servicio exterior [para que] ...permita al país obtener beneficios económicos crecientes, dando prioridad en su gestión al intercambio comercial exportador.

.- Eliminar la deuda externa opresiva, mediante la contención de todos aquellos gastos de carácter superfluo...

.- Erradicación del desempleo y la desocupación mediante ...planes de desarrollo.

.- Atacar con la mayor decisión y energía los ilícitos de carácter económico y la corrupción donde se encuentre, procurando que la moral privada y pública nuevamente constituya un elemento principal en la personalidad del hombre uruguayo...

.- Reorganización y racionalización de la administración pública y el sistema impositivo...

.- Redistribución de la tierra buscando la máxima producción...de manera de asegurar el acceso a la propiedad a quien la trabaje pensamiento artiguista.

.- Creación, fomento y defensa de nuevas fuentes de trabajo, y el desarrollo de la industria...

.- Extirpar todas las formas de subversión, que actualmente padece el país...”.¹²¹

Como en el proceso militarista de 1876, las Fuerzas Armadas buscaron estabilizar la situación política para garantizar los intereses económicos de las clases dominantes. En el comunicado se reitera la necesidad de “poner la casa en orden”, frase muy utilizada por los militares en este período. Otorgándole un espacio predominante al sistema productivo exportador y al financiero. La exposición plantea la necesidad simultánea de solucionar los problemas de desempleo y sub-utilización de la tierra. La lucha contra la corrupción político-económica –denunciada por militares y subversivos durante toda la década de

¹²¹ La Revista del Soldado citado en: CAETANO, Gerardo y RILLA, José. *Historia Contemporánea del Uruguay*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2001, pp. 249-251.

1960—, y contra la subversión comunista anti-nacional, fueron las puntas de lanza de su programa.

El régimen insistió en las motivaciones nacionales de su actuación, pero la dictadura uruguaya se enmarcaba en una realidad regional más amplia. Las movilizaciones sociales que se habían desparramado por todo el continente americano no formaban parte de la excepcionalidad uruguaya. La crisis económica latinoamericana había golpeado con fuerza a las clases sociales más vulnerables en todo el continente y varios ejemplos revolucionarios exitosos se habían convertido en paradigmas a seguir: Cuba, Nicaragua y el Chile de Salvador Allende. El llamado a la revolución popular en América Latina cobró efervescencia y puso en aviso a los grupos económicos dominantes que apoyados en las Fuerzas Armadas (FFAA), buscaron salvaguardar sus intereses.

Detrás de los factores internos, el apoyo del gobierno norteamericano a través de su departamento de inteligencia fue esencial en el adiestramiento teórico y técnico para la destrucción de los grupos subversivos. A este elemento se sumó el dinero que los Estados Unidos de América, y los organismos internacionales de préstamo, inyectaron en los regímenes militares latinoamericanos, para imponer el proyecto neoliberal. Uruguay fue una pieza más en el juego de la hegemonía norteamericana en el continente.

3.2.1. El intento de fundar una nueva nacionalidad oriental

Un nuevo discurso se impone, ahora “desde arriba”, desde el poder impuesto por la fuerza y con un claro afán autoritario que excluye cualquier otro. La dictadura se presentaba como la “tabla salvadora”, y:

“ante el riesgo de fractura del orden social en todas sus manifestaciones. La trasmisión de [un] saber renovado a propósito del país. Nuevas formas de expresión difundidas a través de los profesores de canto y arte en la escuela primaria y secundaria que se encontraban en proceso de revisión de contenidos y planes de estudio generó la represión por parte del poder

*político. El control de las personas, la censura de los contenidos, la supresión de la libertad de cátedra y la persecución ideológica se instalaron en el sistema educativo tras la aprobación, y una nueva ley de enseñanza en enero de 1973”.*¹²²

La censura en todos los ámbitos de expresión –políticos, artísticos, periodísticos, culturales en general–, sumado a un férreo control de la formación educativa, que tenía como objetivo la implantación de un discurso de identidad nacional con raigambre militar, altamente estructurada y con un fuerte sentido ritual y simbólico. La veneración a los símbolos patrios, los actos o fechas recordatorias, la creación de monumentos conmemorativos y la nueva revisión de la figura de Artigas del que se destacó su labor y estrategia militar por encima de su pensamiento político.

Es significativo de este período la constante remarcación de las fechas patrias relacionadas con sucesos militares, todas las batallas del período independentista y la figura de Artigas como un "blandengue" –militar de frontera en la época de la dominación española–, serán algunos de los elementos que marcarán la percepción formal de la identidad, fundamentalmente para aquellos que cumplieron su ciclo escolar durante esos años de dictadura.

De este modo se estableció a partir de 1973 un modelo de identidad uruguaya homogéneo y único pero excluyente. La “orientalidad”, dividiendo a los ciudadanos en dos categorías: “los buenos orientales” y los “enemigos de la patria, los traidores”. Así, toda disidencia significaba la división de la nación, lo que iba en contra de la concepción unitaria, totalitaria y de corte militar que se quería imponer a la ciudadanía. Para los militares, los patriotas no pueden tener dos ideas de patria, sólo hay una, y solo existe una forma de actitud correcta y obediente a este discurso, ese es el que debe imperar. Los medios de comunicación y la educación fueron los ámbitos donde se reiteró de todas las formas posibles las características obligatorias de los buenos uruguayos.

¹²² FREGA, Ana e ISLAS, Adriana. “Nuevas miradas en torno al Artiguismo”. En: FREGA, Ana, RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, RUIZ, Esther, PORRINI, Rodolfo, ISLAS, Ariadna, BONFANTI, Daniele, BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Departamento de Historia del Uruguay, FHCE-UDELAR, 2006, p. 240.

En la revista “*El Soldado*” se publicaron algunos parámetros ideológicos que muestran claramente en que consiste esta nueva concepción nacional que debía ser predicada por los educadores orientales:

“La Patria funda en sus hijos más jóvenes la más caras expectativas de progreso y de conservación de su acervo como Nación soberana, libre e independiente, con un estilo y cariz propios e insoslayables. La función del educador en nuestro país –ya en la enseñanza pública como privada– debe recoger entonces principios básicos y fundamentales. Estos, por su lado, importan una ética, una filosofía y sagradas convicciones. La profesión de fe del educador oriental, que consignamos bien recoge los elementos fundamentales de esta ética.

Creo en la superación del espíritu sobre la materia.

Creo en la excelsa dignidad de la persona humana, ontológicamente libre, y en la Educación como actividad formativa de la misma.

Creo en los valores esenciales de la cultura mediterránea, greco-latina-cristiana y en la Educación encuadrada en esa cultura y en esos valores.

Creo en la Educación como Paideia, como dotación del instrumental espiritual y físico habilitante para la formación de la cultura personal y social, suprema riqueza espiritual del ser humano y de las naciones.

Creo que descristianizar es desnacionalizar, y en último término, esclavizar.

Creo en la eminente importancia de la educación de la voluntad, picana del carácter y pértigo del rumbo vital del adolescente.

Creo que la educación que no se basa en la idea del Ser resulta fallida....no puede cimentarse en el ateísmo, el agnosticismo o el relativismo.

Creo que la educación que desecha y omite el ámbito cultural de la Nación, convierte al nativo en, cosmopolita, mecanizado y pasivo, súbdito sumiso de un futuro super-gobierno mundial.

Creo en la íntegra y permanente vitalidad del Ideario Artiguista.

Creo que para las toxinas marxistas, el mejor anticuerpo es una correcta educación.

Creo que la mejor garantía de las Libertades es el orden y la disciplina.

Creo que la primera de las libertades es la Libertad de la Nación y que la Educación debe estar al servicio de la Libertad.

Creo en la natural y proficua desigualdad humana, y en su ordenada jerarquización, así como en la esencial igualdad óptica de las personas.

Creo en la vital importancia de la conservación de la pureza de nuestro Idioma Español, expresión verbal de nuestra Tradición hispánica y lazo unificador de la Cultura de la gran nación hispanoamericana”.¹²³

En resumen: la nacionalidad basada en la sacralización del sentido de patria, el cerramiento a los elementos exógenos y la sobre-valoración de las tradiciones todo ellos arrojados en una superposición de lo espiritual sobre lo material, o racional. Una sociedad jerarquizada que impone el orden y la disciplina para proteger el bienestar de la Nación contra las “toxinas marxistas” y el “cosmopolitismo mecanizado”. Dicho bienestar se impuso sobre las libertades individuales mediante el miedo y la represión y se legitimó y promocionó desde el ámbito educativo y los medios de comunicación masivos.

3.2.2. La educación como creadora de identidad

El análisis de algunos de los textos escolares usados en el período son ejemplo de la obsesión del régimen por fundar un nuevo sentido de patria y escribir la historia desde su propia visión. En los textos de historia se hace cronología de los hechos, poniendo énfasis en aquellos períodos que son funcionales al régimen. Los caudillos, en especial Artigas, son estudiados desde su faceta militar. La formación del Estado Moderno, como la obra salvadora de los militares que iniciaron el proceso modernizador a finales del siglo XIX:

¹²³ CAETANO, Gerardo y RILLA, José. *Historia Contemporánea del Uruguay*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2001, pp. 87-89.

*“Con el coronel Latorre aparece una fuerza nueva, que no es el militarismo como se ha señalado. Es el propio Latorre quien gobierna con la suma del poder público...Se apoya en el Ejército pero éste no participa en la conducción del gobierno...Durante su gobierno, se logra la unidad nacional. Nuestros hombres, como los bandos políticos, van aislándose de los...países vecinos. Las instituciones se han de ir adaptando a la realidad del país”.*¹²⁴

El agotamiento del modelo democrático es analizado desde dos aspectos: el desprestigio de los partidos políticos tradicionales y el progreso preocupante de los sediciosos. Con el título *“El terrorismo”*, relata el texto escolar:

*“En el año 1969, el poder sindical, en manos de los comunistas, trató de subrogarse al Poder Ejecutivo mientras que otros grupos, sin marcar, aun, definitivamente su ideología, tratan de hacer justicia por mano propia...En estos años el oeste de la ciudad de Montevideo está en una plena guerra...En estos enfrentamientos se pudo apreciar el alto grado de adiestramiento recibido en el exterior por los agitadores. Nuestra población vivió una situación de guerra como nunca había ocurrido en nuestra Historia”.*¹²⁵

Y comentando los sucesos posteriores a las elecciones de 1971, dice el texto:

“La total colaboración de la población con las autoridades que se puso de manifiesto por las continuas denuncias que permitieron golpear y destruir hasta los últimos reductos de las fuerzas que eran armadas desde el exterior y que pretendían imponer una ideología marxista...El nombre de Uruguay, que ocupó las primeras páginas de los periódicos del mundo por el accionar espectacular de los sediciosos, pasó a tomar otro cariz y a

¹²⁴ *Historia Nacional*, texto escolar, sexto año, segunda Parte, CONAE, Montevideo, 1980, p. 96.

¹²⁵ *Ibíd.*, pp. 208-209.

demostrar al mundo, como ayer, de qué son capaces los orientales. Al ser derrotada la sedición, una nueva campaña a nivel mundial se iniciará, la de la propaganda de desprestigio contra nuestra República".¹²⁶

Nuevamente, como en 1876, los militares no tuvieron más remedio –frase utilizada por ellos– que involucrarse en la situación ante el caos institucional:

“Ante la referida situación, el Poder Ejecutivo, custodio, en definitiva de la unidad y continuidad del estado, se halla en un estado de necesidad que le impone adoptar medidas extraordinarias conducentes a procurar la vigencia plena de los grandes fines de la Constitución para revitalizar la Nación y sus instituciones democrático republicanas en defensa de la soberanía nacional y de los más altos intereses colectivos".¹²⁷

El papel de las Fuerzas Armadas era necesario para erradicar todos los factores que favorecían el desarrollo del comunismo y la sedición: *“durante la lucha contra la sedición se pudo comprobar que para erradicarla no bastaba destruirla militarmente sin que era menester hacer desaparecer los factores que permitían su desenvolvimiento*".¹²⁸ Este texto escolar de historia era de uso obligatorio en todas las escuelas públicas y privadas del país. Eran utilizadas en los cursos de sexto grado escolar: niños y niñas, entre 11 y 12 años. La obsesión del régimen fue la aniquilación de las ideologías de izquierda. Las Fuerzas Armadas sostenían que:

“La amenaza más grave contra el cuerpo de la Nación es el peligro de intrusión de ideologías extrañas a la mentalidad popular que, basándose en el poder, sea mental o económico, de sus adherentes, pretende propiciar y justificar la destrucción total de lo existente como precio de un

¹²⁶ *Ibíd*em, p. 213.

¹²⁷ *Ibíd*em, p. 222

¹²⁸ *Ibíd*em, p. 231.

*mañana utópico bien definido. El pueblo debe entonces asumir las múltiples formas de tal clase de agresiones”.*¹²⁹

Y de esta manera se justificaba su intervención así como su “misión” en la reorganización estatal para el fortalecimiento de los mecanismos de protección de la sociedad constantemente amenazada.

3.2.3. Otros ámbitos de propaganda

Los medios de comunicación fueron soporte del mensaje institucional durante el proceso militar. La protección que el régimen garantizaba contra los males externos, son promocionados en los medios de prensa en formato publicitario, y que aparece en toda la prensa escrita el 5 de marzo de 1974:

*“Una pesadilla que el pueblo oriental no volverá a vivir: EEUU, Miedo, Lucha de Clases, Marxismo, Sedición, Tupamaros, Chantaje Laboral, CNT, Subversión, Prepotencia Estudiantil, Odio en la Familia, Delincuencia, Robos, Asesinatos, Bombas. Un país sin marxismo construye con FE”.*¹³⁰

En el año 1975, se instituye el “Año de la Orientalidad”: era el resultado de una única interpretación de la historia del país, en ella se disolvían las polémicas de forma autoritaria. Por ejemplo, se decretó que la verdadera fecha de independencia era el 25 de agosto de 1825, retomando la versión nacionalista clásica. La figura de Artigas mostrado como héroe nacional y militar con grado de General, excluyendo su versión revolucionaria. La figura histórica y militar del Coronel Latorre como fundador del proceso de modernización del Uruguay en la década del 70 del siglo XIX. Nuevamente, el uso de la memoria y la construcción del pasado son las herramientas utilizadas

¹²⁹ PADRÓS, Enrique. *“Del Pachecato al golpe de Estado: Terror de Estado en gestación (1968-1973)”*, Brasil, UFRGS, Porto Alegre, Tesis de doctorado, 2005, p. 34.

¹³⁰ CAETANO, Gerardo y RILLA, José. *Historia Contemporánea del Uruguay: de la Colonia al Mercosur*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1994, p. 51.

desde el poder para crear una identidad. El control de la memoria se hace vital para el efectivo ejercicio del poder: *“desde 1973 a 1985, la política de la amnesia impuesta por la dictadura intentó restaurar la monumentalidad de la memoria histórica, amenazada por entonces por el revisionismo histórico de izquierda”*. Este olvido obligado, forzó recuerdos, conmemoraciones, festividades históricas carentes de cualquier visión crítica, se vaciaron los contenidos limpiando la memoria, silenciándola intencionalmente. Es este quizá el punto más crítico y traumático para la conciencia histórica nacional, *“no por lo que pretendía hacer olvidar, sino por lo que obligó a recordar”*.¹³¹

3.2.4. La persecución del “otro” interno

Muchos uruguayos visionan éste período de la historia como el peor momento del país, un tiempo de oscuridad, de miedo, de ilegalidad y de pobreza. En general el rechazo a esta situación se expresó de forma clandestina en el medio urbano, pero muchos se establecieron en el sitio del miedo a la represión y su discurso se constituyó como “apolítico” o “acrítico”.

En dictadura, el silenciamiento forzado que se aplicó insistentemente, dio sus frutos. Las generaciones que vivieron su niñez y adolescencia dentro del período se mantuvieron ajenas al significado histórico del proceso político. Los adultos por ignorancia, temor o aprobación del sistema no discrepaban con el poder estatal. Palabras como: democracia, elecciones, partidos políticos, manifestaciones, dejaron de formar parte del lenguaje cotidiano. El sentido de "uruguayidad" estaba ligado a los símbolos patrios que inundaban nuestra vida cotidiana, en la escuela, la calle, la prensa, los partidos de fútbol. Para quienes continuaban conspirando desde las sombras, el Estado aplicó una política de terror y persecución que dio lugar a un discurso del miedo. Éste se instaló en todos los sectores de la población, y generó una conducta de “no ver”, “no

¹³¹ BROQUETAS, Magdalena; “Liberalización económica, dictadura y resistencia (1966-1985)”. En: FREGA, Ana, RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, RUIZ, Esther, PORRINI, Rodolfo, ISLAS, Ariadna, BONFANTI, Daniele, BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Departamento de Historia del Uruguay, FHCE-UDELAR, 2006, p. 119.

saber”, y “no hablar”. Era imposible la expresión de ideas disidentes a la impuesta, la censura extendía sus dominios en todos los ámbitos: educativos, culturales, intelectuales y periodísticos.

El espacio público estaba vigilado de forma explícita y solapada. Los “tiras” eran personas infiltradas en todos los ámbitos de la vida nacional, en liceos y universidades se camuflaban de alumnos y comunicaban conversaciones y actividades a los mandos militares. Estos “funcionarios” se instalaron en muchos espacios públicos: oficinas, fábricas, empresas, iglesias, ámbitos artísticos etc. Su presencia, o la suposición de su presencia, generaban un estado de terror social, que delimitaba la expresión de ideas a estrictos espacios privados, tanto familiares como amigos, la llamada autocensura. Cualquier motivo de sospecha por parte del régimen era factible de apresamiento y allanamiento del domicilio. Muchos uruguayos en este período escondieron o quemaron cartas, libros, fotografías o discos.

A pesar de ello, algunos acontecimientos públicos escaparon del control. La represión mantuvo en los primeros años del régimen una línea ascendente y cada vez más sofisticada. Algunas de las estrategias del período fueron: el apresamiento de dirigentes y militantes políticos, la persecución sindical, la clasificación de la población según el grado de participación política anterior, la destitución de funcionarios públicos “sospechosos de ideas sediciosas”, la instalación de organismos de censura en todos los espacios de expresión cultural y/o popular, y en el ámbito regional la cooperación con otras dictaduras militares, como Chile y Argentina, en la persecución y captura de los “sediciosos”.

A pesar de que el cerco se estrechaba en cantidad y calidad de mecanismos represivos, algunos movimientos clandestinos se movían en las sombras y comenzaban a “trabajar conciencias” desde los ámbitos sindicales y los movimientos estudiantiles. Teniendo en cuenta que las cúpulas político-partidarias estaban exiliadas apresadas o asesinadas, silenciadas en la interna en todos los casos, nuevos grupos tomaban la posta bajo una presión represiva altamente presente en la sociedad.

En plena instauración del régimen, un hecho histórico marcó esa “cultura de resistencia nacional” contra el discurso impuesto. La Huelga General de julio

de 1973, organizada por la CNT (Central Nacional de Trabajadores), publicitada de forma clandestina con panfletos y llamados radiales camuflados. La originalidad fue uno de los mecanismos más exitosos para organizar, desde las sombras, algunos de las pocas manifestaciones populares contra el régimen que fueron posibles. Esta rebeldía provocó un endurecimiento progresivo de las políticas represivas para impedir la generalización de las protestas. Varias oleadas de apresamientos, las denominadas “razias” –el sistema de vigilancia permanente que arrestaba a cualquier persona a cualquier hora y lugar–, fueron algunas de las estrategias que se plantearon para silenciar. Dentro de fronteras el ámbito universitario prohió varios grupos clandestinos, que mantuvieron actividad propagandística contra el régimen, constatándose persecuciones y apresamientos hasta 1983.

La inseguridad, el miedo y la persecución política, sumado al descalabro económico, motivó un importante exilio, político y económico, que dio paso a las primeras colonias de uruguayos en el exterior, Europa –de un lado y del otro del “telón de hierro” –, Estados Unidos, Canadá y Australia. Varios países latinoamericanos fueron destino del destierro: Argentina y Brasil, los que recibieron los flujos migratorios más numerosos, México, Cuba...

Aquellos que estaban en el exilio no se callaron y formaron grupos de protesta y trabajo político desde el exterior, esta “rebelión a distancia” se encargó de explicar la situación interna uruguaya en foros internacionales y aglutinar a los compatriotas fuera de fronteras, su principal objetivo fue señalar la violación de los Derechos Humanos que aplicaba el régimen militar uruguayo y la necesidad de la recuperación democrática para salir de la situación de crisis económica e institucional.

Estas manifestaciones populares –dentro y fuera de fronteras–, marcaron un límite al modelo dictatorial, a pesar del miedo que dominó la vida pública y privada hubo movilizaciones de resistencia que junto a la negociación política pautaron el último tramo de la dictadura, permitiendo la restauración del régimen democrático. En este punto es interesante remarcar la acción de muchísimos exiliados uruguayos que desde el exterior y apelando a los organismos internacionales de defensa de los derechos humanos tuvieron marcada incidencia. El exilio fue un reducto de resistencia y la voz de aquellos

que habían sido silenciados. Las otras representaciones de patria, las perseguidas, se refugiaron en la memoria y se expresaron de manera intermitente en algunos actos de rebeldía.

3.2.5. *El velo comienza a descubrirse*

La dictadura puede dividirse en dos períodos: el primero va de 1973 a 1978, cuando el sistema busca rumbos y consolida posiciones. Sus objetivos fueron el afianzamiento ideológico y la consolidación de una nueva estructura económica de corte neoliberal. Para el primer objetivo se reforzaron progresivamente las medidas represivas que tuvieron su momento culminante en 1976 con el apresamiento masivo de miles de militantes, sindicalistas y la deportación de otros tantos. La censura y la formación educativa que solventaron ideológicamente al sistema se estructuraron durante este período.

Paralelamente a este proceso socio-cultural, se fueron profundizando los “ajustes estructurales” de la economía. En esta primera etapa se priorizó la promoción de exportaciones no tradicionales buscando nuevos nichos de mercado internacional, para ello se utilizaron políticas intervencionistas que protegían y subsidiaban este tipo de producción, mientras se liberaba el mercado de cambios.

A partir de 1978, entusiasmados con el éxito de las cifras macro-económicas, el régimen se dispone a aplicar las premisas del neoliberalismo a ultranza. Para lograr este objetivo se practica la reducción de la intervención estatal, se abre el mercado a la inversión de capitales extranjeros y a las importaciones, se acondiciona los guarismos para mejorar la rentabilidad empresarial y se controla la inflación. El sistema apuesta al proyecto “Uruguay plaza financiera” para atraer capitales del exterior, para ello fue necesario la estabilización de precios, la suba de las tasas de interés y el control del cambio peso-dólar. El estado de “vigila”, la divisa para mantener un cambio, siempre a bajo precio, utilizando sus propias reservas como garantía. Las consecuencias serán nefastas: al bajar el precio del dólar baja el valor de las importaciones que comienzan a inundar el mercado interno haciendo que las exportaciones

no sean competitivas. La balanza comercial se vuelve negativa, se retrae el mercado interno, aumenta el desempleo y cae el salario real.

El sistema no puede sostenerse, y quiebra la plaza financiera en 1981, sólo el endeudamiento externo, que se multiplica por diez, permite cortar la “corrida bancaria”. Los primeros síntomas del descalabro económico afectaron directamente a las clases medias y bajas que pagaron los costos del ajuste. Mientras esto sucede dentro de fronteras, las presiones internacionales de las organizaciones de Derechos Humanos (Amnesty internacional, SERPAJ), los contactos políticos de los exiliados, y sus denuncias sobre la violación de los derechos humanos ante organismos mundiales –ONU, OEA, gobiernos extranjeros–, comienzan a aumentar la presión internacional sobre el régimen.

Las dictaduras latinoamericanas pierden soporte internacional, la administración Carter, ante la oleada de denuncias sobre la violación de derechos humanos en las dictaduras latinoamericanas, retira fondos de apoyo militar y armamentista. Las posibilidad de apertura que ofrecía la era Reagan desaparecen con la guerra anglo-Argentina por el control de las Islas Malvinas en el Atlántico Sur. La alianza militar OTAN y las relaciones entre las administraciones de Thatcher y Reagan, inclinan la balanza con resultados negativos para los regímenes autoritarios sudamericanos.

En este marco socio-económico y político, las Fuerzas Armadas buscan en “su pueblo” el apoyo al proyecto militar. Necesitaban que los actos de construcción de una Nueva Patria fueran legitimadas desde la ciudadanía, entonces buscan la base de apoyo en la interna utilizando varios mecanismos de propaganda. Hay dos mecanismos utilizados que se estructuran sobre el imaginario nacional, uno fue el fútbol y el otro el llamado a las urnas para votar un proyecto de ley constitucional propuesto desde ese organismo mencionado.

Entre la crisis financiera y el plebiscito constitucional se organizaba el Mundialito 1980-1981 –su nombre real fue “Copa de Oro de Campeones Mundiales”–, que festejaba los cincuenta años de la primera Copa Mundial jugada en la República Oriental del Uruguay. El torneo contaba con la presencia de los países que habían conseguido hasta la fecha el campeonato mundial, menos Inglaterra que estaba en guerra con la Argentina.

Uruguay ganó el campeonato, coronándose “campeón de campeones”. Se puso en funcionamiento la antigua norma romana llamada “pan y circo”, y si no hay pan, mucho circo. El gobierno autoritario no quería desperdiciar ni una sola oportunidad de festejar junto al pueblo el triunfo del plebiscito popular. El poder militar preparaba de forma anticipada el festejo de su victoria, el mundialito iba a coronar dicho éxito con una concentración masiva del pueblo en un evento deportivo, era un mensaje con intencionalidad política que quería traspasar el ámbito futbolístico. Y el proceso comenzó con el llamado a las urnas para un plebiscito, en octubre de 1980, que propuso un nuevo proyecto constitucional desde las Fuerzas Armadas. Más allá de la propuesta militar, que buscaba una democratización amordazada, la derrota del régimen en el plebiscito, es decir, el NO, consiguió el 57% de los votos, y marcó un inesperado camino de apertura política. La propaganda del SI, por su parte, ocupó la totalidad del espacio publicitario. En ella se apelaba al espíritu salvador del régimen ante la amenaza exógena y el peligro que continuaba siendo inminente. Se insistía en la necesidad de ratificar la política del proceso militar votando afirmativamente a la propuesta constitucional:

*“Basta recordar que nos querían robar a nuestros niños. Separarlos de sus padres. Inculcarles ideas extrañas a nuestra manera de ser. Ideas contrarias a nuestra nacionalidad. Querían torcer sus sentimientos y deformar sus mentes desde la más tierna infancia. Los textos escolares de aquella época son testimonios de la agresión que sufría nuestra niñez. Si queremos que la historia no vuelva a repetirse, que la experiencia nos sirva de lección. Hoy es mañana y tenemos que salvar a nuestros niños. Por eso necesitamos una nueva Constitución”.*¹³²

El voto por el SI, tenía la significación política del apoyo al orden autoritario; el NO, era un voto por la democratización. El resultado final comenzó un lento proceso de negociación política entre militares y partidos políticos tradicionales y aquellos dirigentes que no estaban proscritos. Se iba

¹³² CAETANO, Gerardo y RILLA, José. *Historia Contemporánea del Uruguay: de la Colonia al Mercosur*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1994, pp. 90-91.

gestando progresivamente la transición a la democracia y la supuesta retirada honrosa de las Fuerzas Armadas. En ese momento la cultura popular, desde el carnaval y el canto folclórico, comenzaron paulatinamente a expresar la esperanza del cambio. A pesar de la doble censura de las que eran objeto, algunas letras se convirtieron en verdaderos símbolos populares, el "otro" silenciado comenzaba a expresarse. Haciendo referencia al tambor redoblante de las murgas, redoblar también significaba redoblar el esfuerzo, la lucha y la esperanza. La letra de Murga "A redoblar", se convirtió en uno de los himnos más murmurados en esos tiempos. Reproducimos la letra que fue escrita por Mauricio Ubal y Ruben Olivera, que se convirtió en un clásico a partir del carnaval de 1981, en el disco Rezumo-Antología (Ayuí-Tacuabé, 2006).

A redoblar

*Volverá la alegría a enredarse con tu voz
a medirse en tus manos y a apoyarse en tu sudor.
Borraré duras muecas pintadas sobre un frágil cartón de silencio
y un aliento de murga saldrá.
A redoblar muchachos esta noche,
cada cual sobre su sombra / cada cual sobre su asombro.
A redoblar, desterrando
desterrando la falsa emoción,
el la la lá, el beso fugaz, la mascarita de la fe.
A redoblar que la noche nos presta sus camiones
y en su espalda de balcones y zaguán nos esperan
nos esperan otros redoblantes, otra voz
harta de sentir la mordedura del dolor.
A redoblar muchachos la esperanza
que su latido insista en nuestra sangre
para que ésta nunca olvide su rumbo
porque el corazón no quiere entonar más retiradas".*

Lo que finalmente marcó el punto de inflexión y destapó los sentimientos escondidos de una ciudadanía amordazada durante años fue la gran

manifestación ciudadana, que tuvo lugar el 27 de noviembre de 1983. Allí se dieron cita organizaciones proscritas y personas de todas las ideologías políticas. Podían leerse todo tipo de pancartas y sonaban de fondo las canciones censuradas durante el proceso. Fue la movilización popular más grande de la historia del país hasta ese momento. Se calcula que asistieron personas de todos los rincones del país: unas 500 mil personas, de 3 millones 200 mil habitantes. A partir de este determinante acontecimiento, la salida democrática fue cuestión de tiempo: las negociaciones se aceleraron abarcando a los dirigentes de izquierda que fueron excarcelados o regresaron al país.

El presidente del Frente Amplio, el General Liber Seregni, se sentó en la mesa de negociaciones con aquellos que días antes lo habían mantenido en reclusión durante doce años. La proclama común del acto tuvo varios pasajes que marcaron los lineamientos generales de la salida democrática. Como dice este discurso, fue leído por el principal actor de la Comedia Nacional, Alberto Candó. El mensaje de Alberto CANDÓ, fue consensuado entre todas las fuerzas políticas y sindicales del país, un discurso presentado durante el acto del Obelisco de 1980:

*“El gobierno de facto al que la República fuera sometida hace más de diez años, se halla hoy agotado. No responde a ningún sector de la ciudadanía y constituye un elemento artificial, incrustado por la fuerza en la vida colectiva. Su aislamiento en el seno de la sociedad uruguaya es total, como lo es también su aislamiento internacional ante el conjunto de las Naciones democráticas del mundo... ¡COMPATRIOTAS!: proclamemos bien alto y todos juntos, para que nuestro grito rasque el firmamento y resuene de un confín a otro del terruño, de modo que ningún sordo de esos que no quiere oír diga que no lo escuchar: ¡VIVA LA PATRIA! ¡VIVA LA LIBERTAD! ¡VIVA LA REPÚBLICA! ¡VIVA LA DEMOCRACIA!”*¹³³

¹³³ Disponible en: [//www.youtube.com/watch?v=ODdVAYG3aHc](https://www.youtube.com/watch?v=ODdVAYG3aHc)

3.3. Tercer acto: el retorno a la democracia ¿qué relato nacional elegimos ahora?

La dictadura aplicó una persecución directa a las personas disidentes mediante la aplicación de la prisión, el exilio y la exterminación como sus principales armas para terminar con “el otro”. Pero no era suficiente con silenciar las diferencias, había que crear un discurso alternativo, para ello la enseñanza y la prensa fueron los brazos ideológicos preferentes utilizados por el régimen.

Los discursos identitarios se dividieron en dos: el oficial, impuesto desde el poder de facto, acompañado por una parte de la población, que por interés económico y/o vínculo ideológico, apoyaba el nuevo imaginario nacional. Este discurso se basaba en un decálogo militarista: orden, disciplina, control, jerarquización estatal y económica, patriotismo simbólico y mono-mentalista y discurso anti-comunista.

El otro, u otros, se difuminaban entre una población silenciada por el miedo, que solo en estrictos y confiables espacios privados expresaba libremente sus imagen de nación, su sentido de uruguayidad. La transición manifestó la creciente ebullición de los grupos silenciados durante la dictadura y la desaparición social de los fieles al régimen, a pesar de esta situación el proceso de reconstrucción democrática fue lento y estuvo signado desde un principio por el miedo a la posibilidad de un nuevo golpe militar. La consigna, desde una parte del poder político y militar, fue: no remover el pasado, mirar hacia delante y no dividir a la sociedad entre buenos y malos.

Las negociaciones políticas, producidas entre partidos y militares que habían posibilitado la transición a la democracia, garantizaban el retiro ordenado de las Fuerzas Armadas del poder, sin que se cuestionara su acción durante el proceso que venimos describiendo. La mordaza simbólica se impuso desde el miedo de una débil democracia. La mayor parte de los protagonistas de las negociaciones tenían claro desde un principio los límites de las exigencias de cada parte. Uno de los protagonistas fue el Teniente General Hugo Medina, quien decía en el *Semanario Búsqueda* de Montevideo, el 8 de agosto de 1984:

“¿De qué dependerá que no vuelva a quebrarse la democracia?] “ De muchas cosas. En principio, de que las Fuerzas Armadas interpreten que ha cambiado el momento que se vive, y que los políticos electos a los cargos públicos se desempeñen con probidad, con honestidad y haciendo lo mejor para el país. Y que las Fuerzas Armadas, en último término, sean respetadas tal como merecen aquellos que se jugaron por el país”.¹³⁴

En una entrevista periodística que hicieron a Liber Seregni, el líder del Frente Amplio, plantea desde otra de las partes negociantes:

“Acá las Fuerzas Armadas como organización, y como organización de ocupación del país, estaban intactas. Lo único era lo que yo sentía como una progresiva toma de conciencia de su incapacidad para resolver la situación, el fracaso tremendo a nivel de la conducción económica y el fracaso de la conducción política y social. Las Fuerzas Armadas tenían su fuerza, su fuerza bruta, su fuerza material intacta...Lo dije con toda claridad. Reunir no solo las fuerzas políticas, sino también las fuerzas sociales y lograr aislar total y absolutamente al régimen, incluso con la inclusión del sector empresarial”.¹³⁵

El primer presidente de la salida democrática, Dr. Julio María Sanguinetti, aporta su visión como parte negociante desde el partido colorado, respondiendo a qué era lo que los militares querían:

“En el fondo eran las Fuerzas Armadas, por lo menos resignadas a una salida, y que procuraban tener las mayores garantías para no ser luego víctimas de revanchas o de un desmantelamiento. Ese era todo el tema. A ellos les preocupaba mucho las designaciones de Generales, de Comandantes, eran temas capitales para ellos”.¹³⁶

¹³⁴ *Semanario Búsqueda*, Montevideo, 8 de agosto de 1984, p. 15.

¹³⁵ ACHARD, Diego. *La Transición en Uruguay*, Montevideo, IWFA, 1992, pp. 152-153.

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 219.

El momento histórico estaba cargado de contradicciones y euforias. El miedo de las partes negociantes de la transición se oponía a la euforia de los presos políticos que eran liberados, los exiliados políticos que regresaban al país y la apertura cultural y emocional de un pueblo reprimido durante once años. Los ríos subterráneos de la identidad emergían con fuerza, y muchos reclamaron el lugar que les había sido postergado por la imposición de las armas.

Un protagonista cultural presente en este marco de apertura fue sin duda el carnaval. Como todo espacio público de reunión, durante la dictadura el carnaval y sus letras, fueron sometidas a censura y muchos integrantes de agrupaciones encarcelados. Pero la expresión popular, en especial la murga, acompañó ese movimiento de resistencia que comenzaba a crearse a partir de 1980. Un hábil manejo de la ironía y la invención de nuevos códigos secretos en el lenguaje hicieron que algunos mensajes escaparan a las prohibiciones.

Ante la escasez de otras ocasiones para poder reunirse y expresarse, los tablados del carnaval proveyeron tal posibilidad y se convirtieron en metáfora de la voz y memoria colectiva. La comunicación ocurría en lenguaje cifrado, en el secreto a coro, la nota musical fuera de lugar, el acento en la entrelínea. La plurivocidad aglomerada y combinada en los arreglos de las murgas hacía referencia a la voz de un colectivo nacional popular diverso, pero más o menos unísono. Esta fue la retirada correspondiente al año 1982 de la Murga Falta y Resto, más allá de las posibles interpretaciones de la letra, la base musical era la de una antigua canción republicana de la Guerra Civil española ("Dicen que la patria es") un "guiño musical" indetectable a la censura:

Murga Falta y Resto, retirada del carnaval 1982

*"Dicen que la murga es
un bombo y un redoblante
la murga es viento de voces
que te inclina hacia adelante.*

*Canto peregrino de nuestra ciudad (...)
su impulso es un místico grito*

que quiebra tinieblas".¹³⁷

A modo de psicoterapia colectiva, se construyeron convenciones y templos, encuentros y referencias comunes, dioses escondidos, lenguajes y ritos. Más o menos intuita, escondida, inventada o pasajera de este modo el carnaval se fue afirmando como "*un espacio sagrado*" donde los uruguayos atesoraban los restos de una identidad nacional que se negaba a desaparecer. Dice el escritor uruguayo Eduardo Galeano:

"Si la cultura uruguaya siguió viva es porque fue capaz de dar respuestas de vida a la maquinaria del silencio y de la muerte. Ella respiró en quienes se quedaron y en quienes tuvimos que irnos, en las palabras que circularon de mano en mano, de boca en boca, en la clandestinidad o de contrabando, escondidas o disfrazadas, en los actores que decían verdades de ahora a través del teatro griego, y en los que fueron obligados a peregrinar por el mundo como cómicos de la legua; en los trovadores desterrados y en los que en el país cantaron desafiando; en los científicos y artistas que no vendieron el alma, en los periódicos que morían y renacían; en los gritos escritos en las calles y en los poemas escritos en las cárceles en papel de fumar, en las respondonas murgas del carnaval".¹³⁸

3.3.1. La reconstrucción de la memoria colectiva

Uruguay comenzaba un largo camino para el reencuentro, todas las manifestaciones reprimidas se hicieron públicas. Los niños y adolescentes criados bajo el silencio y la obediencia conocieron por primera vez las manifestaciones políticas, la militancia gremial, la liberalización de los hábitos. Todas las historias de represión, destitución, exilio y muerte comenzaron a

¹³⁷ Disponible en: http://www.albumcancionyletra.com/retirada-falta-y-resto-82_de_100-anos-de-murga__199777.aspx

¹³⁸ GALEANO, Eduardo. *Contraseña*, Montevideo, ARCA, 1986, p. 72.

contarse en voz alta. Ante los ojos de muchos jóvenes, se abría una dimensión desconocida de la realidad del país.

La memoria personal y colectiva se activó de formas abrumadoras. Los recuerdos comenzaron a re-andar un camino de recuperación de la identidad perdida o adormecida. Los relatos se confundieron, se mezclaron. El discurso fundante del Estado batllista fue paradigma a alcanzar, pero éste se entreveraba con los reclamos de los militantes de los años 1960 que mantenían la lucha por el derecho de los desplazados. El marco donde se reavivaron los discursos identitarios, fue un país anestesiado durante once años, que se desperezaba en medio de la euforia entre imágenes de nación reencontrada. La democracia se reconfiguraba como un elemento constitutivo de nuestra identidad nacional, único mecanismo válido donde la sociedad encuentra y renueva las razones para mantenerse juntas. Es el espacio político y social heredado de las antiguas síntesis de identidad y de sus anclajes imaginarios. En el discurso de apertura democrática del 1 de Marzo de 1985, el Dr. Julio María Sanguinetti lo explicaba de la siguiente manera en su discurso presidencial de asunción del mando, que fue registrado en el *Diario de sesiones parlamentarias* núm. 2, tomo 60, en su página 16:

“Para el Uruguay la democracia no es simplemente una institucionalidad...Ortega decía: hay verdades del destino y hay verdades teóricas. Las verdades teóricas nacen de la discusión, nacen de la razón, se nutren de ella, viven de la discusión, se vigorizan con la discusión. Hay otras verdades que son verdades de destino, esas no se discuten; se asumen porque esa es la identidad propia, eso se es o no se es y eso está antes de lo que se discute. Y para nosotros los Uruguayos la democracia es una verdad de destino, es un destino irrenunciable (...) si se asume es el único modo de poder decir que se es ciudadano de esta República, de esta República que antes de ser un estado que antes de tener una frontera, que antes de tener un pabellón nacional, ya era una democracia. Porque aquel pueblo artiguista en los campamentos, aquel pueblo artiguista siguiendo al éxodo de resonancias épicas, aquel pueblo artiguista que era una expresión de democracia que decía aquellas cosas

con las cuales nos hemos criado y educado, aquel pueblo ya fue una democracia en marcha, ya fue una democracia espontánea y ya fue una democracia asentada antes de que existiera mismo nuestro estado”.

Se reestrena la teoría de la Nación antes que el Estado, y una Nación que nace de la voluntad expresada democráticamente en el marco del proyecto artiguista: Artigas, Democracia, Nación y Estado. Esa sería la cronología de nuestra identidad, otra vez. Bajo el discurso democrático, todos los sectores socio-económicos, todas las ideologías políticas, incluidos los militares, llevaran sus reclamos y expectativas al debate parlamentario, y/o público. Cada sector expone dentro del sistema sus peticiones: los militares intentando salir con discreción y decoro del juicio social y político dentro y fuera de fronteras, los partidos tradicionales con la tarea de reactivar el sistema democrático, contener las presiones de los militares y reorganizar la vida socio-económica al borde del colapso, los expulsados del sistema, como presos y exiliados, reencontrando un lugar en la vida del país, y reclamando justicia junto a familiares de muertos y desaparecidos. El resto de la sociedad, la que no había sido protagonista directa del llamado combate, intentaba acomodar su cotidianeidad a una nueva situación, con grandes dosis de confusión ante un futuro impredecible. La imagen de nación tenía muchas caras.

Los pactos que permitieron la salida negociada de la dictadura, marcaron el camino de la apertura, a pesar de las expectativas planteadas el acuerdo entre militares y políticos le puso un límite a la memoria colectiva. Se acordó como necesidad para la continuidad del proceso democrático, “el olvido y el perdón”, amnistía para los presos políticos y silenciamiento judicial para los actos delictivos del gobierno militar durante la dictadura. El garante del pacto fue el propio sistema político que de la mano de los partidos tradicionales, votó en el parlamento y defendió en un plebiscito la visión del Uruguay hermanado y sin rencores. En el discurso de investidura presidencial el Dr. Julio Ma. Sanguinetti prevenía de los límites y peligros que sufría la democracia naciente. De acuerdo al fragmento del discurso de toma de posesión de la presidencia,

*“¡Cuántos límites, señores! ¡Cuántas asechanzas entonces para la democracia! ¡Cuántas carencias; todo esto lo tendremos que enfrentar juntos. Naturalmente que no será posible lograr un milagro, pero debemos comprometer el esfuerzo. Debemos ser muy conscientes de todos los límites y carencias que tenemos por delante, para no dejarnos ganar por optimismos fáciles; pero, a la vez, también debemos asumir y medir la magnitud de nuestros compromisos. Son límites y carencias muy grandes y eso va a requerir un enorme esfuerzo de todo el país que no puede enfrentar esa situación con el retroceso económico, de un país que sólo puede encontrar la posibilidad de avanzar en un crecimiento justo”.*¹³⁹

En este ambiente de incógnitas y previsión, si bien es cierto que la cuestión de la memoria estuvo presente en el centro de la problemática nacional, fue para desprestigiarla considerándola un peligro para la consolidación democrática. Cerrar las heridas, olvidar y perdonar, justificar los procesos y fundamentalmente, no juzgar ni política ni moralmente las acciones del régimen militar. Pero los exiliados políticos fueron llegando al país, los presos políticos fueron amnistiados, los familiares de desaparecidos durante la dictadura comenzaron a reclamar información sobre sus allegados apoyados por los organismos internacionales de Derechos Humanos.

La información, ese elemento que los militares describían como “instrumento de poder”, ahora estaba en manos de la opinión pública. A pesar del miedo, el país se animaba a decir y a querer saber que había pasado. Uno de los espacios de información fue la prensa que comenzó a liberalizar la opinión, al mismo tiempo que los intelectuales e investigadores buscaban datos y los protagonistas contaban su historia de vida en conferencias, entrevistas y libros autobiográficos.

En este clima de destape informativo uno de los informes más reveladores de la época fue el del Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), una ONG que contrató investigadores para elaborar el informe “Uruguay Nunca

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 18.

Más¹⁴⁰, publicado en Montevideo en 1986. Este documento detallaba la violación de los Derechos Humanos entre 1972 y 1984. En él se explicitaba parte de la estructura y el funcionamiento de la maquinaria represiva, las modalidades y centros de detención, las torturas más comunes, el funcionamiento de la justicia militar, el régimen carcelario, los muertos, los desaparecidos y la intervención de médicos y personal civil en las torturas, etc. Los datos eran escalofriantes, como por ejemplo: 31 de cada 10.000 habitantes habían sido arrestados durante la dictadura, 9.000 aproximadamente, siendo víctima de represión directa; 78 habían muerto en prisión; 157 estaban desaparecidos. Casi 200.000 uruguayos, por motivos políticos y/o económicos, habían emigrado. Esto situaba por entonces a Uruguay, en el deshonroso primer lugar (porcentual) en América Latina en cuanto a la de represión y la violación de Derechos Humanos en el período dictatorial.

3.3.2. ¿Qué relato nacional elegimos ahora?

En este ambiente de denuncia de manera colectiva comienzan las citaciones a los militares que eran denunciados por las víctimas. En 1986, la máxima autoridad judicial (Suprema Corte de Justicia) dictaminó que era competente para actuar en las investigaciones. Las primeras compareencias de militares ante los tribunales estaban fijadas para el lunes 22 de diciembre de 1986. Con máxima urgencia los partidos políticos tradicionales elaboran la ley de caducidad que es presentada el sábado 20 de diciembre aprobándose en la madrugada del lunes 22. El Poder Ejecutivo la promulgó esa misma mañana del lunes, justo a tiempo para evitar que los militares citados incurrieran en un desacato, ya habían dicho públicamente que no declararían ante la justicia ordinaria. La Ley núm. 15.848 llevó el título “Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado”, y planteaba lo siguiente en su primer artículo:

¹⁴⁰ VVAA, *Uruguay Nunca más. Informe sobre la violación de los Derechos Humanos (1972-1985)*, Montevideo, SERPAJ, 1986.

"Reconócese que, como consecuencia de la lógica de los hechos originados por el acuerdo celebrado entre partidos políticos y las Fuerzas Armadas en agosto de 1984 y a efecto de concluir la transición hacia la plena vigencia del orden constitucional, ha caducado el ejercicio de la pretensión punitiva del Estado respecto de los delitos cometidos hasta el 1º de marzo de 1985 por funcionarios militares y policiales, equiparados y asimilados por móviles políticos o en ocasión del cumplimiento de sus funciones y en ocasión de acciones ordenadas por los mandos que actuaron durante el período de facto".¹⁴¹

La Murga "Araca la Cana" cantaba en su presentación, en el Carnaval del año 1987:

*"Soy aquel viejo murguista el de la cara pintada
 el que soñaba la vida entre alegres carcajadas
 Soy ese bufón que buscas el que ha perdido la risa
 al que tú siempre reclamas el favor de una sonrisa
 Y tú me exiges que ría que continúe la función
 Para eso soy murguero debo cumplir mi misión
 Pero esta noche te pido que te olvides del payaso
 y que me dejes ser hombre para llorar mi fracaso
 Quiero deberte esta noche la risa para que vengas conmigo
 Hay jueces que olvidaron la justicia y culpables sin castigo
 He perdido la alegría porque encontré la razón
 ya ves Mariana no ha vuelto tampoco volvió Simón
 Cómo quieres que sonría entre el dolor de la gente
 Si amnistiar a los culpables a pedido el presidente".¹⁴²*

¹⁴¹ Disponible en: <https://sip21-webext.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp8599452.htm>
¹⁴² Disponible en: http://www.lasmurgas.com/html_07/murgas_concurso2007/aracalacana/aracalacana_l etras.htm.

Se explicitaba como razón la negociación transicional, la democracia canjeada por el silencio y la impunidad. Desde el mismo momento de su aplicación el Uruguay se dividió, nuevamente, en una discusión, mucho más que política: se ponían sobre la mesa las nuevas bases de convivencia social de los uruguayos. ¿Qué hacer con el pasado reciente? ¿Cuál debía ser la memoria colectiva hegemónica?.

La Ley de caducidad fue sometida a una consulta popular. Un 25% de la ciudadanía uruguaya habilitó con su firma la realización de un referéndum. La votación fue la primera contra una ley que se hizo a nivel nacional. El mencionado plebiscito fue llevado a cabo en abril de 1989, estableciendo la victoria del "voto amarillo", así llamado por el color de la papeleta que mantenía vigente la Ley de la Pretensión Punitiva del Estado. Por un margen de 57% contra 43%, ganó el "voto verde", para derogar la ley¹⁴³.

Lo interesante, más allá del resultado, fueron los discursos planteados de uno y otro lado, durante los tres años que separaron la promulgación de la ley con la su ratificación final en el plebiscito. Desde el gobierno y sus aliados políticos el discurso fue el miedo y la obligada reconciliación, otra vez el fantasma del "otro" se implantaba dentro de las fronteras. Las principales figuras políticas de los partidos tradicionales alegaban las razones de la conciliación y argumentaban contra los manejos publicitarios de los comunistas y subversivos que desataron la dictadura militar, y sus causas. El objetivo no era, según ellos, la justicia, sino la división interna y la fractura de la democracia naciente. La amnistía y la impunidad se igualaban éticamente haciendo tabla rasa en la memoria. Todos partíamos de cero, nos olvidamos del pasado y miramos hacia el futuro.

Por su parte, la campaña por el voto verde movilizó a un importante número de la población y estructuró el funcionamiento político de base, que durante años había sido prohibido. Las manifestaciones, las asambleas barriales, las discusiones en los centros de estudio, las concentraciones espontáneas y las organizadas. En los medios de comunicación masiva aparecían los relatos de las madres de desaparecidos, de detenidos políticos de todos los sectores, y de uruguayos exiliados.

¹⁴³ Disponible en: <http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx?3,26,282,O,S,0>,

Los slogans se sucedían desde *“Ni olvido, ni perdón, paredón”*, hasta el *“Voto Verde”* a ritmo de *“Bamba”*, *“Por la Paz y la Justicia”*, *“Voto por la Alegría”*. Desde un principio la Coordinadora Nacional del Voto Verde planteó una campaña dirigida a la sensación de libertad y paz que da la justicia, sin hacer referencia, al menos públicamente, al rencor o la revancha. El día de la votación ganó el voto amarillo. No hubo festejos ni actos. Los uruguayos habíamos decidido que la seguridad en peligro era más importante que la búsqueda de la justicia, pero la campaña de información que se vivió durante ese período quedó registrada en la memoria colectiva.

En ningún momento se argumentó la falsedad de las denuncias por parte de los militares o sectores que apoyaban la derogación de la ley, el propio slogan oficialista del referéndum hablaba de *“olvido y perdón”*, era una forma explícita de confesión pública de los hechos. Los partidos tradicionales optaron por la gobernabilidad y el pueblo uruguayo por la seguridad. De esta manera por primera vez en la historia del país se legitimaba legal y electoralmente la violación de los Derechos Humanos en nombre de la supervivencia del Estado.

Para los que se reinsertaban después de la cárcel o el exilio y para los jóvenes que ingresaban en el funcionamiento democrático por primera vez, el resultado de abril de 1989, fue uno de muchos eslabones que comenzaron a construir la cuerda del descreimiento. Esta decisión popular implicó un debate ético en la ciudadanía causando no pocas divisiones y llevó a que los siguientes gobiernos dejaran por sentada la problemática sobre las violaciones de los Derechos Humanos en Uruguay incluso en casos que fueron discutidos por opositores de izquierda y familiares de desaparecidos. Durante más de una década el tema fue *“caso cerrado”*, la soberanía popular había decidido, pese a quien le pese. Se produce entonces una fractura explícita de la memoria colectiva. ¿Por qué explícita? La sociedad no perdió la memoria sobre los acontecimientos, simplemente decidió voluntariamente olvidarlos, para asegurar así el presente. Desde la psicología social, se estudió este fenómeno buscando respuestas que explicaran como el país pudo procesar la información:

“¿Cuáles son los buenos y malos caminos para metabolizar psíquicamente esa experiencia de horror que para algunos es una marca indeleble y para otros un detalle de la historia? ¿Qué muestra y qué oculta ese exceso en la polarización para valorar en más o en menos la importancia de los acontecimientos?...No se puede silenciar la historia. No es el mismo el Uruguay de antes y después del referéndum contra la impunidad; porque aunque un cincuenta y siete por ciento haya decidido ahorrarse el enfrentar el mal genio y el gruñir de los gorilas, la palabra oficial –pública y privada– sobre el terror de la dictadura, cambió radicalmente y conquistó su espacio en la memoria colectiva (...) no la verdad monolítica y de estirpe maniquea que nos legó la dictadura como palabra prevalente y como discurso dominante. Palabras sobre un pasado de horror que supere el riesgo de la estridencia y de la catarsis, de los mercenarios del dolor, que tampoco faltan en estos temas”.

Las posturas políticas volvieron a radicalizarse, pero dentro del marco democrático. La división entre partidos tradicionales y fuerzas progresistas encarnó en lo político dos imágenes diferentes del país, sólo algunos elementos del discurso aunaron e integraron el relato de forma horizontal. Lo interesante es que a pesar de los discursos contradictorios, el imaginario común, de la derecha y de la izquierda, seguía siendo la recuperación histórica del “Uruguay feliz”, el del batllismo, el de la excepcionalidad, el del Uruguay campeón del mundo y la Garra Charrúa. Aquel que había permitido crear el primer relato fundante de la nación. Obviamente con caminos y prioridades opuestas. El presidente del período 2000 a 2004, Dr. Jorge Batlle, decía en su discurso de investidura. De acuerdo al fragmento del discurso de toma de posesión del mando presidencial el 1 de Marzo de 2000, de Jorge Batlle, y al Acta de Sesiones parlamentarias, en particular de la sesión núm. 3 del Tomo 78, en su página 18:

“Como todos los uruguayos, llegamos a estas tierras en busca de libertad, de trabajo, de familia, de destino. Vinimos desde las costas catalanas, del pequeño puerto de Sitges, hace ya doscientos años. Durante toda este

tiempo hemos tratado de servir a la Patria: en los campos de batalla, en la revolución del Quebracho, en el Gobierno de la República, en el destierro, en la vida política, en el periodismo, siempre luchando por la libertad y por la justicia social. Ese ha sido, por generaciones, nuestro estilo de vida. Hoy lo comprometo ante ustedes”.

Están en este discurso los fundamentos discursivos del Uruguay cosmopolita y caudillista. El origen rural y ganadero del país, las revoluciones caudillistas, la modernización política de principios de siglo y la libertad de expresión como garantía de convivencia. Invocando su ascendencia inmigrante, *“como todos los uruguayos”*, reconoce el compromiso y la búsqueda de la libertad, el trabajo y la familia como lazos de unión, de cohesión social e histórica: *“Este ha sido por generaciones, nuestro estilo de vida”*. Estos serían los elementos que, según el discurso, constituyen la base de nuestra nación imaginada.

3.3.3. El proyecto socio-económico de la post-dictadura

El primer período presidencial posterior a la apertura no se fijó importantes cambios estructurales en la economía uruguaya. La atención del gobierno se concentró en restaurar el sistema político, garantizar la estabilidad institucional, las leyes de amnistía a los presos políticos, y de caducidad para los militares fueron sus principales instrumentos; y devolver paulatinamente los espacios de expresión y la garantía a las libertades individuales.

El progresivo montaje del sistema democrático fue acompañado por la aplicación de nuevos planes de enseñanza, la restitución de funcionarios separados de sus cargos durante el proceso *de facto*, y reacomodar la estructura pública. En la realidad, desestructurar el aparato ideológico impuesto por el autoritarismo fue, y es, un proceso de larga duración. En lo económico el objetivo fue estabilizar las cifras macro-económicas y equilibrar la inflación para mejorar el nivel de compra del mercado interno.

Es en la década de 1990, cuando se plantea la profundización de las políticas neoliberales que habían comenzado a implementarse en plena dictadura. Una vez lograda la estabilización política esta permitió, entre otras cosas, la alternancia en el poder de los partidos tradicionales. La primera presidencia fue “colorada” mientras la segunda fue “blanca”. La izquierda, en tanto, se recuperaba con dificultades de dos golpes certeros: uno fue la derrota electoral en el Referéndum por la derogación de la ley de caducidad de 1989; y el segundo, la desaparición del socialismo real, simbolizado en la caída del Muro de Berlín. A pesar de los inconvenientes, el Frente Amplio ganaba las elecciones municipales en Montevideo, quebrando por primera vez el monopolio político de los partidos tradicionales. Una nueva división social se gestaba: la capital progresista, versus el campo conservador.

Dentro de esta compleja realidad política el nuevo gobierno comenzó a proyectar los ajustes estructurales necesarios para desplegar el proyecto neoliberal. Este proceso tendrá la complacencia de los dos partidos tradicionales que a partir de este momento formaran una coalición blanca-colorada que vota los proyectos de ley gubernamentales. La izquierda se consolida en su lugar de oposición, reforzando la división política y funcionando como contrapeso a las políticas de reforma neoliberal. Decía el Dr. Luis Alberto Lacalle en su investidura presidencial, a través del discurso que hizo el 1 de marzo de 1990, como consta en el acta de sesiones parlamentarias, de la Asamblea General núm. 2, del tomo 66, página 13:

“La nación tiene un grande, posible e importante destino. Durante años se susurró, cuando no se enseñó, a sucesivas generaciones que el país era pobre y pequeño. ¡Mil veces errónea la sentencia! Desde el emporio productivo de Bella Unión hasta el coraje aventurero de la Base Antártica Artigas en los confines australes, donde nos escuchan en este momento soldados de la Patria, todo es rotundo desmentido a tan negativo aserto. Campos, mares, capas geológicas, ríos, rebosan de oportunidades de prosperidad dormida. Hacia su despertar debemos ir con urgencia y sin pausa”.

Este relato, similar a los optimistas de principio de siglo XX, marcaba las grandes posibilidades productivas del país, e hizo un llamado al despertar social y político que pudiese fomentar el desarrollo económico. Bajo esta proclama, el gobierno blanco planteó durante su mandato los cambios más drásticos en la implementación del proyecto neoliberal. La hoja de ruta a seguir era la siguiente. En primer lugar, la apertura comercial del país: se redujeron las barreras arancelarias y se firmó el Tratado de Libre Comercio (MERCOSUR) con la región. En segundo lugar, la reforma del Estado intentando “achicar” su participación económica. Para lograrlo se planteó la privatización de empresas estatales, al trabarse la vía de la privatización se utilizaron otros mecanismos: empresas mixtas, tercerización, reducción de empleados públicos. En tercer lugar, el equilibrio del sistema financiero. Se aplicó el ancla cambiaria, para incentivar créditos y depósitos. Se saneo la banca pública y privada y se pagó en tiempo y forma todos los intereses de la deuda externa. En cuarto lugar, la flexibilización laboral, cuando el Estado se retira de las mesas de negociación salarial del sector privado. Y en quinto y último lugar, la disminución del déficit fiscal. Se implementan aumentos impositivos que gravan el consumo, el IVA, y se reducen los de la producción y las finanzas. La argumentación política de este proyecto es explicada desde el comienzo de la nueva legislatura en 1990 por el propio presidente Lacalle, en la documentación señalada más arriba, página 21:

“Largo tiempo entre nosotros hemos tejido una organización socio-económica que, procurando la total seguridad, mató el espíritu de riesgo que acerca la posibilidad de prosperidad. ¡Abajo, pues, con esas barreras! ¡Las primeras las conceptuales, las que anidan en el subconsciente nacional! Que las fuerzas de cambio real, del cambio posible, prevalezcan sobre las del inmovilismo y las del malsano espíritu conservador. Capacidad técnica, capitales, oportunidades de trabajo: he ahí la trilogía que debemos convocar creando condiciones jurídicas indispensables, anunciando y cumpliendo políticas permanentes, garantizando a quien, trabajador o empresario, realice más esfuerzo, una mayor recompensa”.

No es el objetivo de este trabajo profundizar el análisis económico de estas medidas pero sus consecuencias explican el marco económico en que se desarrolla la crisis de identidad y la desintegración social que vivió el país entre 1998 y el 2004. Durante un período de ocho años, la implementación de las medidas fue gradual, a diferencia de otros países de la región. Esto se debió a varios elementos: las trabas legislativas que surgieron de un parlamento dividido y una oposición de la izquierda, férrea al proyecto, la resistencia social al modelo privatizador que realizaban dos plebiscitos para derogar las leyes privatizadoras de entes estatales, y por último el talante conservador de una población demográficamente envejecida, que no admitía cambios abruptos.

Los resultados durante esos primeros ocho años fueron buenos: el PBI creció a un 3% de promedio anual, gracias a la coyuntura regional favorable que motivó la activación económica. Al proyecto “Uruguay plaza financiera”, de la dictadura, se sumaba “Uruguay país de servicios”. El MERCOSUR se convirtió en el espacio económico donde el país exportó el 45% de sus bienes y el 90% de sus servicios: banca, transporte, turismo, puerto...El modelo desarrollaba una dificultad inherente, la liberalización económica, en el afán de buscar la eficacia empresarial regulada por la oferta y la demanda redujo la protección a las clases sociales menos favorecidas, socializó los riesgos pero continuó concentrando las ganancias.

La riqueza generada por el éxito económico del modelo quedó en pocas manos: los grupos de poder económico. No existía ninguna forma de redistribución de los ingresos, al contrario, con la flexibilización laboral y la mecanización creciente de la producción crece el desempleo estructural y se reduce el valor medio del salario real. En 1990 el 23,2% de la población está en situación de pobreza en el 2000 es el 25,2%. Al último dato debemos agregar que la emigración en la década de la década de 1990, permitió amortiguar las consecuencias de la polarización social.

El nuevo producto de exportación en auge fueron los propios uruguayos, el proceso migratorio comenzaba a acrecentarse, aquellos sectores que no tenían acceso a las “mieles del progreso”. La clase media pierde paulatinamente poder de compra, la reducción del salario real y la inflación en dólares de la economía provocó que el paradigma de la sociedad consumista

se convirtiera en un listón social cada vez más difícil de conseguir. El acceso a la vivienda propia o a los productos de consumo importados –coches, electrodomésticos–, se volvió utópico para muchos uruguayos. Esta clase media desalentada es la que comienza el éxodo migratorio en los años '90. Muchos son los factores, internos y externos, que explican este fenómeno. El poder político comienza a ser consciente de esta realidad social. El presidente Lacalle dijo en su discurso de investidura que venimos analizando, en su página 19:

“Convocamos a los jóvenes, a los que están aquí y a los que están lejos que para escuchar estas ceremonias tendrán que alterar el horario de sus vidas. Quizás más que a nadie convocamos a ellos, sangre de nuestro ser, presencia oriental en todas las latitudes del mundo, donde dan testimonio de honestidad, de espíritu de trabajo y de decencia, que nos llenan de orgullo. Sabemos que es a ellos, a los que están y a los que no están, a quienes más castiga la crisis de un país, con la educación no adecuada a los tiempos que corren, con la falta de empleo y de vivienda cuando se inician en la vida y querrán formar el hogar, y por ello deben levantar vuelo hacia otras tierras. Pero por encima de todo los castiga aniquilándoles la esperanza. Para ellos creemos y queremos”.

La cuestión de la memoria fue el eje de la identidad nacional durante el período de apertura democrático. Una vez instalada la democracia, y afianzado el engranaje electoral, el espacio político se convirtió nuevamente en el lugar común donde se dirimen los enfrentamientos. Todos los actores involucrados – como partidos tradicionales, izquierda, guerrilla y militares–, juegan sus cartas dentro del sistema, utilizándolo desde todos los ámbitos: parlamento, plebiscitos, manifestaciones, asambleas barriales. Fue el recurso consensuado para el debate.

Contrariamente a lo que sucedió con el funcionamiento democrático, el modelo económico continuista aceleró el proceso de polarización social agravando la marginalidad, la segregación y segmentación social de sectores cada vez más amplios de la sociedad. La concentración de la riqueza se hace

cada vez más evidente, al igual que la socialización del déficit fiscal mediante las políticas tributarias que gravan el consumo y los salarios. La injusticia social se agudiza y la clase media potencial se pauperiza. Las consecuencias de estas políticas confluyen en el desencanto y la desesperanza, se acentúan los rasgos de “autismo consumista”, y de “cultura pop mediática y global”, junto a una visión post-moderna de la realidad. La crisis económica y social que el país ya experimentaba, trae como consecuencia la crisis de identidad y un descreimiento preocupante del sistema democrático como herramienta de cambio.

Conclusiones

Para Carolina González, el proceso gestado en los años 90 va a enmarcar el nacimiento de una nueva identidad nacional, impulsando así la supuesta creación de la identidad nacional:

"Aunque la construcción de la identidad nacional se perciba con la fluidez de un proceso discursivo, es posible establecer una secuencia que reconoce cuatro momentos fuertes: la creación del Estado, la modernización, la reforma del Estado y la quiebra económica del modelo social. Si la orientalidad y la uruguayidad representan la síntesis cultural más claramente diferenciables y conocidas de la nacionalidad uruguaya, la crisis del 'Uruguay feliz' ha generado un nuevo modelo nacional de identidad que se reconoce, entre la nostalgia y el escepticismo, como 'El país gris'. La disidencia y la crítica resultan expresiones naturales en un marco de referencias caracterizado por la apertura y la revisión; y en ese contexto, los debates que involucraron a los intelectuales comprometidos con la construcción nacional puede ser interpretados como constantes específicas del itinerario uruguayo. La expresión uruguaya de la crítica, asociada a la imagen social de apertura del proceso de construcción de la identidad colectiva, insinúa la posibilidad de la crisis, de la revisión y del cambio, aunque también enseña la lección del desencantamiento,

produciendo una sensación colectiva de inseguridad que demanda permanentemente el acuerdo racional para fundamentar, en el marco legal de la asociación política, una convivencia de referencia nacional".¹⁴⁴

La autora plantea la revisión de los viejos modelos y la necesidad de formar otros que permitan la convivencia dentro de un referente nacional. Remarca la necesidad de encontrar elementos de cohesión que expliquen de forma racional los motivos por el cual somos un país.

Una vez más el planteo se divide entre los mayores, que se aferran a la nostalgia de un tiempo pasado idealizado, tanto la derecha como la izquierda, y una juventud que crea una "memoria des-constructiva", una "anti-memoria" o "memoria negativa, tangencial", que se burlan de los discursos fundantes criticando su irrealidad. Son innumerables las expresiones culturales que manifestaron estos fenómenos.

Muchos jóvenes no pudieron insertarse en los relatos pre-existentes. No habían sido testigos del Uruguay feliz de las décadas de 1940 y 1950. Tampoco habían vivido la apasionada lucha sindical y guerrillera de los 60. Nacidos en dictadura, buscaban su propio relato de nación lejos de los discursos prefigurados. Era difícil posicionarse fuera de los paradigmas construidos. La "movida" de los años 80 y 90, se configuró como un movimiento *underground*, marcado por la expresión individualista, el posicionamiento del sujeto individual frente a un colectivo en el que no se ve reflejado. Los modelos derrotados del país, no fueron considerados ejemplos a seguir por muchos jóvenes que se recluyeron en otras manifestaciones antagónicas a las existentes. Dice el sociólogo Rafael Bayce al respecto: "*no había ningún modelo atractivo. Intuitivamente no había nada que atrajera. Sobre todo porque no había tampoco ninguna estética atractiva y eso era lo que más pesaba*".¹⁴⁵

Una de las bandas de rock más populares de ese momento, El Cuarteto de Nos, explicitaba en varias de sus letras este sentimiento tan post-moderno de no encontrar paradigmas a seguir. Reproducimos la canción del "Cuarteto

¹⁴⁴ GONZALEZ, Carolina. *La Construcción de la identidad uruguaya*, Montevideo, Editorial Taurus, 2001, pp. 21-22.

¹⁴⁵ BAYCE, Roberto. *Cultura y Política uruguaya. Desde Batlle hasta 1988*, Montevideo, FCU, 1989, p. 39.

de Nos”, la banda de música rock y pop de finales de los años 1980 hasta la actualidad, que aparecen en el disco "Barranca abajo" (Ayuí, 1995):

Apocalipsis Now

*Quien les vota que hagan su función
 quien les dice que está bien su actuación
 quien los deja salir en televisión
 quien los manda a la puta que los parió
 Si preguntan por mi, mamá yo no estoy
 deciles que me fui porque por suerte ya empezó.
 Quien apaga la luz antes de salir
 quien va a luchar con ellos hasta morir
 quien convierte a esto en Chernobyl
 quien va a ser el Sandino del 2000.
 Quien les tira a la basura su religión
 quien les tira su moral y su pudor
 quien los manda a un campo de concentración
 quien va a usar mi traje de Vietcong.
 Si preguntan por mi,
 mamá yo no estoy
 deciles que me fui porque por suerte ya empezó
 el Apocalipsis now”.*

A pesar de la apertura democrática, las nuevas generaciones, aquellas que no se comprometieron con la militancia política que monopolizó los discursos nacionales, se sintieron encerrados en paradigmas. Muchos crearon su espacio expresivo particular, otros se volcaron al discurso de la sociedad de consumo, generalizándose un sentimiento a-crítico, o al menos, a-político. En ambos casos el descreimiento en el sistema se hizo patente. Dice el escritor Hugo Achugar al respecto:

“El país cultural...está dividido entre un espíritu de restauración y un espíritu de innovación. Hay sectores que no han superado la nostalgia y

*quieren volver a la Edad de Oro de los sesenta. ¿Fue Edad de Oro? ¿No estará sucediendo que a falta de un proyecto cultural para este Uruguay de hoy se vuelve a lo que existió, bueno o malo, antes de la dictadura? ¿No será que quienes detentan el poder cultural –y que en esta país es compartido por la derecha, dueña del aparato estatal y por la izquierda, hegemónica a nivel intelectual– pertenecen en su mayoría a los cuadros dominantes de hace un par de décadas?”.*¹⁴⁶

La contraposición a esta postura fue la llamada “juventud de resistencia” que heredó, básicamente de la izquierda, el marco teórico-ideológico aplicándole nuevas formas y ritmos. Iguales contenidos en formatos y estéticas diferentes. Para ver un ejemplo claro de deconstrucción nacional es interesante analizar uno de los mitos indiscutidos donde se construyó (y se construye) la nacionalidad uruguaya, Artigas. Símbolo nacional desde el primer discurso fundante y probablemente el único que concita cierta adhesión unánime. El caudillo se convirtió a lo largo de toda la trayectoria del país en el bastión legitimador de cada imagen de nación propuesta. Desde el régimen fascista y autoritario hasta la izquierda revolucionaria, algún aspecto del caudillo se vuelve, o lo vuelven, funcional al discurso.

El reclamo de los grupos étnicos y culturales desterrados, de los sectores olvidados del modelo fundante, se convirtió en otra de las novedades del período. La búsqueda de un lugar distinto en el imaginario colectivo que permitiera des-etiquetarlos, el ejemplo de la “garra charrúa” y el “negro candombero” fueron los más importantes.

Los indígenas, culturalmente exterminados desde 1830 comienzan a ser estudiados desde las Ciencias Sociales, especialmente desde la Antropología. El descubrimiento de zonas con materiales fósiles despierta el interés por conocer, fuera del mito, a los grupos aborígenes. Durante los 90 algunas ONG se auto-denominaron como herederas de la identidad charrúa y realizan por todo el país análisis de ADN, demostrando que un importante número de uruguayos, sobre todo en las zonas rurales: tienen componentes genéticos

¹⁴⁶ ACHUGAR, Hugo. “Para un debate sobre la cultura nacional”. *Cuadernos de Marcha*, núm. 11, Montevideo, 1986, p. 12.

indígenas, otro mito se rompía, el del Uruguay cosmopolita y europeo que se jactaba diciendo: *“para la formación del tipo nacional, ha entrado solamente una raza, la raza blanca”*. Los afro-descendientes empezaron a exigir también un reconocimiento social por su contribución cultural al país. Las agrupaciones como Mundo-Afro demostraron la terrible discriminación de la que habían sido objeto los negros en la sociedad uruguaya.

El candombe, nuevamente la música como soporte de la identidad, y sus letras, junto a los estudios historiográficos sobre la vida privada que comenzaban a desarrollarse en los ámbitos académicos –gracias a la influencia de la escuela Duby–, fueron descorriendo el velo de una realidad negada durante siglos. Otro mito se desmoronaba, ahora el del Uruguay solidario y tolerante. En el mismo marco, los estudios sobre la inmigración de las diferentes colectividades –gallegos, italianos, judíos y armenios–, comienzan a analizar otros aspectos. La idealización del Uruguay cosmopolita comienza a ser cuestionado a partir de la búsqueda del relato individual de los protagonistas. Se ponen en tela de juicio las políticas asimilacionistas, practicadas en la época batllista, junto a la idea de la tolerancia. Un país que empieza a ser masivamente emigrante observa con otros ojos los relatos de sus padres y abuelos. Las formas en que sus particularidades culturales fueron absorbidas por la cultura hegemónica nacional durante el primer discurso fundacional empiezan a ser motivo de discusión. El relato fundante es cuestionado en muchos aspectos, ya que se buscaba:

*“Un relato de orígenes que dé cuenta de ‘nuestro presente’, que tenga esa función explicativa de la realidad que se le reclama a la historia en general, que no dé cuenta de una mera sucesión de hechos sino que concatene causas y relaciones”.*¹⁴⁷

Empieza a ser evidente la necesidad, la emergencia de un nuevo modelo, o discurso de la identidad, que se construya desde abajo, e que pudiese incluir muchas voces que antes eran silenciadas. El colectivo nacional empieza a

¹⁴⁷ COSSE, Isabel y MARKARIÁN, Vania. *Memorias de la Historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*, Montevideo, Trilce, 1994, p. 44.

personalizarse o a disgregarse en los reclamos sectoriales, a partir de uno de los desafíos:

*“La construcción de una identidad que respete la heterogeneidad cultural, y, a la vez, constituya un lazo de unión a partir de la práctica de ciertos valores como solidaridad y la defensa de los derechos individuales y colectivos de aquellos que se reconozcan como ‘uruguayos’ dentro o fuera de fronteras: un diálogo y un consenso en continua construcción”.*¹⁴⁸

¹⁴⁸ FREGA, Ana e ISLAS, Adriana. “Identidades uruguayas: del mito de la sociedad homogénea al reconocimiento de la pluralidad”. EN: FREGA, Ana, RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, RUIZ, Esther, PORRINI, Rodolfo, ISLAS, Ariadna, BONFANTI, Daniele, BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, FHCE-UDELAR, 2006, p. 243.

CAPITULO 4

PERSONAS DETRÁS DE LOS NÚMEROS: SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA (1998-2004)

Introducción

Terminada la Segunda Guerra, el mundo se dividió en dos bloques contrapuestos, por un lado el bloque capitalista liderado por los Estados Unidos y por otro el sistema construido alrededor del socialismo real liderado por la Unión Soviética. La lucha entre estas concepciones se tradujo en enfrentamientos en todos los campos: económicos, sociales, culturales, políticos.... En lo que refiere a las pautas económicas marcadas por la potencia hegemónica del capitalismo, estas se establecieron antes de finalizada la Segunda Guerra, en los acuerdos de Bretton Woods de 1944 y se implementaron mediante la creación de organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Durante este proceso ambas superpotencias construyeron lazos económicos y políticos con sus respectivos aliados y zonas de influencia.

Los datos obtenidos a través del análisis económico, nos muestra el continuismo neoliberal y sus consecuencias entre 1985 y 2004. Después de la guerra, Estados Unidos financió la reconstrucción de las devastadas potencias europeas mediante el Plan Marshall, mientras América Latina practicaba un modelo económico de industrialización sustitutiva de importaciones basado en el dirigismo estatal y el proteccionismo comercial, quedando alejado del nuevo proceso de reconversión económica de post-guerra. En comparación con otros

períodos económicos, el modelo de industrialización de post-guerra (ISI), lograba un exitoso desempeño arrojando los mejores resultados en cuanto a crecimiento del PBI bruto, y PBI per cápita, en diversos países de América Latina, incluyendo Uruguay:

*“Después de concluida la Segunda Guerra Mundial se reestructuraron los mercados mundiales y, bajo el supuesto de la redistribución de las divisas que el país había logrado acumular durante el conflicto, más la favorable coyuntura que se extendió –en materia de precios– hasta después de la Guerra de Corea (1953), pudo concretarse un modelo de crecimiento nuevo con un fuerte contenido industrialista, pero también sustentado en una diversificación de la producción agrícola (cereales, oleaginosos, lácteos, lana y carne) y una protagónica acción reguladora del Estado”.*¹⁴⁹

A pesar del crecimiento, el modelo industrializador de intervención fue incapaz de reinsertar al país en las nuevas condiciones de la economía mundial de post-guerra: *“...el nuevo patrón de comercio mundial hizo que afloraran, desde mediados de la década de 1950, todas las contradicciones del modelo de industrialización sustitutivo de importaciones”.*¹⁵⁰ Esas contradicciones no resueltas provocaron su agotamiento y una fuerte crisis socio-económica que culminó con el quiebre institucional. Es hacia finales de los años 1950 que las políticas liberalizadoras comienzan a aplicarse en Uruguay por el proceso de estancamiento y recesión en que había entrado el modelo intervencionista. El porcentaje de exportaciones de materia prima descendían en valor y cantidad y el modelo de industrialización no tenía fuente de sustentación ante la caída del comercio de bienes primarios. Comenzó entonces un largo proceso de apertura sin resguardo estatal hacia el mercado mundial a partir de los lineamientos de los organismos de crédito internacional, en especial el Fondo Monetario Internacional (FMI).

¹⁴⁹ BERTINO, Magdalena, BERTONE, Reto, et al. *El desempeño económico global: del modelo agro-exportador a la Industrialización sustitutiva de importaciones. La economía uruguaya 1900-1955*, Montevideo, Facultad de Economía-UDELAR, 2001, p. 8.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 28.

Uruguay firmó su primera carta de intención con este organismo en 1960, durante el primer gobierno del Partido Nacional, en donde se establecían los principales lineamientos del proyecto neoliberal, que continuarían aplicándose en un largo proceso que continuaría avanzando en las décadas posteriores, afianzándose el último período dictatorial y en la década de 1990.

El período económico de las reformas liberales en Uruguay abarcó varias décadas, entre 1958 y 1998, tuvo algunos períodos de relativos éxitos en cuanto al crecimiento aunque el balance general de su desempeño es negativo, un dato que respalda esta afirmación es el pronunciado patrón de fluctuaciones cíclicas de la economía y una tendencia de largo plazo a divergir de las economías centrales y de las emergentes. El crecimiento económico promedio es menor al de las zonas de mayor crecimiento y la brecha entre el crecimiento de la economía uruguaya y de los principales centros económico del mundo es cada vez es más ancha.¹⁵¹

En la década de 1980, durante la post-dictadura o re-apertura democrática, la gestión del primer gobierno de transición tuvo como principal objetivo poner en funcionamiento todos los engranajes del modelo democrático, y en lo económico, sin hacer cambios sustanciales, lograr equilibrar los grandes desajustes macroeconómicos que había heredado del gobierno dictatorial. Esta "herencia terrible" fue una de las principales causas que puso punto final de la dictadura militar en Uruguay, las leyes de la economía fueron "las Malvinas uruguayas". Por ello: "*...finaliza en 1984 con una crisis de pagos internos y externos, caída del nivel de actividad (1982/1984), una importante devaluación a fines de 1982, inflación en ascenso y reducción del salario real del 22% en 1983*".¹⁵²

El primer gobierno democrático no hizo cambios económicos importantes, marcó una política continuista con respecto a los lineamientos pautados por el gobierno *de facto*, intentó evitar el agravamiento de los desequilibrios, lograr cierta reactivación económica, mejorar el poder de compra de asalariados y jubilados y cumplir con las obligaciones de la deuda externa. Este último punto

¹⁵¹ BERTOLA, Luis, ISABELLA, Fernando, y SAAVEDRA, Carola. *El ciclo económico del Uruguay, 1998-2012*, Montevideo, Facultad de Ciencias sociales, UDELAR, 2014.

¹⁵² NOTARO, Jorge, *La batalla que ganó la economía, 1972-1984*. Uruguay, Universidad de la República, 2001, p. 95.

fue objeto de debate social y político, algunos sectores relacionados con las políticas de izquierda argumentaban que los elevados intereses de la deuda maniataban las cuentas del estado elevando el déficit y retrasando la inversión productiva, para otros era una obligación irrenunciable ya que al país le otorgaba confiabilidad para la inversión productiva y financiera y le permitía continuar en el círculo económico del capitalismo.

Las restricciones derivadas de la situación socio económica contrastaban con las expectativas de una población esperanzada en que el regreso a la democracia marcaría un cambio profundo y positivo en las condiciones de vida de forma inmediata, pero la situación deficitaria y crítica que dejaba la dictadura era demasiado compleja.

Después de cinco años en *stand bye*, en los cuales el gobierno de transición intentó mantener el equilibrio, fue en los noventa cuando se consolida en Uruguay, como en el resto de América Latina, el paradigma denominado "Nuevo Modelo Económico" o "Consenso de Washington". Esto se planteó a finales de los años 1980, cuando confluyeron varios elementos relevantes: la caída del mundo socialista, la configuración de un nuevo orden mundial, la hegemonía indiscutible de Estados Unidos, el avance del liberalismo ortodoxo en los países de centro y la gravísima crisis de endeudamiento de los países latinoamericanos, todos esos elementos dieron como resultado la aplicación continental de un paquete de reformas neoliberales.

En este contexto los organismos ideólogos del consenso fueron el Departamento del Tesoro de los EEUU, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Los países industrializados como principales accionistas de los organismos financieros internacionales, en especial el Departamento de Tesoro de los Estados Unidos de América, fueron quienes marcaron el rumbo de la economía mundial post-guerra fría: *"...el Tesoro de los Estados Unidos es el accionista mayoritario del FMI y el único con poder de veto que cumple un papel crucial en la determinación de las políticas de dicho organismo internacional"*.¹⁵³

¹⁵³ MARTINEZ RANGEL, Rubí y SOTO REYES, Ernesto. "El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. EM:

El importante nivel de endeudamiento en Latinoamérica, junto a la constante necesidad de financiación de los nuevos gobiernos terminaron por definir a los organismos internacionales como los conductores de las políticas económicas en el continente:

*“Las instituciones están dominadas no solo por los países industrializados más ricos, sino también por los intereses comerciales y financieros de esos países, lo que naturalmente se refleja en las políticas de esas entidades, estos organismos siempre están precedidos por representantes de los países industrializados, así estas instituciones no son representativas de las naciones a las que sirven”.*¹⁵⁴

Estos organismos internacionales, como principales acreedores de las economías latinoamericanas, son quienes imponen sus condiciones y son un mecanismo de control político y económico desde los países desarrollados. En Uruguay, la deuda pública se ha calculado en millones de dólares estadounidenses: 611,9 (año 1959); 421.3 (1961); 409,2 (1970); 1.395,5 (1980); 5.227,0 (1990); 9.132,3 (2000); 10.072,1 (2001); 11.386,0 (2002), de acuerdo al anuarios estadísticos de la DGE, de la BCU, y de la INE.¹⁵⁵

Por ello: ¿qué reformas se plantearon en 1989 desde el Consenso de Washington (CW) para América Latina? De acuerdo a los datos, la búsqueda de ese modelo económico abierto, estable y liberalizado, se cristalizó con la formulación de *“ reformas de política económica estaban basadas en una lógica de mercado, caracterizado por la apertura y disciplina macro-económica”.*¹⁵⁶

Política y Cultura, Montevideo, 2012, pp. 5-38. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018877422012000100003&lng=es&nrm=iso.

¹⁵⁴ KUCZYNSKI, Pedro. "Explicando el contexto". En: KUCZYNSKI Pedro Pablo y WILLIAMSON, John (ed.). *Después del Consenso de Washington. Relanzando el crecimiento y las reformas en América Latina*, Lima, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2003, p. 46.

¹⁵⁵ Disponible en: <http://www.uruguayeduca.edu.uy/Userfiles/P0001/File/Evolución%20de%20la%20deuda%20exter%20uruguay.pdf>

¹⁵⁶ MARTINEZ RANGEL, Rubí y SOTO REYES, Ernesto. “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”. EN: Política y Cultura, 2012, pp. 16-38. Disponible en:

El programa era un recetario de decisiones sobre política económica que debían aplicar los gobiernos latinoamericanos para lograr estabilidad, crecimiento económico y financiación internacional, dicho crecimiento posibilitaría, además, el pago en tiempo y forma de la deuda y sus intereses, asunto que preocupaba a los principales acreedores privados. El Consenso de Washington y el Plan Brady fueron los programas que marcaron los lineamientos económicos impuestos desde los centros hegemónicos, en especial los Estados Unidos de América, como principal acreedor. El objetivo era evitar el default masivo en que podían incurrir varios países ante la imposibilidad de cumplir con el pago de intereses de deuda.

En el caso del plan Brady, propuesta que provenía del propio presidente del Tesoro de los Estados Unidos, Nicolás Brady, el afán era buscar un plan que posibilitara el pago ante una deuda externa totalmente descontrolada ampliada en exceso en las dictadura militares. Amenazaba con generar algunos inconvenientes a las potencias: desequilibrio financiero ante una situación de defaults masivos y crisis económico-sociales en América Latina que pusieran en peligro las estrategias de hegemonía geopolítica de los Estados Unidos en la región.

La consigna era apoyar el crecimiento y la negociación para garantizar el pago de las deudas; la propuesta de reducir y renegociar necesitaba de voluntad política de la banca privada y las garantías de los organismos de crédito internacional para hacerla posible, dichas garantías eran solicitadas por los acreedores cuyo afán lucrativo estaba por encima de las estrategias políticas de Washington. En este contexto comienzan a aplicarse las fórmulas de un capitalismo ultra-liberal sin oponentes ideológicos ante un paradigma revolucionario socialista fuertemente cuestionado que no podía promover (por el momento) modelos alternativos creíbles. El Consenso de Washington sostenía la preferencia por el modelo neoliberal y planteaba una serie de postulados a seguir: la contracción del estado y la apuesta por la eficiencia, la disciplina fiscal y monetaria, la liberalización de los mercados, la flexibilidad laboral, el avance tecnológico, la desregularización y apertura externa y la

privatización de empresas públicas, dichos instrumentos lograrían alcanzar estabilidad y crecimiento económico.¹⁵⁷

Hacia principios de 1990, la mayoría de los países de la región, incluyendo muchas de las economías más pequeñas de América Central y el Caribe, adoptaron el recetario del Consenso de Washington. Comenzaron por abrir su comercio al exterior, luego recortaron su déficit fiscal con las consabidas reformas presupuestarias y además vendieron varios activos del Estado, incluyendo varias empresas de servicios públicos.

En Uruguay los gobiernos de los años noventa intentaron poner en funcionamiento la totalidad de los supuestos del proyecto reformista, que venía precedido de varias decisiones políticas en esa dirección desde finales de los años cincuenta. Pero las características socio-políticas del país frenaron varias de las reformas liberales propuestas, en especial aquellas que proponían las privatizaciones de los entes estatales.

4.1. Las propuestas del paradigma neoliberal para América Latina

John Williamson, profesor del Instituto Mundial de Economía, fue autor del resumen de las reformas que los principales organismos internacionales, como FMI, BM y BID, proponían para América Latina. En el Consenso de Washington no se previeron las especificidades de cada país, ni se tomaron en cuenta los trayectos políticos y económicos de los mismos, así como se ignoraron los rasgos socio-culturales de cada uno. En el recetario establecido, se desarrollaron diez propuestas concretas. En primer lugar, los gobiernos debían regirse por el principio de la disciplina fiscal, logrando un equilibrio sostenido entre el ingreso y el gasto público. En segundo lugar, para obtener buenos resultados, era necesario reordenar las prioridades del gasto público. En este caso, los modelos económicos anteriores habían redimensionado el papel del Estado convirtiéndolo en uno de los principales agentes económicos, distorsionando el libre funcionamiento del mercado y generando un elevado

¹⁵⁷ WILLIAMSON, John. *The Political Economy of Policy Reform*, Washington, Institute for International Economics, 1994, p. 327.

gasto público. El Estado debía reducir sus funciones dando mayor participación a los agentes privados y reforzando el gasto en aquellos servicios en donde el Estado fuera imprescindible y/o más eficiente.

En tercer lugar, la necesidad de una reforma fiscal, para reducir el peso impositivo en los sectores de producción y comercialización, agilizar los sistemas de cobro, eliminar burocracia, y evitar la evasión. En cuarto lugar, la liberalización financiera, que era otro de los puntos claves para el crecimiento económico, eliminar los sistemas proteccionistas y permitir la libre acción del mercado y circulación comercial reduciendo al máximo las intervenciones del Estado. En quinto lugar, un cambio competitivo a nivel cambiario, ya que la libre flotación del valor del dólar permitía que las exportaciones logaran buen grado de competitividad en el mercado internacional y un importante margen de ganancias en el mercado interno.

En sexto lugar, la liberalización del comercio: ésta es una de las más antiguas premisas del liberalismo, la eliminación de las barreras aduaneras y la libre circulación de capitales, productos y servicios. En América Latina se crearon mercados regionales, como ALCA y MERCOSUR, para incentivar el comercio regional. En séptimo lugar, la liberalización de la inversión extranjera directa, entrada y circulación de capital incentivando la inversión de capital extranjero con ventajas fiscales. En octavo lugar, las políticas privatizadoras, que permitían reducir el Estado, aumentar la libre competencia y promover la actividad privada. Según este supuesto, las empresas públicas monopólicas impedían la libre competencia, generaban malos servicios y grandes pérdidas económicas.

En noveno lugar, el planteo que apunta a impulsar a la empresa privada como el gran motor de crecimiento económico, para ello había que eliminar todas las barreras que impidieran su desarrollo. Uno de los factores de mayor peso en las empresas es el costo trabajo, en este aspecto el proyecto es la desregularización laboral para reducir la intervención del estado en la contratación y promover los acuerdos bilaterales entre las empresas y los trabajadores. A la idea de desregularización, se le suma la de flexibilización laboral, nuevas formas de contratación en situación ventajosa para las

empresas. Finalmente, en décimo lugar, afianzar los derechos de propiedad privada para impulsar la inversión y el crecimiento.

Este decálogo o recetario político-económico para América Latina, descansaba sobre una serie de preceptos o dogmas de la ortodoxia liberal que dominaron los espacios de decisión política. uno de los más importantes es el papel del estado en la economía, la principal idea es la reducción del estado porque el sector privado gestiona con mayor eficiencia los recursos económicos, los gobiernos deben disminuir su presencia a la mínima expresión dejando en manos del sector privado la mayor parte de su gestión, aún cuando se trate de servicios esenciales para la sociedad como: agua potable, electricidad, transporte y comunicaciones, salud...

El Estado debe ser un facilitador de negocios para el sector, promoviendo seguridad, estabilidad y confiabilidad para los inversores. La función del Estado se concentraba en la regulación ocasional de los excesos del mercado, en especial aquellos referidos al crecimiento de los sectores sociales marginados de los beneficios del sistema, como el aumento significativo de la pobreza, la protección del medio ambiente, y en especial, como garante de la paz y seguridad pública.

Otro de los preceptos fundamentales es el concepto de la globalización. La internacionalización de los países latinoamericanos se basaba en la apertura de fronteras al capital con el objetivo de atraer la inversión extranjera. Una apertura comercial que permitiera aumentar la exportación de la producción interna y la penetración de productos y de empresas extranjeras mediante su instalación en territorio nacional. Este doble proceso es la transnacionalización de la economía que, según el neoliberalismo, sería una ventaja para los países periféricos porque permitiría capitalizarlos y suministrarles nueva tecnología.

Por último, uno de los elementos más fuertemente criticados del proyecto es el tema de la distribución social de la riqueza: para un liberal la realidad de una sociedad polarizada no constituye un problema ya que la existencia de élites económicas de gran prosperidad genera un proceso de cascada de riquezas, que traspasa todo el tejido social hasta influir en las clases menos favorecidas.

Este precepto existe en el liberalismo clásico que considera la búsqueda del bien individual la base del bienestar social o colectivo. Según el propio autor del documento sobre el "Consenso de Washington", el recetario ponía énfasis en ajustar problemas macro-económicos pero no proponía soluciones a los problemas de rezago de la pobreza, empleo y crecimiento que sufrían los países latinoamericanos a principios de los años 1990. Las políticas reformistas apostaron por un crecimiento acelerado de la riqueza sosteniendo que esta se distribuiría naturalmente a toda la pirámide social y entre sus objetivos no estaba el combate por la equidad social, este desentendimiento podría profundizar la brecha entre ricos y pobres y polarizar aún más a la sociedad agravando la situación de pobreza estructural y desigualdad social en América Latina, que es el continente con mayor desigualdad social en el mundo.

4.1.1. El caso uruguayo

En Uruguay la década de los noventa fue el momento histórico en donde se pusieron en práctica las reformas estructurales planteadas por el neoliberalismo, a través de las pautas establecidas por el Consenso de Washington, pero las características políticas y sociales del país determinaron lo que se ha dado en llamar "gradualismo exitoso".¹⁵⁸

La influencia política del modelo batllista, las características del sistema político, multipartidario, y con una fuerte gravitación de la izquierda y los sindicatos, los instrumentos constitucionales que contemplaban la posibilidad de la democracia directa –varios plebiscitos se pronunciaron contrarios a la privatización de las empresas públicas–, sumado a una sociedad envejecida y conservadora que, además, era testigo directo de las dificultades que ese modelo generaba en los países vecinos, Argentina y Brasil, fueron variables que operaron como freno a la aplicación de una versión pura y radical de las pautas del citado consenso. El desempeño económico fue exitoso si lo

¹⁵⁸ FILGUEIRA, Fernando, FURTADO, Magdalena y KAZTMAN, Ruben. "Nuevos desafíos para la equidad en Uruguay". *Revista CEPAL*, diciembre, 2000, pp. 79-97. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/10708-nuevos-desafios-para-la-equidad-en-uruguay>.

consideramos desde la perspectiva del aumento de la riqueza. Durante el período que va de 1985 a 1998, se constató un crecimiento superior al de las tres décadas anteriores.¹⁵⁹

El período determinante en este desempeño fue la década del noventa, en esos años confluyeron varios factores regionales e internacionales que permitieron reducir los desequilibrios macroeconómicos e iniciar un proceso de integración regional como la creación del MERCOSUR, cuya importancia estuvo en marcar un rumbo de cómo y hacia donde crecer dentro de un modelo regional financiero y comercial.

La entrada de Uruguay en el MERCOSUR en el año 1991, marcó un mojón importante en el proceso de crecimiento económico durante esos años, porque la economía uruguaya se abrió a un mercado conformado por más de 200 millones de personas, con un mínimo de barreras arancelarias. Ese nuevo contexto comercial ofrecía claras ventajas a un país con un reducido mercado interno de poco más de 3 millones de habitantes, que produce alimentos para más de 30 millones de personas.

A la inserción regional hay que sumarle otros factores, que posibilitaron el crecimiento económico acelerado. En 1996, por ejemplo, la República Oriental del Uruguay obtiene el grado de país libre de aftosa, lo que significó la apertura de nuevos mercados internacionales para la venta de carne. Unos años después, el país logró el *investment grade*, el cual significaba tener grado de inversión internacional, con la consabida entrada de grandes cantidades de capital extranjero, invertido fundamentalmente en servicios y agro-industrias.

Todos estos elementos generaron un fuerte crecimiento del producto bruto interno (PBI), bruto y per cápita. ¿Cuáles fueron los preceptos del Consenso de Washington que se pusieron en funcionamiento en Uruguay, y de qué manera se logró? Los primeros cuatro gobiernos pos-dictatoriales, fueron de claro corte liberal; el primero, el de la transición democrática de 1985 a 1990, puso los acentos en la transición política manteniendo los lineamientos generales de la economía, que había dejado el poder *de facto*. Pero los

¹⁵⁹ ANTÍA, Fernando. “La crisis bancaria de 2002 y las perspectivas de corto plazo de la economía uruguaya”. EN: NAHUN, Benjamín (coordinador). *Medio siglo de historia Uruguaya*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 2012, p. 125 y p. 139.

gobiernos que aplicaron, o intentaron aplicar, el paquete de reformas neoliberales, fueron los de Luis Alberto Lacalle entre 1990 y 1995, Julio María Sanguinetti entre 1995 y 2000, así como Jorge Batlle entre el año 2000 y el año 2004.

Estos fueron los tres gobiernos que completaron el período de quince años, en el que se puso en práctica esta política económica, cada uno de ellos con distinta intensidad y resultados. Al comienzo de la década de 1990, años contemporáneos a la caída del socialismo real, los acuerdos del Consenso de Washington, así como la aplicación de las reformas liberales en los países latinoamericanos, se iniciaba la presidencia del Partido Nacional liderado por el Dr. Lacalle, quien impulsó entre 1990 a 1995, las políticas reformistas.

Para lograr los objetivos que se había planteado debió conformar una coalición política partidaria con su histórico enemigo, el Partido Colorado, con el propósito de conseguir las mayorías parlamentaria que le permitieran aprobar los proyectos de ley que la nueva política económica necesitaba para implementarse. Uno de los proyectos más importantes fue el conocido como la Ley núm. 16.211, referida a empresas públicas, del 1 de octubre de 1991, del Centro de Información Oficial del Uruguay, que planteaba la privatización de la compañía estatal de telecomunicaciones (Administración Nacional de Telecomunicaciones ,ANTEL), y el final de ese monopolio.¹⁶⁰

El proyecto fue aprobado en el parlamento convirtiéndose en ley, pero rápidamente varias asociaciones civiles y políticas con el Frente Amplio y el PIT, CNT, a la cabeza forman la “Comisión en defensa del patrimonio y Reforma del Estado”, que logró juntar las firmas necesarias para plebiscitar la derogación de la ley.

El 13 de diciembre de 1992, la Ley núm. 16.211 fue parcialmente derogada por un porcentaje del 79,1%, a favor. Esta votación fue la más abultada en la larga historia de los plebiscitos en Uruguay.¹⁶¹ Durante el largo proceso que culminó con la derogación, los uruguayos se lanzaron a un debate

¹⁶⁰ Disponible en: <http://www.impo.com.uy/bases/leyes/16211-1991>

¹⁶¹ DEMASI, Carlos, RICO, Álvaro, y ROSALES, Marcelo. “Transición y post.transición 1980 -2002: Hechos y sentido de la política y la post-política”. EN: BRANDO, Oscar (compilador). *Uruguay hoy. Paisaje después del 31 de octubre*, Montevideo, Editorial del Caballo Perdido, 2004, p. 322.

que tenía como objetivo definir su concepción de Estado y el papel económico y social que este debía cumplir, los entes estatales eran uno de los principales legados del estado batllista, y en cierta forma, los uruguayos demostraron que, a pesar de las anquilosadas ineficiencias de los servicios públicos, la vigencia del viejo imaginario estatista de los uruguayos ponía un freno real y simbólico al reformismo.

Hubo otros proyectos de ley, que tenían como objetivo reducir el déficit fiscal y la resistencia social mediante la conflictividad laboral: Reforma de la Seguridad Social y Regulación del Derecho de Huelga. No lograron los votos necesarios en el parlamento a pesar de los acuerdos y las coaliciones. El gobierno no se detuvo, y ante estos impedimentos, encontró nichos legales para continuar con la política privatizadora, o al menos, abrir las empresas estatales a la participación privada, en su mayoría de capital extranjero.

Los mecanismos utilizados fueron varios: la tercerización, las concesiones temporales, la coparticipación público-privada o la desmonopolización de servicios. De esta manera empresas estatales como PLUNA, OSE, y el GAS comenzaron a gestionarse, con la participación privada y otros servicios dejaron de ser monopolio estatal para abrirse a la libre competencia. Este fue el caso de los seguros y de la telefonía celular. A pesar de las dificultades, el gobierno presidido por Lacalle intentó esquivar los frenos impuestos por la decisión popular y privatizar sectores productivos de maneras menos visibles, pero los principales entes continuaron bajo la órbita estatal: Obras Sanitarias del Estado (OSE); Usinas y Teléfonos del Estado (UTE); Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL); o Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP).

Varios sectores de la coalición de gobierno que habían votado obedientemente la ley de privatización en el parlamento terminaron apoyando el referéndum para su derogación, esta situación generó importantes desencuentros entre los principales dirigentes políticos de los partidos tradicionales, quebrando las coaliciones que se habían pactado para otorgar mayor gobernabilidad al país y frenar el avance electoral y político del Frente Amplio, estos desencuentros provocaron un enlentecimiento del proceso de reformas estatales, algunos consideran que ese proceso significó la gran

derrota política de Lacalle, y de la propuesta liberal. El país se dividía entre dos posturas políticas claramente definidas, en donde el tema de las privatizaciones tuvo un espacio muy destacado. Al respecto decía el presidente Luis Alberto Lacalle en un mitin político:

"Asumir la carga del cambio, porque si estamos todos hartos de que las cosas no cambien, vamos a animarnos a cambiarlas entre todos, a romper los tabúes de 60 o 70 años, los monopolios que enferman la economía. ¡Qué se termine el monopolio del Banco de Seguros para que los seguros sean más baratos!...¡Qué se termine con el monopolio de alcoholes que impide a las agroindustrias primarias la elaboración de alcohol, que se enajenen aquellos entes autónomos que están mejor en manos privadas...tendrá que privatizarse Pluna, Antel, tendremos que liberar al Estado de las cosas que hace mal".¹⁶²

Otra fortuna tuvo el presidente Lacalle con la firma del Tratado de Asunción y la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), ya que fue uno de los principales logros de su gobierno. La fluida relación comercial que se gestó a partir del tratado con los principales socios, Argentina y Brasil, generó un crecimiento acelerado de la economía y de las inversiones privadas en Uruguay, a nivel inmobiliario, bancario, turístico y agrícola.

El segundo gobierno, el de Julio María Sanguinetti, continuó las políticas reformistas pero con un ritmo y una intensidad menor. Desde el autocontrol, se fue implementando una especie reforma gradual, conformada por diversos motivos. En primer lugar, el freno que la propia sociedad uruguaya le había impuesto al avance reformista, mediante la utilización del mecanismo plebiscitario demostrando que los embates del neoliberalismo radical, no coincidían con la identidad, de matriz batllista, de la sociedad uruguaya.

Por otra parte, Sanguinetti era, más allá de las coyunturas, el líder político del Foro batllista, movimiento político que se autoproclamaba heredero del Batllismo dentro del Partido Colorado. Este hecho obligaba a suavizar el

¹⁶² GARRIDO, Atilio. *Lacalle con alma y vida*, Montevideo, Editorial Garrido, 2001, p. 99.

impacto de las reformas, aplicando cambios más moderados: la inteligencia política de Sanguinetti lo condujo a apoyar la derogación de la Ley núm. 16.211, dos meses antes de su votación final, el 7 de Octubre de 1992. Sanguinetti afirmaba lo siguiente:

"El país ha sido encerrado extremistamente por dos corrientes, una reaccionaria que dice disparatadamente que hay que destruir el Estado batllista, y otra igualmente reaccionaria, aunque de izquierda, que pretende rechazar toda inversión que no sea uruguaya".¹⁶³

Esta postura intermedia fue la que captó los votos suficientes para convertirlo nuevamente en el presidente de los uruguayos en el período que va de 1995 al año 2000. Durante este período, el gobierno continuó aplicando reformas con el objetivo de achicar el déficit fiscal, y la participación económica del Estado, aunque con mayores consensos políticos, y menor virulencia.

Entre las decisiones más importantes se encuentra la Reforma de la Seguridad Social, que permitía que capitales privados pudieran crear sistemas de ahorro previsional, en donde los ahorristas, es decir, todos los trabajadores que aportan a la seguridad social, debían elegir obligatoriamente una de las opciones de ahorro, tanto públicas como privadas. De esta manera, las reformas que se venían gestando desde los comienzos de los noventa abrían al mercado sectores de la economía que eran históricamente reservados a la órbita pública.

Otro de los cambios graduales planteados por este gobierno fue la propia reforma del Estado: todos los gobiernos de corte liberal consideraban imprescindible reducir el aparato estatal y el número creciente de empleados públicos, pero el propio estado ponía muchas trabas legales para el despido, además se hacía una utilización política de estas contrataciones que eran una especie de mecanismo de clientelismo político utilizado para generar fidelidad electoral. Durante el período mencionado, se alentaron las jubilaciones

¹⁶³ *Ibíd*em, p. 113.

anticipadas y se minimizan las contrataciones para reducir un 23% de empleados públicos.¹⁶⁴

El último gobierno de esta trilogía liberal fue el de Jorge Batlle entre los años 2000 y 2005. Histórico dirigente del Partido Colorado, pese a su ilustre apellido y ascendencia familiar, lideraba desde hacía décadas una de las alas más liberales dentro del partido como fue la lista núm. 15: los "quincistas" se destacaron por oponerse al estatismo interventor, dentro del partido político que había creado al Estado batllista.

Su gobierno debió enfrentar desde el principio condiciones menos favorables que sus predecesores y sus apoyos políticos eran mucho más endebles que el de los anteriores gobiernos. Durante su mandato se sufrieron las llamadas "7 plagas" entre las que se encontraban: el rebrote de la aftosa que a Uruguay le supuso la reducción drástica de mercados compradores de carne, la sequía climática que destruyó un importante número de cosechas, devaluación monetaria regional y aplicación de trabas aduaneras en el Mercosur, aumento del valor del petróleo, descenso del comercio internacional, retracción de las inversiones extranjeras ante la pérdida del grado inversor y el aumento del riesgo país, por encima de los 2.500 puntos.¹⁶⁵

La inflexión comenzó en 1998, el panorama internacional y regional se complejizó pasando de un período de crecimiento económico acelerado a otro de estancamiento y recesión que duró cuatro años y medio, en donde el Producto Bruto Interno se desplomó como consecuencia de la caída de las exportaciones de bienes primarios y de la producción industrial. El comercio regional, que había sido la principal causa del crecimiento alimentó una estructura económica muy dependiente, en una región de gran inestabilidad política y económica. El último desempeño económico positivo fue en 1998, a

¹⁶⁴ CAETANO, Gerardo. "Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda". En: CAETANO, Gerardo (compilador). *20 años de democracia, Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, p. 25.

¹⁶⁵ DEMASI, Carlos, RICO, Álvaro y ROSALES, Marcelo. "Transición y post-transición 1980-2002: Hechos y sentidos de lo político y lo post-político". EN: BRANDO, Oscar (compilador). *Uruguay hoy. Paisaje después del 31 de Octubre*, Montevideo, Editorial del Caballo Perdido, 2004, p. 154.

partir de esa fecha el efecto rebote fue inevitable en una economía que fácilmente podía contagiar la situación regional:

"En promedio Argentina y Brasil absorbieron el 41% de las exportaciones de bienes uruguayos a finales de los noventa...Por otra parte, casi 90% de los turistas extranjeros que visitaron Uruguay provino de Argentina y Brasil y estos países absorbieron la mayor parte de las exportaciones de "otros servicios".¹⁶⁶

La correlación entre los ciclos de la economía uruguaya y la de sus vecinos regionales fue cada vez más estrecha. A partir de 1998, y hasta el año 2004, los guarismos económicos comenzaron a arrojar resultados alarmantes, se iniciaba el proceso de agotamiento y crisis del modelo económico reformista en casi toda la región. Este deterioro se aceleró en nuestros vecinos y principales socios, Argentina y Brasil, en donde sus efectos fueron muy profundos por la falta de marcos estatales contenedores. Ambos habían aplicado, a raja tabla, la receta neoliberal del Consenso de Washington, especialmente con una agresiva política privatizadora.

El peso económico de los dos gigantes generó un efecto contagio en todo el bloque regional. Ante el desequilibrio de los dos grandes países del MERCOSUR, la recesión en la República Oriental del Uruguay fue cuestión de tiempo. La dependencia absoluta de la economía uruguaya a las fluctuaciones comerciales no permitieron accionarla de acción ante situaciones de crisis de los principales socios regionales. Luego de tres años continuos de recesión económica, entre 1999 y 2001, el año 2002 fue más bien de caída libre. Caída pronunciada de la producción, y las exportaciones ante la pérdida de competitividad por la devaluación de los socios. Esta situación destruyó empleos, redujo el salario real y el consumo interno, generó alto índice de endeudamiento interno y nuevo desbalance de la deuda externa que dejaba al

¹⁶⁶ ANTÍA, Fernando. "La crisis bancaria de 2002 y las perspectivas de corto plazo de la economía uruguaya". En: NAHUN, Benjamín (coordinador). *Medio siglo de historia Uruguaya*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 2012, p. 144.

país a las puertas de la cesación de pagos y terminaban con el optimismo y la confianza que quedaban en la sociedad de post-dictadura.¹⁶⁷

El estado no pudo sostener por demasiado tiempo al sistema productivo ni al financiero. Los capitales extranjeros que habían invertido en la región rápidamente cambiaron su rumbo apostando por nuevos mercados más estables: Uruguay había perdido su grado inversor. Los uruguayos habían sido testigos directos de los sucesos que, meses antes, acontecieron en la República Argentina, en donde el gobierno había decretado la emergencia económica, el feriado bancario y el corralito financiero: los ahorristas no podían disponer de sus ahorros.

Para detener la corrida de capitales, el Estado uruguayo utilizó gran parte de sus reservas en dólares en el salvataje del sistema financiero hasta peligrar el pago de intereses de deuda externa, quedando por primera vez al borde de la quiebra económica o default. La crisis bancaria se generó a partir de un retiro masivo de los depósitos de un 45), que produjo el quiebre de la base del sistema financiero. La falta de confianza, este hecho determinó el corte de la cadena de pagos, lo que implicó la escasez de dinero en el mercado interno.

Las consecuencias del proceso recesivo fueron el cierre de industrias y comercios; el quiebre de algunos productores de bienes primarios, especialmente los pequeños y medianos productores; y el desempleo que llegó a cifras del 18%. Las medidas políticas de corto plazo, establecieron el feriado bancario de una semana, para evitar la quiebra de todo el sistema financiero. La solicitud por parte del gobierno de un préstamo puente de emergencia a los Estados Unidos de América, le permitía cumplir con los intereses de la deuda y renegociar con los organismos financieros internacionales para evitar el default.¹⁶⁸

En el año 2002 se produjo el momento de mayor virulencia de la crisis, cuando la economía uruguaya tocó fondo. Muchos economistas la

¹⁶⁷ BERTOLA, Luis, ISABELLA, Fernando y SAAVEDRA, Carola. *El ciclo económico del Uruguay, 1998-2012*. Montevideo, Programa de Historia económica y social, Facultad de Ciencias sociales, UDELAR, 2014, p. 12.

¹⁶⁸ CAETANO, Gerardo. "Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda". En: CAETANO, Gerardo (compilador). *20 años de democracia, Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, p. 31.

consideraban la más importante de la historia moderna del Uruguay. El producto bruto interno cayó un 30%; la inflación y la devaluación de la moneda nacional se dispararon; y el valor del dólar se triplicó en pocos días, afectando directamente el ingreso medio de los hogares por la acelerada caída del salario real y del poder de consumo.¹⁶⁹

El impacto de la crisis puso en riesgo a toda la sociedad, pero afectó especialmente a la clase media y trabajadora que sufrieron un deterioro inmediato en el bienestar de sus hogares. Los niveles de pobreza aumentaron en todas las franjas etarias, pero perjudicaron especialmente a los hogares de los adultos jóvenes con hijos, de bajo nivel educativo y con inestabilidad laboral.

El estado no pudo dar respuesta adecuada y las redes de protección social no contuvieron a las familias, que debieron utilizar distintas estrategias de sobrevivencia, una de las más significativas fue la emigración masiva. Más allá de los vaivenes económicos, desde mediados de los noventa, la marginalidad, la segregación y la segmentación social, habían aumentado. Fenómenos como la infantilización de la pobreza, y la emigración social, también habían crecieron significativamente durante ese período. La prescindencia del Estado en materia de negociación salarial, generó una importante dispersión de la misma, y una fuerte concentración de la riqueza erosionando la integración social, aumentando la inequidad con ambas características.

Integración social y equidad, formaban parte sustantiva de los objetivos del Estado batllista. Por lo tanto, también del discurso sobre la identidad de la Nación, en el que el Estado de intervención, era parte del discurso político colectivo de los uruguayos. La crisis económica que azotó a los países latinoamericanos al inicio del milenio, demostró la ineficiencia del decálogo del Consenso de Washington, sus principales autores admitieron su inoperancia y

¹⁶⁹ PELLEGRINO, Adela y VIGORITO, Andrea. "Emigración uruguaya durante la crisis del 2002". Serie documentos de trabajo DT, 03/05. Instituto de Economía, UDELAR, 2005, p. 6. Disponible en: www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/4300/5/dt-03-05.pdf

lanzaron un libro llamado *Después del Consenso de Washington. Relanzando el crecimiento y las reformas en América Latina*.¹⁷⁰

En él propusieron las reformas de segunda generación, que hacían hincapié en las instituciones, el mercado laboral y la pobreza intentando resolver los olvidos de las primeras reformas. A inicios del nuevo milenio, la República Oriental del Uruguay se encontraba en una comprometida situación económica, junto a una profunda crisis social que había destruido la otrora sociedad híper-integrada. Era hora de reconstruir el sostenido del relato identitario.¹⁷¹

4.2. Datos y análisis socio-económico: impacto del proceso migratorio entre 1998 y 2004

A finales del siglo XIX, Uruguay comenzaba su proceso de modernización económica, política y social que continuaría hasta mediados del siguiente siglo. Durante ese período histórico y modernizador, el país fue forjando sus principales características y creando las estructuras económicas y sociales que le otorgarían sus principales signos de identidad.

Como ya hemos visto en otros capítulos el tema de la excepcionalidad uruguaya se convirtió, desde la creación misma del discurso identitario, en una idea reiterada. Las excepciones de las que se vanagloriaban los uruguayos no dejaban de generarse en un país con las mismas características económicas que las de cualquier país periférico y dependiente pero con algunas diferencias: “...doble carácter de la sociedad uruguaya. Uruguay, si bien es un país débilmente desarrollado en lo económico, es y ha sido un país moderno en los social y político...”.¹⁷²

¹⁷⁰ WILLIAMSON, John y KUCZYNSKY, Pedro Pablo. *After the Washington Consensus Restarting Growth and Reform in Latin America*, Washington, Institute for International Economics, 2003.

¹⁷¹ DE ARMAS, Gustavo. “De la sociedad hiperintegrada al país fragmentado”. En: CAETANO, Gerardo (compilador). *20 años de democracia, Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, p. 7.

¹⁷² LANZARO, Jorge. *La segunda transición en Uruguay*, Montevideo, FCU, 2000, p. 265.

La auto-contemplación narcisista desde la excepcionalidad es proclive a generar importantes tensiones y contradicciones, en especial en momentos de crisis económica en donde se desenmascaran las verdaderas estructuras económicas de los países subdesarrollados y económicamente dependientes de los países industrializados o emergentes. Ese doble carácter provocaba inconvenientes porque una sociedad moderna y desarrollada en los aspectos políticos y sociales necesita una estructura económica solvente para referenciarse, y comienza a cuestionar la veracidad de su discurso y a debatirlo de manera cíclica, en especial durante los períodos críticos.

Esta dualidad genera una especie de trastorno de la personalidad social, una confusión sobre la identidad, que pone en entredicho la viabilidad de la sociedad uruguaya. Este cuestionamiento constante forma parte de nuestra propia identidad y se desarrolla con mayor profundidad cuando el país transita por momentos de desesperanza colectiva, a la sociedad uruguaya le cuesta reconocerse durante estos procesos críticos y necesita reinventarse.

La crisis económica que abarcó el período histórico que va de 1998 al 2004, no fue la única que vivió el Uruguay a lo largo de su historia pero es considerada por economistas y científicos sociales, como la más grave del siglo XX. Las decisiones políticas que llevaron a profundizar las reformas liberales propuestas-impuestas por el Consenso de Washington y los organismos financieros internacionales generaron un crecimiento económico efímero y débil, muy dependiente de las fluctuaciones del comercio internacional, en especial de los vaivenes regionales, que ante circunstancias externas adversas no encontraba caminos alternativos de recuperación.

Probablemente, uno de los elementos característicos de este tipo de políticas es la desprotección de los grupos más vulnerables del entramado social, aquellos que no disfrutaron de los beneficios económicos de los períodos de crecimiento y que en los momentos de crisis son los primeros en sufrir sus consecuencias ensanchando la ya enorme brecha entre ricos y pobres, y quebrando los lazos de integración social que constituyen a una nación.

El problema de la pobreza en Uruguay fue aumentando paulatinamente a partir del agotamiento del modelo de industrialización llegando a los más altos

porcentajes durante los últimos años de la dictadura militar. Los gobiernos de transición democrática se encontraron con un flagelo alarmante: en 1986, por ejemplo, el 46,2% de la población estaba por debajo de la línea de pobreza.¹⁷³

La sociedad uruguaya se encontraba económica y territorialmente dividida y polarizada. El crecimiento económico de los años noventa logró un importante abatimiento de los índices de pobreza hasta 1994 cuando estos bajaron hasta un 15,3%. Pero a partir de ese año, convivieron el crecimiento económico, y el deterioro social hasta 1999, lo que ponía en evidencia la desigual distribución de los beneficios del modelo liberal y la ausencia del Estado como intermediario social.¹⁷⁴

Los problemas planteados desde los años '60, se radicalizaron en todos sus términos. El desempleo alcanzó cifras que se elevaron a más del 17% de la población, el salario real arrastró una pérdida de casi 20 puntos porcentuales. Entre el año 2001 y el del 2002, comenzaron a evidenciarse amplios sectores de población con problemas de acceso a la alimentación básica.

La encuesta continua de hogares del 2002, señalaba que el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza se estaba por encima del 25%. Las personas por debajo de la línea de pobreza en el año 2000 eran uno de cada cuatro uruguayos, a finales del 2002 y principios del 2003, uno de cada tres, como señalara oportunamente el Instituto de Estadística y Censo, en su encuesta continua de hogares correspondiente al año 2002.¹⁷⁵

Las políticas económicas neoliberales que fijaban sus objetivos en el equilibrio macroeconómico y pregonaban la desregularización laboral lograron precarizar el empleo, en especial los no calificados, aún en períodos de desarrollo económico. Esto aumentó el diferencial entre los sectores con mayor y menor educación, y/o calificación laboral. La desigualdad social y la precarización laboral se volvieron elementos estructurales y trascendieron las

¹⁷³ DE ARMAS, Gustavo. "De la sociedad híper-integrada al país fragmentado". EN: CAETANO, Gerardo (compilador). *20 años de democracia, Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, p. 47.

¹⁷⁴ CAETANO, Gerardo y RILLA, Jose. *Historia contemporánea del Uruguay: de la colonia al Mercosur*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2005 (apéndice documental).

¹⁷⁵ Disponible en:

<http://www.ine.gub.uy/documents/10181/37924/ECH+2002.pdf/03534c70-3502-4b19-b177-cb0eccf89f36>

coyunturas y las acciones de los gobiernos antes y después de 1999, pero se profundizaron notoriamente en el período durante el período de crisis 1998-2004, convirtiéndose desde ese momento en un rasgo característico de la sociedad uruguaya de muy compleja solución.¹⁷⁶

Desde los años 1960, y en paralelo al desmantelamiento de la industria nacional, comenzaba un proceso de deterioro social en el que muchos barrios obreros ligados fuertemente al mundo del trabajo fabril y a las relaciones laborales y sociales que emergían de ellos, perdieron esa referencia y se transformaron lentamente en zonas económica y socialmente deprimidas, marginadas de los beneficios que generaba el nuevo modelo liberal. El estado interventor, garante del equilibrio social y mediador de los intereses antagónicos entre el capital y el trabajo fue retrocediendo en esa función hasta desaparecer totalmente durante el gobierno de Lacalle.¹⁷⁷

Amplios sectores de la sociedad, que habían pagado las consecuencias de las crisis económicas sufrían la gradual orfandad estatal al que la expusieron los nuevos paradigmas reformistas. Estos sectores sociales que durante generaciones fueron postergados y vulnerados forman parte de los núcleos duros de pobreza extrema y marginalidad que, hasta hoy, son impenetrables para las políticas estatales, aún las focalizadas.

El Uruguay híper-integrado, reducido a cenizas, observaba atónito la nueva conformación de una sociedad quebrada, fragmentada y guetizada, que sufría una fuerte ruptura del tejido social, evidencia indiscutible de una sociedad en condición de emergencia.

Los paradigmas políticos sumaron elementos a esta situación socio-económica: según Demasi y Rico, la República Oriental del Uruguay, moderna, surgía a partir de una matriz estado-céntrica, que había elaborado en su seno el primer discurso desde los años 1960. La coyuntura socio-económica, así como las decisiones políticas, fueron transformando, con idas y vueltas, al Uruguay, convertido en un país de matriz mercado-céntrica, con el trauma social que ese cambio supuso.

¹⁷⁶ KAZTMEN, Ruben y FILGUEIRAS, Fernando. *Panorama de la Infancia y la familia en Uruguay*, Montevideo, UCU-IPES-INN, 2001.

¹⁷⁷ GARCÍA, Verónica, PEREZ, Marcelo y RAK, Gabriela. *Memoria que es vida abierta: dialogo de saberes a 40 años de la Huelga General*, Montevideo, PIM-UDELAR, 2013.

Un ejemplo de ello fue el desmantelamiento de buena parte de su estructura de intervención y ayuda social, que le impidió al Estado sostener, o ser escudo, de los más débiles ante los excesos del mercado, como marcaban los propios autores de las reformas de Washington.

¿Cómo resolvía el Estado liberal la situación de los marginados del sistema? La cascada de riquezas que teóricamente generaba el crecimiento económico, fue muy limitada, y por un corto período. La recesión de los años 1998 a 2002, cortó el chorro: las clases poseedoras quedaron empapadas en la abundancia de los noventa, pero la base de la pirámide social estaba en situación de sequía.

Un país de 3.400.000 habitantes, tenía casi 850.000 pobres, un 30.9% del total. Lo que demostraba que la anterior reducción de los índices de pobreza, no era suficientemente solvente, y que la mayoría de las familias que habían dejado de formar parte del mismo, continuaban en situaciones vulnerables que se reactivaban ante una coyuntura desfavorable, volviendo a transitar por el círculo de pobreza.¹⁷⁸

Ese círculo de pobreza, en el que rodaban cada vez más cantidad de familias uruguayas a través de varias generaciones, comenzó a formar parte de una especie de cultura de la pobreza, que se iba sedimentando a través del tiempo, combinando una serie de factores característicos. Entre ellas: la ruptura con los vínculos del mercado laboral, la ruptura con el sistema educativo, la guetización en asentamientos irregulares, un estilo de vida en donde se combinaban formas legales e ilegales de sobrevivencia cotidiana, un elevado índice de embarazo y maternidad adolescente, un crecimiento natural mayor que el de otros sectores sociales, un alto porcentaje pobreza infantil y adolescente...

En el período 1998-2004, la situación social era grave. Los sectores excluidos crecen de forma exponencial, y con ellos se expande en la sociedad las consecuencias de la cultura de la pobreza: *"la reproducción biológica de la*

¹⁷⁸ DEMASI, Carlos y RICO, Álvaro y ROSALES, Marcelo. "Transición y post.transición 1980 -2002: Hechos y sentido de la política y la post-política". En: BRANDO, Oscar (compilador). *Uruguay hoy. Paisaje después del 31 de octubre*, Montevideo, Editorial del Caballo Perdido, 2004, p. 36.

*población uruguaya descansa cada vez en mayor medida en los sectores más carenciados".*¹⁷⁹

La fecundidad de las mujeres pobres duplica la de las mujeres con el Nivel Básico de Sustentación (NBS), con una brecha de 10 años entre los momentos en que ambos grupo maximizan su reproducción –19 años en los sectores más carenciados, 29 en las clases medias y trabajadoras–, generando un mayor período reproductivo que da como resultado la duplicación del crecimiento poblacional en los sectores más carenciados.¹⁸⁰

El crecimiento incesante de los sectores excluidos crea una situación compleja que ya no puede solucionarse únicamente con inversión económica, o con políticas sociales tardías y de poca incidencia. La población comienza a sentirse dividida entre un nosotros, y un ellos. Cada uno en grupos opuestos e irreconciliables. El índice general de delitos se incrementa notoriamente. Nuevos delitos aparecen en nuevos delincuentes, con cada vez una franja etaria menor:

*“El número de procesados sin antecedentes penales se incrementó con respecto al año pasado en un 40 % según datos de la Jefatura de Policía de Montevideo. Particularmente es notorio el aumento de primarios absolutos en las distintas modalidades de hurto”.*¹⁸¹

Ante la falta de mecanismos eficaces para la reconstrucción del tejido social, diversos sectores reclaman seguridad a través de la acción policial y la justicia. Algunos, incluso, proponen la participación militar en el control de los "marginales y delincuentes", en especial los llamados "menores infractores", de menos de 18 años, que participan de distintos delitos en número creciente. Por su condición de menores, reciben un tratamiento penal diferenciado. Este último punto fue debatido públicamente, a partir de un proyecto político presentado por sectores del Partido Colorado y del Partido Nacional, que

¹⁷⁹ CALVO, Juan y PELLEGRINO, Adela. “20 años no es nada”. En: CAETANO, Gerardo (coordinador). *20 años de Democracia: Uruguay 1985-2005, miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, p. 253.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 258.

¹⁸¹ *La República*, XIV, núm. 4.964, Montevideo, 15 de Junio de 2002, portada.

proponían la baja en la edad de imputabilidad. Igual que en otros temas, y bajo otros contextos, las elecciones de 2014 hicieron que los uruguayos utilizaran los mecanismos de la democracia directa, para definir su posición al respecto y el proyecto de ley fue rechazado por un margen muy escaso de diferencia:

*“El No ganó el plebiscito el domingo y rechazó la reforma constitucional que planteaba aplicar el régimen penal adulto a partir de los 16 años. De todas formas, 47% de los votantes se pronunció a favor, e incluso en diez departamentos del interior el Sí superó la mayoría absoluta”.*¹⁸²

Más allá de la derrota en las urnas, la adhesión a la ley fue muy importante, el Uruguay se mostró dividido en dos, como en tantas otras ocasiones, y al igual que reza el título del artículo, el miedo fue el mensaje predominante. Un elevado porcentaje de la población que durante décadas fue desplazado geográficamente, excluido de la sociedad, estigmatizado por el resto de la población, vulnerado en sus derechos, víctima de manifestaciones de violencia simbólica y física y abandonado por un estado socialmente ausente comienza a auto-identificarse como grupo con identidad propia, generando códigos de comportamiento y valores distintos al del resto de la sociedad. Según Jorge Lanzaro, empiezan a detectarse enormes grietas en la integración social, ese "nosotros" que se construye desde el imaginario colectivo se hace cada vez más difícil de sostener.¹⁸³

Una de las manifestaciones sociales más relevantes de esta ruptura, es la denominada subcultura “plancha”, que se convirtió en una fuerte representación de grupos marginales de finales del siglo XX:

“La principal diferencia entre un plancha y aquel que no comparte esta cultura –estética, música, lenguaje, códigos y prácticas–, es que el primero posee una identidad más fuerte y vive el día a día por medio de estrategias de supervivencia lícitas e ilícitas. Ser plancha representa la

¹⁸² "El miedo es el mensaje". *La Diaria*, Nacionales, 29 de Octubre de 2014. Disponible en: <http://ladiaria.com.uy/articulo/2014/10/el-miedo-es-el-mensaje/>.

¹⁸³ LANZARO, Jorge. *La segunda transición en Uruguay*, Montevideo, FCU, 2000, p. 25.

ausencia de proyectos de vida. El plancha no se proyecta más que del aquí y ahora".¹⁸⁴

4.3. La sociedad se desmiembra

El deterioro de los índices económicos y sociales tiene causas estructurales de larga data, tendencias que la explican y que provienen del mediano plazo, así como aspectos coyunturales, que se agravaron notoriamente en la faz crítica. Entender esto es relevante porque permite llegar a tres importantes conclusiones: el malestar social, la pobreza, y la ampliación de la desigualdad económica no respondían únicamente a la agudización coyuntural de la crisis económica entre 1998 y el año 2002.

Muchas de estas características ya estaban presentes, y continúan presentes en el año 2016, a pesar de los índices de crecimiento económico de los últimos diez años. La magnitud y ferocidad de la situación social durante el período álgido de la crisis se tornó muy difícil de revertir, más allá de la recuperación económica que comenzó en el 2004, y la mejora en todos los índices macro-económicos, las heridas en el tejido social fueron muy graves. Muchas de ellas no han podido ser revertidas aún.

Uruguay entró en el llamado "círculo de la pobreza" –pobreza, indigencia, marginalidad–, que se nutre de múltiples variables: el desempleo, la ruptura el modelo familiar nuclear, la infantilización de la pobreza, el embarazo y maternidad adolescente, el aumento de la violencia y delincuencia, guetización y precariedad de la vivienda, el abandono escolar: el 40% de los niños no culmina con 10 años de escolaridad obligatoria. La emigración masiva de población joven, económicamente activa y con un nivel educativo superior, fue la media de los que se quedaban. Por ello Gerardo Caetano se pregunta: "*¿puede sostenerse una democracia política virtuosa sobre la base de una sociedad con grandes sectores de pobreza y exclusión?*".¹⁸⁵

¹⁸⁴ "El orgullo de ser plancha". *El Observador*, Montevideo, 2 de Setiembre de 2011. Disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/el-orgullo-ser-plancha-n208544>.

¹⁸⁵ CAETANO, Gerardo "Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda, 1985-2005". En:

Sobre este tema yo agrego: ¿cómo se auto-referencian los uruguayos ante esas situaciones críticas? ¿Qué piensan sobre su posibilidad de existencia como nación? ¿Quiénes se hacen estos planteos: nosotros o ellos?

En cuanto a los aspectos políticos, Sapriza expone la idea de “revoluciones ocultas en el tejido social”, que se establecieron a partir de la dictadura y se profundizaron durante el período 1998-2004. La crisis de la familia o los cambios en la identidad cultural ponen en peligro las cualidades del capital social. La reconstrucción del tejido social diluyendo los procesos de fragmentación que se han ido fortaleciendo durante décadas son procesos indispensables para la consolidación del sistema democrático sostenido por una ciudadanía solvente.¹⁸⁶

El Estado, en primer lugar, y varios grupos de la sociedad civil, impulsaron algunas estrategias para amortiguar el deterioro socio-económico, contribuyendo a restablecer un tejido social muy malherido. El problema que enfrentó, y aún enfrenta el país en materia social, fue la brutal desigualdad económica y el marcado des-balance generacional del bienestar. Este desequilibrio colocó en situación de pobreza a casi la mitad de los niños entre cero y cinco años en 1999, convirtiéndolos en el grupo social más vulnerable, hipotecando a varias generaciones, por lo tanto, al futuro mismo del país. La recesión de cuatro años, y la crisis del 2002, profundizaron más la desigualdad generacional. Este fenómeno se volvió parte de la estructura misma de la sociedad uruguaya.

La situación social de la infancia también se agravó en la década de 1990, por un marcado proceso de deterioro de las estructuras familiares y la pérdida de tono muscular de los mecanismos de integración social tradicionales: barrio, escuela, espacios públicos. Uno de los intentos del Estado, fue intervenir en esta situación. Durante los años noventa, se hizo, durante la segunda presidencia de Sanguinetti en los años 1995 a 2000, la Reforma de la Educación, dirigida por Germán Rama.

CAETANO, Gerardo (coordinador). *20 años de Democracia: Uruguay 1985-2005, miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, p. 62.

¹⁸⁶ SAPRIZA, Graciela. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*, Montevideo, Editorial Bando Oriental, 2004, p. 36.

La reforma mencionada propuso la escolarización obligatoria a partir de los cuatro años de edad, y la creación de escuelas de tiempo completo, para ofrecer espacios de protección social, en especial en las zonas más deprimidas. El Plan Rama, como se lo conoció popularmente, generó múltiples resistencias a nivel sindical, y su implementación se vio enlentecida. Pero más allá de sus intenciones, la realidad demostró que las instituciones educativas uruguayas, especialmente las públicas, no podían revertir una situación social que desbordaba ampliamente el ámbito escolar. Lo que logró fue detectar y resolver algunos elementos puntuales, en cuanto a la situación sanitaria y la alimentación de los niños y la penetración del Estado en algunos de los llamados núcleos duros de pobreza.

Estos cambios tuvieron escasos resultados. Los procesos de deterioro social antes mencionados, no comenzaron con la crisis económica de 1998, sino que se iniciaron en la década de 1960, se fortalecieron en 1970, y continuaron desarrollándose en el período post-dictadura.

En los años 1990, y a pesar de los períodos de crecimiento económico, estas características sociales se acentuaron, y ante situaciones económicas extremadamente adversas, el impacto social fue devastador, consolidándose definitivamente los mencionados núcleos duros de pobreza, muy difíciles de desintegrar, aún en tiempos de prosperidad económica.

La intervención del Estado fue lenta e ineficaz. La falta de marcos de contención social, multiplicó los efectos de la crisis en una sociedad muy golpeada durante 40 años. Los medios de prensa publicaban datos socio-económicos que demostraban la desesperada situación. En la portada del periódico "La República", aparecía una noticia que paralizó al país, y que se replicó en la prensa internacional: *"Conmoción nacional por los niños del barrio Conciliación. Mariela, madre de Marito y Juan confesó: `Cuando los vi llorar de hambre, lo único que pude fue darles pasto'"*.¹⁸⁷

Ante esta dramática confesión, que levantó toda la prensa nacional, los diarios comenzaron a informar sobre la situación social en la que se encuentran importantes zonas periféricas de Montevideo. Esto reveló un dirigente comunitario:

¹⁸⁷ *La República*, XIV, núm. 4.996, Montevideo, 30 de Julio de 2002, portada.

*“La desnutrición infantil llega al 50% en el noreste de Montevideo, en algunos barrios el desempleo afecta a 72 de cada 100 personas...El hambre avanza en la zona 9, una de las regiones más densamente pobladas del noreste capitalino...Estamos en situación crítica. Aquí hay personas que comen basura y gatos. Una encuesta reciente comprobó que de cada dos niños, uno está desnutrido y la miseria sigue creciendo”.*¹⁸⁸

Esta información periodística, como muchas otras, demostraba el impacto de la crisis y la ubicaba en el espectro social y territorial, las peores consecuencias se concentraron en los grupos y zonas más vulnerables. Por su parte, la clase trabajadora se vio arrinconada por la inflación y la pérdida de salario real lo que le restó poder de consumo aún en artículos de primera necesidad; en el peor de los casos los trabajadores perdían sus puestos de trabajo, en especial aquellos trabajos poco calificados, sin posibilidades reales de recuperarlo o remplazarlo por otros ya que la demanda de empleo superaba ampliamente la oferta laboral en el mercado.

Muchas familias bajaron varios lugares en la escala social quedando en situaciones de vulnerabilidad, pobreza o incluso por debajo de la misma. Familias trabajadoras que habían logrado mantener sus empleos veían modificadas sus condiciones sociales pues sus ingresos se habían vuelto insuficientes, ante el impacto de la inflación y la devaluación monetaria, para satisfacer sus necesidades básicas y muchas de ellas terminaron viviendo en asentamientos irregulares.

La clase media uruguaya también se vio afectada por la inflación y la pérdida del salario real, a estos inconvenientes se sumó la presión impositiva y el endeudamiento en dólares. La devaluación monetaria deprimió el poder de consumo. Pero además generó altos índices de evasión fiscal, e impagos de deuda que afectaron a la recaudación estatal y al sistema financiero. El desempleo también afectó a las capas medias, pero en menor medida, hecho que se evidenció a través del importante descenso del nivel de bienestar.

¹⁸⁸ *La República*, XIV, núm. 4.996, Montevideo, 30 de Julio de 2002, p. 22.

Dentro de las capas medias, los pequeños empresarios, las PYMES, sufrieron graves consecuencias, ante la retracción del mercado interno, y la triplicación de su endeudamiento. Muchos debieron cerrar sus puertas. Desde el diario “La República”, en su separata titulada “*Trato-Hecho*”, el suplemento de avisos clasificados, aparece la siguiente editorial:

“Uruguay, el país del `tuvo´. Es frecuente por estas épocas, que al indagar por la suerte de algún amigo o conocido al que no vemos desde hace algún tiempo, obtengamos por respuesta... ¡Cómo! ¿No te enteraste? ¡Está re-fundido! ¡Y pensar que tuvo esto y aquello! Vale decir, los blasones en que se basa nuestra sociedad para decidir si somos `triunfadores´ o `fracasados´...¹⁸⁹

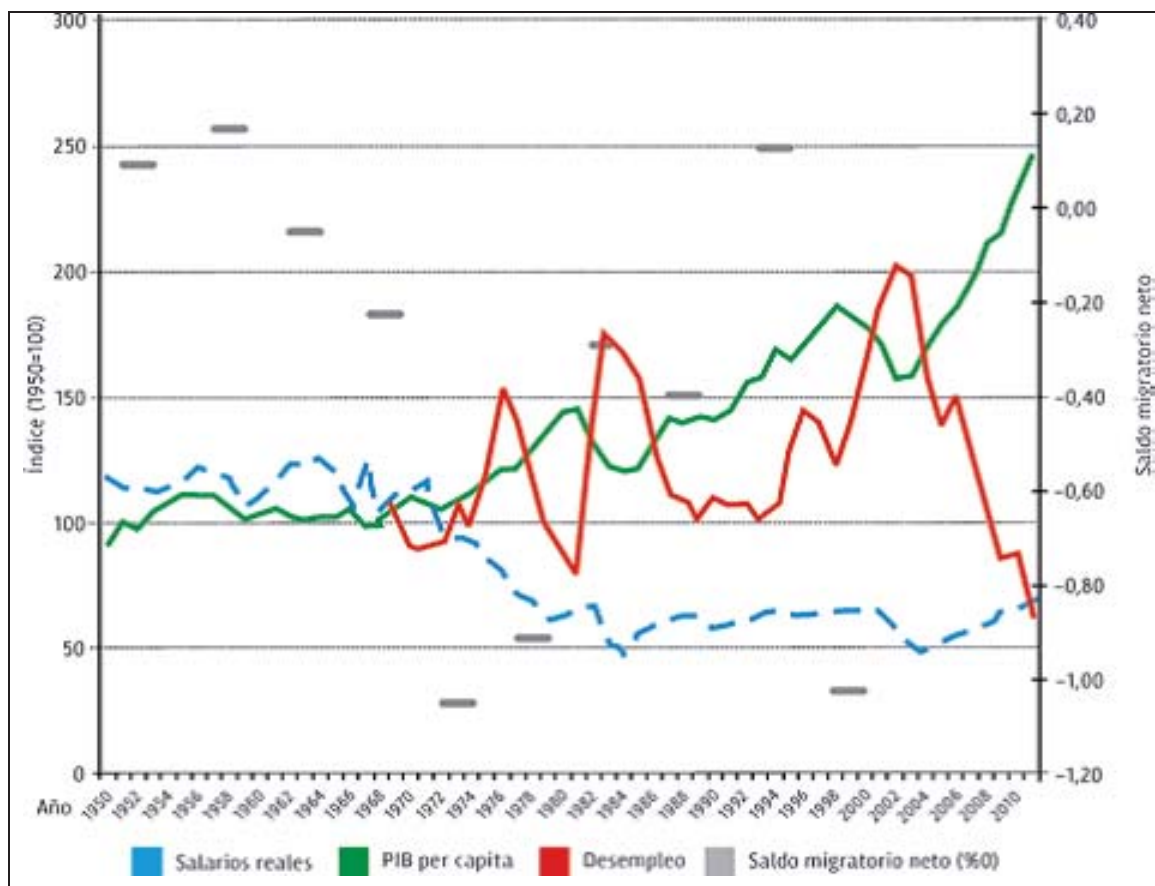
Los datos económicos y sociales, explican los graves desajustes sufridos por las clases asalariadas y capas medias en el Uruguay de la crisis. La combinación de las cuatro variables nos permite comprender la ampliación de la brecha y la fragmentación social ocurrida durante ese período de tiempo. Existe una diferencia muy marcada entre el aumento de las tasas de desempleo y la pérdida de salario real, con el descenso del Producto Bruto Interno per cápita.

Si bien el PBI descendió abruptamente y este descenso coincide con el momento más álgido de la crisis, este es claramente inferior, en cuanto a porcentajes, que los descensos en las variables antedichas, lo que demuestra que el peso social de la crisis económica recayó en los trabajadores destruyó miles de puestos de trabajo y redujo el saldo migratorio a cifras negativas.

El proceso de deterioro en los niveles de vida fue muy impactante, además de estos datos alarmantes que ponían una interrogación las posibilidades reales de supervivencia social, la prensa informaba sobre las diferentes estrategias, que la población utilizó para obtener los recursos indispensables: *“los cambios de comportamiento que impone la recesión más larga en la historia del país: Los uruguayos restringen todo tipo de consumos y*

¹⁸⁹ *La República*, XIV, núm. 4.994, 28 de Julio de 2002, p. 11.

gastos incluso los más esenciales como alimentación, salud y vivienda”.¹⁹⁰ De acuerdo al PIB por habitante a precios constantes de 2005.¹⁹¹



En esta editorial se relatan las formas en que las familias reducen al máximo sus gastos desarmando con esfuerzos la conducta consumista que habían incentivado los gobiernos liberales, la reducción del gasto y el impago de deudas fue una de las características sociales más comunes de esos años además de nuevas formas de pago, se reinstaló el trueque en gran parte de las transacciones económicas de la sociedad ante la falta de liquidez. Al igual que una ciudad que sufre las consecuencias de una guerra, Montevideo cambió su aspecto externo, varias notas periodísticas destacaban dos elementos novedosos: el trueque como forma de transacción comercial, por un lado, y la

¹⁹⁰ *Semanario Búsqueda*, Montevideo, 22 de Agosto de 2002, p. 13

¹⁹¹ BONINO, Nicolás; ROMÁN, Carolina; y WILLEBALD, Henry. "PIB y estructura productiva en Uruguay (1870-2011)". *Revisión de series-históricas y discusión metodológica*, Montevideo, 2014.

gran cantidad de comedores estatales, por el otro, que ofrecen comida al creciente número de personas que viven en situación de extrema pobreza:

*“El trueque y comedores caracterizan la ciudad. El canje lo mueve todo en casi todos los sectores sociales de Rocha. Dentro de la llamada red global, en el departamento hay dos clubes de trueques o nodos, donde bienes y servicios son objeto de constante negociación”.*¹⁹²

Con el título *“IMM aceptará trueque para cobrar servicios”*, el periódico "El País" explicaba cómo las mismas instituciones públicas comienzan a legitimar esta nueva forma de transacción, ante el quiebre de la cadena de pagos, por falta de liquidez. La nota presentada a "El País", continúa explicando que la Intendencia Municipal de Montevideo propuso, a través de la modificación presupuestal presentada por el director del Departamento Jurídico, Adolfo Perez Piera, aplicar *“el mecanismo del trueque como forma de cobro de permisos y habilitaciones que realiza la comuna a cambio de bienes y servicios”*.¹⁹³

Otra de las características del Uruguay de la crisis del año 2002, fueron los comedores estatales y también los privados, muchas personas de forma solidaria organizaban comedores improvisados para los más carenciados, esa fue otra de las nuevas imágenes del Uruguay de la crisis, en ese período crítico, gobierno y oposición, desde la IMM, competían para ver quien ofrecía mayor cantidad de ayudas caritativas a los más desposeídos:

“Atención alimentaria, a más gente. El gobierno quintuplicó ya al comunal: El ministro de Trabajo y Seguridad Social, Álvaro Alonso, informó que en la etapa inicial del plan de alimentación instrumentado por el gobierno nacional para atender a las personas carenciadas con comida, ya se ha multiplicado por cinco el volumen de las atenciones...Este plan vino a

¹⁹² *La República*, XIV, núm. 5.018, Montevideo, 15 de Agosto de 2002, p. 4.

¹⁹³ *La República*, XIV, núm. 5.002, Montevideo, 30 de Julio de 2002, p.12.

llenar espacios en materia de políticas sociales que eran necesarios y que hasta el día de hoy no se habían podido ofrecer correctamente".¹⁹⁴

Reproducimos la imagen de los uruguayos, haciendo cola para hacer trámites en el Consulado de España, foto publicada por el diario "La República", el 10 de Agosto de 2002:



Nuevas situaciones comenzaron a ser visualizadas en el Uruguay de la crisis, algunas de ellas tristemente novedosas, "El país de las largas colas", podría ser un título adecuado, en los momentos más álgidos las colas de los consulados para pedir los papeles, las colas en los bancos para poder sacar el dinero después de anunciado el feriado bancario sumado a las imágenes de algunos saqueos perpetrados puntualmente en determinadas zonas de Montevideo impactaron fuertemente a la sociedad, respaldando la idea de la

¹⁹⁴ *El País*, Montevideo, 2 de Agosto de 2002, p. 6.

catástrofe. Reproducimos la imagen de los saqueos a tiendas y supermercados, que tuvieron lugar durante la semana de feriado bancario, que fue decretada por el gobierno. La imagen salió en las páginas del diario "El País" el 3 de agosto del 2002. También las colas en los cajeros, para retirar efectivo, después de que el ministro Atchugarry anunciara el feriado bancario, y que salió en "El País" el 1 de Agosto de 2002.

Estas imágenes, entre muchas, acompañaron a los uruguayos durante un tiempo, y alimentó la representación de la destrucción y la inviabilidad del país. Esto generó un efecto dominó en muchos otros rubros, la crisis se profundizó y recién a mediados del 2003, se comenzaron a ver algunos tibios signos de recuperación. Mientras tanto, los efectos continuaron generando consecuencias graves a nivel social hasta el día de hoy.





Duraron poco, porque pronto los cajeros se quedaron sin dinero o fueron cerrados

La crisis impactó de múltiples maneras a la sociedad, también en lo que respecta a la salud, incluida la salud mental. La situación económica afectó el estado emocional de la población, y generó recortes presupuestales importantes a la salud y a la posibilidad de acceder a la medicación, la prensa se hacía eco de esta situación a través de varias publicaciones: *“el desempleo genera desesperanza, baja la autoestima e irritabilidad, y la persona cae en la depresión”*, dijo la secretaria general de la Coordinadora de Psicólogos, Carolina Moll. *“La crisis golpea la salud mental de los uruguayos: aumentó el índice de suicidios, las consultas a psiquiatrías y la venta de psicofármacos”*.¹⁹⁵

Entre los episodios sociales que más recuerdan los uruguayos de ese período, es la cantidad de suicidios que se constataron, en la misma publicación se detalla: *“en el primer semestre del 2002, aumentó*

¹⁹⁵ *Semanario Búsqueda*, Montevideo, 17 de julio de 2002, p. 18

*aproximadamente un 30% la tasa de suicidios con respecto al mismo período del 2001”.*¹⁹⁶

Otros graves problemas sociales se disparan. La desintegración del núcleo familiar es otro ejemplo. Este fenómeno que se venía desarrollando en el país, era resultado de los cambios culturales y procesos económicos que se acentuaron durante el 2002: “...sin una buena comunicación en la pareja, los conflictos provocados por la crisis económica empeoran y aumentan el estrés familiar”.¹⁹⁷

Así se titulaba una editorial en el *Semanario Búsqueda*: la crisis trastocó las relaciones interpersonales en la familia y cambió la estructura de funcionamiento en muchos ejemplos, personas que debieron dejar sus casas, e irse a vivir con sus padres o jefes de familia, que debieron emigrar dejando al resto de los integrantes en el país.

Un alto porcentaje de uruguayos optó por emigrar, ésta se dispara a cifras preocupantes durante el período de crisis. No todos los afectados tienen esta opción, algunos trabajadores y la clase media empobrecida son los que pueden elegir la emigración como estrategia de supervivencia pues son necesarios determinados elementos que posibiliten el proceso migratorio: documentación, billetes de avión, redes de contención o ayuda en los países de destino...No toda la población vulnerable accede a estos elementos indispensables para iniciar el proceso migratorio que son mucho más que económicas. Reproducimos parte de la portada de "La República", fechada el 7 de julio del 2002.

¹⁹⁶ *Semanario Búsqueda*, Montevideo, 17 de julio de 2002, p. 18.

¹⁹⁷ *Semanario Búsqueda*, Montevideo, 1 de agosto de 2002, p. 35.

RESTRICCIONES

Treinta mil uruguayos emigraron en 18 meses

■ En dieciocho meses se marcharon por el Aeropuerto Internacional de Carrasco 30.727 uruguayos y no regresaron de su aventura migratoria. Los datos oficiales registran la salida de compatriotas al mes de junio de 2002, según explicó a El País, el teniente coronel aviador, Richard Saurina, director de la principal terminal aérea.

Saurina explicó que, de continuar la ola migratoria, el Aeropuerto de Carrasco deberá seguir restringiendo el ingreso a familiares y amigos, debido a los trastornos de funcionamiento que provocan cientos de personas.

Los problemas incluso llegaron a retrasar el horario de los vuelos, razón por la cual las aerolíneas enviaron un petitorio para que se adoptarán las medidas del caso, agregó Saurina.

**Segunda Sección,
páginas 1 y 2**

4.4. La emigración masiva: el último, que apague la luz

Ante una crisis económica de las dimensiones que sufrió Uruguay entre 1998 y 2004, podría analizarse el proceso emigratorio como un elemento positivo para lograr la descompresión social, diluyendo posibles focos de tensión socio-política, y aportando ingresos económicos a través de las remesas. Desde este enfoque existiría una relación directa entre la migración internacional y la posibilidad de desarrollo de los países de origen, la emigración como una solución a la situación de crisis socio-económica. Sin embargo, dicho análisis no toma en cuenta el cúmulo de pérdidas que sufre un país exportador, de fuerza de trabajo.¹⁹⁸

Si alejamos el foco de la situación específica del Uruguay en esos años, constatamos el aumento de las corrientes migratorias desde los países periféricos hacia las potencias centrales. En los últimos 30 años el nuevo orden capitalista estableció políticas económicas neoliberales que han intensificado el desarrollo desigual, y la polarización económica entre los países. En este contexto globalizado, la división del trabajo internacional establece que los países periféricos son los principales abastecedores de los recursos naturales y de la mano de obra barata, éste último item es esencial para el abaratamiento de los costos de producción, la fuerza de trabajo se convierte entonces en una de los principales elementos que permiten crecimiento y desarrollo, dicho de otro modo, la migración masiva es funcional a las exigencias del mercado. La emigración internacional masiva se profundizó a finales 1998. De acuerdo al documento sobre Emigración Reciente, elaborado en Montevideo por el Instituto de Estadística y Censo correspondiente al año 2007, se estimaba entonces que existían unos 630.000 uruguayos en el exterior. Eso equivalía al 15,52% de la población estimada durante el año anterior.

Resulta mayor si se agregan los hijos de uruguayos nacidos en el exterior. Este fenómeno ha ganado el nombre de diáspora, emigración masiva de

¹⁹⁸ DELGADO WISE, Raúl, MARQUEZ ROMERO, Humberto y RODRIGUEZ RAMIREZ, Héctor. "Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo". *Migración y desarrollo*, núm. 12, Zacatecas, enero, 2009, pp. 27-52.

uruguayos al exterior que, partiendo del exilio político y económico de los años pre-dictatoriales, se acentuó de forma alarmante en los albores del siglo XXI.

El alto porcentaje de emigración trajo graves problemas económicos y sociales por las características demográficas que tiene Uruguay y que la convierten en un caso excepcional en América Latina, es, junto con Cuba, el país con menor crecimiento poblacional del continente. Si nos atenemos a estos porcentajes el Uruguay comienza a tener saldos negativos de crecimiento. La estructura demográfica uruguaya, tiende históricamente a la disminución de la natalidad, esta reducción de nacimientos se acentuó en los sectores medios de la población que comenzaron a perder poder de compra por el crecimiento inflacionario.

Frente a esa realidad se expone la de una población anciana que mantiene, a pesar de la crisis, una esperanza de vida alta, 75 años promedio. El resultado es una sociedad demográficamente estancada y etariamente envejecida. Pero en los últimos años, el escaso margen de crecimiento ha ido desapareciendo por causa de la emigración masiva.¹⁹⁹

Según las estadísticas oficiales, el crecimiento natural del país, la diferencia entre defunciones y nacimientos, se encontraría entre 20.000 a 22.000 personas anuales. Si tomamos en cuenta que el número contabilizado de emigrantes, durante los años más difíciles de la crisis de 2000 a 2003, rondan los 30.000 emigrados anuales. La conclusión es clara: Uruguay pierde población. Reproduzco la tabla de crecimiento demográfico correspondiente a los años que van de 1996 a 2006, a partir de los datos aportados por el documento titulado *Emigración Reciente*, que fue publicado por el Instituto de Estadística y Censo de Uruguay, con sede en Montevideo, en el año 2007. En el caso de población, identificamos que se trata de una población registrada al 30 de junio de cada año (población). Sobre tasa de crecimiento, se calcula en (%). Finalmente, se identifican la tasa bruta de natalidad, y la de mortalidad, calculadas por mil personas.

¹⁹⁹ PELLEGRINO, Adela. *Caracterización demográfica del Uruguay*, Montevideo, Programa de Población FCS-UDELAR, 2003, p. 29.

Años	Población	(%)	Natalidad	Mortalidad
1996	3.235.549	0,636	18,18	9,59
1997	3.256.182	0,539	17,81	9,32
1998	3.273.777	0,458	16,53	9,74
1999	3.288.819	0,365	16,40	9,95
2000	3.300.847	0,227	16,00	9,23
2001	3.308.356	0,005	15,73	9,43
2002	3.308.527	-0,151	15,75	9,67
2003	3.303.540	-0,055	15,37	9,88
2004	3.301.732	0,121	15,14	9,39
2005	3.305.723	0,264	14,86	9,39
2006	3.314.466	0,284	14,76	9,39

La pérdida de población no fue solo un problema cuantitativo sino fundamentalmente cualitativo por las características de la población emigrante. Algunos datos estadísticos establecieron que las edades promedio de los emigrantes, eran entre los 20 y los 45 años. Por lo tanto, estamos hablando de la población económicamente activa, que además suma otra característica importante: un nivel medio educativo por encima de la media nacional. Uruguay perdía una importante cantidad de población activa calificada: aquella que, por sus características y sus expectativas de futuro, veía en la emigración una opción posible para mejorar o mantener su situación socio-económica.

La población que opta por emigrar no es la de los estratos sociales más bajos, esta no tiene los medios socio-económicos para hacerlo, es entonces que el peso relativo de la población más vulnerable y vulnerada es cada vez mayor. Los índices socio-económicos descienden, y la población se polariza, debido a la crisis, y a la emigración masiva de integrantes de la clase media y trabajadora.

4.5. Consecuencias socio-económicas de la emigración masiva.

La aplicación de modelos económicos neoliberales en América Latina, dirigidos desde los organismos internacionales, terminaron de desbaratar los sistemas de industrialización dirigidos por el Estado generando una importante crisis socio-económica y política. Esa situación dio inicio a una corriente

migratoria que continúa acentuándose con las crisis cíclicas propias del sistema y la acentuación de las políticas liberales.

Esta coyuntura histórica impactó sobre las decisiones personales y/o familiares, ya que emigrar, sea por causas económicas y/o políticas, depende generalmente de dos variables: la reducción de oportunidades para el desarrollo de las condiciones materiales y subjetivas en el país de origen, por un lado, y la posibilidad de que esas oportunidades se encuentren en otro lugar, por el otro.

A las motivaciones que expulsan a los uruguayos del país, existen aquellas que los llevan a determinados polos de atracción migratoria. La demanda de mano de obra en amplias ramas de la economía –servicios, comercio, construcción, agricultura–, de los países desarrollados es en definitiva una variable exógena que se agrega a la anterior:

*“Las condiciones de desempleo estructural, desmantelamiento del mercado interno, destrucción de cadenas productivas, junto al crecimiento de la pobreza, marginación e inseguridad, generan un caldo de cultivo que amenaza en los lugares de origen las condiciones materiales y subjetivas para la subsistencia familiar y el arraigo de las personas”.*²⁰⁰

Las consecuencias de este fenómeno migratorio son múltiples, en el caso de Uruguay sus características demográficas hacen que los aspectos negativos se acentúen. La población, en particular la económicamente activa, es un bien escaso ypreciado, indispensable para la viabilidad social y económica del país. La migración masiva se convierte en un traspaso del bono demográfico, a través de la reconversión generacional, a los países receptores. Si la mayor parte de esa población es, además, joven y en edad laboral, supone una pérdida de fuerza de trabajo, que se suma a la falta de financiación del sistema fiscal y de seguridad social. El país pierde su principal fuente de acumulación de riqueza.

²⁰⁰ DELGADO WISE, Raul, MARQUEZ ROMERO, Humberto y RODRIGUEZ RAMIREZ, Héctor. “Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo”. *Migración y desarrollo*, núm. 12, Zacatecas, p. 34.

En términos económicos, las sociedades hacen fuertes inversiones en cada uno de sus miembros, desde las políticas de previsión sanitaria hasta la formación educativa y la calificación de mano de obra. La emigración masiva en períodos de crisis produce graves pérdidas de esa inversión social que hacen los estados, estos se ven despojados de su mayor posibilidad de acumulación de riqueza, mediante la dinamización productiva, y el consumo interno, generado especialmente por la población económicamente activa: es la descapitalización de recursos humanos. Esa potencial inversión se traslada a los países receptores que reciben, además, una mano de obra barata, flexible y sindicalmente desorganizada. Por lo tanto, vulnerable.

El nivel de formación educativa que posean los emigrantes reduce o amplía el margen de pérdida de inversión social del país de origen, en el caso de Uruguay el 15% de las personas que emigraron entre el año 2000 y el año 2006. Lo hicieron con un título universitario, mientras que el nivel educativo universitario, alcanzado por la población que se quedó en el país, rondaba el 10%. Comparando los que se quedaron, con los que emigraron, estos últimos tenían mayor cualificación, lo que agrava notoriamente. El margen de pérdida socio-económica se suma a este proceso: Uruguay pierde grandes cantidades de recursos humanos que han recibido su formación académica dentro de sus fronteras.

Las encuestas muestran diversos elementos que resultan negativos en cuanto a sus consecuencias a corto y mediano plazo, gran parte de los emigrantes optan por llevarse a sus familiares, niños y ancianos, en un fenómeno que se ha denominado "reagrupación familiar". Las consecuencias de este tipo de emigración es que además de aumentar sustancialmente el número global de migrantes el retorno al país se hace más traumático o menos viable porque supone un nuevo destierro, en especial los niños que se han socializado y escolarizado en una sociedad distinta.

Los emigrantes que más retornan son aquellos que emigran solos, dejan a su familia, van por un tiempo a trabajar y vuelven. En Uruguay el primero de los ejemplos, el de reagrupación familiar, es el más extendido, mientras que en otros países latinoamericanos, como Ecuador o Perú, el segundo tipo de emigración es muy elevada. Más allá de esta característica, hay un dato muy

interesante: en el censo de población de 2004, se muestra el mayor peso relativo de los hombres frente a las mujeres, en especial en la infancia, adolescencia y juventud. Pero en el trayecto etario entre los 25 y los 29 años de edad, esa situación se contrapone, lo que demostraría que un porcentaje importante de hombres solos también emigran.

Sumado a la demanda de mano de obra, existieron dos elementos migratorios facilitadores del aluvión de los últimos años. Uno de ellos fue la gran cantidad de descendientes de europeos, principalmente españoles e italianos, que podían obtener la documentación necesaria para ingresar de forma legal a la Comunidad Europea.

A partir de 1998 los consulados de España e Italia colapsaron ante los miles de personas que intentaban arreglar sus papeles, buscar registros, partidas de nacimiento, contactar con familiares. La búsqueda obligada de las raíces se convirtió en una especie de deporte nacional. Aquellos que tenían esta posibilidad, eran considerados privilegiados.

El otro elemento importante fueron las redes de emigrantes uruguayos en diferentes circuitos de atracción migratoria. Esto se venía tejiendo desde finales de la década de 1960. Si bien es cierto que la tipología de la emigración de las décadas de 1960 y 1970, era diferente a los de final del milenio, con varios destinos preferentes: Italia, España, Alemania y Francia, sumado a los Estados Unidos de América, Canadá y Australia, que ya contaban con colonias de uruguayos instaladas desde hacía tiempo.

Muchos uruguayos y uruguayas estaban en conocimiento de que alguien, en el exterior –un familiar o un amigo–, podía facilitar la inserción laboral y social, y explicar las demandas burocráticas en el caso de la inmigración legal, como en la ilegal. También podían proporcionar los elementos indispensables para la inserción, incluida la contención emocional y la cercanía cultural. En base a estos dos elementos, los destinos elegidos fueron Europa –en particular, España e Italia–, y los Estados Unidos de América, que recibieron el 70% de la emigración reciente. Por encima de los destinos migratorios, los resultados demográficos fueron muy negativos para Uruguay. Las encuestas estatales establecieron que el 16% de los uruguayos vivían en el exterior. De este porcentaje, el 80% tenía entre 20 y 45 años. Con un nivel educativo por

encima de la media nacional, optaron por el sistema de reagrupación familiar que reduce drásticamente las opciones de retorno. Estos datos son aportados por la obra *Perfil Migratorio del Uruguay*, que salió en Montevideo a través de OIM y FCS-UDELAR en el año 2011.

La pérdida de esa población es una consecuencia muy grave para cualquier nación. En mayor medida, para un país escasamente poblado y con tasas de crecimiento casi nulas. En los aspectos económicos la pérdida de población generó graves inconvenientes en el funcionamiento del sistema de solidaridad, sobretudo la contención económica de la seguridad social y el sistema fiscal que se desfinanciaban por la falta de los aportes de miles de asalariados lo que aumentó el déficit fiscal y el crecimiento del endeudamiento público. Uno de los desajustes macroeconómicos que más señalaban los organismos de crédito internacional.

Otro elemento clave era el deterioro progresivo de la cantidad y calidad de la mano de obra productiva, y para concluir, el progresivo estancamiento del consumo interno que comprometía seriamente a los pequeños y medianos empresarios y destruía puestos de trabajo provocando un círculo económico desfavorable: desempleo-baja en el consumo-cierre de empresas-desempleo. De acuerdo a la encuesta realizada por CIFRA, publicada en el periódico "La República" el 7 de Julio de 2002:



La valoración de los uruguayos con respecto a las posibilidades de futuro comienzan a ser cada vez más negativas, el futuro y sus posibilidades son una de las principales causas de cohesión social, los individuos consideran que el sentido de colectividad es preferible por las posibilidades que ofrece, como

potencial de posibilidades. Si las condiciones coyunturales de un Estado Nación no permiten visualizar algún futuro posible, estos lazos de integración colectiva comienzan a erosionarse, y surge la necesidad de salvarse de ese naufragio, buscando alternativas individuales de supervivencia. En esa realidad, la emigración es considerada una opción válida y preferible ante el desastre.

Las principales consecuencias demográficas de la crisis fueron la emigración masiva, el envejecimiento, la pauperización económica y social de la infancia, y la pérdida de población económicamente activa y calificada. El peso de los sectores sociales, más desfavorecidos, creció exponencialmente porque sus tasas de natalidad duplicaban al del resto de la población. Esto determina su expansión numérica y su peso cultural. La llamada "cultura de la pobreza", con sus nuevos códigos de convivencia, y con sus referencias estéticas, comienza a traspasar las fronteras de los barrios marginales, y a interactuarse con otros sectores de la población, creando de esta manera una nueva realidad social. Realidad muy diferente al del Uruguay excepcional.

Para muchos sectores de capas medias, trabajadoras, la transformación social del Uruguay fue generando la idea de "estamos desapareciendo y nos damos cuenta". La nación imaginada, el discurso identitario creado a principios de siglo, ya no tenían puntos de contacto con la realidad de finales del milenio. Se parece así al enfrentamiento de opuestos, los que imaginan ser, y los que realmente son.

Las posibilidades de transformar esa nueva realidad fueron escasas, al menos a corto o mediano plazo. El descontento avanzó, y muchos sectores reclamaron mayor control. Fue una guetización de los grupos sociales menos favorecidos, por considerarlos una amenaza. Esta parece ser una nueva característica del Uruguay actual: la profunda polarización y fragmentación social dejan de lado los lazos de solidaridad, que son indispensables para la percepción de un colectivo con objetivos comunes. La preocupación social por esta situación era constante. La comprobación diaria de las interminables colas en los consulados y las imágenes de despedida en el aeropuerto, empezaron a ser cotidianas:

“Se nos van más de 2 uruguayos por hora. 30.000 en 18 meses, 1.666 por mes, 55 por día, y 3 por hora. Son los uruguayos que se fueron. El Uruguay no tiene futuro, salvo que se le siga sacando la plata a los trabajadores y jubilados...son los uruguayos queridos que se nos van, en su enorme mayoría jóvenes ¡vaya a saber a dónde! Mejor dicho, sí, lo sabemos. ¿Cómo nos juzgará la historia, si es que la hay? ¿Cómo la generación que olvidó a sus queridos viejos? ¿La que mató la esperanza de sus hijos y que los enfrentó a sus padres? ¿La que enterró a gran parte de sus contemporáneos?”²⁰¹

La sensación general comienza a ser de desesperanza y culpa, no sólo por aquellos que recibían frases como “tienen que irse”. También por los que se quedaban. La enorme sangría migratoria de la sociedad uruguaya, terminó de desestructurar a las familias que, además de sufrir los embates de la crisis, debían asumir las ausencias de los seres queridos. En muchos casos se interrumpieron proyectos personales o familiares. Se dieron diferentes visiones del fenómeno: oportunidad, fracaso o desesperanza. En el caso de familias que emigraban, existía una desintegración con fuerte impacto en tres generaciones: la anterior al emigrante, los padres; la del emigrante; y la posterior representada por nietos y nietas. Impactando también hermanos, amigos...

Son múltiples los cambios internos que generaba el fenómeno. Diversos elementos de la cotidianeidad social empezaron a organizarse en función de la vida en el exterior. Los que “se van”, y los que “se quedan”, buscan mecanismos de comunicación para reafirmar los lazos afectivos y económicos desde la distancia. La globalización de los medios de comunicación y del transporte, transformó las relaciones interpersonales, permitiendo un nuevo tipo de contacto, simultáneo y permanente, con el exterior.

Se transforma la fisonomía del espacio urbano. Cibercafés y changues inundan las calles de Montevideo, la cultura del *messenger*, y las remesas con el exterior, crecen al ritmo de la emigración masiva. El Banco Central del Uruguay, establecida su sede en Montevideo, contabilizó por primera vez las remesas del año 2006. Las maneras de enviar dinero eran muy variadas, y lo

²⁰¹ *La República*, XIV, núm. 4.979, 11 de julio de 2002, p. 19.

que se puede medir son los giros o transferencias por empresas, al estilo Western Union. Se crean nuevos mecanismos de transferencia de dinero: por ejemplo, abrir una cuenta bancaria y dar una tarjeta de crédito. Los grandes comercios inauguran novedosos sistemas para enviar por Internet ropa, comida, electrodomésticos... Las grandes superficies estimaron sus ventas al exterior en unos 10 millones de dólares de promedio. El mercado multiplica las ofertas de banda ancha con telefonía gratuita al exterior, y las asociaciones de familiares y amigos de emigrantes son cada vez más numerosos. Nunca antes el país había mirado el afuera desde esta perspectiva, no solo como modelo político y económico a imitar, sino que, literalmente, lo entendieron como un lugar a donde huir. En medio de la disgregación social, muchos uruguayos solo esperaban una oportunidad en la salida.

En este contexto, la identidad, el sentido de pertenencia a un grupo, fue un elemento flexible. Empieza a ser mucho más intenso para el que emigró, y que se encontraba inserto en una nueva sociedad. El dislocamiento, el no-lugar del que habla Bhabha, es el de la construcción de un lugar diferente, entre dos espacios y dos tiempos. Esta situación se hace cada vez más evidente, en virtud de los adelantos tecnológicos que permiten una aceleración del tiempo, junto a la posibilidad de estar virtualmente en más de un lugar a la vez, permitiendo contactos entre el lugar de origen, y el de llegada. Por lo tanto, nuevas formas de construcción de identidad.

En el emigrante, la pertenencia a la comunidad imaginada, se vive paralelamente a la integración a una nueva sociedad, mientras que “el que se queda”, se convierte en observador y protagonista directo de la crisis. Es parte de la reconstrucción de una comunidad que se re-imagina desde la catástrofe. Existen en la sociedad uruguaya, ciertas ideas y representaciones creadas desde el discurso identitario y fundacional: “Como el Uruguay, no hay”; “La garra charrúa”; “La Suiza de América”. Refuerzan el imaginario de la sociedad homogénea, alejada en el tiempo. Ideales de un pasado, contruidos y

sobrevalorados, un ideal de éxito que ya no tiene referencias en el presente, dentro de las fronteras nacionales.²⁰²

4.6. Características demográficas y migratorias como rasgos de identidad.

La evolución demográfica de la población uruguaya, se diferencia del resto de los países de América Latina, sumando otros elementos a los rasgos de excepcionalidad, en especial con respecto a la región. En el siglo XIX, el país tuvo un crecimiento natural, alto, a pesar de las guerras de independencia, los conflictos civiles, y un flujo migratorio positivo después de la Guerra Grande producida entre el año 1839 y 1851.

Este funcionamiento demográfico sufre transformaciones en el momento en que Uruguay comienza su proceso modernizador a finales del siglo XIX. Paralelamente a esa transformación política y económica, el país sufre una transición demográfica: la fase final de dicha transición supone bajos niveles de fecundidad y mortalidad. Por lo tanto, un crecimiento muy enlentecido o nulo, que le permite asemejar su crecimiento natural demográfico, al de los países desarrollados.

Otra demostración de esa dualidad existente –establecida entre una realidad social avanzada y una economía periférica y dependiente– fue el crecimiento demográfico uruguayo que precedió al resto de los países latinoamericanos. Es a finales del siglo XIX cuando el equilibrio en el crecimiento natural, convirtió a los flujos migratorios en los principales factores de impulso o reducción del crecimiento poblacional. Siendo un elemento clave para comprender a la República Oriental del Uruguay en el marco del discurso fundacional.

La migración ha sido un componente demográfico en la sociedad uruguaya. Desde la colonización en adelante, el país fue escenario de múltiples movimientos poblacionales. A finales del siglo XIX, y principios en el siglo XX,

²⁰² BENGOCHEA, Jorge. "Emigración: una acercamiento a la subjetividad del joven uruguayo". En: DICONCA, Beatriz y CAMPODONICO, Gerardo (coord.). *Migración uruguaya: un enfoque antropológico*, Montevideo, FHUCE-UDELAR, 2007.

se daba una doble corriente migratoria: por un lado, muchos uruguayos que emigraban a los países fronterizos, Argentina y Brasil; por el otro, miles de europeos que llegaban al territorio, huyendo del hambre y de la guerra.

La migración como fenómeno es un aspecto estructural de la sociedad uruguaya desde su construcción identitaria. El discurso fundacional también se sustentaba en la idea de la acogida masiva de inmigración europea. La excepcionalidad de sus características étnicas, con respecto al resto de América Latina, sirvió para considerar que esa diferencia motivaba una superioridad socio-económica y política. Es decir: un modelo de progreso único en el continente. Esta característica convirtió a la emigración en una especie de práctica inter-generacional. Bourdieu lo explica como uno de esos los pliegues psicológicos, en donde se guardan los relatos familiares, los deseos personales y las representaciones sociales (Bourdieu, 1986).

El proceso modernizador, y su contrapartida en el crecimiento demográfico uruguayo –cuyas características también forman parte de nuestra identidad–, reforzaron la idea de la excepcionalidad pues el crecimiento poblacional era asemejarse al de los países europeos cuya naturaleza era la baja natalidad y la alta mortalidad. Esto promovía la creencia entre los elencos gobernantes del Uruguay: era un síntoma de desarrollo, y no un problema demográfico.

El hecho de que el flujo de emigrantes europeos fuese el principal factor de crecimiento poblacional –sustituyendo así al crecimiento natural–, fue considerado un beneficio en el afán de desarrollo, modernización y creación de excepcionalidad. Es por ello que, durante décadas, no se implementaran políticas de población desde la administración pública.²⁰³

El proceso comienza a balancearse en la década de 1960, cuando las cuentas migratorias empezaron a dar números rojos. Al bajo o nulo crecimiento natural, que continuó caracterizando al Uruguay, se sumó una emigración masiva por motivos económicos y políticos. El cambio en los flujos migratorios internacionales, convirtió a América Latina en un espacio de expulsión de la

²⁰³ CALVO, Juan José y PELLEGRINO, Adela. “Veinte años no es nada”. En: CAETANO, G. (compiladora). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*. Taurus, Montevideo, 2005.

población local, como el resto de las zonas periféricas del mundo, aportando al sistema económico la mano de obra barata que necesitaba. En esta oportunidad, Uruguay no pudo ser una excepción.

La postguerra, y la rápida recuperación europea, impulsaron el cambio y el crecimiento económico acelerado en los Estados Unidos de América y en la novedosa Unión Europea. Todo ello sumado a las crisis estructurales de la economía latinoamericana, y a su modelo de industrialización, que modificaron el mapa de flujos migratorios de forma radical.

Uruguay no pudo escapar a esta realidad demográfica en los años 1960 y 1970, que transformaron paulatinamente la vida en una diáspora de gran tamaño y dispersión.²⁰⁴ Las actuales características demográficas del país comienzan a perfilarse en esos años: crecimiento nulo o negativo, y estructura etaria envejecida: *"a partir de la post-guerra, al histórico bajo crecimiento natural del país se agrega un saldo migratorio inter-censal negativo, lo que plantea un crecimiento nulo o negativo, y una estructura de edades envejecida"*.²⁰⁵

Durante este primer período de emigración masiva, la conflictividad política que vivía el país –que culminó con un período dictatorial de doce años–, se presentó como el principal motivo de emigración, aunque el deterioro acelerado de las condiciones socio-económicas, por la crisis del modelo industrializador, fue igualmente importante. La persecución política y la violación sistemática de los derechos humanos, junto a las garantías constitucionales que acontecieron antes del golpe de Estado de 1973, se convirtieron en las principales causales del exilio. Muchos países, en particular los europeos, abrieron sus puertas a todos los exiliados políticos provenientes de América Latina. Estos emigrantes jóvenes, con una elevada formación educativa, o con una calificación laboral, eran en general estudiantes o profesionales universitarios. Gozaban de una importante experiencia en

²⁰⁴ PELLEGRINO, Adela. *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos. Estudio en base a datos de la Encuesta Nacional de Juventud 1989-1990 del Instituto Nacional de Estadística*, Montevideo, INJU-CEPAL-OIM, 1994, p. 6.

²⁰⁵ VARELA PETITO, Carmen (coord.). *Demografía de una transición: La población uruguaya a finales del siglo XXI*, Montevideo, Trilce, 2008, p. 8, p. 14.

militancia política y social, y constituyeron una pérdida económica, social y cultural muy importante para el país de origen.²⁰⁶

El proceso de apertura democrática que culminó en 1985 generó la expectativa de un flujo migratorio positivo, el retorno de miles de uruguayos que habían huido de la represión política y de la mediocridad económica. El retorno migratorio se dio con intensidad durante los primeros años de la apertura democrática, muchos de los que regresaron del exilio habían formado sus familias en los países de acogida, sus parejas e hijos no eran uruguayos, y ellos mismos volvían a una sociedad que ya no se parecía demasiado a la que habían dejado atrás; la dictadura militar se había esforzado en destruir muchas de las características identitarias del Uruguay batllista, para construir "la orientalidad".

La reinscripción en esa realidad fue muy compleja, y en algunos casos supuso un nuevo exilio. La primera prueba pública del retorno se hizo con los hijos de exiliados en 1983, además de una acción política que pretendía ingresar en presión a un gobierno dictatorial debilitado. También era una muestra de intención: el retorno a su país de origen. Muchas figuras de la vida cultural y política hicieron explícito su regreso. En muchos casos esos retornos se convirtieron en momentos históricos y festejos populares. Este fue el caso de "Los Olimareños", o el de Alfredo Zitarrosa en el año 1984. Hablamos de emblemas de la cultura política de protesta y resistencia de los años 1960 y 1970, que renacían en 1980.

Otras personalidades de la vida cultural y política arribaron al país en esos años de apertura: el caso de Wilson Ferreira Aldunate fue paradigmático, ya que durante su exilio, se convirtió en el principal militante político contra la dictadura, denunciando sus acciones en todos los ámbitos internacionales, y ante las autoridades políticas de los países centrales. La advertencia del gobierno militar era clara: no se podía pisar el territorio uruguayo. A su regreso desde Buenos Aires por el puerto de Montevideo, la persona exiliada podía ser arrestada por las Fuerzas Armadas, convirtiéndose en un preso o en una presa política, persona emblemática del período de transición.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 8.

El retorno producido durante el periodo de post-dictadura, demostró una fuerte intencionalidad de los uruguayos y de las uruguayas, exiliados y con deseo de volver al país. El final del gobierno *de facto*, y el regreso a la democracia, abrieron una puerta de esperanza ante la posibilidad de reconstruir el antiguo imaginario colectivo del "*Uruguay que fue*".

Pero la dictadura había trabajado mucho en la ruptura de ese imaginario, al instalar el discurso discriminador de la "orientalidad", junto a la fragmentación social por causas ideológicas que se habían impuesto desde el Estado mediante la censura y el uso del terror.

La democracia no fue una cura milagrosa contra esa ruptura. El miedo había instalado en la sociedad uruguaya, una forma distinta de funcionamiento que chocó abruptamente con algunas de las expectativas de los retornados del exilio políticos. Un ejemplo de esta situación fue el plebiscito para derogar la llamada "Ley de Caducidad de los hechos punitivos del Estado", que consideraba prescritos los delitos cometidos por el gobierno militar durante la dictadura.

Los uruguayos en dos ocasiones –en 1989 y en el año 2009–, se negaron a derogar esa ley que continua vigente. Se transformó en un manto de impunidad sobre esos hechos. La misma herramienta política que se utilizó para defender la vieja concepción de Estado-céntrica de los uruguayos, también se usó para otorgar impunidad a las violaciones de los Derechos Humanos (DDHH), del gobierno militar. Más allá del análisis que merece este tema, y que abordamos en el siguiente capítulo, el impacto que significó para los retornados y para los presos políticos, fue muy grande. Era la demostración empírica de las transformaciones que la dictadura había operado en el entramado social.

Según Pellegrino, es a partir de la crisis de los 60 y los hechos económicos y políticos que acontecieron en las décadas posteriores que los uruguayos fueron incorporando una nueva modalidad social que consideraba a la emigración como una posibilidad cierta de supervivencia, ya habían incorporado el mundo exterior al escenario de la vida posible. En buena medida, la matriz migratoria formaba parte de la sociedad uruguaya puesto que

la organización socio-territorial del país obligaba, y aún obliga, al constante aluvión de la migración interna.²⁰⁷

La conformación de un país macrocéfalo en donde la mayor parte del mercado laboral y la oferta educativa se encuentra en la capital, Montevideo, impulsa anualmente a miles de jóvenes a trasladarse de su lugar de origen, experimentando el desarraigo. La encuesta nacional marca que entre 1985 y 1998 hubo una migración interna de 700.000 personas, continuando con la constante del éxodo rural²⁰⁸.

Esta constante migratoria se convierte en un primer paso a la emigración internacional ya que la primera experiencia de adaptación a un nuevo lugar proporciona herramientas prácticas y emocionales para enfrentar una nueva situación de desarraigo.

Ante una emigración masiva, caratulada como "exilio político", era esperable sostener que la reapertura democrática impulsaría, como ya vimos, el fenómeno de los retornados. Sin embargo, y contradiciendo esta afirmación, los datos censales demuestran que en los diez primeros años de democracia post-dictatorial. El flujo migratorio superó al de los retornos. Los motivos pueden ser múltiples, complejos y duales. Tienen relación con las nuevas circunstancias del lugar de origen, pero también con la de los emigrantes en los países receptores.

El largo exilio político-económico había obligado a muchos a deshacer sus maletas y asentarse en sus nuevos lugares de residencia, establecerse laboralmente y en muchos casos formar una familia lo que complejizaba mucho el retorno o en el caso de concretarse dificultaba la adaptación a una realidad uruguaya sumamente deprimida en todos los aspectos. El imaginario del emigrado colisionaba de frente con una realidad absolutamente distinta y ellos tenían elementos suficientes para verificar los daños en mayor medida que los uruguayos que habían transitado el proceso dentro del territorio. El retornado hacía una triple comparación: comparaba el Uruguay que encontraba con el

²⁰⁷ PELLEGRINO, Adela y VIGORITO, Andrea. *La emigración uruguaya en la crisis del 2002*, Montevideo, Instituto de Economía, 2005.

²⁰⁸ MACADAR, Daniel y DOMINGUEA, Pablo. "Migración interna". En: VARELA PETITO, Carmen (compiladora): *Demografía de una transición: La población uruguaya a finales del siglo XXI*, Montevideo, Trilce, 2008, p. 84.

que había dejado, con el que había imaginado desde el exilio. Junto con la realidad del país receptor, que en la mayoría de los casos eran países desarrollados. Es entonces cuando se refuerza la frase *“la movilidad territorial de la población es un fenómeno profundamente arraigado en la sociedad uruguaya”*.²⁰⁹

Lo que transforma la movilidad en una característica identitaria. Una especie de cultura emigratoria, que empieza a construirse con fuerza hasta convertirse en una característica marcada por el sentimiento de desarraigo. Una añoranza y una nostalgia que permiten combinar la perfección con nuestra identidad melancólica, ya que estas decisiones, también *“están orientadas por la costumbre, aquello que llamamos, a falta de expresión mejor, una específica cultura migratoria, que no es más que la reproducción de ciertos mecanismos de relación social a través del tiempo”*.²¹⁰

Al decir de Bordieu, la emigración internacional se convierte entonces en un habitus para los uruguayos²¹¹. Es una opción dentro de la estructura objetiva de la sociedad uruguaya y sus posibilidades. ¿Qué significado tiene para los uruguayos la correlación entre crisis socioeconómica y emigración aluvional? Esta relación es fácilmente detectable en los últimos cuarenta años.

Ya hemos analizado la pérdida económica, social y política que constituye, para un país como el Uruguay, la pérdida de población joven y económicamente activa, pero desde la perspectiva de la construcción identitaria, una ruptura irreparable, o la construcción de un nuevo espacio desde donde sentir la pertenencia.

Uno de los principales objetivos de los relatos identitarios es la creación del sentido de alteridad y la construcción de un futuro compartido ¿Qué horizonte compartido pueden imaginar los uruguayos ante un proceso de crisis profunda y emigración masiva? A pesar de las distancias geográficas

²⁰⁹ PELLEGRINO, Adela y LUJÁN, Carmen *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*. Montevideo, Organización Internacional de la Migración, Instituto Nacional de la Juventud, Uruguay, Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas, 1994, p. 9.

²¹⁰ DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 108.

²¹¹ BOURDIEU, Pierre. "Estructuras sociales y estructuras mentales, Prólogo". EN: Bourdieu, Pierre. *La nobleza de Estado. Grandes Ecoles y espíritu de cuerpo*, Paris: Minuit, 1989, pp. 7-24.

establecidas por la emigración, la perspectiva del riesgo colectivo es compartida por los que se van y los que se quedan, la idea de una “comunidad de riesgo compartido”, o el "discurso identitario desde la catástrofe", son posibilidades en donde la emigración es un mecanismo más de supervivencia, legitimado y aceptado socialmente.

La emigración internacional, como elemento estructural de la sociedad uruguaya, es considerada una opción y no una ruptura con la identidad nacional, es una forma de reducir la sensación de riesgo al ofrecer una vía de escape, ante situaciones críticas que parecen no tener solución para todos los uruguayos dentro de las fronteras y los impulsa a buscar esas oportunidades en otro lugar. El periódico "La República", en la portada del suplemento "Ciudadanos", analizaba la situación de la emigración masiva con la siguiente frase: *“Emigración: unos 110 uruguayos se van del país y ya no regresan, según cifras del Aeropuerto Internacional de Carrasco. En 18 meses, los que se radicaron en el exterior son más de 30 mil. LA IMBATIBLE INDUSTRIA DEL ADIÓS”*. En esa nota se hace un repaso general de los motivos generales de la emigración masiva y al final se narran tres historias individuales, con una resumida entrevista a algunos de los que estaban en el aeropuerto a punto de partir. Mario de Santi es futbolista y va a buscar suerte en el fútbol de Corea con 18 años. Soledad Converso, de 25 años, es fisioterapeuta y se va a Canadá en donde tiene conocidos. Según ella: *“hice todo para quedarme en Uruguay, y no resultó”*. Jorge, finalmente, tiene 48 años, y es técnico en radio y televisión. Se va a la tierra de su madre y de su padre, y dice: *“después de 48 años, creo que he hecho bastante esfuerzo por quedarme aquí, pero todo fue en vano”*.²¹² Reproducimos la fotografía que salió en "La República" el 7 de julio del 2002, sobre la historia de la emigración que generó entrevistas a algunos uruguayos en el Aeropuerto de Carrasco, Uruguay, antes de partir hacia Corea, Toronto, A Coruña....

²¹² *La República*, XIV, núm. 4.973, Montevideo, 7 de julio de 2002, portada.



El fenómeno migratorio genera contradicciones, porque la sociedad uruguaya a la vez que legitima el procedimiento emigratorio sufre traumas sociales, económicos y políticos derivados del mismo, como ya vimos. Y a la vez normaliza el hecho migratorio, porque forma parte de su comportamiento colectivo se culpabiliza por la emigración *aluvional*, como forma de expulsión social. El tema de la viabilidad cobra nuevo protagonismo: ¿los uruguayos dudan de la viabilidad nacional y por eso emigran o la emigración masiva complica las opciones de viabilidad del país? Ambas percepciones existan y se retroalimentan en el imaginario colectivo.

La emigración aluvional actúa como un colchón que desprende cierta seguridad y coloca la responsabilidad en factores externos limitando el peso de las decisiones individuales. El riesgo que supone emigrar se entiende menor a los riesgos que presenta la supervivencia en la comunidad interna, lo que en economía sería la comparación entre costo y beneficio. Más allá de lo distorsionada que pueda ser la idea de la emigración, idealizada como un procedimiento sencillo en donde los beneficios son inmediatos, la toma de decisiones supone un análisis de la realidad individual, y/o familiar, por encima de las consideraciones sociales o identitarias.

A pesar de la pérdida social e individual que supone el destierro, la idea de que la emigración es un mecanismo impuesto desde la situación externa, aligera los sentimientos de culpa que pueden devenir de esa decisión. El emigrante crea, además, una auto-descripción ante el impacto de la otredad: aquellas características de las cuales somos conscientes cuando nos

comparamos con el otro. Asume la descripción externa: cómo nos ve el otro, qué nos obliga a definirnos, de qué manera la conciencia de ser uruguayo se intensifica en la emigración.

Con respecto los mitos migratorios en el Uruguay, durante el siglo XX se han construido dos, el de principio de siglo describía al Uruguay como una sociedad migrante, en donde se expandió la idea de que todos descendíamos de los barcos, negando la existencia de otros grupos étnicos que forman para de nuestra sociedad. Ese mito dio paso al mito del Uruguay vacío, que tampoco se sustentó de la realidad, más allá de la compleja situación demográfica que vive el país, entre estos dos mitos se balancea el relato identitario actual.

Conclusiones

El período estudiado es muy complejo en el campo socio-económico, porque se comprueban, tanto continuismos, como fracturas. En lo económico, el afianzamiento de la economía liberal a partir del Consenso de Washington y la implementación del proyecto en toda la región. Este proyecto político y económico abarcó a tres gobiernos post-dictatoriales que implementaron las reformas con distintos acentos y que debieron balancearse y utilizar frenos y políticas graduales ante el rechazo popular de algunos de sus postulados más importantes. El contraste entre la matriz Estado-céntrica y batllista de los uruguayos, parecía chocar de frente contra el aluvión neoliberal dirigido desde las organizaciones de crédito internacional. Si bien el proyecto liberal no era nuevo en el país, su mayor profundización se hace durante este período.

Las consecuencias sociales del programa liberal fueron negativas para amplias capas de la población, en especial de aquella que se encontraba con mayores grados de vulnerabilidad, la falta de contemplación de los costos sociales de las políticas macro-económicas generaron profundas grietas sociales en la una población que sufría desde hacía más de cuatro décadas el retroceso económico del país. El fin del Uruguay integrado, la desaparición de la excepcionalidad social y económica, y la reversión migratoria, comenzaron a ser las nuevas y marcadas características de la sociedad uruguayana.

El siglo XX culmina con un nuevo período de expulsión migratoria como consecuencia de la profunda crisis económica derivada del agotamiento del modelo liberal. Los uruguayos, que habían incorporado a su discurso y a sus posibilidades vitales la opción de emigrar lo hicieron masivamente a partir de 1996 anticipando los efectos más notorios de la crisis que se visualizaron a partir de 1999. Esta no fue la única variable que gravitó. La revolución en los sistemas de comunicación y la aceleración de los procesos de globalización generaron expectativas elevadas de consumo y estilo de vida, al nivel de los países desarrollados, expectativas que las propias políticas liberales impulsaban como un elemento imprescindible para el crecimiento económico. La imposibilidad de cumplir con dichas expectativas dentro de las fronteras ante las nefastas consecuencias del modelo neoliberal, motivó a las capas medias y trabajadoras a buscar esas soluciones en el exterior.

Este aluvión migratorio no era nuevo en el país. La movilidad migratoria ya formaba parte de la estructura social del Uruguay. Aunque la base productiva del país es fundamentalmente agro-exportadora, su marco cultural dominante es esencialmente urbano: el 90% de la población vive en ciudades. Un aspecto que se lo vinculó con el progreso y el cosmopolitismo desde el discurso del Estado batllista, y su relato identitario fundante.

Este aspecto medular ha generado –a lo largo del siglo XX, y hasta nuestros días– un constante flujo de migración interna campo-ciudad, ya que son las zonas urbanas las que acaparan las posibilidades de trabajo y de formación técnica y profesional. Este elemento supone un primer movimiento o desprendimiento del entorno primario que prepara para alejamientos más definitivos o lejanos exponiendo a la movilidad como una posibilidad viable para mejorar el bienestar individual y/o familiar.

A esta cultura migratoria, que el Uruguay posee como acervo cultural, se le suma a partir de la década de 1990, el protagonismo de los discursos post-modernos, los cuales plantean el relativismo social como norma y promueven la discriminación positiva y la defensa de los derechos de las minorías. Comienzan a predominar los argumentos en defensa de la diversidad y el multiculturalismo en todo el mundo, exaltando la diferencia como un valor en sí mismo.

A este proceso se sumaron avances tecnológicos que permitieron la construcción de redes trans-territoriales, ambos elementos posibilitaron en los que los sujetos puedan construir nuevas formas de vivir su identidad nacional, alejados del territorio de origen. Una nación realmente imaginada, despegada de las crisis y de los conflictos, en donde es posible colocar y alimentar los afectos, las esperanzas y las expectativas.

Existen entonces formas diversas de vivir la identidad, de imaginarla. Todas son válidas. Para la antropología, la identidad es una especie de proceso de conservación y reproducción de límites entre nosotros y los otros. Los emigrantes tienen la posibilidad de reformular su identidad en constante tensión y convivencia, con otras formas culturales de ser. Es, por lo tanto, un desafío constante para la conservación y reproducción de la identidad des-territorializada.²¹³

En contraposición, dentro de las fronteras territoriales, la ola emigratoria sufrida por Uruguay se correspondía con una profunda crisis económica, los jóvenes fueron los más propensos a emigrar estableciendo un saldo demográfico negativo en el que el país perdió más de cien mil habitantes, sin considerar los hijos de uruguayos nacidos fuera de fronteras.

Coincidiendo con el momento más crítico de la crisis, de marzo a noviembre de 2002, se verificó el mayor pico emigratorio del siglo XX, que estableció la salida de 33.000 personas lo que demuestra que la emigración forma parte de un mecanismo social de respuesta, legitimado desde los años 1960, ante situaciones de crisis política o económica. En las últimas cuatro décadas, el número de emigrados asciende a 630.000 personas, aproximadamente el 15% de la población total, lo que se ha entendido como una diáspora, la cual ha afectado a la sociedad uruguaya en todos sus aspectos, incluido los demográficos. Es un comportamiento social recurrente la precoz respuesta emigratoria como estrategia vital frente a procesos críticos, lo que puede verificarse de forma constante desde la década de 1960:

“Estas décadas dejaron como secuela la instalación de una cultura emigratoria en el país, y la imagen interiorizada en la población, y

²¹³ BARTH, Frederik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976.

*particularmente entre los jóvenes, de que las posibilidades de prosperar están fuera de fronteras".*²¹⁴

Para la población joven, la emigración se muestra como una posibilidad motivante, ante la multiplicidad de obstáculos para el crecimiento individual de una sociedad empobrecida y conservadora, las sociedades receptoras parecen ofrecer un abanico de nuevas opciones. La idea de probar, asumir riesgos, enfrentar situaciones nuevas y excitantes, aventurarse ante lo desconocido, ser valiente y arriesgar en busca de oportunidades, forma parte del carácter emprendedor de determinadas franjas etarias, y de las concepciones individualistas sobre la era post-moderna.

¿Qué sucede con esta nueva población emigrante en las sociedades receptoras? Según la caracterización social, hecha por el Banco Mundial para Uruguay en el año 2002, la mayoría de los emigrantes jóvenes uruguayos se ubicaron en puestos de trabajo, en relación de dependencia, y mayoritariamente en estatus de calificación inferiores a sus posibilidades de clasificación laboral o educativa. El beneficio se concentró entonces en la mejor remuneración, que les permite generar ahorros, y aumentar considerablemente su poder de consumo y bienestar social. Fueron factores socio-económicos altamente valorados en las sociedades actuales: *"La emigración crea un sentimiento colectivo de desaliento sobre las posibilidades de desarrollo de estos países la imagen de los emigrantes exitosos consolida la percepción de que el futuro promisorio está fuera de las fronteras".*²¹⁵

²¹⁴ PELLEGRINO, Adela. *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos. Estudio en base a datos de la Encuesta Nacional de Juventud 1989-1990 del Instituto Nacional de Estadística*, Montevideo, INJU-CEPAL-OIM, 1994.p18

²¹⁵ *Ibíd*em, p. 22.

CAPITULO 5

¿ESTADOCÉNTRICO O MERCADOCÉNTRICO? EN BUSCA DE LA IDENTIDAD POLÍTICA

Introducción

El primer relato sobre la identidad –síntesis entre uruguayidad y orientalidad–, diseñó el discurso fundacional de la nación uruguaya. Se había sustentado en la modernidad y sobre las bases de una coyuntura de estabilidad política, el auge del sistema agro-exportador y el proceso de sustitución industrial de importaciones. En función de estos pilares el país había dibujado su propia imagen contraponiéndola al resto de los países de la región, convenciéndose de su propia excepcionalidad.

La sociedad uruguaya tradicionalmente ha sido y es una sociedad con necesidad y apetencia de espejos, un colectivo que para auto-identificarse, para reconocerse, necesita escudriñar la imagen que proyecta. Si toda sociedad construye su identidad por lo que cree ser, el problema central de su auto-identificación nacional, no ha pasado tanto por el "ser", sino por el "cómo imaginarse". En la teoría de Benedict Anderson, las naciones son comunidades imaginadas: la nación no pasa por el descubrimiento de algo preexistente, sino por la invención de un sistema de relatos y mitos que crean vínculos, y que permiten pronosticar el futuro.²¹⁶

²¹⁶ ANDERSON, Benedict, *Las comunidades imaginadas*, Barcelona, FCE, 2002, p. 27.

La construcción de los Estados Nación suponen la elaboración minuciosa de una identidad dominante, de un relato homogeneizador, que deja de lado otros relatos posibles seleccionando algunos elementos y descartando otros, es por eso que insistimos en la idea de la identidad como un relato imaginado porque la realidad nunca es homogénea ni uniforme. Es desde los Estados, que se impulsa la creación del imaginario nacional como garantía de su existencia. La identidad nacional es necesaria para conformar solidaridad y cohesión social, por encima de las diferencias individuales. Una especie de horizontalidad que traspasa las divergencias étnicas, lingüísticas, ideológicas, socio-económicas.

Ese relato de la identidad fundacional –creado e impuesto desde las instituciones estatales–, se recrea constantemente en nuestro imaginario resultando difícil pensarse individualmente sin esos referentes, de-construir aquellos elementos identitarios que aprendimos y repetimos en nuestra socialización y escolarización hasta internacionalizarlo, formando un *ethos* que nos liga, nos une, y nos hace creer y sentir que somos parte de un grupo, un país, una cultura, aun racionalizando que la identidad es una construcción abstracta, que su existencia se basa en el imaginario colectivo pero que muchas veces se hace imprescindible como punto de partida, como lo definía en los años Levi-Strauss.²¹⁷

De este modo, desde una perspectiva weberiana de la política, instituciones como el Estado tuvieron un rol homogenizador de la sociedad, intentando universalizarla, construyó una idea de identidad acentuada en la fuerza simbólica del origen común, que nos aglutina, es así que comprendemos la idea de nación y formamos parte de ella. Desde una perspectiva sociológica donde las individualidades tienen una relación con lo colectivo, el pertenecer a un grupo y no a otro, a una nación y no a otra, tiene sentido como noción de identidad más allá de la realidad individual. La identidad ocupará un espacio entre lo interior y lo exterior, atándonos a una estructura social y a un modo de pensar según el cual interpretamos y somos interpretados tanto los sujetos como los mundos culturales que ellos habitan.

²¹⁷ LEVI-STRAUSS, Claude. *Mito y significado*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

A partir de los reduccionismos homogeneizadores, utilizados en la construcción del Estado Nación, el desafío es entender hasta qué punto este discurso está presente. Aun cuando parece agonizar. Vuelve a renacer de sus cenizas según Bhabha: *“estamos delante de una nación dividida en lo interior de sí misma, articulando la heterogeneidad de su población”*.²¹⁸

En definitiva: el discurso nacional sobrevuela la heterogeneidad cubriéndola con un manto de homogeneidad. Las características políticas de esta nación son uno de sus elementos que otorgan una arraigada identidad. El debate interno que se desarrolló en el "Uruguay del Centenario", a principios del siglo XX, que culminó con la construcción del primer relato fundacional que lograba una síntesis entre las diversas visiones vigentes, acerca de cómo los uruguayos se imaginaban y como se diferenciaban de otros. Ese debate, largo y complejo, fue impulsado, discutido, arbitrado y sintetizado por el Estado, con los partidos políticos como actores protagónicos:

*"La centralidad de los partidos uruguayos como actores políticos dominantes constituye una línea de larga duración de nuestra historia y una clave configuradora de nuestra política. Desde la etapa fundacional del Estado y la sociedad uruguaya hasta el proceso contemporáneo de la dictadura y la transición democrática, no resulta difícil, en verdad, hallar procesos y elementos confirmatorios de ese fenómeno manifiesto de la partidización".*²¹⁹

El discurso fundante del Estado-Nación uruguayo es –como todos los relatos que constituyen los Estados Nación– una construcción histórica. Se consolidó en un contexto determinado, en función de una situación política, económica y social específica, por lo tanto el discurso resultante refleja esa realidad y las necesidades de su tiempo.

²¹⁸ BHABHA, Homi. *Nación y Narración*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 45.

²¹⁹ CAETANO, Gerardo, PÉREZ, Romeo, RILLA, José. "Cambios recientes y desafíos en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia". EN: CAETANO, Gerardo et al (coord.). *Partidos y electores. Centralidad y cambios*, Montevideo, CLAEH, EBO, 1992, p. 123.

El proceso modernizador que introdujo al país en el circuito comercial capitalista, y la necesidad de organizar al Estado en los paradigmas del orden y del progreso, motivaron la creación de ese respaldo identitario que parece dar sentido a la estructura estatal. Esa narrativa que pertenece a un tiempo y un espacio se interpela constantemente en otros contextos históricos y otras necesidades sociales:

*“Problematizar la crisis de la modernidad es colocar en cuestión la propia crisis del tiempo, y, por extensión, del individuo y de la historia. Es colocar además la crisis del Estado-nación estructurado a partir de una narrativa de pertenencia a un espacio-tiempo específico, que permite la constitución de un universo simbólico que establece los criterios de la identidad y de la diferencia en función de la creación de una tradición y de una genealogía”.*²²⁰

Las características del relato y el marco histórico en el que fue creado ha sido ampliamente detallado en los primeros capítulos de este trabajo, así como las transformaciones que ha ido sufriendo a lo largo del siglo XX. En este analizaré el impacto que supuso el proceso político de post-dictadura donde se gestó la profunda crisis que se desarrolló entre 1998 y 2004, y las transformaciones ocasionadas en el relato de la identidad, desde el discurso político y la concepción del Estado.

Comenzaremos por utilizar el complejo concepto de identidad que propone Stuart Hall, él realiza un análisis global desde la post-modernidad argumentando que hay una crisis global de la identidad en todos los sentidos, tanto individuales como colectivos, y que la identidad nacional forma parte de las estructuras que se están transformando

“Un cambio estructural [que] está transformando las sociedades modernas, en el final del siglo XX. Esto tiene como resultado una

²²⁰ ALSINA RODRIGUEZ, Miquel y MEDINA BRAVO, Pilar; “Posmodernidad y crisis de la identidad”, Sevilla, 2006, p. 126 en *Revista científica de información y comunicación*, N°3 pp 124-144.

*fragmentación del paisaje cultural (etnias, naciones, géneros, sexualidad, etc.), que se encontraban sólidas en el pasado y que ahora sufren enormes transformaciones al punto de cambiar nuestras identidades personales, cuestionándonos cuanto tenemos de nosotros mismos como sujetos integrados. Esta pérdida de un sentido de sí, estable, es llamada algunas veces, de dislocamiento o descentralización del sujeto”.*²²¹

Ese dislocamiento que se percibe en los individuos también se expresa en las identidades nacionales, en especial en aquellas que se aferran a sus relatos fundacionales al momento de contraponerla con la realidad contemporánea. La propensión de las élites uruguayas a actuar en forma consciente en el contexto geopolítico, habida cuenta de la debilidad básica del país en relación a Brasil y a la Argentina, imprimió al desarrollo de Uruguay una trayectoria singular.

Se podría afirmar que Uruguay terminó adquiriendo un conjunto particular de características, con las cuales el país ha sido identificado en las mentes de sus ciudadanos: un patrón pragmático de gobernabilidad, que incorporó a las élites rurales, los caudillos, como a las élites urbanas, doctores o políticos profesionales, en el marco de los partidos políticos gobernantes, establecidos después de las guerras civiles del siglo XIX. Vale decir, que la elaboración de formas institucionales para el logro consenso entre las élites.

Ello se consiguió gracias a la resolución consensual de los conflictos, que disminuyeron las tendencias a la polarización y borraron ciertas diferencias ideológicas entre los principales partidos políticos. A eso se sumó un sistema político compartido por las fuerzas políticas de la mayoría y de la minoría, que mantuvieron, a partir del siglo XX, la normativa civilista elaborada por José Batlle y Ordóñez, e inculcaron los valores de la ciudadanía, el republicanismo y el sentido cívico en la población. Las coordenadas político-administrativas fueron sustentadas por un modelo económico agro-exportador, ligado a un mercado financiero abierto, que permitió sostener el formato institucional del Uruguay. El hecho fue durante décadas, y suministró los recursos para el

²²¹ HALL, Stuart. *La identidad cultural en la post-modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 9.

crecimiento de una burocracia de Estado y el financiamiento de un sistema de asistencia social.

Uruguay basó su imagen de “Suiza de las América” sobre tales principios, esta imagen se vio favorecida por el mantenimiento de la estabilidad política, el respeto progresivo de procedimientos democráticos formales, el crecimiento de los mercados financieros y económicos y el desarrollo progresivo de una amplia clase urbana.²²²

La disyuntiva que se plantea es ¿qué imaginario nacional tienen los uruguayos cuando la inmensa mayoría de los factores que les otorgaban identidad nacional y alteridad en cuanto a los países de la región, constituyendo el relato fundacional, ya no están presentes en la realidad? Desde ese proceso de profunda crisis del modelo del “Uruguay feliz”, como paradigma de identidad, nos preguntamos: ¿cómo se observan? ¿Cómo se reconocen? Y ¿qué anclajes simbólicos aún persisten a través del tiempo? Al igual que los uruguayos que emigraron, los que se quedaron, los in-exiliados, también sufrieron una disociación psicológica y social:

*“En forma similar y paralela a la disociación psicosocial y la alineación cultural experimentada por los migrantes, embarcados en una aventura traumática y privados del halo protector del imaginario de la ‘Suiza de América’. Los in-exiliados también se sintieron suspendidos entre un pasado perdido y un presente alienado, desarraigados y enajenados de una sociedad que no podían reconocer como propia”.*²²³

Los modelos económicos son sustituibles, las matrices productivas pueden ser transformadas, aún los proyectos políticos pueden alternarse pero las características socio-culturales son estructuras de larga duración. La fractura social y todos los cambios culturales que conllevó se iniciaron a finales de los años 1950, en paralelo con el agotamiento del modelo del Estado batllista, el que desde su política intervencionista había moldeado la imagen del

²²² CAETANO, Gerardo y ALFARO, Milita. "La Suiza de América y Sus Mitos". En: CAETANO, Gerardo (compilador). *Historia del Uruguay Contemporáneo: Materiales para el Debate*, Montevideo, EBO, 1995, p. 189.

²²³ *Ibíd.*, p.191

país, otorgándole sus características de identidad más determinantes. Fue la dictadura militar la que puso en funcionamiento los mecanismos que podían destruir o excluir muchos de los elementos que quedaban de ese imaginario. En especial, el concepto de híper-integración.

El retorno democrático generaba esperanzas de reconstrucción para algunos sectores de la sociedad, pero la aplicación de las políticas neoliberales y la profunda crisis socio-económica que la acompañó generaron nuevas pérdidas. El sistema político, actor y garante de la construcción del relato nacional del Centenario se encargó de su desmantelamiento. Sin embargo, la ciudadanía uruguaya, y su sistema político, no se desprendieron de la concepción batllista del Estado. Hablamos de ese concepto estado-céntrico del que hablan Demasi y Rico, que sigue estando en la matriz política de los uruguayos y ha resistido los embates de la dictadura y las reformas liberales. El cómo y el por qué sobrevivió ese anclaje político de nuestra identidad, es lo que intentaré analizar en este capítulo.²²⁴

El historiador Carlos Demasi, en una de sus investigaciones acerca de la dictadura uruguaya, cita un discurso de Wilson Ferreira Aldunate, que en plena campaña electoral desde el exilio, afirmaba ante la Cámara de Diputados del Ecuador en 1983, datos de *"Discursos, conferencias y entrevistas"*, publicado en 1984 por Juan Raúl Ferreira (hijo de Wilson Ferreira) :

“Es por eso que pasamos a ser un país muy auténtico, muy país, y no por la influencia de una raza común, en sentido genético, no por consecuencia de la geografía, sino porque constituimos una comunidad espiritual. Consiste en el culto de algunas cosas: igualdad ante la ley, carácter representativo de los órganos de gobierno, elección periódica de los gobernantes, supeditación de toda autoridad o centro de poder al gobierno civil, rígida observancia de un sistema de garantías de la libertad, de la libertad política y de la libertad individual...Entre nosotros, cuando se atenta contra la sobrevivencia de estos valores espirituales se

²²⁴ DEMASSI, Carlos, RICO, Álvaro y ROSALES, Marcelo. “Transición y post-transición 1980-2002. Hechos y sentidos de la política y la post-política”. EN: BRANDO, Oscar (compilador). *Uruguay hoy Paisaje después del 31 de Octubre*, Montevideo, Editorial del caballo perdido, 2004.

*está poniendo en riesgo la existencia misma del país, que es eso, y si no, no es un país”.*²²⁵

La figura política del senador Wilson Ferreira fue una de las más destacadas del Uruguay de las últimas décadas. Líder indiscutido del Partido Nacional, durante su largo exilio político por la dictadura, se convirtió en el referente de los exiliados, sin importar el partido político de pertenencia. También fue una figura destacada en el proceso de transición y legitimación del sistema político durante los primeros años de restauración democrática. La interpretación que sugiere en su discurso desde el exilio, demuestra su intencionalidad política pero también su convencimiento que las bases de la nación uruguaya se basan en la estructura política más que en los mitos originarios, en buena medida viene a sustituir a estos otros. La forma en que se continuaron o transformaron estas características políticas tan esenciales para la afirmación identitaria de los uruguayos en lo que analizaremos en este capítulo.

5.1. Contra viento y marea: el intento por desarmar el Estado batllista

El Estado batllista fue el motor integrador de la sociedad. Su intervención económica y social tenía entre sus objetivos el de intermediar en los conflictos que pudieran derivarse del propio sistema. Es así que las contradicciones y los desequilibrios del capitalismo eran suavizados por un Estado comprometido en la protección de los más débiles, sin olvidar los intereses de los sectores económicamente dominantes.

Esta práctica política creó lo que Caetano ha denominado, con acierto, la sociedad hiperintegrada. La omnipresencia del Estado es clave para entender esa construcción social, existen numerosos ejemplos al respecto: se encargaba de aclimatar a los inmigrantes como nuevos ciudadanos; les otorgaba a los sindicatos una participación activa en las negociaciones salariales; subsidiaba y

²²⁵ DEMASI, Carlos. “La dictadura militar: Un tema pendiente”. EN: RICO, Álvaro (coord.). *Uruguay: Cuentas pendientes*, Montevideo, 1995, pp. 47-48.

protegía los emprendimientos empresariales y/o comerciales; fijaba precios y salarios. Estas acciones buscaban limar las diferencias sociales que el sistema económico generaba, los cuales tenían un objetivo claramente homogeneizador o hiperintegrador.²²⁶

Es lógico pensar que ante situaciones de crisis todos los sectores sociales reclamaran soluciones al estado, ya que el mismo se había impuesto como legítimo garante de la estabilidad social y económica. De la misma forma que los norteamericanos entienden al Estado como garante de un sistema liberal e individualista –matriz arraigada en su imaginario colectivo–, la sociedad uruguaya le otorgaba al Estado la potestad de intervenir en casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Por lo tanto, el mencionado Estado era el punto de referencia, el espacio de reclamo preferente donde los afectados, siempre o casi siempre, pedían soluciones.

En los períodos de crisis económica, lograr el equilibrio y complacer todos los reclamos sociales, fue una utopía. Se hace imprescindible seleccionar, a partir de la década de 1960, el formado adquirido por el poder político, que intervino en función de los intereses de las clases dominantes, olvidando así el rol protector y colaborador ante los más débiles. El Estado abandonó su papel mediador, lo que en esa época de crisis, generó importantes desequilibrios. Los trabajadores y las capas medias pagaron las consecuencias más graves. El sistema político, en su conjunto, perdió prestigio y credibilidad. Se iniciaba el camino al autoritarismo, y la dictadura militar generó así la fractura de la sociedad, la cual sería el principal objetivo.

El agotamiento del modelo batllista dio comienzo a la aplicación de las políticas liberales cuyo puntapié inicial fue 1959 con la liberalización de precios y desregularización de los mercados y continuo 1960 cuando el primer gobierno blanco de la historia uruguaya firmaba la primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Con altibajos, estas políticas reformistas intentaron consolidarse siempre desde el Estado. La ampliación reformista continuó en 1960, 1970 y 1980, con algunos lapsos de intervencionismo estatal, producidos ante situaciones extraordinarias.

²²⁶ CAETANO, Gerardo. *Los uruguayos del Centenario, Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*, Montevideo, Taurus, 2000.

Pero la tendencia general fue el avance liberal. Esa transformación liberal, tuvo varios mojonos importantes, desde los primeros acuerdos y cartas de intención firmadas por el gobierno uruguayo ante el FMI, a finales de 1950, hasta el desmantelamiento de los consejos de salarios y la Ley de Empresas Públicas, esta última redactada en la década de 1990. Fue precisamente en esta década en que los gobiernos redoblaron la apuesta del reformismo con el aval financiero de los organismos internacionales, a través de las pautas establecidas por el decálogo del Consenso de Washington.

Durante ese proceso, el país debatió sobre dos propuestas políticas diferentes. Una, anclada en el viejo discurso liberal, que reducía al mínimo el papel del Estado y consideraba que las leyes del mercado y la libre competencia, debían dirigir la economía. Léase: “menos Estado”, que era la consigna. Otra, la idea del Estado paternalista o intervencionista, que proclamaba convertirse en conductor y mediador de las contradicciones del sistema, un modelo que había construido el "Uruguay Moderno".²²⁷

El discurso liberal fue ganando espacios en los partidos políticos tradicionales. Su principal defensor fue el herrerismo en el marco del Partido Nacional, grupo que debatió fervientemente en el seno del Parlamento y en el marco de la opinión pública. Los líderes del modelo batllista, gestados desde principios del siglo XX, acompañaron este proceso. Los herreristas consideraban que el Estado batllista era el culpable de los males del país, y que en detrimento de los intereses de los productores rurales, había impulsado una industrialización dependiente y poco competitiva, además de favorecer a los embates del sindicalismo y al gusto por lo extranjero.

En el propio partido colorado, cuna político-partidaria del batllismo, comienza a ganar espacios el discurso liberal a mediados de la década de 1960. Dentro del partido, uno de sus principales impulsores fue Jorge Batlle y la "Lista 15". Abandonando las concepciones intervencionistas –que su propio padre, el antiguo presidente Luis Batlle Berres, había continuado durante el período denominado neobatllismo–, comenzó a impulsar los modelos aperturistas. Se

²²⁷ YAFFE, Jaime. "Los dos ciclos del Estado uruguayo". En: NAHUM, Benjamín y CAETANO, Gerardo (coord.). *El Uruguay del siglo XX*, Montevideo, EBO, 2000, tomo II, p. 189.

abría el viejo debate ideológico del siglo XIX, caracterizado por principistas y caudillistas, y desde las páginas del periódico *Marcha*, se hizo énfasis en que la política criolla o caudillista –liderada por los sectores más conservadores–, volvía a imponerse con fuerza sobre el racionalismo político establecido desde los albores del siglo XX, imponiendo así a los gobiernos batllistas. Los procesos de expansión y retracción del Estado se fueron sucediendo a lo largo del siglo XX.²²⁸

Desde principios de siglo XX hasta el año 1959, el primer batllismo se caracterizó como proceso político, liderado por el presiente José Batlle y Ordoñez. Luego, el terrorismo, gobierno constitucional y *de facto* de Gabriel Terra. Y el Neo-batllismo, liderado por Luis Batlle Berres. Estos grupos políticos moldearon la silueta del Estado paternalista *made in Uruguay*. Hablamos de un modelo político y socio-económico, que se dirigió a la construcción del primer relato identitario. Su impronta está fuertemente arraigada al imaginario colectivo, sobre la visión política que tenemos de nosotros mismos. Pero su agotamiento impulsó entonces a las políticas contrapuestas ante las cuales debieron aplicar, de forma gradual, un modelo con una estructura estatal muy fuerte y muy arraigada en el imaginario colectivo, con respecto al rol del Estado.

El proceso generó múltiples resistencias, limitando, durante la dictadura de la década de 1970, la posibilidad de un rápido avance del proyecto liberal. El gradualismo –creencia según la cual el cambio ocurre, o debe ocurrir, en forma de pasos graduales– intentó imponerse en el ámbito liberal, el cual llevó décadas para establecerse a base de constantes marchas y contramarchas, frenos e impulsos. El modelo se fue construyendo por etapas, y en palabras de Jaime Yaffe, “...es el Estado regulador el que primero se repliega; más tarde lo harán; y en forma más tímida, el estado social y el estado empresario”.²²⁹

Es probable que estas dos últimas características del Estado paternalista sean las que más se relacionan con el Estado batllista. El debate fue permanente entre estas dos visiones del papel del Estado. El predominio político de uno no significó en ningún momento la anulación definitiva del otro. El debate se hizo prioritario en tiempos de crisis, y durante esas coyunturas los uruguayos

²²⁸ *Ibidem*, p. 191.

²²⁹ *Ibidem*, p. 202.

y las uruguayas volvieron a interrogarse sobre su viabilidad, su lugar en el mundo, y su modelo estatal.

5.2. La política post-dictatorial: el liberalismo redobla la apuesta

Desde el retorno democrático en 1985 hasta el triunfo de la izquierda en el 2004, los partidos tradicionales, tanto blancos como colorados, gobernaron el país. Este período se caracterizó por cuatro gobiernos y tres ciclos reformistas, a saber: primero, la transición democrática que va de 1985 a 1990, bajo la presidencia de Julio María Sanguinetti, del Partido Colorado. Segundo, los impulsos y frenos reformistas de los años 1990 a 1998, bajo la presidencia de Luis Alberto Lacalle, del Partido Nacional, y posteriormente con la segunda presidencia de Julio María Sanguinetti del Partido Colorado. Tercero y último, la recesión y crisis de los años que van de 1998 a 2004, como parte de la segunda presidencia de Julio María Sanguinetti, junto a la presidencia de Jorge Batlle, ambos del Partido Colorado. Estos períodos presidenciales, y estos ciclos reformistas, formaron parte del proceso de redemocratización, y del nuevo posicionamiento político y económico de América Latina al término de la Guerra Fría.²³⁰

En dos oportunidades –la primera, de 1985 a 1990, y la segunda de 1996 a 2000– Julio María Sanguinetti se convirtió en representante del tradicional Partido Colorado de gobierno. Luis Alberto Lacalle, por su parte, presidió el periodo que va de 1990 a 1995, en calidad de representante del ala más conservadora del Partido Nacional. Jorge Batlle, por su parte, actuó entre el año 2000 y el 2004, como histórico representante del liberalismo contemporáneo, en el marco del Partido Colorado. Los personajes mencionados fueron los que lideraron este lento y amortiguado proceso liberalizador. Un proceso que sufrió impulsos y frenos, y que consolidó coaliciones políticas antes impensadas, posicionando a la izquierda en un nuevo rol.

²³⁰ CAETANO, Gerardo. "Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda". EN: CAETANO, Gerardo (compilador). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, pp. 19-48.

El año 1989 es considerado un año bisagra, clave para entender los acontecimientos que marcaron la década de los noventa. Después del primer período transicional –que había puesto en funcionamiento las instituciones democráticas–, y con el resultado plebiscitario –que era favorable al mantenimiento de la Ley núm. 15.848, de Caducidad de lo Pretensión Punitiva del Estado–, la derrota del Plebiscito pretendió derogarla en abril de 1989. Dicha ley establecía la caducidad del ejercicio de la pretensión punitiva, respecto de los delitos cometidos hasta el 1 de marzo de 1985, "*...por funcionarios militares y policiales, equiparados y asimilados por móviles políticos o en ocasión del cumplimiento de sus funciones y en ocasión de acciones ordenadas por los mandos que actuaron durante el periodo de facto*".²³¹

Una vez resueltos los escabrosos temas sobre la dictadura y los derechos humanos –en realidad, ocultados y avalados popularmente por un plebiscito signado por el miedo a una represalia militar–, diversos elementos se conjugaban para que la década de 1990 fuese el momento histórico de las reformas liberales. En primer lugar, el triunfo del herrerismo, dentro del Partido Nacional, el histórico enemigo del paradigma batllista que lograba escalar posiciones partidarias, sin mayores dificultades, ante la muerte del histórico líder nacionalista Wilson Ferreira Aldunate.

El sector dirigido por Luis Alberto Lacalle, logró la presidencia, posicionado de un discurso ultraliberal, y valiéndose del desgaste transicional sufrido por el Partido Colorado. Sus enfrentamientos producidos a la interna, entre foristas y quincista –sectores del Partido Colorado, foristas que se autoproclamaban seguidores del ideario batllista, y quincistas liderados por Jorge Batlle, que marcaron un programa liberal dentro del partido–, junto a una izquierda que crecía electoralmente. Recibía también el fuerte impacto de la caída del mundo comunista y socialista, en un período en donde el sector más importante de la coalición era, justamente, el Partido Comunista del Uruguay, el sector más importante dentro de la coalición.²³²

²³¹ Disponible en: <https://sip21-webext.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp3343771.htm>

²³² DEMASSI, Carlos, RICO, Álvaro y ROSALES, Marcelo. "Transición y pos-transición 1980-2002, hechos y sentido de la política y la pos-política". EN: BRANDO, Oscar

Las piezas políticas comenzaban a posicionarse en el tablero. En los partidos tradicionales se dio un giro liberal con el liderazgo de Lacalle a través del Partido Nacional, y el de Batlle, en este caso a través del Partido Colorado, cuyos programas de gobierno y sus debates pre-electorales eran dominados por temas de la agenda reformista. Dichos programas contenían principales propuestas que llegaban a Uruguay, y que fueron planteadas desde las organizaciones financieras internacionales sobre la nueva etapa del capitalismo globalizador. El camino que debía recorrer Latinoamérica, era el que lograría un verdadero y sostenido crecimiento económico.²³³

Del otro lado, se posicionaban el Foro batllista, este último liderado por Julio María Sanguinetti, miembro del Partido Colorado. Fuera de los partidos tradicionales, el Frente Amplio –como coalición de los sectores de izquierda desde 1971–, gozaba de acciones contrarias al neoliberalismo. Esta inclusión se produjo desde el movimiento sindical. La opinión pública de los ciudadanos –en diversas ocasiones, y desobedeciendo los mandatos partidarios–, frenaron los impulsos liberalizadores, utilizando los mecanismos de democracia directa más importantes como el referéndum y el plebiscito, en virtud de una fuerte configuración electoralista del sistema político, "*...una característica que por otra parte ya tiene sus años en el país. Data efectivamente muy altos índices de participación electoral y se produjo una espectacular aceleración en el crecimiento del electorado*".²³⁴

Una característica identitaria de Uruguay, establecida desde lo político, es la resolución electoralista de los conflictos y de los grandes cambios. Es necesario establecer mecanismos de decisión popular electoral, con la intención de legitimar o validar, políticamente, las decisiones. Ni siquiera la dictadura militar de los años 1970 pudo escapar a esta peculiaridad política. Los militares recurrieron a la herramienta plebiscitaria para obtener una base social, forzando así su propuesta política durante el plebiscito de del año 1980: "*el período*

(compilador). *Uruguay hoy. Paisaje después del 31 de octubre*, Montevideo, Editorial del Caballo Perdido, 2004, p. 24.

²³³ CAETANO, Gerardo. *Los uruguayos del Centenario, Nación, ciudadanía, religión y educación, 1910-1930*. Montevideo, Taurus, 2000, p. 23.

²³⁴ CAETANO, Gerardo, RILLA, José, MIERES, Pablo y PEREZ, Romero. *Partidos y electores: centralidad y cambios*, Montevideo, CLAEH, EBO, 1992, p. 124.

dictatorial y la transición democrática no pudieron ajenizarse a esa regla tan uruguaya de dirimir los pleitos cruciales en el escenario electoral".²³⁵

Durante la presidencia de Luis Alberto Lacalle, correspondiente a los años 1990 a 1995, se dio un importante impulso al Estado liberal. Durante su mandato, se tomaron una serie de medidas a nivel nacional y regional. La reforma del Estado se conectaba con las transformaciones a nivel regional en el marco del Consenso de Washington. La propuesta de retracción estatal, y especialmente el ajuste fiscal y las políticas privatizadoras, generaron crecientes rechazos en la población. Esto obligó a graduar el funcionamiento político.

El gobierno de Lacalle no tuvo mayoría parlamentaria. Para llevar adelante su proyecto reformista, el mencionado presidente debió recurrir a una coalición con su histórico enemigo político: el Partido Colorado, debilitado por las divisiones internas. Nació así la política de Coincidencia Nacional, que repartía ministerios y aseguraba mayorías parlamentarias.

Este inédito ensayo ejecutado en el país, fue imprescindible para aplicar los proyectos reformistas liberales. Comenzó a agotarse a medida que se acercaba un nuevo período electoral: en 1993, por ejemplo, la coincidencia imponía pausas. Parecía que el discurso liberal no lograba provocar el entusiasmo del electorado. Los sectores opositores del liberalismo a ultranza, como por ejemplo el Frente Amplio y el Foro Batllista, completaban el 71,58% de los votos. La obediencia partidaria, y el crecimiento de la izquierda, colocaron al Partido Colorado, incluido su ala batllista, en la coalición de gobierno, asegurando la llamada gobernabilidad, como señalaran los datos de la corte electoral.²³⁶

La coalición se hizo necesaria para competir ante el constante ascenso del Frente Amplio. La izquierda logró crecer de manera sostenida, a pesar del cisma ideológico y político que se vivía en los debates de la interna partidaria, en relación a la caída del socialismo soviético. En las elecciones de 1989, ganó la Intendencia Departamental de Montevideo, el departamento que aglutina a casi

²³⁵ *Ibíd.*, p. 125.

²³⁶ Disponible en: "<http://www.corteelectoral.gub.uy>" [http://www.corteelectoral.gub.uy/gxportal/gxpfiles/elecciones/Eleccion%20Naciona %201989 %20.htm](http://www.corteelectoral.gub.uy/gxportal/gxpfiles/elecciones/Eleccion%20Naciona%201989%20.htm)

el 50% de la población del país. Allí se encuentra la capital administrativa y económica, logrando así el primer triunfo electoral de su corta vida política.

A pesar del escaso período de funcionamiento real de la coalición blanca-colorada, logró un amplio acuerdo parlamentario para impulsar diversos proyectos importantes. Entre los mencionados proyectos, el más destacado fue la formación del MERCOSUR, y la participación de la República Oriental del Uruguay como socio fundador, y como centro de funcionamiento en la capital, Montevideo.

Los argumentos políticos que se esgrimieron en la época, se anclaban en el viejo imaginario artiguista, el de la Patria Grande. Una y otra vez, el discurso de la construcción política de la Liga Federal Artiguista se utilizaba para defender un proyecto que poco tenía que ver con aquel concepto. El MERCOSUR de la década de 1990 era, en realidad, un acuerdo regional enmarcado en el liberalismo comercial: el "Mercosur Fenicio".²³⁷

La reiteración legitimadora del ideario artiguista, intentaba disminuir la inquietud que generaba la posibilidad de perdersnos en la inmensidad de nuestros vecinos, en especial Argentina y Brasil. En las influencias que ambos países ejercieron históricamente sobre nosotros, se afirmó que el MERCOSUR era, más bien, *"un tema recurrente en el debate nacional, ya que se lo percibe como un riesgo a la vez que una oportunidad...la diferencia con sus vecinos ha sido un elemento identitario poderoso que ha posibilitado la definición del país como Estado"*.²³⁸

¿El MERCOSUR podría poner en peligro la tan elaborada alteridad, construida durante siglos? El proyecto liberal, compartido con los países vecinos, y la necesidad de un marco regional de libre comercio, para impulsar el crecimiento, parecían buenos motivos para asumir el riesgo. Uno de los principios de la reforma del Estado era lograr la transferencia total o parcial, en especial en el sector privado, de los servicios y de las actividades públicas.

²³⁷ CAETANO, Gerardo. *Los uruguayos del Centenario, Nación, ciudadanía, religión y educación, 1910-1930*. Montevideo, Taurus, 2000, p. 24.

²³⁸ DEMASI, Carlos, RICO, Álvaro y ROSALES, Marcelo. "Transición y pos-transición 1980-2002. Hechos y sentido de la política y la pos-política". EN: BRANDO, Oscar (compilador). *Uruguay hoy. Paisaje después del 31 de octubre*, Montevideo, Editorial del Caballo Perdido, 2004, p. 38.

Un buen número de grupos sociales, rechazaron este tipo de política, e intentaron derogar las leyes que posibilitaban su implementación. La Central Sindical del PIT-CNT, el Frente Amplio, y el Foro Batllista, todos ellos dentro del Partido Colorado, lideraron la oposición al proyecto. Se formó para ello una "Comisión de Defensa del Patrimonio y Pro-Reforma del Estado", que impulsó un referéndum contra las leyes privatizadoras. Dicha Comisión de Defensa logró la instancia del Plebiscito en el año 1992. La llamada "Ley de Empresas Públicas" fue derogada por el voto popular, que supuso un 71,58% de los votos de los ciudadanos habilitados para votar.²³⁹

A pesar del indiscutible triunfo del "Sí", el gobierno logró efectivizar diversas privatizaciones en algunos sectores del Estado. Esta situación se produjo en el marco del plebiscito contra la privatización de ANTEL, ente estatal de telecomunicaciones. La ampliación de la participación privada en diversas actividades económicas, históricamente antes monopolizadas por el Estado, se hizo de manera gradual, parcial, y en muchos casos, quebrando el monopolio público. Esta situación dio espacio a la competencia privada, a través de la prestación de algunos servicios: telefonía celular, gas, seguros.

Otro aspecto característico de las políticas neoliberales fue la flexibilización y la desregularización del mercado laboral. Durante el gobierno de Lacalle, el objetivo fue reducir el poder negociador de los trabajadores, limitando especialmente sus derechos sindicales. Esta situación generó un fuerte enfrentamiento con la central sindical y la coalición de izquierda. En la República Oriental del Uruguay, comenzando por su capital, Montevideo, la participación de los trabajadores y de las trabajadoras, en el marco de la negociación de salarios y condiciones laborales, fue una característica intrínseca a los gobiernos batllistas.

Uno de los instrumentos más importantes para el desarrollo de esta movilización fue la organización de los Consejos de Salarios, de representación tripartita de los trabajadores, empresarios y el gobierno. Este mecanismo fue creado en el año 1943, y suspendido durante el gobierno de Lacalle. El

²³⁹ GEISING, Carolina, PEREZ, Cecilia, ROSTAN, Elina y SILVA, Marisa. "La restauración democrática, 1985-2005". EN: NAHÚM, Benjamin (compilador). *Historia uruguaya*, Montevideo, EBO, 2011, tomo XII, pp. 29-33.

resultado para los trabajadores fue que durante este período de gobierno los salarios de los funcionarios públicos se fijaran por decreto del Poder Ejecutivo y los trabajadores privados quedaron librados a las negociaciones bipartitas sin participación estatal. Estas decisiones provocaron un aluvión de conflictividad sindical, lo que a su vez propició el intento por parte del gobierno de regularizar el derecho a huelga, propuesta que no hizo más que aumentar el malestar entre el gobierno y los trabajadores.²⁴⁰

El movimiento sindical se vio perjudicado al perder poder negociador con la suspensión de los Consejos de Salarios, en un momento histórico en donde la apertura de los mercados generaba un proceso de desindustrialización masiva. Ante la pérdida de competitividad, la principal lucha de los trabajadores fue el mantenimiento de las fuentes de trabajo, quedando postergada la lucha salarial, una lucha que se negociaba de forma bipartita con la patronal. La Central Sindical redirigió su accionar, ya que su principal objetivo durante la década de 1990, fue frenar el impulso neoliberal. Fueron años de masivas manifestaciones y movilizaciones públicas y sociales. Por ello, aunque los números macroeconómicos fueron positivos durante este período señalado más arriba, los índices que afectaron directamente a la masa trabajadora no mejoraron notoriamente. Durante ese período se mantuvo una tasa de desempleo más bien similar al período anterior, que rondaba el 9%, mientras el salario real había registrado un leve aumento de 1,77% en todo el período señalado.²⁴¹

El índice socio-económico más trascendente fue el descenso de la pobreza: si en el año 1986 se colocaba que el 46,2% de la población total no tenía trabajo, hacia el año 1994, al final del gobierno Lacalle, rondaba el 15,3%, como señalaran oportunamente Gerardo Caetano y José Rilla en el apéndice documental de su obra publicada en el 2005.²⁴²

La segunda presidencia de Sanguinetti abarcó el período 1995-1999. Durante las elecciones del año anterior, 1994, se reflejó con claridad el concepto de “país dividido en tercios”. Se trataba de un empate técnico entre los tres

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 35.

²⁴¹ *Ibíd.*, pp. 35-37.

²⁴² CAETANO, Gerardo y RILLA, José. *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al siglo XXI*, Montevideo, CLAEH-Fin de Siglo, 2005, p. 457.

partidos: el Colorado, el Blanco y el Frente Amplio/Encuentro Progresista. Como interesante anécdota, señalo que entre el primer y el tercer partido, hubo una diferencia de apenas 1,7% de votos..., todos datos que aparecen por la Corte electoral.²⁴³

Durante este período de gobierno, se hizo imprescindible crear las bases para una coalición blanqui-colorada, más consolidada y disciplinada. Este nuevo gobierno de coalición que contaba con el 64% de los representantes parlamentarios, aunó criterios sociales, económicos y políticos, trabajando los temas en comisiones. El objetivo fue llegar a acuerdos negociados, antes de que los proyectos de ley llegaran al Parlamento. Esta agenda de trabajo fidelizó a la coalición, permitiendo que perduraran durante todo el período de gobierno los temas abordando, y logrando aprobar una gran cantidad de proyectos y reformas, incluidas reformas constitucionales:

"Una breve y no exhaustiva reseña de la productividad legislativa obtenida por la coalición durante el período 1995-1998, ofrece una prueba manifiesta de lo señalado: ajuste fiscal, Ley de Seguridad Ciudadana, Ley de Reforma de la Seguridad Social, Ley de Presupuesto Nacional, Ley de Desmonopolización de Alcoholes, rendiciones de cuentas con gasto cero, Ley de Inversiones, Ley del Marco Regulatorio del Sistema Energético – cuya impugnación no pudo alcanzar los requisitos exigidos para la aplicación del recurso de referéndum–, reforma constitucional sancionada en el Parlamento, y luego plebiscitada favorablemente por un margen mínimo del 50,5% de los votos emitidos el 8 de diciembre de 1996, entre otras iniciativas menos relevantes".²⁴⁴

Las principales características de este gobierno, con respecto a la disyuntiva entre estatistas y neoliberales, continuaron con objetivos diversos, los cuales fueron planteados por Lacalle. El grupo de Lacalle eligió un camino de menor confrontación. No olvidemos que el líder del Foro Batllista, se había

²⁴³ Disponible en: http://www.corteelectoral.gub.uy/gxportal/gxpfiles/elecciones/elecciones_nacionales_1994.html

²⁴⁴ CAETANO, Gerardo. *Los uruguayos del Centenario, Nación, ciudadanía, religión y educación, 1910-1930*. Montevideo, Taurus, 2000 p. 25.

pronunciado en contra de la venta de empresas públicas. Ese sector había trabajado en la comisión pro-referéndum, y en el posterior plebiscito, lo que marcaba una tendencia liberal mucho más moderada.

Este nuevo estilo político fue más efectivo en cuanto a la concreción de proyectos de ley. Incluyendo, como vimos, reformas constitucionales que fueron respaldadas por la ciudadanía. No se derogaron, mediante plebiscito, ninguna de las leyes votadas en el Parlamento, sino que se ampliaron los consensos, dentro y fuera del Parlamento. Tal vez la reforma que generó mayor rechazo público –por la forma de su implementación y por la situación salarial de los trabajadores–, fue el de la enseñanza.

Es importante señalar que los sindicatos, junto a otras organizaciones sociales, mantuvieron una tensa puja con el gobierno, logrando dismantelar, aunque en parte, algunas de las transformaciones propuestas por la "Reforma Rama". Reforma llamada así porque su ideólogo y ejecutor, Germán Rama, fue el profesor, sociólogo e intelectual "cepalino" –de la CEPAL–, que tuvo un gran prestigio a nivel internacional. La conocida frase de Rama fue "parar para seguir andando", frase que pudo reflejar la característica de este gobierno con respecto a los planteos liberales. No olvidemos que dentro de la coalición blanqui-colorada, había una importante mayoría liberal que presionaba, entre las dirigencias, por la continuidad y la ampliación de las políticas aperturistas.

En cuanto a la situación socio-económica, es durante este período que se detiene la tendencia descendente de los índices de pobreza. Dichos índices habían registrado por los gobiernos anteriores, en particular el estancamiento que se presentaba en contraposición a datos macro-económicos favorables. Los estudios socio económicos marcaban aproximadamente un 15% de población total en la línea de pobreza. Esta importante meseta, que no lograban reducir, parecía establecer que se había llegado al núcleo más duro de la pobreza, a las zonas de marginalidad social estructural, en donde era muy difícil que el Estado pudiese operar con eficacia.²⁴⁵

El freno al descenso de la pobreza provocó una moderada expansión de la misma. Se consolidaron y profundizaron algunas de sus características más importantes, como la infantilización, un fenómeno que comenzó a constatarse

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 27.

en este período. Hacia finales del período gubernamental, es decir, entre los años 1998 y 1999, dio comienzo un proceso de estancamiento y posterior recesión económica, cuyas principales consecuencias se desarrollaron en el gobierno de Jorge Batlle. Comenzaban así las repercusiones internas del agotamiento del modelo liberal en toda la región.²⁴⁶

5.3. El principio del fin

La primera manifestación de la crisis regional comenzó en México a mediados de la década de 1990, el llamado “efecto tequila” impactó en la región latinoamericana. Los efectos de contagio provenientes de mercados emergentes, se hicieron más amplios a partir de 1997. La crisis asiática de 1997 y 1998, junto a la transformación económica y política rusa, repercutió en todo el mundo: el contagio no sólo afectó a Brasil o a la Argentina, sino también a países cuyas económicas eran relativamente más estables.²⁴⁷

En ese contexto económico los uruguayos en 1999 estrenaban nuevas reglas electorales para elegir a sus gobernantes. Se ponía en funcionamiento la reforma constitucional, ampliamente discutida y negociada, hasta su aprobación parlamentaria, y posterior plebiscito ciudadano, que había tenido lugar en 1996. Entre los múltiples cambios que la reforma provocó, existen tres dispositivos que impactaron decisivamente en los resultados electorales. Primero, la consagración de las elecciones internas. Segundo, la imposición del candidato único. Y tercero, el balotaje, o segunda vuelta, en caso de que los candidatos no consiguieran la mayoría simple en la primera vuelta.

Las elecciones internas cambiaron la composición de los partidos políticos. Centralizado el debate, las elecciones de los candidatos se produjeron por encima de los programas electorales. Esta situación fraccionó y consolidó,

²⁴⁶ KAZTMAN, Ruben y FILGUEIRA, Fernando. *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación Universidad Católica del Uruguay, 2001, p. 92.

²⁴⁷ FRENCH DAVIS, Ricardo. *Reformas comerciales, exportaciones y crecimiento*, Santiago de Chile, CEPAL, 2001, p. 35.

liderazgos fuertes y polarizados. Se personalizó así la campaña en función de sus líderes, y no de sus proyectos.²⁴⁸

Por otra parte, este cambio cualitativo obligó a los partidos políticos a generar debates internos, demasiado intensos, y a reducir bruscamente el número de candidatos. Esta situación provocó la alineación de los sectores, a partir de aquellos líderes que resultaran posicionarse, como los candidatos que tenían mayores posibilidades electorales. Los resultados de la Corte Electoral de 1990 arrojaron las siguientes cifras de los votos partidarios, partiendo de un total de participación electoral del 53,7%:²⁴⁹

Candidato	% electoral	Partido	% votos
Jorge Batlle	55.1%	Colorado	38,0
Luis Hierro Lopez	43.9%		
Luis A. Lacalle	48.2%	Nacional	29,5
Juan A. Ramirez	32.2%		
Alberto Volonté	10.9%		
Alvaro Ramos	8.0%		
Tabaré Vazquez	82.4%	Frente Amplio	31,2
Danilo Astori	17.6%		
Rafael Michelini	1.3%	Nuevo Espacio	1,3

El Partido Colorado, triunfador de las elecciones nacionales de noviembre de 1999, se encontraba en una situación de bifrontalidad. Las múltiples fracciones partidarias se alinearon detrás de dos polos partidarios: la Lista 15, representada por Jorge Batlle; y el Foro Batllista, el sub-lema representado por Sanguinetti y el candidato en la elección, Luis Hierro López.

En el Frente Amplio/Encuentro Progresista, participaron el líder Tabaré Vázquez, volcado hacia la izquierda, junto a Danilo Astori, quien representaba la centro-izquierda. Decidieron no polarizarse alrededor de sub-lemas, sino conformar estilos políticos con otras opciones ideológicas diferentes.

²⁴⁸ MOREIRA, Constanza. *Elecciones en Uruguay 1999: comportamiento electoral y cultura política*, Montevideo, Departamento de Ciencia Política de FCS-UDELAR, 2000, pp. 2-5.

²⁴⁹ Disponible en: [www.corteelectoral.gub.uy /gxportal/gxpfiles /elecciones /elecciones_internas_1999.html](http://www.corteelectoral.gub.uy/gxportal/gxpfiles/elecciones/elecciones_internas_1999.html)

En el Partido Nacional, mientras tanto, sólo dos de las candidaturas obtuvieron un respaldo electoral significativo: Luis A. Lacalle y Juan A. Ramírez. La contienda interna fue áspera en virtud de las acusaciones de corrupción que recibió Lacalle durante su presidencia. Esto provocó un impacto negativo, y generó una escasa votación que obtuvo el partido en las elecciones primarias.

Una vez definidos los candidatos de cada partido, Lacalle y Batlle, por los partidos tradicionales, y Tabaré Vázquez, por el Frente Amplio, fueron colocados en extremos ideológicos entre derecha e izquierda, marcando así su relación con los gobiernos anteriores, en especial con los oficialistas y no oficialistas de Uruguay. Según Constanza Moreira, el domingo 31 de octubre de 1999 tuvieron lugar los más atípicos comicios de la segunda mitad del siglo XX, porque por primera vez, el partido más votado no obtuvo automáticamente el control del Poder Ejecutivo. Y también, por primera vez, los partidos tradicionales perdieron las elecciones convocadas en esa fecha señalada.

El Frente Amplio/Encuentro Progresista se convirtió, de acuerdo a Constanza Moreira, en el partido más votado a nivel nacional, al obtener un 40,1% de los votos. De esta manera, el partido desplazando en el interior del "Uruguay profundo", el histórico Partido Nacional, recibió sólo un 22,3%. De acuerdo a los datos de la Corte electoral de 1999, el Partido Colorado un 32,8%; mientras que Nuestro Espacio llegó solo a 4,6%.²⁵⁰

Los partidos tradicionales experimentaron una tasa de decrecimiento del 20% del electorado desde el inicio de la transición democrática. Es probable que esta situación fuese consecuencia del descontento electoral para con los responsables de los gobiernos, en especial la coalición blanqui-colorada. Pero a esta causa se sumó el crecimiento intrínseco de la izquierda, que ya estaba instalada en la sociedad como una opción. Una opción que representaba sin duda la posibilidad del cambio.²⁵¹

Más allá del descontento electoral de diversos grupos sociales de Uruguay, se produjo una percepción pesimista o negativa en el seno del país.

²⁵⁰ Disponible en: [www.corteelectoral.gub.uy /gxportal/gxpfiles/elecciones/elecciones_nacionales_1999.html](http://www.corteelectoral.gub.uy/gxportal/gxpfiles/elecciones/elecciones_nacionales_1999.html)

²⁵¹ Disponible en: [www.corteelectoral.gub.uy /gxportal/gxpfiles /elecciones/elecciones_internas_1999.html](http://www.corteelectoral.gub.uy/gxportal/gxpfiles/elecciones/elecciones_internas_1999.html), p. 10.

La izquierda, por ejemplo, creció en número en virtud de una consistente cultura política. Uruguay ha sido siempre un país competitivo, en especial desde el punto de vista ideológico. El escenario de dos modelos de país, que emergió con el balotaje, demostró precisamente que a partir de allí era difícil la hegemonía de alguna de las estas posturas.

Los partidos tradicionales, que históricamente abarcaban dentro de sus filas a espectros ideológicos muy amplios –desde la izquierda, pasando por el centro y la derecha más conservadora–, se fueron corriendo ideológicamente hacia la derecha liberal, perdiendo así, paulatinamente, sus alas de centro-izquierda. Por consiguiente, el electorado que optaba por dichas preferencias ideológicas, comenzó (lentamente) ha hacer nuevas apuestas electorales.

Durante el balotaje, la alianza entre el Partido Colorado y el Partido Nacional, superó ampliamente la votación del EP-FA, obteniendo nuevamente el control del Poder Ejecutivo. Ambos partidos llegaron a un rápido acuerdo electoral. La nueva coyuntura política generó una paradoja histórica entre los diversos representantes de las dos grandes familias políticas de la historia contemporánea del país. De esta manera se dio a conocer la frase "BATLLE versus HERRERA", también conocido como "cosmopolitismo versus nativismo". Este marco enfrentó los principios del siglo XX a través de posturas políticas e identitarias que fueron, en realidad, irreconciliables. Los partidos mencionados se encontraron embarcados en un movimiento de defensa de un modelo de tradición política. La motivación del llamado "enemigo común", fue la causa del acuerdo que identificó a Uruguay en las elecciones de 1999. Si no se hubiese aplicado la reforma de 1996, la izquierda hubiera sido gobierno en 1999.

El Partido Nacional tuvo una muy magra votación, pero a nivel nacional se adueñó de la llave de la gobernabilidad, con mayor protagonismo que el de los anteriores gobiernos de coalición. De su apoyo explícito dependía el triunfo de los colorados en segunda vuelta. De acuerdo a los datos de la corte electoral Tabaré Vázquez obtuvo un 45,9%, mientras Jorge Batlle obtuvo un 54,1%, diferencia que remarcó así el resultado de las elecciones uruguayas.²⁵²

²⁵² Disponible en: www.corteelectoral.gub.uy/gxportal/gxpfiles/elecciones/elecciones_nacionales_1999.html

Algunas de las lecciones políticas del balotaje fueron la polarización de las posturas y el desenmascaramiento del electorado. No quedaban muchos espacios para los discursos de centro, ya que solo aquellos que tenían por objetivo captar el voto de ese espectro político, podían conseguir sus objetivos. Sin ambigüedades, Jorge Batlle y Lacalle representaron la derecha política del sistema, mientras Vázquez hizo lo propio por su izquierda política. Esta fue la situación política del país al inicio del gobierno de Batlle a partir del 1 de marzo del 2000.

Por primera vez el partido que llegó al gobierno no había sido el más votado. A esto se sumaba una segunda vuelta, el balotaje, en el que blancos y colorados estuvieron obligados a realizar una campaña electoral conjunta. Este mecanismo les permitía derrotar a una izquierda cuyo crecimiento parecía imparable. Esa necesidad electoral maniataba las acciones del nuevo ejecutivo, y en especial, a los acuerdos con el Partido Nacional. Como ejemplo, en su discurso de la noche del 31 de octubre, Lacalle afirmó que su partido impondría el ritmo de la agenda programática a la coalición.²⁵³

La actual posición de partido cooperante o co-gobernante, le otorgó mucho poder a Lacalle. El nuevo gobierno tenía poco margen de acción, y una situación económica agobiante ante un modelo que ya demostraba sus signos claros de agotamiento. Si toda la situación no era lo suficientemente compleja, estaba el tema de los "egos políticos": Jorge Batlle, por ejemplo, pertenecía a la vieja guardia de la política tradicional, con más de medio siglo de actividad. Pertenecía a la familia política más importante del siglo XX uruguayo, y llegaba al poder después de cinco postulaciones, obligado a negociar con las llamadas "vacas sagradas" de la transición: Sanguinetti y Lacalle. Más allá de esa compleja coyuntura, era poco probable que Jorge Batlle resignara el papel protagónico.

Durante la segunda vuelta, la campaña electoral de Batlle debió abandonar los apegos partidarios y familiares. El apellido Batlle era un plus electoral importante, dentro del Partido Colorado, pero no para un balotaje. Para resaltar aquellas características personales, que lo convertían en la mejor opción, Batlle debía convencer a un militante blanco, de votar por él con una

²⁵³ BOTINELLI, Oscar. *Elecciones 1999-2000*, Montevideo, EBO, 2000, p. 346.

enorme carga simbólica. Desde los *jingles* de su campaña electoral, llamados "Juntos" o "Con la gente que me gusta", se evidenciaron estas necesidades de personalizar el trato con el electorado. El objetivo era suavizar especialmente las confrontaciones, en la interna con Sanguinetti, y en la histórica con el Partido Nacional. Esta fue una característica de la campaña y de los dos primeros años de su gobierno. Y fue así hasta que la crisis económica lo relegó a planos políticos menos protagónicos. En su discurso de investidura, el presidente hizo, ante la Asamblea General, un relato de la situación con la que tomaba el poder:

"El Uruguay ha sufrido desde las postrimerías de 1998, y durante 1999 los efectos negativos de acontecimientos ajenos –totalmente ajenos–, a nuestra voluntad: la crisis asiática, que determinó la baja de los precios de los productos primarios; la suba desmedida de los precios del petróleo; las crisis cambiarias en la región y, finalmente, una tremenda sequía de primavera. Todo ello produjo la pérdida de ingresos a la Tesorería, así como la disminución general de nuestras actividades económicas, causándonos las dificultades que hoy estamos decididos a enfrentar y a resolver con éxito".²⁵⁴

Dos ideas se extraen de este fragmento. La primera es la total dependencia que el modelo económico tenía con respecto a los vaivenes del mercado. La segunda es la falta absoluta de responsabilidad política ante la crisis. No se plantean, ni críticas, ni cambios, en la dirección económica, ni autocrítica alguna por la dirección política. En otro fragmento del discurso, Batlle –que desde la década de 1960 se había convertido en un defensor a ultranza del modelo aperturista, dentro del Partido Colorado– proclama el papel central del Estado como motor económico. Contenedor de antagonismos sociales, en particular ante la coyuntura histórica, el Estado debía hacerse cargo de la polarización y de las contradicciones que generaba el modelo político. Su sistema comienza a contradecirse entre el proyecto económico y el

²⁵⁴ *Diario de Sesiones de la Asamblea General Legislatura*, XLV, n° 3, tomo 78, 1 de marzo de 2000.

papel del Estado, y así consta en su discurso presidencial frente a la Asamblea General dato conservado en el *Diario de Sesiones de la Asamblea General Legislatura* del 1 de marzo de 2000:

*“El Estado tiene en todo esto un papel central -absolutamente central- y será el motor de la implementación de la visión estratégica aquí referida, que es esencial para el Uruguay todo en los próximos años. Es hora de que el Estado asuma en este caso, de nuevo, su papel integrador, superando antagonismos anacrónicos. En el mundo que adviene, a la Universidad, a todo el sistema educativo público y privado, a nuestra empresa de telecomunicaciones, les corresponde jugar un papel excepcional. El Estado será junto a la sociedad civil un gran factor de unión y de reencuentro, reincorporando así, en un mundo en el que las fronteras físicas tienden a desaparecer, a multitud de uruguayos que hoy residen fuera del país, para que compartan la gran causa del despegue de esta sociedad”.*²⁵⁵

Es probable que los síntomas de crisis que ya se hacían sentir, y que eran alarmantes en los países vecinos, pudiesen devaluar la moneda en Brasil, junto a la inestabilidad financiera y política de la República Argentina. También, que todo ello obligara a suavizar el discurso liberal, presentando al Estado como impulsor económico e integrador social. Como hemos visto, una de las características derivadas de las políticas aperturistas, fue la fragmentación y polarización de la sociedad. Era necesario recuperar el papel integrador del Estado para superar los antagonismos anacrónicos, término utilizado en la época.

5.4. El gobierno de la crisis

La situación del país al iniciar el período de gobierno, era muy compleja. En el año 2000 se encontraba rodeado por una región en llamas, y por un

²⁵⁵ *Ibíd.*

contexto internacional delicado ante el derrumbe de varias economías emergentes. La grave crisis política producida en la República Argentina, culminó en las navidades de diciembre de 2001, en el llamado "Argentinazo". Fue una rebelión popular que se caracterizó por las protestas multitudinarias, los cacerolazos, los saqueos, y la forzada renuncia del presidente radical Fernando de la Rúa. La debacle económica fue llamada "corralito financiero", caracterizada por la falta de apoyo político y social ante un ejercicio económico devastador. Reproducimos las Imágenes de los días 19 y 20 de diciembre de 2001 en el centro de la capital argentina, mostrando la movilización social.²⁵⁶



²⁵⁶ Disponible en: <https://marianorinaldi.com/2011/12/20/el-argentinazo-viacrucis-al-19-y-20-de-diciembre-de-2001/>



Los uruguayos observaron por televisión el minuto a minuto de la situación argentina. Esto accionó todas las alertas porque, más allá de las marcadas diferencias entre los sistemas políticos de ambos países, la influencia creciente de los vecinos en nuestra realidad económica, ponía en entredicho la vieja idea de la excepcionalidad. La opinión pública estaba preocupada por los efectos de la crisis regional: era cuestión de días el hecho de pronosticar cuándo y cómo llegaría el "tsunami económico" a la República Oriental del Uruguay. La incógnita era la resistencia del sistema político, y la pervivencia social en su conjunto ante los embates de la crisis financiera del país vecino.

A este contexto regional se le sumaba una situación interna demasiado complicada. A nivel económico, la pérdida del grado inversor, el brote de aftosa, y las sequías, habían afectado la producción y exportación de materias primas. La situación regional impactó en el libre comercio del MERCOSUR, un mecanismo que terminó siendo una teoría de difícil concreción en la práctica. Las inversiones financieras y la venta de servicios, en especial el turismo,

sufrieron también un importante descenso a partir de la devaluación brasileña, en virtud de la implementación del corralito financiero impuesto en la Argentina.

La situación política interna era delicada. El gobierno resultante de las elecciones del año 1999, impuso en el poder a un Partido Colorado muy dividido, en especial en la interna. Los acuerdos programáticos con el Partido Nacional eran de difícil gestión, porque limitaban el marco de acción de un presidente muy particular.

No olvidemos que la negociación entre los "popes" de la política tradicional incluían a Batlle, Sanguinetti y Lacalle. No era fluida dicha negociación, y Batlle no tenía buenos antecedentes como articulador de acuerdos. En realidad, tenía un estilo político que propiciaba la ruptura, mientras los apoyos parlamentarios eran limitados. La acción opositora del Frente Amplio, propició una fuerte autoridad, cada vez más legitimada, por un respaldo electoral creciente. Dicho respaldo social convertía al Frente Amplio en el primer partido político en lo electoral. Era una realidad socio-económica que podía demostrar los fallos de las políticas liberales, accionadas precisamente durante todo el período transicional de los gobiernos blancos y colorados.

Esta situación que mencionamos, hizo que Batlle buscara ampliar su poder negociador ganándose la población, generando un vínculo directo con el electorado, y provocando algunos golpes de efecto que lo posicionaran favorablemente ante la opinión pública. Estableciendo un mandato más personalizado, se eludían los marcos partidarios que tanto lo limitaban. Por ello Batlle buscó construir una relación directa con los uruguayos, con el objetivo de generar un estado del alma. Al decir del propio Batlle: *"buscaba además generar un ambiente político favorable para, desde una suerte de idilio con la opinión pública, manejar con mayor poder una coalición difícil"*.²⁵⁷

Esta sobreexposición era peligrosa. Exponía la imagen presidencial a los apoyos y aplausos, pero también a las críticas y exigencias. Las expectativas de la población eran muy altas: el presidente, por ejemplo, era el representante

²⁵⁷ CAETANO, Gerardo. "Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda". EN: CAETANO, Gerardo (compilador). *20 años de democracia, Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, p. 41.

de una clase política experimentada y prestigiosa, una clase que tendría que sortear los obstáculos coyunturales con cintura política.

La crisis económica fue el abrupto final del romance: supuso la caída vertiginosa de la popularidad y de la credibilidad del presidente uruguayo Batlle. Esa verbosidad que había utilizado para enamorar a la opinión pública, proponiendo una presidencia cercana y campechana con la sociedad civil, terminó siendo su talón de Aquiles. En momentos de alta tensión política, sus opiniones no contribuían a la calma. Por el contrario, generaban rispideces dentro de la coalición: contra la oposición, contra la prensa, e incluso contra personalidades políticas fuera de las fronteras uruguayas.

Muy conocido a nivel internacional, fue el caso de una entrevista realizada por un periodista de la cadena Bloomberg TV, al presidente Jorge Batlle en el palacio presidencial. En un diálogo *of de record* con el mismo periodista, que fue grabado por los técnicos presentes, el presidente uruguayo, muy enojado, expresó abiertamente su enojo ante la comparación que pretendía hacer la cadena Bloomberg TV, sobre la crisis económica, tanto argentina como uruguaya. Ese enojo lo llevó a asegurar que *“los argentinos son una manga de ladrones del primero hasta el último, entiende”*, agregando ese 3 de junio de 2002, que no debía comparar: *“la Argentina con el Uruguay, o usted es un ignorante absoluto de la realidad argentina y de la realidad uruguaya...¿Sabe el grado y volumen de corrupción que hay en Argentina?”*.²⁵⁸

La emisión de esta entrevista a través de medios audiovisuales, expuestos a nivel nacional e internacional, junto a las múltiples publicaciones que se hicieron en la prensa escrita local, generaron no pocos inconvenientes diplomáticos entre ambos Estados, obligando a un pedido público de disculpas, como puede comprobarse en la edición política del martes 4 de junio de 2002 a través de "Clarín".²⁵⁹

Este tipo de situaciones, sumadas a las reiteradas excusas sobre la crisis económica que ponía el acento en las influencias externas, no planteaba ni autocríticas ni soluciones claras. La población comenzó a retirar su confianza ante Batlle. La falta de criterio en las declaraciones públicas, lo mostraban

²⁵⁸ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QuJzJadl1Nw>

²⁵⁹ Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2002/06/04/p-01201.htm>

como un gobernante demasiado impulsivo en momentos en que el poder debía mostrarse, más bien, negociador. La calma y la búsqueda concreta de soluciones, eran características necesarias para conducir el barco a buen puerto. Batlle no dudaba en hacer afirmaciones categóricas, que muy pronto se contradecían con la realidad. Esto provocó un total descreimiento político: los uruguayos necesitaban saber qué pasaba, qué podía pasar, y qué acciones concretas podían hacerse. Después de mucho tiempo, las uruguayas y los uruguayos cuestionaron abiertamente el manejo político del gobierno de forma masiva.

Por ello, en el año 2002 Uruguay se encontraba en la mira de la tormenta. En el momento de mayor virulencia ante la crisis, se rompió la coalición política con el Partido Nacional. Esta ruptura abrió el camino del inmovilismo político del gobierno, el cual se vio limitado en su espacio de acción y en su posición negociadora. Por entonces no faltaron conspiraciones que buscaban *"la interrupción del mandato de Batlle y la realización de elecciones anticipadas"*, una hipótesis más bien catastrófica *"que pudo evitarse gracias a la lealtad institucional y el civismo puestos de manifiesto por todos los restantes actores"*.²⁶⁰

En la prensa comenzaban a aparecer notas periodísticas, así como llamativas editoriales y portadas, con respecto a la disolución del gobierno de coalición y al posible desmembramiento político. Como ejemplo: *"Batlle pide confianza en los blanco; los radicales impulsan desobediencia civil"*.²⁶¹

Con este título en la tapa del *Semanario Búsqueda*, se analizaba las presiones y divisiones que sufría el gobierno. Se consideraba que las críticas u oposiciones más firmes eran elementos desestabilizadores en momentos de crisis. En un ambiente caldeado por los sectores políticos que llevaban adelante una gran ofensiva, junto a los sindicales más radicales, la situación creaba *"un ambiente de desobediencia civil, el presidente Jorge Batlle pidió a los uruguayos tener confianza en la recuperación económica y en el sistema"*

²⁶⁰ Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2002/06/04/p-01201.htm>, p. 7.

²⁶¹ *Semanario Búsqueda*, Montevideo, XXXI, núm. 1.157, portada, 4 al 10 de julio de 2002.

financiero, llevando nuevamente el dinero a los bancos”, como salió en el Semanario Búsqueda de Montevideo de los días 4 al 10 de julio de 2002.

Batlle, utilizando el estilo político campechano –del que había hecho alarde durante la campaña y los primeros años de gobierno–, explicó la situación financiera del país, considerando que el problema real era la falta de confianza del pueblo uruguayo. Para Batlle, dicha falta de confianza hacía que los uruguayos empezaran a retirar sus ahorros del sistema financiero. Batlle delegó buena parte de la responsabilidad en los ciudadanos, y sin analizar el motivo por el cual buena parte de los ahorristas le habían retirado su confianza.

Otro elemento interesante fue el término “desobediencia civil”: durante los meses de julio y agosto del 2002, algunos dirigentes de "Corriente de izquierda" (CI), así como algunos sindicalistas cuyos principales dirigentes formaban parte del sector político del Frente Amplio, llamaron a la rebelión popular que consistía en:

“...una movilización popular que imponga en la calle el alejamiento del actual gobierno y la convocatoria a elecciones anticipadas. Apoyando todas aquellas medidas o iniciativas de desobediencia civil...estas implicaban entre otras el impago voluntario de la tarifas públicas...el rechazo a parlamentarios en lugares públicos o frente a sus casas o el impago de las cuotas inmobiliarias del Banco Hipotecario”.²⁶²

Ante esta posibilidad, los sectores políticos, garantes del sistema, inhabilitaron dicha propuesta, considerándola más bien suicida. Incluso, lo hicieron entre los dirigentes más renombrados de la izquierda. Durante esos días el senador José Mujica hacía públicas declaraciones con respecto a que era preferible que Corriente de Izquierda estuviese dentro del Frente Amplio, como sector político, porque así eran más controlables. En referencia a la CI, *“...si los dejamos sueltos ¿qué favor le hacemos al país. El país está primero ¿no?. Al soportarlos también los estamos controlando. Si los escupimos por*

²⁶² *Ibídem.*

*una pose electoral o de circunstancia, les dejamos las manos libres y los obligamos”.*²⁶³

Dentro de la izquierda se empiezan a proyectar dos opciones: la minoritaria está representada por las alas radicales, las cuales plantean una rebelión popular, vinculándose a los movimientos "piqueteros" de la República Argentina, junto a los "sin tierra" del Brasil. Por otro lado, la mayoría que se alinea con la sustentabilidad del sistema político y social, considerando así que la vía de cambio está compuesta por las elecciones, y no por la rebelión popular en un momento de crisis económica. Estos argumentos sostenidos por Mujica –senador de izquierda, además de ex guerrillero–, fueron significativos en el momento de avalar la estrategia del Frente Amplio durante los momentos más álgidos de la crisis. La senadora Marina Arismendi, miembro del Partido Comunista dentro del Frente, argumentó que *“...para la izquierda es muy fácil encender la pradera en estos días, pero no lo hace porque ese extremo no le sirve al país, a las grandes mayorías que no logran nada ni viven mejor con eso”.*²⁶⁴

El miedo al pasado reciente, comienza a utilizarse como argumento para el análisis político, ante el descrédito, y por el inmovilismo. Desde todos los sectores políticos –y con ciertas posibilidades electorales–, se tenía como objetivo el mantenimiento del sistema, para evitar así las grandes confrontaciones y las movilizaciones masivas de la población. El miedo no era otro que el estallido social. Desde el partido del gobierno, el senador Pablo Millor afirmó que la izquierda utilizaría cualquier estrategia para desprestigiar a la coalición de gobierno, porque su intención era quedarse con el poder político. De esta manera, Millor puso en tela de juicio cualquier acción reivindicativa que se quisiera proponer en Uruguay, ya que su idea era allanar el camino para las supuestas irregularidades. En el marco de las "noticias nacionales" del diario *La República*, señaló: *“...no tengo ninguna duda que está preparando el Frente Amplio para las próximas elecciones, porque los grandes*

²⁶³ *Ibíd.*

²⁶⁴ *La República*, XIV, núm. 4.981, Montevideo, 15 de Julio de 2002, p. 5.

*perpetradores de fraudes en este país desde 1971, han sido los frenteamplistas”.*²⁶⁵

Durante los días de mayor incertidumbre, los protagonistas del gobierno interpelaron las acciones gestadas por los grupos y partidos de la izquierda, considerándolas irresponsables y electoralistas. Incluso el llamado "a sala" que hizo el ministro de Economía y Finanzas, el contador Alberto Bensión, fue objetada como un acto irreverente e innecesario, el cual distraía al gobierno de su verdadera prioridad que era rescatar al país de la debacle financiera.

El 12 de julio del 2002, se llamó a sala al mencionado ministro. El objetivo por parte de la oposición, fue cuestionar sus decisiones económicas, y presionar así al Partido Nacional, para votar la censura. Para ello, el senador Couriel, miembro del Frente Amplio, se valió de algunas estrategias novedosas. Utilizando diferentes mecanismos de comunicación, Couriel alentó a que los ciudadanos le enviaran preguntas o sugerencias, las cuales podrían ser seleccionadas en el armado de la interpelación.

La oposición de izquierda se presentaba así como el principal representante de la ciudadanía uruguaya, forzando a los blancos a definir su postura, que era continuar apoyando parlamentariamente al gobierno, u obligar a un cambio de estrategia. Luego de casi veinte horas de debate parlamentario, este proyecto no prosperó. A la petición de censura, le faltaron dos votos para conseguirlo. A pesar de la situación que venimos describiendo, fue alarmante la coalición parlamentaria que se mantuvo para sostener al gobierno de la República Oriental del Uruguay. Reproducimos la imagen del senador Couriel, miembro del Frente Amplio, entregando al ministro Bensión las 1.314 propuestas y preguntas que habían escrito y discutido los ciudadanos uruguayos. Dichas propuestas debían ser interpeladas. Hablamos de una fotografía de portada del diario *La República*, que se publicó el 13 de junio del 2002.

²⁶⁵ *El País*, LXXXIV, núm. 20.071, 16 de Julio de 2002, p. 6.



Podríamos decir que la interpelación no consiguió su objetivo, que era la remoción del ministro., pero terminó de posicionar a los partidos políticos, a través de dos propuestas bien diferenciadas. La izquierda se postuló como el portavoz de la ciudadanía, y en la sesión parlamentaria de la Cámara de Senadores del 16 de julio del 2002, la senadora Marina Arismendi hizo la siguiente consideración, con respecto a las posturas políticas y a la interpelación ministerial, como demostrara Mariana Arismendi:

“En medio de la crisis del sistema productivo del país, decíamos que de manera absolutamente irremediable dicha crisis le iba a pegar al sistema financiero, de una forma u otra. Aunque no hubiera habido robos, era irremediable que la crisis productiva, a cierta altura, terminaría golpeando al sistema financiero. Por lo tanto, esos elementos se podían prever. Entonces, es consecuencia directa de una concepción. Además, el señor Ministro ratificó en Sala que van a seguir adelante. No importa si es el contador Bensión, si fue el economista Mosca, si es el contador Davrieux

*o si es otra persona; el problema es la concepción, la política y los intereses a los que ella sirve. En consecuencia, los factores externos están incorporados al análisis; el problema es cuáles son las respuestas que se dan a esos factores externos”.*²⁶⁶

La característica del gobierno durante todo el período de recesión y crisis económica, fue la explicación externa del problema: el contexto internacional, el contexto regional, el valor de los *comodities* uruguayos en el mercado internacional, los brotes de aftosa, las sequías, formaron parte de los debates de la época. La senadora expuso que las elecciones, en cuanto a política económica, eran un factor fundamental para explicar la crisis, y que el gobierno no estaba dispuesta a abandonar los preceptos liberales.

Más allá de la oposición del Frente Amplio, el gobierno de Batlle fue de coalición, y a todos los niveles, tanto ejecutivo como legislativo. Pero la debacle del 2002 rompió el acuerdo a nivel ministerial. Los "blancos" se retiraron del gabinete presidencial, y pasaron a acordar propuestas puntuales en el ámbito parlamentario, todo ello a pesar de las fotos de portada del diario llamado *Triunvirato Liberal*. Los líderes de la casta gobernante uruguaya no llegaban a acuerdos. Por ello se pasó a una gobernabilidad parlamentaria, en la que los partidos tradicionales apoyaron las propuestas del gobierno, pero con cierta libertad política. Batlle admitió esta novedosa situación de libertad:

*“El presidente Jorge Batlle aseguró que la coalición de gobierno funciona ‘a nivel parlamentario’, y restó importancia a la intención de algunos dirigentes nacionalistas de retirar los ministros blancos del Poder ejecutivo. ‘En el Parlamento se han votado todas las leyes con el apoyo del Partido Nacional, tanto en la Rendición de Cuentas como en la ley de reactivación’. El presidente afirmó además que conversa con el Directorio del Partido Nacional y que los acuerdos se están haciendo a nivel Parlamentario”.*²⁶⁷

²⁶⁶ ARISMENDI, Mariana. *Cámara de senadores, tercer periodo ordinario de la XLV legislatura, 33º sesión extraordinaria*, 16 de julio de 2002, tomo 412, p. 186.

²⁶⁷ *Semanario Búsqueda*, XXXI, núm. 1.159, Montevideo, 24 de julio de 2002, p. 8.

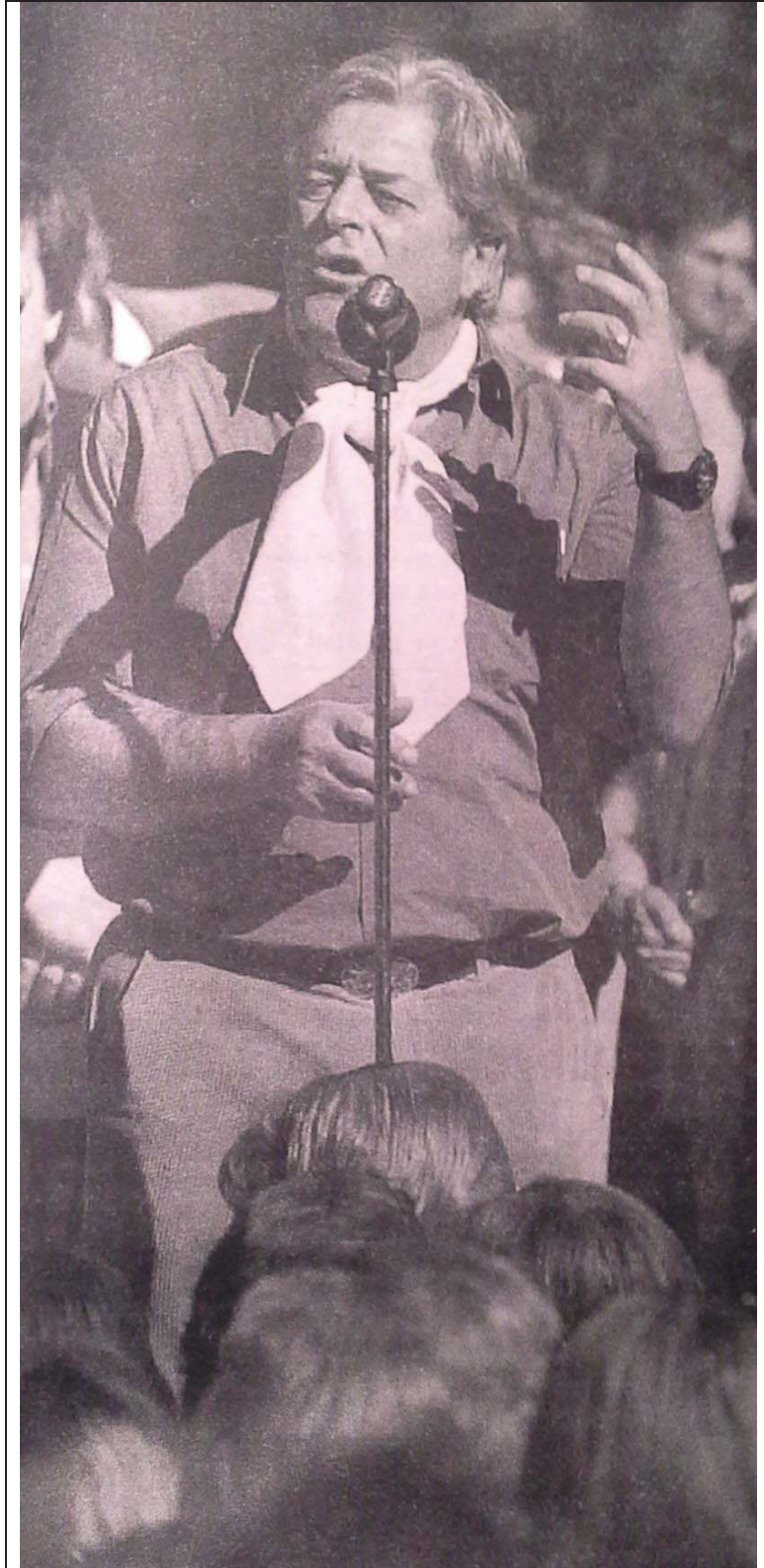
Durante los primeros meses del año 2002, las discrepancias de buena parte del Partido Nacional se produjeron ante la conducción y las propuestas del gobierno, las cuales se hicieron cada vez más evidentes. Existía una especie de tensión permanente: los votos del Partido Nacional eran decisivos para aplicar las propuestas restrictivas del gobierno, y el punto culminante fue la votación parlamentaria en el marco de la rendición de cuentas. El herrerismo tenía la llave de la gobernabilidad, y la utilizó de manera ambivalente, en particular entre el apoyo y la crítica. Lacalle dejó claro en más de una oportunidad, que el apoyo al gobierno no provenía de las coincidencias, sino de la necesidad de mantener el sistema ante la grave situación que atravesaba el Uruguay. Los acuerdos se debatieron a nivel parlamentario, pero también las críticas tuvieron lugar desde algunos sectores del Partido Nacional. A pesar del rumbo que tomaba la situación financiera ante la corrida de los capitales bancarios, el apoyo al gobierno de Lacalle se cristalizó a partir del mantenimiento de su equipo económico.

Entre los meses de julio y agosto de 2002, este hecho fue el que determinó los apoyos verdaderos, y más bien funcionales. Dentro del Partido Colorado, la posición del Foro Batllista fue el de la unidad. Fue un apoyo permanente que llegó a las manos del presidente Batlle. El líder Sanguinetti declaró al respecto que en el país existía un gobierno y un presidente elegidos. Y que ese gobierno, y ese presidente, tenían que ser defendidos, para *“apoyar en las circunstancias más difíciles. Cuando acierte, aplaudámoslo. Cuando no acierte, digámosle en privado porque pensamos que está equivocado. Pero en privado”*.²⁶⁸

La posición del líder era clara, en particular ante la opinión pública que debía mantenerse. La imagen de unidad dio apoyo a los ámbitos privados, a aquellos a los cuales ni los ciudadanos, ni las medidoras de riesgo, podían acceder. Solo en ellos se podían expresar las críticas. A este respecto la posición del presidente Lacalle fue diferente a la de Sanguinetti, ya que las críticas no se hicieron esperar a medida que la situación se agravaba: *“Lacalle a Batlle. Que no hable, que oiga, que mire y que aprenda”*.²⁶⁹

²⁶⁸ *Semanario Búsqueda*, XXXI, núm. 1.160, Montevideo, 25 de julio de 2002, p. 6.

²⁶⁹ *La República*, XIV, núm. 4.964, Montevideo, 15 de julio de 2002, p. 6.



Al reproducir la imagen de Lacalle, en un *mítin* político, que salió en el diario *La República* el 15 de julio de 2002. En esa oportunidad Lacalle afirmó:

*“...esto no puede funcionar así. Si bien el gobierno tiene en nuestro partido un aliado, no estamos entreverados. Queremos ayudar a nuestro país generando ideas, porque hasta ahora poca o ninguna vimos que naciera desde el gobierno”.*²⁷⁰

La rispidez entre el herrerismo y el gobierno se fue haciendo cada vez mayor, incluso dentro del propio Partido Nacional, en el que se alzaron voces discrepantes contra el directorio político del mencionado partido. Mientras en el parlamento los diputados y senadores blancos votaban obedientemente a la coalición de gobierno, en las reuniones sectoriales se comenzaba a tejer una trama distinta. El senador Carlos Julio Pereira, del Partido Nacional, argumentó así el apoyo al gobierno:

*“El Partido Nacional no va a votar la censura planteada, de acuerdo con lo que establecen los artículos 147 y 148 de la Constitución de la República. No lo haremos porque entendemos que el país está viviendo una situación muy especial, que exige de todos su manejo con el mayor cuidado y cautela posibles. Cuando se anunció la interpelación, se habló del cambio de la política económica, pero también se dijo que por el camino de la puesta en marcha de lo dispuesto en los artículos 147 y 148 de la Constitución se quería llegar a la disolución de las Cámaras y a las elecciones correspondientes, de acuerdo con el mecanismo que dichas disposiciones prevén. Nos oponemos a esa posición en estas circunstancias que vive el país”.*²⁷¹

Con muchas controversias y declaraciones encontradas, los dos grandes partidos de oposición –los "blancos" y los "frentistas"–, apoyaron diversas acciones implementadas por el gobierno. Se votaron las leyes destinadas al reordenamiento financiero, y se aprobó la creación del Nuevo Banco Central.

²⁷⁰ *El País*, LXXXIV, núm. 20.071, Montevideo, 16 de julio de 2002, p. 8.

²⁷¹ PEREIRA, Carlos Julio. Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, tercer periodo ordinario de la XLV Legislatura, 33^o Sesión extraordinaria, tomo 412, 16 de Julio de 2002, p. 188.

Hablamos de medidas claves para otorgar credibilidad al sistema bancario uruguayo. Ambas leyes fueron apoyadas por el Partido Nacional y por el Foro Batllista, dentro del Partido Colorado que colaboró con el gobierno, dándole a este último un gran apoyo incondicional para llevar adelante sus medidas y acciones. Los partidos políticos asumían su papel de garantes del sistema democrático, y como ha afirmado Gaetano sobre los uruguayos: *“es posible considerar que los partidos políticos... tienen el carácter de actores y garantes del pacto social fundante para el imaginario social”*.²⁷²

Los titulares periodísticos informaban sobre los apoyos políticos en ese momento clave y varias tapas de la prensa nacional mostraban la foto de los tres principales líderes políticos de los partidos tradicionales. Esa foto reiterada en toda la prensa surgía de la necesidad del acuerdo a pesar de la discrepancia, en realidad se parecía más al anuncio de un final anunciado que al reflejo de una realidad política. Reproduzco la imagen de la Cumbre de los líderes de la coalición el 20 de julio del 2002, fotografía de portada del diario *"La República"*, de Montevideo.



²⁷² CAETANO, Gerardo. "Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda. EN: CAETANO, Gerardo (compilador). *20 años de democracia, Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, p. 37.

Esta imagen fue acompañada por los mensajes: *“Reunión cumbre: respaldo de las medidas del presidente”*; *“Sanguinetti destacó la excepcional capacidad de resistencia del sistema financiero; “Lacalle reitera la disposición del partido Nacional a contribuir a la estabilidad política”*. En cuanto a la actitud política de la izquierda:

*“...su actitud de lealtad institucional y aun su cooperación con las iniciativas del gobierno, aunque desde otra perspectiva, también tuvieron expresión en el pacto de los disensos, la continentación de las organizaciones sociales de perfiles más radicales y una actitud de moderación general innegable, precisamente en momentos en que se desplegaban amenazas e intentonas claramente desestabilizadoras”.*²⁷³

Más allá de los disensos se lograron pactos para garantizar la estabilidad, para lograrla había que gestionar una gobernabilidad sustentable y la figura del presidente Batlle se había convertido en un obstáculo para la negociación por su estilo de confrontación, y su falta de credibilidad ante la opinión pública. Por primera vez en la historia política contemporánea del Uruguay, el centro de la gobernabilidad dejó de estar en la figura presidencial, pasando al ministro de Economía.

El 22 de julio del 2002, sucedieron dos acontecimientos importantes: por una parte, los principales grupos de presión de los sectores productivos, dieron la espalda al ministro Bensión. Junto con ellos, Lacalle, quien solicitó su remoción para continuar negociando los apoyos al gobierno. Por la otra, el nuevo ministro Alejandro Atchugarry, se convirtió, según muchos analistas políticos, en una especie de primer ministro, dedicado a gestionar los acuerdos con los principales líderes partidarios. Atchugarry logró los votos parlamentarios, imprescindibles para salir de la emergencia. Tres días después, se publicó la foto en la que aparece el presidente Lacalle. Esto provocó la caída del ministro, hecho que reacomodó las piezas en el tablero político, en pleno ojo de la tormenta. De acuerdo al periódico de la época:

²⁷³ *El País*, LXXXIV, núm. 20.070, Montevideo, 20 de julio de 2002, p. 7 y p. 39.

*“El empujón final que le dio el presidente del directorio del Partido Blanco, Luis A. Lacalle al exministro de Economía, Alberto Bensión, para que dimitiera, genero malestar y críticas en el sistema financiero, mientras que algunos dirigentes blancos impulsan su renuncia a la dirección partidaria. Ejecutivos bancarios, corredores bursátiles y fuentes del Edificio Libertad dijeron a Búsqueda que Lacalle será visto como el responsable político si Uruguay no puede salir de la crisis”.*²⁷⁴

La renuncia de Bensión dio paso al fin del poder negociador del presidente Jorge Batlle, dentro de la coalición de gobierno, y en el marco del peso de la responsabilidad política al líder del partido Nacional. Diversas personas fueron propuestas para ocupar el cargo, pero casi todos ellos consideraban que era un suicidio político. Luego de largas negociaciones, el senador Atchugarry tomó el lugar de Bensión. Este cambio no significó un nuevo rumbo político, pero si una nueva versión negociadora que alcanzó mayores respaldos. Reproducimos las imágenes de la reunión del nuevo ministro de economía, Alejandro Atchugarry, con los senadores del Partido Nacional, y la visita que hizo a Lacalle el 27 de julio de 2002, imagen que aparece en las páginas 8 y 14 del diario *El País*. Bajo el título *“Atchugarry pa todo el mundo”*, se habló con cierta ironía el papel heroico que la clase política esperaba encontrar en el nuevo ministro:

*“Alejandro Atchugarry asumió el jueves, en un acto multitudinario que se abrió hasta con pedido de silencio de Sanchez Padilla nada menos. Y a partir de entonces, toda la expectativa de un país (...) estará puesta en su carismática barba. Ya se convirtió en el salvador del país, en el reactivador de la economía, en nuestro Chapulín Colorado, en el superhéroe del Uruguay. Lo vivaron hasta Couriel o el bancario Ramos. ¡Menuda carga para Atchugarry!”.*²⁷⁵

²⁷⁴ *Semanario Búsqueda*, XXXI, núm. 1.158, 26 de julio de 2002, p. 11.

²⁷⁵ *El País*, LXXXIV, núm. 20.081, Montevideo, 25 de julio de 2002, p. 12.



Las imágenes fotográficas eran más que indicativas: el ministro fue mostrado más cercano y negociador, y se convertía en una nueva posibilidad para alcanzar la gobernabilidad necesaria. A pesar de los apoyos políticos y los acuerdos extra parlamentarios, el nuevo ministro no logró estabilizar los índices macro-económicas ni la confianza financiera.

Durante los días siguientes a su nombramiento la situación económica continuo en caída hasta alcanzar cifras records, el dólar llegaba a los 35 pesos, los depósitos del Banco Central apenas superaban los 500 millones de dólares y el país estaba en a punto de declararse en default el 30 de julio de 2002, en nuevo ministro asume la responsabilidad de llamar a un feriado bancario para impedir que los ahorristas continúen retirando los fondos del sistema financiero, este feriado se extendería por una semana, provocando una compleja situación socio-económica.



El sistema político avaló la solución planteada considerándola la única salida posible, ahora comenzaba la larga y agotadora negociación con los organismos internacionales de crédito y el Tesoro de los Estados Unidos para lograr un salvataje rápido. En ese momento la agotada imagen presidencial recobró cierto protagonismo a partir del préstamo puente otorgado por el gobierno norteamericano que permitió evitar el default y renegociar con los organismos internacionales.

Ese rescate económico se logró, en parte, por la amistad y adhesión política que Batlle tenía con el presidente George Bush, en esa línea informal y controvertida que venía manejado el presidente durante su mandato, este hecho fue significativo ante la opinión pública, si bien el préstamo impidió el default, generaba un fuerte rechazo popular, muchos uruguayos consideraba denigrante esa "súplica económica", cuyo dinero, además, sería utilizado para rescatar a un sistema financiero cuestionado por su mala gestión y corrupción.

A partir de ese momento el rescate financiero fue el principal objetivo del gobierno. El argumento era que el país no podía perder su credibilidad económica, ni su condición de buen pagador. En base a estas referencias, se negociaron los intrincados acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Mientras esas negociaciones acontecían, los plazos de pago se acercaban. Las negociaciones domésticas se incrementaron, en especial con el gobierno norteamericano. En la tapa del diario *La República*, fechada el 31 de julio del 2002, aparecía en primera plana la frase de que “anoche, el presidente Bush se decidió a inclinar la balanza a favor de Batlle y liberó el millonario paquete de ayudas. MI AMIGO JORGE NO VA A CAER”.²⁷⁶

A partir de allí, un largo periplo de intensas negociaciones. En Washington, diversas autoridades del nuevo equipo económico uruguayo, negociaban con los organismos de crédito internacional. En el propio Uruguay se concretaba una serie de visitas de importantes figuras del gobierno estadounidense, como el secretario de Estado Otto Reich, para definir asuntos del hemisferio occidental; o la presencia del secretario del Tesoro de los Estados Unidos de América, Paul O’neill.

El 5 de agosto de 2002, se anunciaba la llegada de lo que se llamó “préstamo puente”, es decir, representantes del gobierno estadounidense, mientras el gobierno uruguayo esperaba el aval financiero del FMI y del Banco Mundial. El diario “*La República*” optó por expresar en su portada el significado de la Humillación Nacional: “*nació ayer el Estado 53 de los Unites States of América. Un avión de EE.UU. repletó de billetes volaba anoche hacia nuestro país con los U\$S 1.500 millones: 5 mil policías protegerán su traslado y el normal desembolso de los depositantes*”.²⁷⁷ Mientras “*El País*”, en su portada del 5 de agosto de 2002, alentaba una posición diferente: “*Levantán feriado bancario y llega el préstamo de EEUU*”.²⁷⁸

La reunión de Batlle con el secretario del Tesoro estadounidense, y la confirmación en la entrega del préstamo puente, fueron el contexto en el cual el

²⁷⁶ *La República*, XIV, núm. 4.979, Montevideo, 31 de julio de 2002, p. 1.

²⁷⁷ *La República*, XIV, núm. 4.985, Montevideo, 5 de agosto de 2002, p. 1.

²⁷⁸ *El País*, LXXXIV, núm. 20.091, Montevideo, 5 de agosto de 2002, p. 1.

6 de agosto del 2002, el presidente Batlle –más bien pletórico y aliviado ante una situación dramática–, expuso la famosa frase: *We are fantastic*. Mientras tanto, Paul O’neill, en rueda de prensa, explicaba los motivos por los cuales el gobierno estadounidense decidía confiar en las posibilidades de que Uruguay saliese de la crisis.

Mientras tanto, miles de uruguayos y de uruguayas vivían una situación socio-económica devastadora. Otros miles de uruguayas y uruguayos decidían huir del país, ante la anunciada debacle. La expresión del presidente fue como un balde de agua fría para la población. Terminó de romper la poca credibilidad que poseía. Desde ese instante, hasta el momento en que tuvo que entregar la banda presidencial a quien sería el nuevo presidente, Tabaré Vázquez, la imagen de Jorge Batlle se mantuvo en un plano muy relegado del protagonismo político.



Como vemos en esa imagen, el presidente Jorge Batlle y el secretario del Tesoro de los Estados Unidos de América, Paul O'Neill, afirmaron durante la conferencia de prensa que llegaría un préstamo puente, el cual salvaría la plaza financiera uruguaya. Fue un momento en que Batlle expresó la frase *We are fantastic*, frase que indignó a la población del Uruguay. La foto apareció como portada del diario *"La República"* el 7 de agosto del 2002.

Más allá de los nuevos discursos de la izquierda moderada, la reacción no se hizo esperar. Casi todos los sectores del Frente Amplio, a excepción del grupo ligado al "astorismo" (sector político dentro del Frente Amplio liderado por el Cr. Danilo Astori), se mostraron contrarios a las decisiones del gobierno. La preocupación fue generada por el FA-EP:

*"La reacción de la dirigencia de la coalición de izquierda fue de mucha preocupación por la situación planteada y de rechazo al proyecto que establece la instalación del corralito. Particularmente porque entienden que se está frente a una medida que tiene a liquidar la banca estatal y favorecer a la banca transnacional".*²⁷⁹

Esta situación generó algunas rispideces internas que llevaron al enfrentamiento entre dos importantes, líderes de dentro de la coalición: Tabaré Vázquez, por un lado, y Danilo Astori, por el otro. Marcaron dos propuestas ideológicas dentro de Frente Amplio: la izquierda moderada y la centro-izquierda. A pesar de las divisiones, y de la difícil y delicada situación política que atravesaba el país, el sistema fue haciendo equilibrio en una cuerda muy delgada en donde la acción de los partidos fue la red protectora.

También se constataron diversas debilidades del sistema. La más llamativa fue la ineficacia de la organización estatal en la resolución de emergencias por la dificultad en generar consensos, dentro de los ámbitos formales de discusión. Por este motivo, algunos analistas consideran que en ese período la gobernabilidad se sostenía con un "parlamentarismo informal", el cual lograba acuerdos, que eran debatidos y consensuados en ámbitos extra parlamentarios. Estos hechos generaron en la población un creciente

²⁷⁹ *La República*, XIV, núm. 4.966, Montevideo, 6 de agosto de 2002, p. 8.

sentimiento anti-político, de desconfianza y descontento generalizado. Los grupos sociales más castigados, las verdaderas víctimas de la situación, aquellos que pagaron los platos rotos de las decisiones políticas de los gobiernos transicionales.

Nunca escucharon a un dirigente admitir errores, o el hecho de asumir públicamente responsabilidades. Las frases reiteradas tenían que ver con la sensatez y con la moderación, para evitar la catástrofe. Y en varias oportunidades, algunos representantes del sistema político argumentaron cierta responsabilidad ciudadana, ante la situación que vivía el país. Esto provocó un aumento exponencial de la impopularidad de los líderes políticos de los partidos tradicionales. Entre múltiples ejemplos posibles, hay dos que se destacan por sus protagonistas y por sus enunciados. Durante una sesión extraordinaria convocada por la Cámara de Representantes el 4 de agosto del año 2002, el senador Amorín Batlle, representante del Foro Batllista del Partido Colorado, expresó:

*“El Gobierno había hecho un acuerdo con los organismos de crédito internacionales a fines del mes de mayo, en el que se financiaba el funcionamiento del país durante los próximos dos años. Con esto teníamos cubiertos todos los pagos de deuda, el déficit y disponíamos de créditos multisectoriales para inyectar a la economía. Este acuerdo fue cerrado a fines de mayo. Naturalmente, este acuerdo fue cumplido por el Gobierno en todos sus órdenes, en todas sus líneas, y en todas sus metas, salvo en el retiro de los depósitos y en la cantidad de reservas que debía tener el país. Ese fue el único elemento que el país no pudo cumplir y, evidentemente, no dependió de nosotros, sino de todo el país, de todos los uruguayos que habíamos perdido la confianza en el sistema financiero y que seguimos haciendo retiros hasta el último día en que el sistema estuvo abierto”.*²⁸⁰

²⁸⁰ AMORÍN BATLLE, José. *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes*, núm. 3.052, 4 de agosto de 2002, 42º sesión extraordinaria, Montevideo, p. 12.

El argumento de la desconfianza fue reiterado en múltiples ocasiones, en especial por los políticos de los partidos tradicionales. El análisis resulta superficial y conveniente para la élite gobernante ante una situación de descalabre estructural de la economía uruguaya que invalidaba las políticas defendidas y aplicadas por la coalición blanqui-colorada durante dos décadas. Traspasar las responsabilidades a una población desconfiada del sistema financiero, era un argumento poco solvente y carente de sustentabilidad, los uruguayos desobedecieron los planteos de las elites gobernantes y actuaron como el propio sistema liberal les había enseñado, antepusieron sus intereses personales a la viabilidad económica del país.

Otra argumentación sugerente con respecto a las causas de la crisis la realizó el expresidente Lacalle, en el marco de un seminario organizado por el Instituto "Manuel Oribe", y por la Fundación Popular Iberoamericana (FPI). En esa oportunidad el exmandatario explicó en la portada que: *“el mecanismo de consulta popular coincide con la legitimidad y la capacidad del sistema representativo de gobierno, y con él, ni la actual ni la próxima administración podrá llevar adelante decisiones trascendentales”*.²⁸¹

En este debate, Lacalle argumentó que lo que había fallado no era el proyecto reformista, sino que no se había podido aplicar en su totalidad, ni siquiera con la radicalidad que ameritaba por la intervención política del electorado, mediante el uso indiscriminado de la herramienta plebiscitaria. Nuevamente, y desde otra perspectiva, la clase política inculpaba a la ciudadanía de la derrota del proyecto reformista, por ser desconfiados, por ser conservadores, por no confiar ciegamente en la élite gobernante. Esos eran los argumentos esgrimidos.

Por otra parte, a pesar de lo antedicho, algunas fortalezas se evidenciaron en esa coyuntura crítica. Más allá de los reclamos lógicos, y de algunas posiciones radicalizadas, la mayoría de los uruguayos manifestaron su disconformidad de forma moderada: fueron muy aislados los saqueos o hechos de violencia. La oposición política, dentro y fuera del Parlamento, actuó con lealtad institucional, apoyando varias acciones del gobierno, y logrando la supervivencia del mismo durante todo el mandato presidencial. Lograr que

²⁸¹ *El País*, LXXXIV, núm. 20.082, 27 de julio de 2002, p. 1.

Batlle entregara la banda al próximo presidente, como sucedió, fue un signo de resistencia del sistema. A favor del gobierno podemos decir que en ningún momento eligió una ruta autoritaria, y que aún en las situaciones más desesperadas, busco los ámbitos de negociación política, aunque esto significara el alejamiento del presidente del papel protagónico que había desarrollado.

En los últimos dos años del período, que van del año 2003 al 2004, el contexto internacional fue más favorable para el crecimiento. Sin embargo, el gobierno no pudo generar una política proactiva, de transformaciones que evidenciaran esos procesos positivos. Sus mayores esfuerzos fueron los de estabilizar los índices macro-económicos, y cumplir con las nuevas obligaciones contraídas. Además, para resolver la situación de los ahorristas que habían perdido sus depósitos, ante el cierre de varios bancos desfinanciados.

Mientras todos esos hechos acontecían en el Uruguay, el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC) puso en conocimiento público los índices socio-económicos, que fueron más bien alarmantes. Una vez pasado lo peor de estos datos, se reactivó el debate con respecto a las causas que había llevado al país a una crisis tan profunda. Al iniciarse la etapa preelectoral, se acentuaban las críticas políticas y la conflictividad sindical, que reclamaba soluciones a las urgencias sociales ante la evidencia de la catástrofe. A pesar de la desazón, y al descreimiento de la población uruguaya, se expresaron las expectativas a través de las alternativas del cambio. Cambios que venían creciendo ininterrumpidamente desde la apertura democrática. Su existencia aliviaba, sin duda, las tensiones sociales, devolviendo paralelamente grandes esperanzas.

5.5. La izquierda y su camino al poder político.

El Frente Amplio es una coalición de múltiples partidos y sectores, cuyo espectro político abarca desde el centro hasta las posiciones más radicales de la izquierda. En su conformación fundacional de 1971, estaban comprendidos:

el Partido Socialista y el Partido Comunista, ambos con larga trayectoria en la vida política del país, pero con escasa incidencia electoral. Su frente de acción más trascendente era el movimiento sindical.

Otros sectores que se escindieron de los partidos tradicionales, se produjeron ante el giro autoritario que habían experimentado a partir de la década de 1960. El 5 de febrero de 1971, por ejemplo, nació el Frente Amplio con la participación de los tradicionales partidos de izquierda uruguaya: Partido Socialista, Partido Comunista y el Demócrata Cristiano, a los que se sumaron grupos escindidos del Partido Nacional y del Partido Colorado. Entre los dirigentes más importantes mencionamos a Enrique Erro, del Partido Nacional; y a Zelmar Michelini, del Partido Colorado.

Con el liderazgo del general Liber Seregni, el Frente se convirtió en la tercera vía política. Por primera vez en la historia uruguaya, un nuevo partido político, por fuera de los partidos tradicionales, acumulaba una importante cantidad de votos, aunque su peso electoral quedó bastante alejado de las fuerzas tradicionales, de acuerdo a los datos aportados por la Corte Electoral, durante las elecciones nacionales del año 1971.²⁸²

Durante la dictadura sus principales líderes políticos sufrieron el exilio, la cárcel o la muerte siendo el partido político que más padeció el terrorismo de estado. Su participación en las negociaciones transicionales, fue muy intrascendente, hasta la liberación de Seregni en 1984. Esto permitió importantes avances, convirtiendo al Frente Amplio en una pieza fundamental de la salida democrática.

El final de la dictadura supuso el regreso de exiliados y la liberación de muchos presos políticos que pertenecían a la estructura organizativa del Frente Amplio, aunque en la dictadura continuó funcionando una organización clandestina con comités de base en los países del exilio. El período que abarca desde el año 1984, hasta la creación del Encuentro Progresista, fue de reconstrucción: fidelización de electores y elaboración de un discurso moderado una vez iniciado el nuevo proceso denominado "actualización ideológica". Según Jaime Yaffé, el Uruguay de la post-dictadura, generó las

²⁸² Disponible en: http://www.corteelectoral.gub.uy/gxportal/gxpfiles/elecciones/Eleccion_nacional_1971.htm

condiciones suficientes para el avance electoral de la izquierda. La reestructura socio-económica, iniciada durante la dictadura y profundizada por las reformas liberales de los gobiernos post-transicionales elevó el número de ciudadanos que quedaron al margen de sus beneficios.²⁸³

A esta situación debemos agregar la obligada coalición entre colorados y blancos, para ser electoralmente competitivos, lo que posicionó al Frente Amplio como único dueño de la oposición y de la izquierda, lo que posibilitó la captación de la mayor parte de los votos del descontento ciudadano. Para consolidar su posición, y aprovechar electoralmente la posibilidad que se presentaba, el Frente Amplio estableció una estrategia que se completó definitivamente a mediados de 1990. Con la construcción del Encuentro Progresista, dicha estrategia constaba de tres puntos:

"El ejercicio contundente de la oposición, para captar el creciente descontento ciudadano hacia los gobiernos de los partidos tradicionales; la moderación ideológica y programática, para adaptarse a los cambios externos e internos y, sobre todo, para lograr la captación del electorado ubicado en el centro del espectro político; la ampliación de las alianzas".²⁸⁴

El ejercicio de la oposición se desarrolló cotidianamente en el Parlamento, pero los acuerdos programáticos de la coalición blanqui-colorada, anularon sus efectos en la mayoría de los casos. Existieron algunas excepciones puntuales, o algunas oportunidades de presión, cuando se rompían los pactos de gobernabilidad: esto sucedía, generalmente, cuando se acercaban los comicios electorales.

Durante dos décadas, la izquierda enfrentó el avance liberal y denunció sus efectos sociales pero no fue el ámbito parlamentario el más eficaz para frenar los impulsos del modelo, fueron más exitosos. En ese cometido, el uso de la democracia directa, con la herramienta del plebiscito, y el propio

²⁸³ YAFFÉ, Jaime. *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en el Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso, 2005, p. 186.

²⁸⁴ *Ibíd.*, p. 186.

crecimiento electoral de la izquierda, iba reduciendo, gradualmente, el margen de maniobra de los gobiernos tradicionales. La conflictividad sindical, la presión ejercida por organizaciones sociales y la opinión pública tuvieron un papel decisivo en la aplicación gradual y limitada de las políticas liberales. En este período se vuelve a constatar el perfil electoralista de la sociedad uruguaya, utilizado como mecanismo de incidencia, presión y cambio.

Otro elemento clave fue lograr la moderación ideológica y programática. Esta transformación significó un largo proceso interno, dentro del Frente Amplio, que comenzó en la apertura democrática, y que tuvo su punto de inflexión en el período que va de 1994 al año 1997. Fue el período de creación del Encuentro Progresista.

Desde su conformación, esta fuerza política tuvo como principal objetivo la lucha por el poder político. Su rol no era testimoniar la resistencia, sino ser alternativa de gobierno. Durante los 20 años de ese proceso, fue realizando los movimientos internos y externos que le permitieran posicionarse como única alternativa posible. Para lograrlo, debía captar la confianza y los votos de los electores del centro del espectro ideológico.

Este grupo intermedio, no fidelizado, se encontraba suspendido entre propuestas polarizadas. Durante las primeras elecciones, los partidos tradicionales fueron más eficientes en la captación de estos electores. Pero los malos resultados socio-económicos, junto a la moderación programática que se desarrolló durante la década de 1990, y dentro del Frente, fueron logrando el objetivo. Yaffé expresa sintéticamente los cambios ideológicos y programáticos más significativos, que fueron operándose dentro de la fuerza política:

"El socialismo, la revolución, la lucha de clases, la dictadura del proletariado, la reforma agraria, la nacionalización del comercio exterior, la estatización de la banca, el rechazo de la deuda externa y de los organismos financieros internacionales fueron quedando atrás. La izquierda progresista pasó a promover las reformas graduales, el acuerdo social, la democracia política, el desarrollo científico y tecnológico, las políticas sociales, para, con un renovado protagonismo del estado,

*orientar la economía de mercado hacia el desarrollo capitalista con equidad".*²⁸⁵

En los documentos programáticos, que fueron discutidos al interior de la fuerza política, se explicitaban algunos de los elementos característicos de la ideología de izquierda, y sobre su *aggiornamento* durante la nueva coyuntura. En ellos se desarrollaban las siguientes ideas: la defensa de la democracia formal, como sistema político imperfecto para su desarrollo, debían crear mecanismos de mayor participación y descentralización estatal. Se señalaba la pobreza y la enorme, y creciente, desigualdad económica, como un déficit social de la democracia, otorgándole a la igualdad un lugar de privilegio en la escala de valores de la izquierda. Esto se complementaba con la libertad política, y con una nueva justicia social. De acuerdo al documento titulado "Nuestras Señas de identidad", que fue reproducido por Yaffe, *"son las grandes metas del Frente Amplio...reivindicamos la libertad y la igualdad, la solidaridad y la justicia como nuestros principales valores"*.²⁸⁶

En cuanto al Estado, la identidad tendría un rol central, pero sin renegar el mercado como un componente económico eficiente. La adecuada articulación entre Estado y mercado, lograría el equilibrio al permitir el crecimiento capitalista con equidad social. Vivir en una sociedad en la que el mercado jugaba un papel importante, suponía propugnar, como indica el documento titulado "Pautas el desarrollo ideológico del Frente Amplio", que: *"un mejor Estado y un mejor funcionamiento de los mercados...Impulsamos un proceso de reforma reguladora del mercado que evite sus frecuentes descompensaciones y efectos desigualitarios"*.²⁸⁷

La idea de la lucha de clases como factor de desarrollo social no es desechada en sus efectos de larga duración, pero en el corto plazo, es sustituida por una política más práctica de acuerdo o pacto social, la estrategia del conflicto dio paso a la del acuerdo. La política de reformas había generado pérdidas económicas a la clase media y trabajadora, en primer lugar, y también

²⁸⁵ *Ibíd*em, p. 186.

²⁸⁶ *Ibíd*em, p. 189.

²⁸⁷ *Ibíd*em, p. 190.

a los sectores productivos, en especial agropecuarios e industriales. Por lo que el descontento fue generalizado. La idea era demostrar que el modelo, a la larga, había beneficiado a un grupo muy reducido de especuladores, especialmente los provenientes del sector financiero. La causa principal de esta estrategia pactista, se relaciona con la necesidad de abrir el espectro en términos sociales: pasando de un partido clasista y proletario, a uno policlasiista, que pueda admitir a otras clases sociales como militantes y electores, era la base de estos debates.

Por último, otro de los paradigmas de la izquierda tradicional era su carácter anti-imperialista, que rechazaba el dominio regional estadounidense, y anti-fondomonetarista. Ambos preceptos se fueron diluyendo en el marco del discurso de la izquierda uruguaya. La fragilidad de nuestra pequeña economía, nos obligó a negociar con los Estados Unidos de América, y con los organismos de crédito internacional. Los dirigentes del Frente Amplio, conscientes de las posibilidades de gobernar el país, fueron moderando su discurso en torno a este punto en concreto. Esta postura moderada del progresismo uruguayo, se contrapuso al postulado llevado adelante por los gobiernos progresistas, en especial de la República de Argentina o de Venezuela, países que continuaron alentando estas posturas, más bien extremas.²⁸⁸

Todo este proceso de transformación ideológica fue complejo: el Frente Amplio se despojaba de algunos de sus más caros postulados fundacionales, corriéndose ideológicamente hacia el centro. Esta transformación generó grandes discusiones internas y muchas resistencias entre los viejos militantes y los sectores más radicales.

La acumulación de fuerzas del centrismo y la legitimación de algunos líderes históricos del ex movimiento guerrillero le otorgaron colchón electoral y legitimidad política anulando las resistencias internas. La propuesta progresista, que se iba articulando en el seno de la izquierda, le permitieron adueñarse de los preceptos defendidos por el viejo ideario batllista, y

²⁸⁸ GARCÉ, Álvaro y YAFFE, Jaime. *La era progresista*, Montevideo, Fin de Siglo, 2004, p. 67.

abandonar los planteos más radicales que caracterizaron su posición política fundacional de la década de 1970.

La izquierda uruguaya logró esta profunda transformación, gracias al fraccionamiento interno que existía dentro de la organización política. Este mecanismo competitivo y complejo, cuyo funcionamiento había sido muchas veces criticado, lograba acuerdos solventes, facilitaba la renovación de liderazgos, y reformulaba las ideologías y las estrategias.

Para que el Frente Amplio llegara a ser gobierno nacional, debía realizar dos tareas simultáneas: primero, construir coaliciones políticas, y segundo, que esas coaliciones le permitieran captar nuevos electores para retener a la vieja militancia. Y durante este proceso, se afianzó el liderazgo de Tabaré Vázquez, artífice intelectual y político de un documento llamado "*Actualización Ideológica*", que fue presentado en diversos congresos del partido entre 1996 y 2001. El mencionado documento, junto a otras propuestas presentadas por Tabaré Vázquez, fue el punto de partida para la discusión interna, gestando así la conformación del programa electoral del año 2004 del Frente Amplio.²⁸⁹

En 1997, Tabaré Vázquez ya había apostado por el futuro gobierno, y decía:

*"El próximo gobierno progresista tiene que apreciarse como una etapa dentro de un proyecto de cambio y por lo tanto deberá evaluarse en una perspectiva histórica. Es necesario tener absolutamente claro que no se trata de limar las aristas más negativas del modelo liberal y concentrador vigente, como tampoco que aspiramos a poner en marcha un programa de revolución social. Se trata de avanzar en la dirección de un modelo de desarrollo que permita ir compatibilizando sus componentes fundamentales, es decir: crecimiento, distribución de la riqueza con justicia social, soberanía nacional y regional, realización integral de mujeres y hombres, libertad y la más amplia participación política".*²⁹⁰

²⁸⁹ Disponible en: <http://www.frenteamplio.org.uy//index.php?Q=articulo&ID=1024>

²⁹⁰ GARCÉ, Álvaro y JAFFÉ, Jaime. *La era progresista*, Montevideo, Fin de Siglo, 2004, p. 92.

La delicada negociación, en pos de coincidencias, se logró, como ya hemos analizado, gracias a la acción de dos sectores que, representando propuestas disímiles en la interna, confluyeron en la apuesta por la moderación programática. Por un lado el Movimiento de Participación Popular (MPP), que fue el sector que representaba el ala radical, liderado por exguerrilleros tupamaros como Huidobro y Mujica; y la Asamblea Uruguay (Astorismo), que captaba el electorado centrista. La acción de ambos sectores, legitimaba la nueva propuesta ideológica y programática, permitiendo "crecer hacia el centro, sin perder la izquierda".

Todos los sectores del Frente Amplio, entendieron el triunfo electoral como una obligación histórica. La acción opositora de la izquierda había sido neutralizada constantemente por la coalición tradicional y no había logrado cortar el paso a las reformas. El convencimiento de la urgencia fue la motivación principal. Para los militantes de izquierda, suponía aceptar la moderación programática. Y en el electorado de centro, era como "atreverse" a votar por la izquierda.

La crisis parecía levantar una barrera electoral difícil: se debía convencer a miles de ciudadanos, no militantes, poco activos, y más bien conservadores, que percibían a la izquierda como una amenaza. Era preferible darle un voto de confianza, que continuar manteniendo el *statu quo* político.

Las coaliciones políticas que llevó adelante la izquierda, en el marco del Encuentro Progresista, fueron una jugada electoral inteligente. A diferencia de las izquierdas regionales, las coaliciones tenían un valor testimonial: no movían una gran cantidad de electorado. No pusieron en entredicho la consistencia ideológica. Las propuestas se discutían en la interna, y no se negociaban por pactos o compromisos, en especial con partidos o gobiernos de la centro-derecha. Este mecanismo le habría permitido llegar al poder con anterioridad, pero probablemente hubiera amenazado su credibilidad como alternativa real de cambio.²⁹¹

Más allá de los cambios programáticos, la formación del Encuentro Progresista y el crecimiento de la cultura de izquierda, consolidó la fuerza

²⁹¹ YAFFÉ, Jaime. *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en el Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso, 2005, p. 188.

política como oposición. La alternativa coincide con el agotamiento del modelo liberal, y con el proceso de recesión y crisis profunda que vivió la República Oriental del Uruguay entre 1998 y el año 2004. El fracaso socio-económico de dicho modelo, parecía demostrar la validez de la argumentación, que fue opositora aunque respaldada por procesos similares que se repetían en la región. El triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil, o del peronismo Kirchnerista del Partido Justicialista de la República Argentina, fueron ejemplos de los países vecinos.

La izquierda anclada en la oposición, sirvió de garante junto a la derecha del sistema político democrático. Desde ese lugar, se comienza a trabajar por el triunfo electoral del año 2004, para la aplicación de nuevas fórmulas políticas y económicas. En medio de la crisis, el Frente Amplio se constituye como la gran esperanza para los uruguayos, incluidos muchos militantes de los partidos tradicionales, dentro y fuera de las fronteras uruguayas. La movilización en todo el territorio nacional, junto a las colonias creadas por las uruguayas y los uruguayos alrededor del mundo, marcó un hecho sin precedentes. En la historia política del país, miles de uruguayas y de uruguayos residentes en el extranjero, llegaron a votar. Se forma así una caravana de coches, desde el aeropuerto al centro de Montevideo, la capital del país.

5.5.1. Triunfo y Gobierno progresista

En el año 2003, varias encuestadoras le otorgaron al Encuentro Progresista una intención de voto que llegó al 50% del electorado. Un Partido Nacional, que captaba votos de indecisos y colorados arrepentidos, y un Partido Colorado, que se vaciaba de electores, acompañaban este proceso. El tradicional partido de gobierno de la historia política del Uruguay, perdía buena parte de sus fieles. Persistentes votantes que afrontaron la crisis del año 2002, dieron vuelta las elecciones con una estocada mortal.

En el Partido Nacional se gesta un nuevo líder que había sido desplazado al herrerismo. Era la figura de Jorge Larrañaga, quien lideraba el ala opositora al modelo anterior, este último representado por Lacalle. Fue una campaña que

lideró una especie de "corrida" hacia el progresismo, en todos los partidos políticos. El repetido discurso reformista, por ejemplo, no tenía cabida en una elección posterior a la crisis del 2002, cuando sus efectos rodeaban el escenario de las elecciones.

Los nuevos líderes representantes del progresismo, precisamente Tabaré Vázquez y Larrañaga, representaban la oposición a los gobiernos anteriores. Marcaban el final de un ciclo político de Sanguinetti y Lacalle, como sus principales líderes. Como señalara Constanza Moreira en el documento de las elecciones uruguayas de 1999, sobre el comportamiento electoral:

"La campaña electoral uruguaya parecía, al igual que la brasileña de hace dos años, más corrida a la izquierda que lo que nunca estuvo. Quizá más que a la izquierda, uno se ve tentado de decir, más corrida hacia el progresismo, un término ambiguo donde casi todo encaja, y no corre el riesgo de invocar al muro de Berlín".²⁹²

De acuerdo a los datos de la Corte Electoral de las elecciones del año 2004, en el mes de octubre el Frente Amplio logró el triunfo en primera vuelta con el 50,7% de los votos, logrando además la mayoría parlamentaria. Después de la reforma constitucional de 1996, estaba claro que la única manera de que la izquierda llegara al gobierno era ganar en primera vuelta y con mayoría parlamentaria.²⁹³

La diferencia parecía mínima, pero significaba el triunfo sobre dos partidos tradicionales, con más de 150 años de historia, sin contar con que hacía más de medio siglo que un partido político no lograba ese porcentaje electoral. ¿Qué impulsó el crecimiento y triunfo de la izquierda en esta elección? Algunos analistas consideran que la crisis del año 2002, fue determinante. Otros, que solo lo benefició marginalmente. Determinar con mayor precisión cuáles fueron las principales causas del triunfo del Frente

²⁹² MOREIRA, Constanza. *Elecciones en Uruguay 1999: comportamiento electoral y cultura política*, Montevideo, FCS-UDELAR, 2000, p. 58.

²⁹³ Disponible en: <http://www.corteelectoral.gub.uy/gxportal/gxpfiles/elecciones/Elecciones%20Nacionales%202004.htm>.

Amplio-Encuentro Progresista, excede hasta el día de hoy los estudios que se han hecho, incluyendo los objetivos de este trabajo.

Más allá de las puntualizaciones, un cambio político de esta magnitud fue sustentado en base a una multiplicidad de variables. Entre ellas, la crisis del proyecto neoliberal, y el papel de la izquierda como principal sector opositor. Se sumó el Foro Batllista, del Partido Colorado, que se alejó de esa posición, formando parte de la coalición en todos los gobiernos.

Se sumaron los cambios internos del Frente Amplio, en los que se establecieron pautas ideológicas más moderadas. Dichas pautas lograron captar votos, que quedaron posicionados en el centro del espectro ideológico. El ambiente político regional –en el que se desarrollaban procesos políticos similares–, generó una creciente expansión de la cultura de izquierda. Gran parte de los intelectuales y de los artistas uruguayos, expresaron claramente su descontento hacia el proyecto neoliberal, y apoyaron el triunfo de la izquierda. Estas y otras causas se conjugarían en el triunfo electoral de la izquierda uruguaya.

A partir de la llegada de la izquierda al poder en el mes de marzo del año 2005, se pusieron en práctica estrategias de corto plazo, con fuerte énfasis asistencialista. Se produjo al viejo estilo del modelo Batllista, tan nombrado en este trabajo, intentando paliar la grave situación socio-económica.

La izquierda se adueñó del discurso batllista, y creó en la figura de Tabaré Vázquez, un nuevo caudillo urbano. Tabaré representó el deseo de cambios, la lucha contra la resistencia al cambio, las trazas históricas de la sociedad y la cultura uruguayas. Pero aun cuando en el plano de las ideologías juegue con la idea de cambio, en un plano profundo, a nivel de la memoria cultural, es fundamentalmente conservador.

Para visionar este postulado, observemos fragmentos de un discurso de Tabaré Vázquez, que se hicieron durante la última campaña preelectoral del año 2004:

“El Uruguay es un país lleno de posibilidades, con la mayor proporción de tierra fértil por habitante del mundo, una sólida vocación industrial basada sobre todo en nuestra gente, con cientos de kilómetros de hermosas

*costas, una naturaleza exuberante e incontaminada, y muy bellas ciudades. Y además los uruguayos defendemos nuestra identidad cultural y artística, y tenemos una hermosa tradición de educación democrática. Aquí se han integrado con tolerancia razas, pueblos y culturas. La libertad ha sido siempre nuestra unión y nuestra bandera. Por ello tenemos un profundo amor por nuestra historia y una gran esperanza en nuestro futuro. Somos un pequeño gran país. ¿Qué les parece si lo gobernamos bien?”.*²⁹⁴

Todos los atributos del imaginario batllista de principios del siglo XXI, se advierten en el discurso. Nuevamente se invocan los aspectos geográficos, la identidad cultural y artística, la educación, la tolerancia, el amor a la libertad y la democracia, una gran esperanza en el futuro: “*somos un pequeño gran país*”. En tiempos de crisis profunda, y de un desasosiego posnacional, sigue más vigente que nunca, en lo político, el imaginario de la República Modelo, una república modelo a la que sólo le faltaría un buen gobierno para resurgir como el *Ave Fénix*. El apego a ese modelo del Uruguay Batllista, es la mirada a un Uruguay posible.

Con el ideal batllista –como salvapantalla de la realidad–, se reclama controlar la desigualdad y crear mecanismos robustos de integración. Es indispensable volver a crear cohesión social. Para ello, el nuevo gobierno se embarcó en políticas de corte asistencial, para atender situaciones de urgencia, y para crear un Estado de alivio rápido y efectivo. Para la población, la elaboración de planes de emergencia, distribución de alimentos, programas de alfabetización nacional, re-estructura de la salud pública, comedores escolares.

La situación de fractura socio-económica que vivió el país, aceleró el proceso de desconstrucción identitaria. Estado y sociedad buscaban crear la idea de que existe una comunidad que preservar, y que ante la catástrofe, la única vía posible de salida era la solidaridad organizada desde el Estado.

Si bien esta crisis social es de hechura propia, las grandes catástrofes naturales, y las guerras desatadas hasta ahora, son un buen ejemplo de las profundas heridas que quedan en el tejido social, si las élites económicas y

²⁹⁴ ANDACHT, Fernando. *La realidad muestra la cara*, Montevideo, IDEO, 2006, p. 59.

políticas no realizan acciones concretas y simbólicas. Dichas acciones procuran reforzar la solidaridad orgánica por sobre la mecánica, la comunidad sobre los intereses particulares, el altruismo sobre el egoísmo, y jerarquizar así lo colectivo sobre lo individual.

Políticas asistenciales que se fundamenten en la noción de derecho y no de caridad ante la catástrofe, son instrumentos importantes para transmitir y sostener dichos mensajes. Los gravísimos problemas internos que atravesó el país dejaban a una sociedad en proceso de desintegración, enfrentada a la disyuntiva de la viabilidad, y con escasos referentes válidos de identidad. Al igual que los países que enfrentan situaciones catastróficas, la identidad comienza a replantearse desde la catástrofe tanto los uruguayos, de dentro” como los de fuera, se preocupan por estos fenómenos y contribuyen a su modo a dar respuestas. Surge así un nuevo diálogo de reformulación de la identidad.

5.6. Cambios y permanencias en el imaginario político de la Nación.

En el segundo capítulo de esta tesis doctoral, detallé cómo el Estado batllista del Centenario, generó los ámbitos de discusión y de reflexión sobre los que se construyeron durante el primer relato de la Nación uruguaya. Dicha construcción colectiva, sostenida desde el Estado, enfrentó el desafío de la selección, para conformar una identidad, una imagen unificada, homogeneizada, que lograra imponer cierto olvido sobre las diferencias y subrayase los consensos. La acción de seleccionar conllevaba el acto de desechar, en especial, de ocultar otras posibles imágenes. Pero estas imágenes no desaparecen: están ocultas bajo el discurso homogeneizador.

Uruguay fue perdiendo las referencias de su auto imagen nacional desde mediados de 1960. Sin duda, la dictadura militar de la siguiente década modificó las reglas de juego. Según lo expresara Álvaro Rico, el ingreso de la dictadura, a través de un horizonte de lo posible, cambió el imaginario político y social de los uruguayos y de las uruguayas. Hasta entonces, se había construido en un marco democrático, civilista, bipartidista y excepcional. Cada una de esas referencias, se fueron diluyendo en una descripción regional, la

cual parecía contemplar nuestras nuevas referencias de identidad. No fue una acción solitaria de la dictadura la que modificó la autoimagen de los uruguayos. Si bien fue un punto de quiebre de la narración identitaria y fundacional, dicha fractura se dio en varias etapas, tema que desarrollamos en el tercer capítulo de este trabajo. La fractura se dio en todas las órdenes de la vida económica, social y cultural. Transformaciones que se fueron gestando a lo largo de cuatro décadas, y que se profundizaron en dos períodos concretos: la dictadura que derrotó a las resistencias políticas y sindicales, por un lado, y la transición y el reformismo que profundizaron los cambios socio-económico, por otro lado. Estos aspectos se contextualizaron en un proceso global de cambios ideológicos, económicos, sociales y tecnológicos. Su reconocimiento permite pensar en una mutación civilizatoria, un cambio en la matriz genética de la identidad nacional uruguaya. Esta compleja situación, en la que la sociedad no reconoce la imagen que proyecta, provoca incertidumbre, perplejidad, una profunda sensación de desolación e inviabilidad.²⁹⁵

El discurso fundacional estalló durante la dictadura y el proceso transicional, enfrentándose a un nuevo discurso homogéneo y globalizador. Hablamos del proyecto neoliberal que proponía una nueva imagen gestada con nuevas representaciones.

Más allá de incertidumbres y desencantos, el conjunto de la sociedad uruguaya nunca terminó de sentirse cómodo en ese traje. Pero tampoco ajustó su imagen a la propuesta de la izquierda clásica. El traje correcto lo confeccionaría aquel o aquella que lograra medir correctamente las necesidades de la población, elaborando un proyecto de país en donde poder avanzar y reconocerse.

Esto no supone volver al relato original. Resulta imposible porque ese contexto fundacional está en el pasado. Pero en esa negociación constante, que supone el relato histórico, fueron utilizados diversos elementos del anclaje identitario, que se contrastaron y negociaron con la realidad. El objetivo era poder pensar el presente y el futuro, dentro de una construcción de ideales colectivos.

²⁹⁵ RICO, Álvaro. *La Nación entre el olvido y la memoria. Hacia una narración democrática de la Nación*, Montevideo, Trilce, 1995, pp. 17-18.

Reformular una experiencia cultural, requiere diversas generaciones para que se pueda desembocar en una trama psíquica vital. Construir nuevas referencias de identificación, supone reformular una nueva pertenencia cultural. Esa construcción es constante, no puede desprestigiar el pasado, lo incorpora, lo reelabora, y le da significados. La concepción del "Uruguay feliz", nunca volvería a ser la misma, porque las fracturas también forman parte de nuestra identidad. El quiebre del modelo batllista, el avance autoritario, la guerrilla urbana, la dictadura militar, junto al terrorismo de Estado, los desaparecidos, las desaparecidas, la ley de caducidad, las reformas liberales de los años 1990, la crisis del 2002, y el triunfo de la izquierda en el 2004, entre otros muchos hechos históricos, forman parte de este relato.²⁹⁶

En lo que respecta al período histórico analizado en este trabajo, el año 2002 es, sin lugar a dudas, un punto de referencia, un momento clave, para poder comprender los resultados de un largo período. En especial, las nuevas perspectivas que se abrieron a partir de entonces. No son pocas las referencias en cuanto a la idea de una nueva construcción de país. También del fin de una larga etapa histórica, y el comienzo de una nueva época, con todas las incertidumbres que esto provocaba. Muchos uruguayos y uruguayas visualizaron la posibilidad de la desaparición física, peligro invocado por las propias autoridades políticas que, en más de una oportunidad, establecieron como una necesidad urgente, para fortalecer acuerdos ante el peligro de extinción.

Esta crónica de una especie de "muerte anunciada", fue acompañada por una larga agonía de estancamiento y recesión económica. A partir del año 1998, y en especial en el año 2002 en que el país tocó fondo, la economía se tambaleó, junto a toda la estructura política. La grieta social se hizo más profunda. Se replicaron en el país a través de imágenes antes impensadas. Sin embargo, se buscaron salidas para pactar, en función de las características políticas del Uruguay. La centralidad de los partidos acompañaron las decisiones políticas, que fueron incorporadas obligatoriamente por la izquierda que participaba en el relato.

²⁹⁶ VIÑAR, Marcelo y VIÑAR, Maren. *Fracturas de memoria. Crónicas de una memoria por venir*, Montevideo, Trilce, 1993, p. 113.

El retorno al ideario del Estado, paternalista e interventor, sirvió para descomprimir y negociar las salidas políticas. El acto que guio las elecciones como principal herramienta de cambio, fue acompañado por la definición de lo político como un motor fundamental en la construcción y en la permanencia de los anclajes de la identidad. La reedición de un proyecto nacional, se convirtió en una tarea colosal, porque el discurso autoritario de la dictadura, y la ampliación de la crisis socio-económica de principios del milenio, ofrecieron poco margen de negociación y escasos instrumentos ideológicos como para rediseñar un discurso nacional homogéneo. Fue difícil habilitar la construcción de ideales colectivos, porque durante un largo proceso, la sociedad uruguaya fue vista fraccionada en todos sus aspectos.

Desde el punto de vista político, la dictadura estableció una clara división entre los uruguayos, en especial su ideología, desechando otras visiones que no fueran las impuestas por un gobierno *de facto*. Otros imaginarios se constituyeron en el exilio, en la cárcel política, y también en aquellas personas que escondieron sus propias señas identitarias, ante el avance del autoritarismo y la represión. Fue algo así como el "inexilio".

Durante la histórica transición, y los primeros gobiernos democráticos, además de estos imaginarios que continuaron procesándose de formas diversas, apareció la polarización política que dividió, y divide hoy día, al país en dos cosmovisiones ideológicas, que son además diferenciadas y contrapuestas. Dichas cosmovisiones son el liberalismo y las versiones progresistas. Si a estos procesos le sumamos la fragmentación social y la enorme desigualdad económica, comprendemos las enormes dificultades que surgen al lograr reeditar un discurso de identificación común.

En un contexto de crisis y post-modernidad, cada individuo o cada grupo llevan a cabo sus propias estrategias de sobrevivencia. Son distintas percepciones de la realidad, lo que supone diferentes interpretaciones y lecturas identitarias, que dificultan la construcción de narraciones nacionales de naturaleza colectiva. Según Álvaro Rico, la democratización del discurso y la negociación constante del relato histórico, serían los mecanismos más útiles

para intentar elaborar una serie de ideales colectivos, anclados en las posibilidades reales, y desde las múltiples visiones.²⁹⁷

5.7. ¿Qué pilares políticos de la identidad nacional han “soportado” los embates de la crisis?

En este marco histórico universal, donde la propia construcción del sentido de nación está en discusión, y donde los lineamientos rígidos son contestados, la vinculación constante se da con otros y con otras, y plantea una afirmación/asimilación de la propia identidad y de las ajenas. Se plantean las dificultades de un país que no encuentra todavía una vinculación entre sus símbolos de identidad nacional, y la realidad política, económica y social que vive. Uno de los elementos que se constituye como obstáculo de las transformaciones identitarias del Uruguay, es el relato fundacional que se inició dentro de un proceso de equilibrio político, bienestar social y progreso económico. Uruguay inicia su discurso fundante en un ambiente de optimismo. Es diferente a otros Estados nacionales que crearon su relato desde el conflicto, la amenaza externa, los lazos culturales fuertemente arraigados, el uso de una lengua como vínculo de identidad y de identificación. La nación creada desde el espacio oficial, no encuentra relación con el presente. Repasemos un relato concordante con el discurso escolar de geografía, que fue fundacional en el año 1919:

“Nuestra civilización no tiene que envidiar al país más adelantado de Europa; al contrario, supera a muchos de ellos. Y debe ser necesariamente así: porque nosotros no tenemos prevención a los extranjeros, como pasa entre las naciones europeas...Nosotros tratamos por igual a todas las naciones que nos envían los productos de su trabajo y tenemos así a la vista para elegir, lo mejor que produce cada país...Somos un país cosmopolita: más de la mitad de la población de nuestra capital es extranjera, predominando los italianos, alemanes,

²⁹⁷ *Ibíd*em, p. 115.

*ingleses, americanos y nuestros talleres tienen las máquinas más perfectas que se conocen. Conocemos los grandes inventos antes que muchas naciones de Europa. En nuestra Universidad y en los Liceos, usamos los mejores textos que se editan en el extranjero y otros que escribimos teniendo a la vista modelos como los que se usan en Europa y en Estados Unidos. No obstante esto, nuestro insaciable afán de progreso nos hace parecer malo todo lo que tenemos. Este defecto nuestro es menos perjudicial que el contrario, que con tanta frecuencia se ve en Europa; cada nación cree que no tiene nada que aprender de la vecina”.*²⁹⁸

¿Cuáles de estas características del Uruguay de hoy, pueden reconocer en su propio relato del país? La respuesta es unánime: ninguna. Uruguay ya no es una excepción en la región. Su sistema educativo no es un referente, la democracia sufre un proceso de descreimiento, como herramienta de cambio. Los valores de la clase media desaparecen ante la agudización de la marginalidad social. Existe una marcada brecha tecnológica entre el mundo desarrollado y el sistema productivo nacional. Hablamos de un país cosmopolita, receptor, que pasó al rótulo de país expulsor de población, y marcadamente provinciano. La constatación empírica de esta realidad, reavivó el debate sobre la viabilidad del país. La palabra “Estado tapón”, los vínculos con el exterior, su dependencia económica...todo ello se volvía discutible por su permanencia. Con el propio Estado surge el planteo de su viabilidad, y ante cada crisis es inevitable la pregunta: ¿podemos ser, podemos existir? Por ello el 1 de agosto del 2002, la élite gobernante se reunió para evaluar los acontecimientos del día anterior, que impuso el feriado bancario y las negociaciones para evitar el default financiero. Relata la crónica del *Semanario Búsqueda*:

“Cerca de las 20 horas del jueves 1° de Agosto, los principales líderes políticos uruguayos comenzaron a arribar a la residencia presidencial de

²⁹⁸ BOLLO, Luis. *Geografía de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Editorial Barreiro y Ramos, 1919, pp. 75-76.

Suárez y Reyes con cara de preocupación. Unas horas antes Batlle los había convocado a una reunión urgente para brindarles información sobre las medidas que adoptaría el gobierno con el objetivo de procurar evitar una profundización en la crisis económica...Batlle abrió el encuentro agradeciendo la presencia de los líderes de los distintos partidos políticos y en especial la de Vázquez... Dijo que la reunión por la que estaban atravesando era políticamente muy importante porque la crisis por la que atraviesa el Uruguay es dramática. Dirigiéndose a sus interlocutores, Batlle dijo `Algunos de ustedes podrán ser candidatos presidenciales en el 2004'; pero advirtió que si el país no logra superar la crisis económica por la que atraviesa, `no van a tener país para presidir´".²⁹⁹

Todo proyecto de futuro nacional, debe pasar por el desafío de la viabilidad cuestionada. Este es un discurso, siempre presente, que se agiganta en los momentos de crisis económica. Después del agotamiento del modelo batllista, ese proceso se fortaleció cada vez más. Los postulados de Floro Acosta, Andrés Lamas y Pedro Bustamente, a quienes mencionados en el segundo capítulo de esta tesis doctoral, plantearon la imposibilidad de nuestra existencia como Estado independiente a mediados del siglo XIX, para encontrar nosotros una especie de "eco" en la actualidad.

A partir de la crisis del año 2002, desde los espacios intelectuales, populares y políticos, se insiste en la idea de que "el Uruguay no da para más". Esto vuelve a generalizarse. El futuro comprometido busca en el pasado nuevas claves de su recuperación identitaria. Los relatos del pasado nacional, no parecían funcionales. Como veremos, en adelante, fueron los relatos del Caudillo lo que sirvió como justificación en el presente.

5.7.1. Los relatos del Caudillo en el presente

La visión del Caudillo, y en especial la imagen de Artigas, fue múltiple y funcional a través de diversos discursos que fueron atravesados por la crítica y

²⁹⁹ *Semanario Búsqueda*, XXXI, núm. 1.161, Montevideo, 8 de agosto de 2002, p. 17.

por el descreimiento. Sigue siendo una imagen de referencia. La necesidad de vincular la imagen de nación con la vida del héroe, desde sus diferentes facetas, hace que ahora se valore la del Artigas, un personaje derrotado que vive sus últimos años lejos de su tierra a la que no vuelve.

Así como la dictadura militar enfatizó las características militares de Artigas, la izquierda lo postuló como un revolucionario. Los nacionalistas, por su parte, lo presentaron como el defensor de nuestra independencia. La imagen del héroe derrotado –que no encuentra referencias entre su proyecto político y la realidad–, fue funcional durante el periodo de crisis económica e identitaria. La derrota militar de Artigas, y de su proyecto federal en manos del gobierno centralista bonaerense, junto a la presión imperialista de los luso-brasileños, provocó su auto-exilio en la República del Paraguay, un lugar donde vivió sus últimos treinta años de vida, y en el cual no mantuvo contacto alguno con su país de origen, el Uruguay. Nuevamente, la funcionalidad del personaje, derrotado y desesperanzado, se aleja de su tierra ante la traición de algunos, y la impotencia de otros, de cambiar la realidad.

Uruguayo en el exilio, fue vinculado desde ese lugar con el Caudillo. También la imagen funcional del “Éxodo del pueblo oriental”. Si Artigas, el héroe de la patria, se fue por no poder cambiar la realidad, por no poder convertir en realidad su proyecto –comunitario y personal, a la vez–, los uruguayos y las uruguayas afirmaban su “uruguayidad”, mirándose en el espejo del prócer. Resulta significativo que el título de una de las páginas web, más populares entre los emigrantes uruguayos, se llame “La Redota”: ese fue el nombre que le dio la gente de campo al éxodo del pueblo oriental, y significa derrota.³⁰⁰

Comparar la diáspora actual, con aquellos acontecimientos históricos, funciona como un nuevo mecanismo de auto-representación, como una auto-afirmación de integrar una nación en crisis, y desde la distancia. Sumado a esta imagen de Artigas, las y los emigrantes conviven dentro de fronteras, imágenes creadas durante un siglo de diversos discursos. Tal vez el discurso actual más fuerte es el de la izquierda, expresado en su proyecto político. Un dato

³⁰⁰ Disponible en: www.laredota.com.

significativo a analizar, es la relación que se ha construido entre Artigas y los desaparecidos durante el gobierno dictatorial.

Las fechas patrias que conmemoran acontecimientos relacionados con Artigas se han convertido en la plataforma para relacionar su imagen con otros discursos. De esta forma, el ejército festeja su día el 18 de Mayo, en que se conmemora la Batalla de las Piedras, el mayor triunfo militar en la historia del Caudillo. El 19 de junio, día del nacimiento de Artigas, es paralelamente el día del Nunca Más, un día de compromiso de unidad y denuncia gestado por las violaciones de los Derechos Humanos durante la dictadura. En palabras del actual presidente Tabaré Vázquez, un discurso presidencial que sirvió para inaugurar el día del "nunca más", en este caso el 19 de junio del año 2006:

*“19 de Junio seguirá siendo el día donde los uruguayos conmemoramos el nacimiento de nuestro Prócer, de Don José Gervasio Artigas. El 19 de Junio es ese día, ni más ni menos. El Padre de la Patria, sí señor...Pero ese día, que es un día de encuentro de la mayoría de los uruguayos con sus raíces, debe ser también el día del compromiso a que nunca más sucedan hechos de intolerancia y violencia entre los ciudadanos uruguayos. Y no fue elegido al azar ese día. Se dice que el día del nacimiento de una persona –en este caso de nuestro Prócer–, es un hecho fortuito, un hecho del azar...Artigas nació un 19 de Junio y ese día no es por azar; el 19 de Junio que conmemoramos el nacimiento de nuestro Prócer y el nacimiento de nuestra Patria, con el nacimiento de nuestro Prócer...después que fue el 18 de julio y el 25 de agosto, son 25 de agosto y 18 de julio los días estipulados para las conmemoraciones patrias correspondientes. Por tanto, el 19 de junio es el día que tiene esencialmente el germen del surgimiento de este país, y tiene a la máxima personalidad de entre todos nosotros que nos permitirá asumir definitivamente el compromiso del Nunca Más”.*³⁰¹

³⁰¹ DEMASI, Carlos. “Conviviendo con la caducidad. Democracia, República y Derechos humanos en Uruguay”. EN: FRIED, Gabriela y LESSA, Francesca (compiladoras). *Luchas contra la impunidad. Uruguay 1985-2011*, Montevideo, Trilce, 2012, p. 78.

Todo análisis de este discurso resulta obvio, la relación directa entre Patria, Artigas, Reconciliación, Memoria colectiva, es la imagen oficial de Nación. Artigas es nuestro germen identitario, la expresión máxima de unidad y compromiso con el Estado-Nación, más allá del azar, una referencia directa a la forma artificial y accidental en la que fuimos engendrados como Estado.

Ahora el Uruguay es una realidad y un compromiso a futuro. El discurso que une pasado y futuro, la idea de que una nación no puede reconstruirse sin sanar heridas es una de las apuestas del gobierno de izquierda, la búsqueda de los desaparecidos durante la dictadura y el procesamiento de los culpables volverá a tomar vigencia en esta nueva legislatura, reavivándose los debates durante el referéndum por la ley de caducidad en el 2006.

Artigas siempre podrá ser lo que queramos que sea. Y de hecho, así ha ocurrido a lo largo de la historia. Una excesiva confianza en el método historiográfico pierde de vista que la objetividad histórica simplemente no existe y que puede tener como consecuencia la atribución de una imagen única y fija para los personajes del pasado. Artigas es ese monumento discursivo a quien le damos vida nosotros mismos. Al hacerlo, nos apropiamos de su ontología. A veces una lectura se vuelve más popular que las otras, a veces coexisten varias al mismo tiempo pero predomine cual predomine, estamos siempre re-escribiendo esa historia.

Buen ejemplo de ello es el discurso pronunciado por el senador Fernández Huidobro, representante de la izquierda y ex líder guerrillero del MLN-Tupamaros. El 21 de junio del 2000, ante la conmemoración del nacimiento del Héroe Nacional, Fernández Huidobro pronunció un discurso que analizaba en profundidad la imagen del héroe y su funcionalidad en la construcción de la identidad uruguaya. Es un largo texto que merece ser reproducido:

“Estamos hablando del más grande revolucionario que haya pisado estos confines y se me hace, señor Presidente, que hoy también debemos estar atentos a la fogata de Artigas...Estoy absolutamente convencido de que el punto crucial de nuestra Revolución, y por lo tanto del nacimiento de nuestra Patria, estuvo en 1811 y fue obra de tres cosas: una derrota, una

desobediencia y, como no podía ser de otro modo, si hablamos de parir, de las mujeres. Acto de amor incondicional....Artigas pronunció en 1813 su oración de abril que contiene a mi juicio la frase más subversiva de todas las suyas: `Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana´. Yo podría haber elegido decenas, pero puesto a elegir, elijo esa...Artigas tenía el atrevimiento de afirmar que [la autoridad] viene de abajo. Que por encima de todo están los pueblos. Nacido el Estado uruguayo en la dramática inspiración del Éxodo, éste y su misma sustancia revolucionaria serán los elementos constitutivos de toda la filosofía político-institucional que sostendrá en nombre del pueblo uruguayo su conductor y guía... ¿Y cuándo más, señor Presidente, la Historia nos encontró unidos? Propongo como respuestas: cada vez que hubo algún desastre natural, cada vez que se firmó una paz después de auto-masacrarnos, tal vez ante la avalancha fascista de la Segunda Guerra Mundial; en el festejo de algunas glorias deportivas y por lo tanto culturales cuando por encima de nuestras parciales banderas nos ahogamos en un mar de banderas patrias; en el Obelisco, a la salida de la última Dictadura y por fugacidad; no lo sé muy bien, señor Presidente, pero cuesta encontrar esos escasos momentos, y en ellos siempre aparece Artigas. Como hoy, señor Presidente, cuando arriamos nuestras combativas y tantas veces fanáticas banderas partidarias, y por unos minutos nos sentimos lo que somos: hermanos gracias a él...Al fin de cuentas si sólo nos une Artigas, por algo será. Y ese algo es la mejor demostración de su estatura. Observe usted, señor Presidente, que en este Senado nos une a los cuatro lemas aquí presentes: al Blanco y al Colorado porque fueron partidos directamente por él; al Nuevo Espacio porque viene del Colorado y al del Frente Amplio y el Encuentro Progresista porque resulta obvio con sólo mirar su bandera, y también sus integrantes, de dónde vienen y de dónde quieren y reivindican venir. Y el mar de inmigrantes que inundó estas costas, como por ejemplo el Valdense o el Suizo, poco tardó en hacerse blanco y participar de nuestras guerras civiles como si esta tierra asimilara de pronto y contagiara también de pronto, sus pasiones enteras. Indivisibles pero

divisorias. Termino señor Presidente, creyendo que hoy estamos ante uno de esos momentos de la Historia en el que Artigas sería más necesario que nunca...Agradezco el honor inmenso de haberme dado la palabra hoy y de haberme escuchado. Pido disculpas por mis evidentes limitaciones y hago votos para que se cumpla la esperanza de Artigas: `YO LLEGARÉ MUY EN BREVE A MI DESTINO CON ESTE PUEBLO DE HÉROES`. Gracias, señor Presidente".³⁰²

El acento de este discurso es la imagen revolucionaria y subversiva de Artigas. En esta versión, representa al forjador de nuestra identidad nacional. La idea de que la patria surgió con la revolución, un concepto significativo para la visión política de un ex-guerrillero. La visión del estadista, la sujeción de la autoridad a la voluntad del pueblo, la soberanía popular por encima de todo y por último el valor simbólico de Artigas, como factor de unidad en un país atravesado por las divisiones internas desde sus inicios. Huidobro hace una relación directa entre los escasos momentos de unidad colectiva, y la figura de Artigas, esta última como símbolo de identidad común, por encima de las diferencias, como una de las pocas permanencias del discurso fundacional uruguayo. En otra versión progresista, pero de tono más moderado, el senador Rafael Michelini, durante la misma sesión parlamentaria, expresaba lo siguiente sobre la figura del prócer:

"Personalmente, rescato en Artigas a un hombre con un profundo sentido social, ya que es permanente su vocación por ayudar a quienes menos tienen. Así, tenemos aquella frase...que decía: `Con prevención de que los más infelices serán los más privilegiados`. Este es el sentido social que la sociedad uruguaya ha invocado permanentemente, y nadie, presente en este recinto ni fuera de él puede negar su influencia en el pensamiento y accionar colectivo...Artigas agregó al propio Reglamento diciendo: `En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase,

³⁰² FERNANDEZ HUIDOBRO Eleuterio. *Discurso ante la Cámara de Senadores, diario de sesiones, Primer período ordinario de la Legislatura XLV, 26º Sesión Extraordinaria y Solemne, nº 27, tomo 402, 21 de junio de 2000.*

*los indios y los criollos pobres´ –estamos hablando de aquellos que nada tenían–, `todos podrán ser agraciados con suerte de estancia si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y a la de la Provincia´. O sea que iba a haber tierras, pero tendría que existir una contrapartida. Aquellos indios, aquellos zambos, aquellos negros libres, aquellos criollos pobres, iban a tener estancia, pero como contrapartida tendrían que trabajar...En este sentido, debemos rescatar este valor de la identidad de Artigas, la necesidad de la tolerancia, de la convivencia pacífica, de que los orientales o los uruguayos podamos resolver nuestros problemas en el marco del respeto de todos los derechos y dirimir nuestras diferencias a través de las urnas. Esto sólo puede hacerse en el cabal sentido del respeto de cada uno de nosotros y, sobre todo, del de las minorías, del de los diferentes, del de los que nadie acepta...Ese respeto al diferente, ese levantar la voz por el que nadie escucha, porque no tiene palabras o voz, es una asignatura pendiente que los uruguayos tenemos con Artigas”.*³⁰³

Otro de los elementos ideológicos importantes para la izquierda es la representación de Artigas como defensor de los más desposeídos y la valoración de las minorías. Estos elementos son fundamentales para la construcción de una identidad inclusiva, y de una concepción del Estado como defensor de los menos privilegiados.

En la construcción identitaria de la nación uruguaya, la figura de Artigas, como estatista y como propulsor de políticas, resulta muy importante. Estos fueron los preceptos artiguistas subrayados por el batllismo y continúan siendo una marca de identidad muy fuerte, la soberanía popular por encima de cualquier otra consideración fue políticamente expresada en las múltiples ocasiones en que el pueblo uruguayo recurrió al plebiscito para definir su posición con respecto a un tema. Artigas como figura política volverá a tener un impulso importante durante este período, la izquierda retomará su imagen convirtiéndola en un símbolo reivindicativo. Un ejemplo de ello es que en todos

³⁰³ MICHELINI, Rafael. *Discurso ante la Cámara de Senadores, diario de sesiones, Primer período ordinario de la Legislatura XLV, 26º Sesión Extraordinaria y Solemne, nº 27, tomo 402, 21 de junio de 2000.*

los actos electorales, o en la toma de posesión de mando de Vázquez, se entonará a coro, junto a todo el pueblo reunido, el himno “A don José”, en homenaje al prócer, pero en una versión humanizada del mismo.³⁰⁴

Serán desechadas muchas de las versiones más acartonadas de su imagen, aquellas que exaltan su posición militarista y distante, fundamentalmente aquellas que se relacionan con las gestas impuestas por la dictadura. Y se reconstruirá su importancia como estadista y defensor de los menos privilegiados, revalorando la imagen de líder en coyunturas de crisis y su insistencia en no claudicar, siendo preferible el exilio a la derrota de las imposiciones foráneas. En plena crisis del año 2002, el presidente del Frente Amplio, Tabaré Vázquez, hacía uso de la imagen artiguista para explicar la nueva realidad de los uruguayos, comparándola con la del período revolucionario:

“En las últimas semanas, el estilo y la impronta de José Gervasio Artigas fueron motivo de frecuentes referencias en las alocuciones del presidente del Frente Amplio. Artigas habló de la unión de los pueblos de la Banda Oriental y luchó permanentemente para enfrentar y romper la idea del pensamiento único. Y su ideario prendió en la gente, en los más humildes, en los indios, en los negros. Y luchó y luchó. Y perdió una vez, perdió dos veces. Ganó una sola batalla, las demás militarmente las perdió, pero ganó en la conciencia de los pobres, aún contra la oligarquía porteña, aún contra el poder del imperio y los servidores de turno y logró que todo un pueblo se movilizara detrás de este pensamiento. Y surgió el éxodo del pueblo oriental. El pueblo oriental está condenado a sufrir cuando quiere cambiar, porque ahora está sufriendo otro éxodo...de familias que se van porque el imperio de turno, el pensamiento único, el dominio de los organismos financieros internacionales, están repitiendo con una modernidad muy particular aquella historia que le tocó vivir a Artigas,

³⁰⁴ LENA, Ruben. “‘A don José’, interpretada por ‘Los Olimareños’”. EN: *Estadio Centenario*. Mayo de 1984, Montevideo, Orfeo, 1999.

reflexionó Vázquez el viernes 12 durante un acto en Villa Carmen, Durazno".³⁰⁵

La utilización de la gesta artiguista para explicar la realidad, es un componente identitario que se repite en todos los períodos históricos, y por múltiples protagonistas de la realidad política y cultural. En este caso, el futuro presidente hace una comparación entre la gesta artiguista, la historia política del Frente Amplio, y la realidad socio-económica de la crisis de inicios del siglo XXI, lo cual generó la emigración masiva, los nuevos imperios y sus secuaces.

Algunos elementos funcionales del artiguismo, sirvieron para el relato progresista durante ese período histórico en que se manifiesta esta descripción. Artigas, representante de una propuesta alternativa, rompía con el pensamiento único, al igual que la izquierda. Es una nueva propuesta ante la imposición del neoliberalismo: las derrotas –tanto militares en el caso de Artigas, como electorales en el caso de la izquierda–, se justifican ante la importancia de concientizar y movilizar al pueblo. La conjugación de crisis-éxodo-cambio –como una tríada indivisible a lo largo de la historia del pueblo uruguayo–, supone el enfrentamiento contra los grandes imperios. En este caso, los imperios económicos que mantienen maniatados a los estados, en referencia directa a los organismos de crédito internacional.

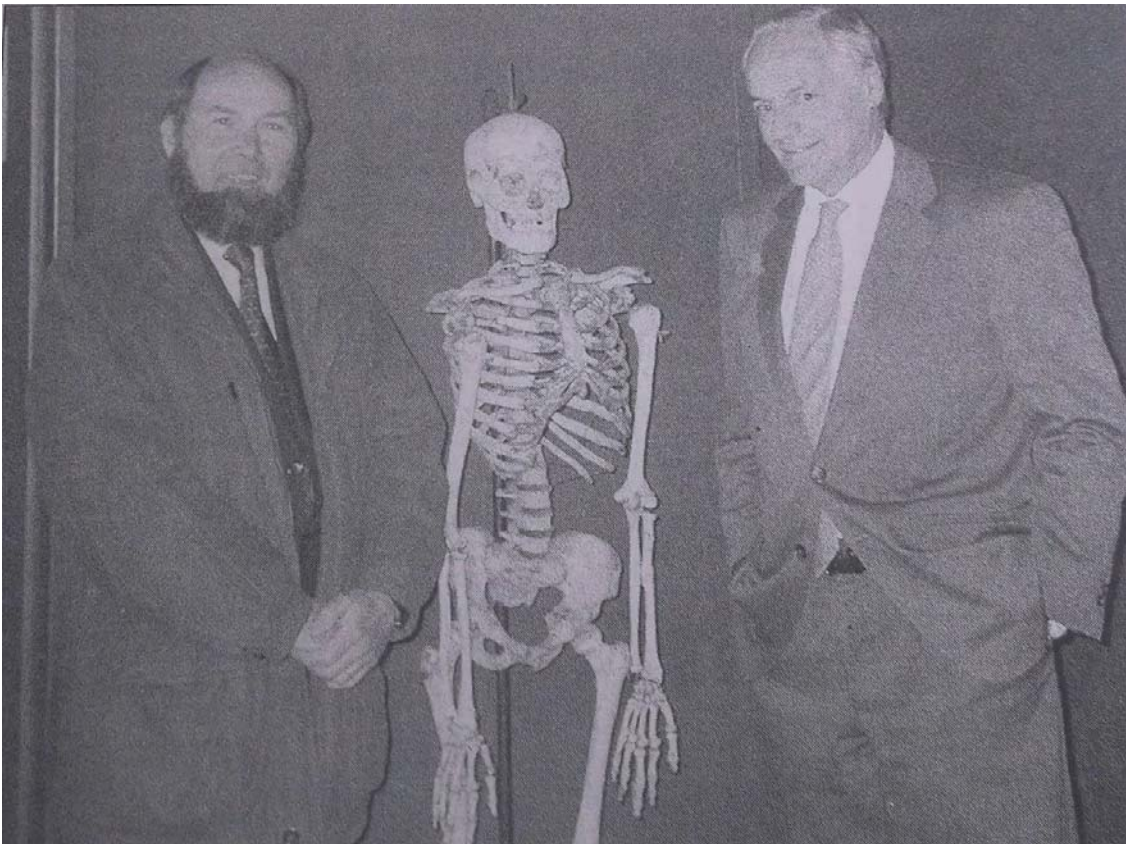
Durante el proceso de crisis socio-económica, existió la necesidad política de buscar en las raíces identitarias y en el discurso hegemónico, algunos elementos que permitieran mantener la unidad nacional. Durante el año 2002, se produjo la insistencia, con respecto a la inviabilidad nacional, la desintegración y la diáspora, que eran constantes. En plena crisis, las portadas de los periódicos uruguayos anunciaban corralitos financieros, default, hambre y falta de trabajo, entre muchos otros titulares.

Los medios de comunicación y la clase política uruguaya, utilizaron algunos símbolos determinados para remarcar los lazos comunes que unen a los uruguayos y a las uruguayas. A mediados del mes de julio del 2002, por ejemplo, llegaban al país los restos de Vaimaca Perú, un cacique charrúa que

³⁰⁵ *Semanario Búsqueda*, XXXI, núm. 1.167, Montevideo, 15 de septiembre de 2002, p. 5.

había luchado con Artigas durante la Revolución libertadora. Luego, con el general Rivera –cuyos restos óseos habían sido cedidos por el gobierno uruguayo durante más de 100 años al Museo del hombre de la ciudad de París–, todos los medios de comunicación se hicieron eco de este hecho que parecía paradójico, y que hubiese sucedido en medio de la debacle nacional.

Los restos de Vaimaca Perú, llegaron a la República Oriental del Uruguay, en particular a su capital, Montevideo, el 17 de julio del 2002. Fueron enterrados en el Panteón Nacional, con todos los honores establecidos por el gobierno estatal. Reproducimos la fotografía extraída del diario montevideano *El País*, fechada el 17 de julio de 2002, en su página 18, y no en la portada. Tiempo después de esa fecha señalada, otra editorial del mismo periódico decía: “*¡Vamos indio todavía! Con Vaimaca a lo mejor vuelve la `garra´. Volvió al país en un momento crítico pero -¡QUIÉN SABE!- trayéndonos el espíritu de los viejos charrúas, que no lloraban, no emigraban ni hacían fraudes*”.³⁰⁶



³⁰⁶ *El País*, LXXXIV, núm. 20.104, Montevideo, 19 de agosto de 2002, p. 23.

La llegada de los restos de Vaimaca Perú a Montevideo, en donde es recibido por los integrantes de la Asociación de la Nación Charrúa del Uruguay, fue reproducida el 18 de julio de 2002, en su página 14 por el diario *La República*. En el festejo de ese día, la conmemoración de la Jura de la Constitución, la llegada de los restos del charrúa, su cajón velatorio envuelto en la bandera nacional, sus descendientes llorando sobre su tumba, los honores de Estado, todo el rito de la conmemoración identitaria reeditado en la prensa. El imaginario colectivo de la garra charrúa era utilizado esta vez como una herramienta espiritual que podría devolver a los uruguayos la rebeldía de sus orígenes. Con la frase *“no lloraban, no emigraban ni hacían fraude”*, la nota parece distinguir aquellos buenos uruguayos que son capaces de resistir los embates más feroces, sin quejarse, de aquellos que traicionan a la patria, emigrantes o delincuentes que parecen estar considerados en igualdad de condiciones.



La conmemoración de la Jura de la Constitución, en plena crisis económica y política, volvió a reeditar los cuestionamientos acerca de la identidad nacional y sus posibilidades de resistencia. Una foto de Artigas en su caballo y bajo el título *“En busca de la identidad nacional, 172 años después”*,

que reflexionaba acerca de la conformación del Estado Nación de Uruguay y las características que se fueron forjando a lo largo de su historia.³⁰⁷ Sin embargo, la búsqueda aún continúa, pero el peso simbólico de Artigas parece ser una evidencia.

5.7.2. El viejo orden simbólico del Estado batllista

A pesar de la desconstrucción, algunos viejos símbolos se mantienen en pie para mantener la unidad del debilitado tejido social nacional. El Estado de raigambre batllista es la construcción política donde se solventa la cohesión social:

*“Ni la derrota del batllismo ni la erosión lenta pero firme de los pilares de su modelo de desarrollo crearon condiciones inmediatas para un dislocamiento traumático del viejo orden simbólico y, menos aún, para la implantación efectiva de contra- modelos alternativos”.*³⁰⁸

En palabras de Caetano, a pesar del derrumbe de las condiciones internas y externas que explicaban la formación del Estado batllista, continúa siendo el modelo estatal uruguayo. El Estado omnipresente sigue siendo el modelo hegemónico imperante. Todos los reclamos políticos económicos y sociales pasan por la negociación pública. Los diferentes sectores eran sindicatos, empresarios, terratenientes, campesinos, clase media, población marginal, izquierda, derecha, residentes, emigrantes...los cuales buscaban, desde el reclamo, la intervención directa del Estado para solucionar problemas de distinto tipo. Incluso desde las filas del liberalismo político, en los momentos de crisis se resaltaba el papel del Estado.

³⁰⁷ *La República*, XIV, núm. 4.967, 18 de julio de 2002, p. 4.

³⁰⁸ CAETANO, Gerardo. “Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda”. EN: CAETANO, Gerardo (compilador). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, p. 49.

La llegada del Frente Amplio al poder, gracias a las elecciones del año 2004, se relaciona con la moderación ideológica y programática que caracterizó a la izquierda a partir de 1994. El presidente Tabaré Vázquez llegó a afirmar que el Frente Amplio era el batllismo del siglo XXI y esta idea también ha sido sugerida por varios analistas, académicos e incluso algunos políticos opositores. Existen múltiples evidencias para convalidar esta afirmación, la combinación de crecimiento económico y redistribución de ingresos, la defensa de las empresas estatales, la validación y reutilización de mecanismos institucionales creados por el Estado batllista como los consejos de salarios o el régimen de asignaciones familiares, como piezas claves en las políticas de desarrollo social, entre otras.

Estas similitudes del con el batllismo se diferencia de la postura fundacional del Frente Amplio, la coalición había sido concebido como una forma de superación de la política batllista. La izquierda tradicional consideraba al batllismo como un tipo de flexibilización política que enmascaraba el objetivo de mantener una sociedad capitalista, criticaba su discurso populista porque captaba a la clase trabajadora, alejándola de sus verdaderos intereses clasistas. Además, no había enfrentado a la oligarquía terrateniente y financiera, que eran las responsables de la situación económica del país, al apropiarse de los beneficios, y ampliando a la sociedad civil como responsables de los gastos.

Después de la dictadura, los valores democráticos del batllismo fueron revalorizados, reconvirtiéndose en un imaginario de aspiraciones, que diversos actores políticos intentaron apropiarse. Tras la caída del Muro de Berlín y de sus ideologías, que se produjeron en pleno contexto de contraofensiva neoliberal, la izquierda se posicionó como defensora de los restos económicos que quedaban, y que provenían del modelo batllista. Esta moderada estrategia sirvió para ampliar el electorado. Finalmente: victoria electoral del Frente Amplio en el año 2004.

Conclusiones

En septiembre del 2002, el líder del Frente Amplio, Tabaré Vázquez, argumentó categóricamente en un programa radial la posición política de la coalición:

*“El presidente del Frente Amplio, el Dr. Tabaré Vázquez instó a los partidos tradicionales a que dejen de lado transitoriamente su concepción del sistema capitalista y les sugirió imitar al presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, quien tras el crac financiero de 1929 propició una mayor intervención del Estado para salir de la depresión económica...Qué no se diga que la intervención o la regulación del Estado en esa materia es cosa de soviéticos o delirio nuestro ¿Cómo salió Estados Unidos de la crisis del '29? ¿Cómo se reconstruyó Europa después de la Segunda Guerra Mundial?...En su audición radial Vázquez dijo que el Uruguay necesita ser reconstruido y convocó a un amplio acuerdo político y social en torno a un programa urgente de reconstrucción nacional para sacar al país del colapso económico y social”.*³⁰⁹

La ruptura del orden y del imaginario uruguayo, acabado ya el período dictatorial, convirtió al país en una posibilidad. Es un elemento que hemos desarrollado convenientemente en este capítulo. Dicha ruptura marcó el período político posterior. El orden social y político, se construyó subjetivamente durante la transición y los gobiernos post-dictatoriales de 1985 al 2004. Los fuertes liderazgos de políticos considerados profesionales, sirvieron para mantener un relato dominante y hegemónico, en función de ser las palabras autorizadas, los que sabían qué y cómo había que gestionar este período político tan delicado.

El estado y la clase gobernante se adueñaron nuevamente de las explicaciones acerca del pasado y del futuro otorgándole explicaciones únicas absorbiendo crisis y contradicciones del sistema político y del sistema capitalista como la única versión posible, no existieron grandes cuestionamientos intelectuales, ni grandes protestas sociales, ni tampoco

³⁰⁹ BUSQUEDA, jueves 12 de Setiembre de 2002, Año XXXI, N° 1168, p.7

nuevas propuestas políticas hasta las elecciones del 2004. Más allá de haber experimentado procesos políticos, económicos y sociales negativos, durante más de medio siglo las narraciones políticas dominantes continuaron idealizando el *statu quo*, intentando conservar y legitimar una propuesta ideológica para deconstruir parte del ideario del Estado batllista, sin lograr una propuesta alternativa exitosa.

En lo que respecta a la idea excepcionalidad del Uruguay, que continúa siendo un imaginario permanente en la sociedad, el discurso identitario sirvió para subrayar la alteridad con respecto a la región. También ha cumplido la función de legitimar el poder político, en el cual el sistema se representa en el imaginario como una organización excepcional, más allá de la dictadura militar.

La concepción político-céntrica del relato identitario tradicional, respecto al Estado Batllista, es otro de los argumentos políticos fundacionales, como el papel del Estado central, la conformación de los partidos políticos, y el diseño de la clase gobernante. Estos espacios forman parte de una estructura indivisible. Es así que, a pesar de la dictadura y de las crisis socio-económicas, los partidos políticos y los gobernantes del Estado no fueron cuestionados, ni después del período *de facto*, ni al restituirse el sistema democrático.

Sin críticas ni revisiones, se relegó la importancia de la sociedad civil en el proceso de transición a través de un supuesto fortalecimiento democrático. Esa misma concepción estableció un papel central a los partidos políticos. Los negociadores legitimados del proceso de restauración democrático, olvidaron sus responsabilidades en el establecimiento del propio golpe de Estado. Por ello la palabra pública autorizada supuso el proyecto político aceptado, que era aquel que establecía los consensos, el buen sentido, la forma de hacer política, la fijación de ciertos consensos entre las elites, el papel de los gobernantes, y las ideas de tolerancia, pacificación, gobernabilidad y economía de mercado. Este discurso era considerado correcto, el que permitía la reconstrucción del imaginario nacional, y el que se visualizaba como el único posible. El discurso mostraba otras propuestas como rupturistas, antidemocráticas, utópicas, fuera del orden natural de las cosas:

*“En el proceso de construcción subjetiva de ese sentido común democrático resultó clave identificar la reproducción de la realidad social con las necesidades del mercado capitalista o, lo que es lo mismo, asimilar las relaciones humanas en su conjunto (la sociedad) a un orden natural e impersonal (el mercado), que no depende de la voluntad de los políticos y gobernantes para existir ni de sus buenas intenciones para modificarse. Es mediante la autoridad de que ‘las cosas son como son’ en el orden económico que las decisiones se aceptan como ‘hechos consumados’ en el orden político”.*³¹⁰

Una nueva violencia simbólica sustentada en el miedo al pasado reciente impuso un discurso estatal en donde otras propuestas posibles u opositoras, son consideradas, sin sentido, o imposibles de llevar a la práctica. Reservando la racionalidad y las buenas costumbres políticas, el discurso avalado de las élites gobernantes era de personas autorizadas para analizar y accionar. Esa cultura del miedo, junto a la percepción de que ante cualquier error se puede destruir la estabilidad política, fue un mecanismo muy eficaz para establecer un discurso estatal casi sin oposiciones eficaces.

El año clave de 1989 instituyó algunos elementos claves en la profundización de este paradigma discursivo que parecía dejar sin propuestas alternativas a las que se planteaban desde las elites gobernantes: una fue el fin del socialismo soviético que instaló la convicción con respecto a que la única vía económica posible era la planteada por el capitalismo y la sociedad de consumo, la otra fue confirmación de la “Ley de caducidad” que daba por concluida la búsqueda de la verdad histórica con respecto a los hechos acontecidos durante la dictadura militar.

A partir de la década de 1990, se establece una sociedad hedonista, preocupada esencialmente en el éxito personal por la vía del acceso al consumo generando un circuito de gratificaciones materiales, y de

³¹⁰ RICO, Álvaro. *Como nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia post-dictadura Uruguay, 1985-2005*, Montevideo, Trilce, 2005, p. 20.

reconocimientos económicos, la llamada ciudadanía *credit card*, en la que el éxito económico justifica todas las contradicciones.³¹¹

Criticar o evaluar el desempeño de la nueva democracia era considerado un riesgo intolerable, propio de aquellos que no habían aprendido nada del pasado reciente, es así que el sistema es asumido sin posibilidades de contrapropuestas, todas sus contradicciones son consideradas inevitables: la impunidad, los desaparecidos, la pobreza, las estafas, las promesas incumplidas, las grietas sociales, la desigualdad económica, etc, y ante cualquier intento de cambio se reedita la idea de la desestabilización política que parece estar por encima del bienestar de la población.

Los garantes de este statu-quo fueron los partidos tradicionales, en los '90 se establece el principio de la gobernabilidad en donde se construyeron las bases de la coincidencia ideológica liberal. Este acuerdo de las élites políticas fue el principio legitimador del orden político para sostener el modelo económico y social que rigió en el país durante veinte años.

A medida que el modelo comenzaba a mostrar sus contradicciones y fracasos la sociedad organizada fue manifestando su disconformidad, pero esta solo era legitimada a partir de la utilización constante del voto y de la democracia directa a través del plebiscito. Empieza a constituirse un doble sentido de lo colectivo, con ciudadanos que públicamente sostienen el sistema pero que en privado manifiestan su malestar, dice al respecto Alvaro Rico: "*la rebeldía anómica y la adaptación colectiva a un sistema que, luego del "voto verde", no supo de grandes protestas ni de alternativas sistémicas y sí de no reconocimientos sociales y frustraciones individuales*".³¹²

A pesar de sus múltiples errores y contradicciones, el discurso liberal y conservador de la clase política tradicional uruguaya fue más eficaz y creíble que el de la izquierda, con respecto a cuál de ellos representaba el sentido común y el buen orden democrático. La aplicación del gradualismo liberal, o de los cambios a partir de las permanencias, explican esa concepción

³¹¹ MOULIAN, Tomas. *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, Arcis Universidad, 1997, p. 43.

³¹² RICO, Álvaro. *Como nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia post-dictadura, Uruguay, 1985-2005*, Montevideo, Trilce, 2005, p. 73.

conservadora de la sociedad uruguaya, que tan bien supo explotar la clase política tradicional. La aceptación de ese discurso, suponía además la idea de que las “cosas son como son”, y que en pos del resguardo del sistema se debe contener la demanda social antes que esta pueda desatar desastres espantosos: dictaduras, inflación, pérdida de competitividad, pérdida de inversiones, pérdida de exportaciones, baja del grado inversor.

Este tipo de discurso promueve al ciudadano político y pasivo que solo ejerce su poder una vez cada cinco años y solo a través del voto. Es así que el ciudadano solo puede hacer confianza en lo que la mayoría de las instituciones políticas autorizadas, como partidos y sus líderes, los organismos de préstamo internacional, los medios de comunicación... Consideran correcto hacer, aún en las situaciones más críticas.

En el año 2002, en medio de la debacle económica, el propio presidente Jorge Batlle expresaba frente a las autoridades norteamericanas y de los organismos internacionales *we are fantastic*, ante el desconcierto generalizado. Comienza así un largo proceso de descreimiento en el sistema político y en las posibilidades de cambio, los *slogans*, tantas veces repetidos, empiezan a visualizarse como mentiras políticas.

Ante la crisis inminente, los responsables políticos primero la niegan, luego le traspasan las responsabilidades al contexto regional y/o internacional, y por último lo consideran como una situación anormal, que será prontamente resuelto, pero en ningún momento se admiten errores.

El largo proceso de implementación de las políticas liberales se constituyo en forma paralela a un proceso de desgaste del imaginario positivo de la sociedad y la construcción de uno negativo, son escasos los símbolos de identificación colectiva que generen entusiasmo y otorguen a la sociedad la posibilidad de verse y transformarse dinámicamente: *“ni la tradición puede actualizarse ni el presente puede proyectarse en forma creíble, dando por resultados un fuerte bloqueo del imaginario colectivo y el inmovilismo social”*.³¹³

Esa paralización colectiva que se alimenta del miedo, del anclaje simbólico en un pasado idealizado que ya no puede ser y el descreimiento en la viabilidad de un futuro colectivo. La crisis del año 2002 marcó el comienzo

³¹³ *Ibíd.*, p. 101.

del fin de las creencias de la población en el sistema de legitimaciones y representaciones políticas elaborado por la clase gobernante durante más de veinte años: el retorno de la política real y del acontecimiento histórico, y no ya de su representación, otra vez ligados a una situación de crisis socio-económica profunda, y al triunfo electoral de la izquierda en la primera vuelta de las elecciones del 31 de octubre del año 2004.

El triunfo de la izquierda no se basó en un programa revolucionario. La moderación programática, que había transformado a la coalición en una propuesta de corte socialdemócrata, con importantes similitudes con respecto al ideario batllista, otorgaba un significativo grado de credibilidad y cierta estructura conservadora que alentó al electorado más reticente. El nuevo gobierno no se apartó de la estructura política legitimada, sino que debió convertirse en una opción políticamente correcta. Tampoco se rechazó, ni se desprendió del discurso identitario hegemónico. Se utilizó como mecanismo de cohesión, para alentar a cada uno de sus rituales colectivos. En especial, aquellos más populares, como el fútbol y el carnaval. Pero también los del calendario patriótico, aquellos que hacían referencia a las raíces, a los orígenes. En su discurso de posesión del mando del 1 de marzo de 2005, Tabaré Vázquez expresaba un gran aporte histórico de la izquierda, en la construcción del Estado-Nación como forma de legitimar su triunfo político. El pasado y sus símbolos identitarios, fueron referentes en la nueva apuesta para el futuro. Son las características más destacadas en este discurso histórico:

“Quiero decirles también que, aunque venimos de lejos, debemos ir mucho más lejos aún. Las naciones no se construyen refugiándose en el pasado, ni resignándose al presente, ni renunciando al futuro. Lo que hace apasionante a esta compleja pero hermosa creación humana que es la sociedad democrática, es que esta nunca será perfecta pero siempre es perfectible...No somos los dueños del pasado de nuestro país, pero tampoco somos ajenos al mismo. La fuerza política que me honró con la candidatura al cargo que hoy asumo tiene raíces más que centenarias, y su trayectoria, como las de los demás partidos políticos del Uruguay, ha sido un aporte en la construcción del Uruguay de nuestros días, que no es

otro más que el Uruguay que las uruguayas y los uruguayos hemos podido construir a lo largo de generaciones...El nombre de José Artigas nos impulsa y convoca; su ejemplo nos inspira y compromete y, en nombre de ese compromiso, al expresar ante ustedes mi fidelidad constitucional como Presidente de la República, los invito desde mis sentimientos, mis convicciones y mis responsabilidades a trabajar juntos en la construcción de un Uruguay donde nacer no sea un problema, donde ser joven no sea sospechoso, donde envejecer no sea una condena".³¹⁴

³¹⁴ VAZQUEZ, Tabaré. Discurso de asunción al mando, del Diario de Sesiones de la Asamblea General, 1º periodo ordinario de la XLVI Legislatura, 2º Sesión Solemne, 1 de marzo de 2005, de la Asamblea General, tomo 84, pp. 10-12.

CAPITULO 6

CRISIS Y CULTURA: LAS EXPRESIONES DE LA INCERTIDUMBRE.

Introducción

Durante el proceso histórico referido en esta investigación, el papel de las expresiones culturales fue muy relevante. Todas ellas, en mayor o menor medida, fueron traspasadas por la crisis y manifestaron de múltiples formas el impacto profundo que ella marcó en la transformación del imaginario colectivo acerca de la identidad nacional uruguaya. Desde las artes plásticas, el cine, pasando por la música popular, la literatura o el fútbol, expresaron de forma implícita o explícita, esa sensación colectiva que se instaló en el país, una profunda desesperanza colectiva y la perplejidad de una sociedad que no encontraba referencias entre su realidad y un relato fundacional al que se aferraba insistentemente.

Las emociones expresadas y transmitidas por los artistas abarcan un amplio espectro y son reflejo de aquellas que se tejían en el entramado social uruguayo: la bronca, la impotencia, el rechazo, la melancolía, la desesperanza, la revisión, la culpa, la perplejidad, la reivindicación, las nuevas búsquedas, etc.

Para analizar la trascendencia de las expresiones culturales y la forma en que reflejaron los procesos de crisis de la identidad, es importante definir, en principio, un concepto de cultura. En este trabajo asumo las afirmaciones expuestas por Clifford Geertz en su obra *La interpretación de las culturas*. Este autor afirma un concepto esencialmente semiótico de cultura, entendiendo que

“el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido”.³¹⁵

La cultura sería, entonces, la trama de significados, en función de la cual los seres humanos interpretan su experiencia y conducen sus acciones. En base a esta definición sería factible sostener que las personas que pertenecen a diferentes culturas tendrán comportamientos distintos y entenderán el mundo que los rodea en función de su contexto cultural, existe entonces una estrecha relación entre la cultura y la identidad individual y colectiva. La cultura es parte constitutiva en el proceso de construcción de la identidad en la conformación colectiva del quiénes somos, y del con que nos identificamos. En el entramado de atributos culturales posibles las sociedades construyen una identidad colectiva dando prioridad y organizando determinadas fuentes de sentido. En palabras de Manuel Castells, *“defino sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción”*.³¹⁶

Según Castells, quien afirma que la identidad es la fuente del sentido y de experiencia de las personas, dicha identidad está marcada por las relaciones de poder, y el contexto en que se configura el proceso de construcción identitaria de una determinada sociedad. La existencia de una identidad supone, como ya hemos señalado, seleccionar determinados contenidos y relegar otros, entendiendo además que dentro de una sociedad conviven múltiples imaginarios, como el discurso dominante sostenido desde la estructura estatal y los alternativos o subalternos.

Sostener una definición estricta y acabada de la identidad es un objetivo complejo en las sociedades postmodernas, la pérdida de los tradicionales referentes de sentidos produce en individuos y sociedades algunas dificultades para responder preguntas como: quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde van. Las características centrales de este proceso están relacionadas con el impacto de la globalización, el cambio de la tradición, y la creciente sensación de incertidumbre y reflexividad.³¹⁷

³¹⁵ GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1992, p. 20.

³¹⁶ CASTELLS, Manuel. *La era de la información*, Buenos Aires, Siglo XXI, volumen II, 2001, pp. 28-29.

³¹⁷ GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1995.

Cada individuo se ve obligado a cuestionarse cotidianamente su modo de vida e identidad, el contacto virtual con diferentes estilos de vida y tradiciones que suponen los medios masivos de comunicación y el mercado global exponen a los individuos a un amplio espectro de posibilidades que ponen en evidencia el carácter relativo y contextual de las tradiciones, a la vez que definen su alteridad por acción comparativa, esta situación provoca la necesidad de decidir permanentemente sus rasgos de identidad. Según Castells las identidades construidas en la modernidad están agonizando, se abre paso un tipo de sociedad red, o identidad de la resistencia, que se basan en principios diferentes a los del Estado-Nación y su discurso hegemónica, esta identidad de resistencia se basa en la confrontación entre lo local y lo global, el discurso dominante y las experiencias cotidianas.

Analizar la compleja relación entre la cultura y la identidad en función del contexto crítico vivido por Uruguay durante la década de los noventa y el inicio del siglo XXI es el principal objetivo de este capítulo, ahondando en las expresiones culturales que manifestaron las sensaciones y apreciaciones de la sociedad a través de textos, imágenes, sonidos, etc.

6.1. Debatiendo el discurso hegemónico.

Una vez impuesto desde el Estado el constructo identitario hegemónico en el Uruguay, este debió enfrentarse a sus contradicciones en más de una oportunidad. La característica determinante en su proceso de formación fue el contexto exitoso en el que se desarrolló, pero la intermitencia, y posterior deterioro de dicho contexto, pusieron el discurso en entredicho. A pesar de esta situación, el discurso fundacional sigue vigente, y el modelo cultural, impuesto por el mismo modelo, también a pesar de estar claramente descontextualizado ¿cómo resuelven los uruguayos esa contradicción identitaria?

Ese modelo cultural se concibió a sí mismo como el único posible configurándose en el relato hegemónico y oficial e ignorando o menospreciando otros posibles: aquellos que provenían de la emigración, obligando a trocar olvidos por integración, o *folklorizando* al gaucho y al

indígena, convirtiéndolos en elementos decorativos en la búsqueda circunstancial de los orígenes, o sustituyendo las creencias religiosas por un sistema de próceres y pensadores laicos y racionales, y que además construyó la idea de lo uruguayo de espaldas a lo latinoamericano, especialmente anti-porteño y anti-brasileño.

El modelo cultural hegemónico prefirió el cosmopolitismo frente al exclusivo nativismo y la enseñanza se vanaglorió de ser universal e igualitarista, formando republicanos desde las escuelas, difundieron las letras como el paradigma de lo cultural, y desplazando a un orden secundario o popular, otras expresiones artísticas que pasaban por lo sonoro, lo visual o sensorial. Al decir de Barrán, el proceso civilizatorio que buscó domesticar la barbarie nativista, imponiendo el ejemplo del concepto cultural al estilo europeo y convirtiéndolo en el modelo oficial.³¹⁸

Esa organización institucional de la cultura fue exitoso, muy exitoso y la sociedad lo aceptó, lo hizo propio y creyó encontrar en él la felicidad de un destino que incluía al Estado como gran constructor, la democracia como sistema, los partidos políticos como garantes del mismo, “la Suiza de América”, “las vacas gordas”, “la tacita del plata”, “los triunfos olímpicos”, “el primer mundial de fútbol” y el “Maracanazo del '50”, como corolario deportivo, redondeando la imagen oficial de un país excepcional y exitoso.

A mediados de la década de 1940, algunos intelectuales, como la Generación del '45, diagnosticaron que ese “Uruguay feliz” vivía una crisis política, económica y de valores. A partir de esta situación, definieron que era necesario revisar el pasado ya que en el presente, a mediados del siglo XX, presentaba determinadas especificidades que imposibilitaban la repetición del pasado. El presidente Luis Batlle Berres y su gobierno no podían reproducir los logros de quien fuera su tío, José Batlle y Ordóñez, de cuya obra se presentaba como continuador. Por otra parte, esos logros, no podían sostenerse en los años cincuenta porque estaban asentados en una estructura que comenzaba a chocarse con la realidad. Ante esa situación, ciertos intelectuales abrieron una pregunta sobre el desarrollo de Uruguay como Estado-nación. Posaron su

³¹⁸ BARRAN, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, Montevideo, Ed. Banda Oriental, Tomo II, 2001.

mirada, nuevamente, sobre el origen del país, en particular, sobre lo que el Estado batllista había considerado como tal y sobre cómo había fundado en él una particular identidad: el Uruguay, “isla” en América Latina.

A finales de la década de 1950, comienza a denotarse con claridad el deterioro de las condiciones económicas, iniciándose al mismo tiempo manifestaciones sociales y políticas como huelgas, protestas y cuestionamientos de las instituciones y los partidos políticos. Influyen además, en lo nacional, la cuestión del dominio extranjero, la guerra fría y la revolución cubana. Esta crisis socio-política culmina con la intervención militar del gobierno en 1973. La población se ve polarizada en grupos diversos que se enfrentan políticamente. En ese contexto, la comunidad artística reacciona creando una temática de revolución social y de ruptura con respecto a la dependencia cultural de lo extranjero, desarmando así el discurso cultural hegemónico. Entre los principales exponentes de esta temática se encuentra la literatura y el llamado "Canto Popular". Autores literarios como Mario Benedetti, Juan C. Onetti, Idea Vilariño, Eduardo Galeano, Cristina Peri Rossi, Saúl Moreno junto a los músicos Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa y Los Olimareños, fueron sus principales exponentes.

Como respuesta a las tendencias políticas del momento se fomentó la reactivación de la tradición folclórica en cuanto a estructuras, estilo y comentario social, la canción de protesta se convirtió en el sitio ideal para revivir la música gauchesca, así como esas raíces nativas tan relegadas en el modelo cultural hegemónico. Estas nuevas tendencias culturales estaban relacionadas con la necesidad de expresar la identidad propia, una identidad más cercana a las raíces latinoamericanas, demostrando que la excepcionalidad uruguaya era una débil construcción ideológica sustentada en contextos favorables y dependientes del comercio internacional, se hacía necesario reavivar aquellos discursos olvidados o desechados por el relato fundacional que había otorgado un papel testimonial a todo aquello que consideraba nativo y/o minoritario. Viglietti uno de los principales representantes del movimiento cultural conocido como “Canto Popular Uruguayo” resume la relación al contexto y a cuestiones de identidad del

momento, apuntando el nexo entre la historia y el desarrollo de la música popular como respuesta a determinantes del contexto:

*“Los años sesenta nos habían preguntado si todavía creíamos ser La Suiza de América. Sí, en un aspecto éramos la Suiza de América: teníamos banqueros puntuales en su ejercicio capitalista. En todo lo demás éramos nuestro americanos, éramos uruguayos, trabajadores, campesinos, estudiantes, funcionarios y, entre otras formas de ganarse la vida, cantores. Testigos del progresivo derrumbe de una democracia que abría las puertas a la arbitrariedad y a la represión, pero viviendo, a la vez, todos en medio de un amplio movimiento en ascenso”.*³¹⁹

Durante este proceso se destacaron la búsqueda de la autonomía y la auto-afirmación de la identidad cultural cuestionando los anteriores procesos de construcción identitaria. Las expresiones folklóricas eran consideradas referencias, del y hacia, el pasado, utilizadas como manifestaciones culturales históricas para actos de conmemoración patrios, usando estilos musicales tradicionales como referencias originarias, el nuevo proceso aggiornó lo folklórico adhiriéndolo al sentido de lo cotidiano con temas vigentes a la sociedad contemporánea de las décadas de 1960 y 1970.

Junto a la música folklórica otras vertientes del arte popular como el carnaval también participaron activamente en la representación de la nueva tendencia cultural revisionista. La murga se convirtió en otra de sus principales expresiones, especialmente en el período dictatorial, sus características permitían el uso del humor, la ironía y el contrasentido como forma de expresión en momentos de censura. Dice Daniel Viglietti al respecto:

“Otros sonidos nacen de boca y manos de los jóvenes. La creación continúa. Y en el pueblo crece la tercera oreja, la que descifra entrelíneas,

³¹⁹ VIGLIETTI, Daniel. *Vigencia de la nueva canción: raíz, rama y otros vuelos*, Montevideo, La del Taller, 1985, p. 22.

*entre-cuerdas. La que capta lo no manifiesto de ese arte sin autocensura, nuevo canto "libre que hace sentir otra vez, que hace pensar otra vez".*³²⁰

A pesar de la censura las expresiones artísticas buscaron caminos para llegar al público. Eduardo Galeano expresa al respecto:

*"La cultura uruguaya encontraba maneras de sobrevivir, dentro y fuera del país. Llegó a prosperar en los que se quedaron y en los que se fueron, de mano en mano, de voz en voz, clandestinamente o por contrabando, escondido o disfrazado; en boca de los actores que comentaban verdades corrientes en los versos de piezas griegas; en las canciones de los juglares exiliados y en los que resonaban desafiadamente dentro del país; en los científicos y artistas que negaron venderse; en las descaradas murgas de nuestra celebración de Carnaval y en los diarios y revistas que murieron y renacieron; en los grafitis garrapateados en las paredes ciudadanas y en los poemas escritos ligeramente en las cárceles sobre papel de cigarrillo...si la cultura es una forma de ser y un estilo de comunicación, si la cultura es un conjunto de símbolos de nuestra identidad colectiva que forjamos en el día a día, nuestra resistencia era aún más amplia y profunda de lo que sugieren mis ejemplos".*³²¹

6.2. Música y literatura como antecedentes culturales revisionistas.

Durante este período dictatorial, las expresiones culturales tuvieron un claro signo de resistencia contra la opresión, una respuesta contra la censura insistiendo en hacer visible un sentido de pertenencia identitaria, que intentaba ser borrado desde la estructura del poder. Muchos de los principales exponentes artísticos de la década de 1960, continuaban cantando y grabando desde el exilio. Sus obras llegaban al país a cuentagotas, pero rápidamente se hacían populares. Otras, creadas en pleno proceso autoritario o pre-dictatorial,

³²⁰ *Ibíd*em, p. 24.

³²¹ *Ibíd*em, p. 34.

también se convirtieron en himnos de resistencia, como es el caso de “Adagio para mi país”, de Alfredo Zitarrosa, elaborado en el año 1973.

*“En mi país que tristeza
la pobreza y el rencor.
Dice mi padre que ya llegará
desde el fondo del tiempo, otro tiempo
y me dice que el sol brillará
sobre un pueblo que él sueña
labrando su verde solar
En mi país, qué tristeza
la pobreza y el rencor”.*³²²

El autor insiste en la mirada nostálgica del pasado y la necesidad de recuperar lo perdido, la tierra como nexo para nutrir el futuro posible, en los versos al principio y al final de la estrofa se hace referencia directa a las circunstancias socio-políticas que sufría el Uruguay del inicio de la dictadura. Otras raíces, otras voces relegadas por el discurso hegemónico fueron reivindicadas.

Se sumaron el folklore de origen gauchesco que representaba el mundo rural y pastoril que el Uruguay cosmopolita y urbano había apartado al plano de lo decorativo, el candombe, la representación cultural de la minoría afro-uruguaya, y el estilo murguero, o “marcha camión”, ambos limitados a expresiones populares callejeras, representantes de clases sociales pobres o marginadas.

Dentro del plano festivo-carnavalero, comienzan a tener protagonismo y a fusionarse con otros ritmos propios, el tango y el folklore, y a nivel externo, el jazz, el rock, el beat, la bossa nova, y la música tropical, ganando espacios comerciales, y transmitiendo nuevos mensajes. Artistas de la talla de Ruben Rada, Eduardo Mateo, Hugo y Osvaldo Fatoruso, Jaime Roos, entre otros muchos, profundizaron en las raíces de la música uruguaya fusionándola con

³²² ZITARROSA, Alfredo. *Adagio para mi país* en el disco *Antología (1939-1989)*, Buenos Aires, Sony Music, 1996.

nuevos y viejos estilos musicales, reivindicando su riqueza cultural y transformándola en una nueva forma de expresión socialmente aceptada.³²³

Un ejemplo de esa nueva expresión fusionada y reivindicativa en la letra de “Los olímpicos”, de Jaime Roos, del año 1981:

*“Uruguayos, Uruguayos
dónde fueron a parar?
por los barrios más remotos
de Colombes o Amsterdam
Antes éramos campeones les íbamos a ganar
hoy somos los sinvergüenzas
que salen a picotear
trabajador inmigrante es la nueva profesión
al que lo agarran sin papeles
lo fletan en un avión
...Volver no tiene sentido
tampoco vivir allí
El que se fue no es tan vivo
el que se fue no es tan gil
por eso si alguien se borra
Qué le podemos decir
No te olvides de nosotros
Y que seas muy feliz...”*³²⁴

El autor utilizando el ritmo de murga denominado “marcha camión” analiza esa contradicción existente entre la visión lejana del Uruguay, feliz y exitoso con la realidad de la inmigración y sus contradicciones. Más allá de los gustos musicales o literarios, estas expresiones culturales se convirtieron en manifestación socio-políticas muy significativas en tiempos de crisis y represión, tuvieron varios momentos culminantes como: el acto del Obelisco,

³²³ AHARONIÁN, Coriún. *Músicas populares del Uruguay*, Montevideo, UDELAR, 2007.

³²⁴ ROOS, Jaime. *Los olímpicos* en el disco *Aquello*, Ed. Ayuí, 1981.

de 1980, el regreso de Alfredo Zitarrosa, o los Olimareños en 1984 durante el exilio, múltiples conciertos en el período final de la dictadura y durante los primeros años de la transición.

A fines de la década de 1980 y los inicios de 1990, otras manifestaciones musicales y culturales, en general, expresarían las emociones y sensaciones de generaciones nacidas y crecidas en la dictadura, que observaban los cambios políticos con una mirada diferente, la búsqueda de las generaciones que no habían vivido las mieles del Uruguay de Maracaná. Solo habían escuchado su relato.

Paralelamente a esta fuerte revisión del imaginario oficial a partir de las manifestaciones musicales, la literatura fue muy significativa como expresión artística e incluso como letra de muchas canciones del “Canto Popular Uruguayo”, la poesía fue el recurso literario más utilizado por los principales exponentes de la música uruguaya, una buena parte de los mismo fueron musicalizados y llegaron a formar parte de las cancionero popular uruguayo, uno de los ejemplos más importantes e internacionalmente conocidos fue la sociedad Benedetti-Viglietti, en la musicalización de poemas y recitados del autor, al igual que lo hecho por Joan Manuel Serrat musicalizando varios poemas del mismo escritor en el disco “El sur también existe”.

*“Pero aquí abajo, abajo
El hambre disponible
Recurre al fruto amargo
De lo que otros deciden
Mientras el tiempo pasa
Y pasan los desfiles
Y se hacen otras cosas
Que el norte no prohíbe
Con su esperanza dura
El sur también existe”.³²⁵*

³²⁵ SERRAT, Joan Manuel Y BENEDETTI, Mario. *El sur también existe*, en el disco *El sur también existe*, Barcelona Ariola Records, 1985

La mayor parte de los escritores utilizados para musicalizar sus obras fueron los de la “La Generación del ´45”, o también conocida como “La generación crítica”, contemporánea al período exitoso del Uruguay excepcional a quien sin embargo desmenuzó analizando sus más simples contradicciones, vislumbrando su fracaso y las consecuencias que ello implicaría. Criticaron duramente la imagen del país feliz, esa idea reiterada de “Como el Uruguay no hay”, mostrando sus miserias: el programa de la “Generación del ´45” le agrió la fiesta a la República Oriental del Uruguay, conformista, desde la mirada crítica de un grupo extenso de intelectuales que propusieron desde el rigor y la calidad literaria una concepción intimista de una identidad a la que consideraban falaz.

La estructura socio-económica que el modelo había creado, promocionaba un estilo de funcionamiento que fue denunciado por esta generación de escritores. Probablemente Onetti y Benedetti, exiliados en España, sean los más conocidos dentro de una larga lista de intelectuales que cuestionaron el imaginario hegemónico y paralelamente reivindicaban otros. Reproducimos una de las fotografías que hicieron a Juan Carlos Onetti durante su estancia en el Instituto Cervantes de Atenas.³²⁶



³²⁶ Disponible en: <http://atenasdigital.com/2014/05/29/la-biblioteca-juan-carlos-onetti-del-instituto-cervantes-de-atenas/>

6.3. Reflejos de una identidad fragmentada.

Si aceptamos que la construcción de la identidad es parte de la historia de una sociedad, y que dicha construcción escapa al análisis racional impuesto por la modernidad incorporando elementos como los afectos, las representaciones culturales, simbolismos, comportamientos, pasado y proyectos comunes, etc. concebimos la identidad en una doble dimensión como acción recíproca, no sólo con respecto a la elaboración oficial de una identidad nacional, y el individuo, también como una construcción histórica y social, en continua elaboración y permeabilidad. Tiene una dialéctica específica: es un proceso tan colectivo como individual, corresponde a la sociedad que la construye pero también a las formas como el individuo usa, se apropia y comparte esa identidad. De este modo el colectivo no puede ser real si no existe lo individual:

“La identidad se vuelve una celebración móvil: formada y transformada continuamente en relación a las formas por las cuales somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean” Es definida históricamente y no biológicamente. El sujeto asume identidades diferentes en diferentes momentos, identidades que no son unificadas alrededor de un ‘yo’ coherente. Dentro de nosotros hay identidades contradictorias, empujando en diferentes direcciones, de tal modo que nuestras identificaciones están siendo continuamente dislocadas”.³²⁷

Es así que el proceso de identificación es provisorio, variable, es de una movilidad constante, propia de sociedades abiertas, permeables y mediatizadas. Vivimos en sociedades tras-culturales o sea que están en constante contacto y comunicación con otros culturales, haciendo cada vez más difícil una identificación pura y estática.

³²⁷ HALL, Stuart. *La identidad cultural en la post-modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. p. 12.

Se hace imposible establecer fronteras y lugares rígidos y absolutos, en la actualidad diferentes autores sostienen que la identidad es una construcción en continua reconstrucción, que es siempre reinventada para hacer frente a realidades cambiantes, por lo tanto hablar de identidad es hacer un análisis demasiado reduccionista.

La identidad también tiene una lectura política porque el Estado-Nación necesita para subsistir ciudadanos fieles en su compromiso, debe convencerlos de que los sacrificios para conseguir y mantener la cohesión social valen la pena ya que el éxito colectivo también supondrá beneficios individuales. ¿Cómo se compatibiliza la movilidad identitaria con las necesidades del Estado, en cuanto a un imaginario nacional estable? ¿Qué elementos de la construcción son permeables y cuáles tienden a mantenerse anclados en el imaginario?

En el Uruguay de la transición democrática, el período aperturista de la década de 1990, y la crisis de principios de milenio, los elementos que como piezas de un puzle, componían el relato hegemónico fueron debatidos, algunos rechazados como falacias y considerados obstáculos para un proyecto de futuro por la enorme brecha que existía entre ellas y el presente. La reiteración de un relato, que para las nuevas generaciones era ajeno funcionaba como freno ante la imposibilidad de volver a ser. Sin embargo, ante cualquier mínimo resquicio o posibilidad, vuelve a resurgir de entre las cenizas el imaginario de la excepcionalidad lo que parece demostrar que aún ciertos anclajes siguen vigentes, latentes ante la primera posibilidad.

En ese contexto las distintas manifestaciones culturales post-transicionales comenzaron a expresar la desesperanza, difiriendo del revisionismo de las décadas de 1960, 1970 y 1980, que reivindicaban nuevas imágenes silenciadas por el discurso hegemónico. La situación socio-económica y la actuación del sistema político, provocaron una creciente sensación colectiva de no pertenencia.

La ruptura o fragmentación que había terminado con el paradigma de la sociedad hiper-integrada se consolidó durante el proceso dictatorial, pero la esperanza de su recomposición mediante la intervención del estado democrático se fue diluyendo, en múltiples aspectos las consignas del

liberalismo mantuvieron e incluso en algunos aspectos incrementaron las brechas sociales, alimentando la sensación de que Uruguay no era un proyecto viable, colectiva e individualmente, que las posibilidades de futuro estaban en otros lugares y que el exilio o el in-exilio parecían ser las únicas opciones posibles.

6.4. La cultura de la crisis y la posmodernidad.

La situación socio-económica y política analizada en los capítulos 4 y 5 de este trabajo nos ofrecen el contexto histórico donde se desarrollaron múltiples expresiones artísticas, que buscaban explicitar las sensaciones colectivas en cuanto al imaginario identitario nacional. Teniendo en cuenta que la discusión sobre las características de la identidad nacional y su viabilidad integran la propia identidad, la misma se expresa de maneras dramáticas en momentos de crisis.

Desde los cimientos a los detalles superfluos, todos los elementos constitutivos del discurso nacional son cuestionados o cuestionables, y la crisis que abarcó el período que va de 1998 al 2004, no fue la excepción aunque sus características difieren de otros momentos de crisis identitaria. Varios elementos, algunos provenientes de situaciones internas y otros derivados del contexto internacional generaron el ahondamiento y profundización de la desconstrucción.

Como ya hemos analizado, el modelo económico aplicado desde la apertura democrática, continuado y profundizado gradualmente durante los '90 dejó al país al borde de la quiebra y con una enorme brecha social que sentenció a amplios sectores de la población al exilio económico y/o a la pobreza. El estado que implementó ese modelo no pudo evitar sus contradicciones ni las desigualdades sociales que provocaba, abandonando el papel protector que había sostenido aún en procesos más exitosos. Las excusas no tenían demasiada justificación, Uruguay ya había transitado por las crisis económicas y política más feroces, y este retorno a las profundidades supuso para muchos la confirmación de que Uruguay no tenía salida. Después

de 40 años de desconstrucción ininterrumpida, la reapertura democrática había generado expectativa de solución, pero el país ya no volvió a ser lo que fue, la vieja esperanza del retorno a los tiempos gloriosos se desvanecía por completo gestando una sensación ambivalente de desprecio-melancolía hacia un discurso de la inalcanzable identidad.

Con respecto a la coyuntura internacional, los años '90 marcaron el final de la Guerra Fría y del socialismo soviético promoviendo la libre expansión del dominio capitalista occidental, esta situación generó fuertes contradicciones ideológicas y liberó las compuertas del liberalismo ortodoxo y de las políticas aperturistas de los organismos de crédito internacional ampliando la acción de las empresas multinacionales.

Dicho proceso generó vacíos conceptuales ante la derrota de los viejos esquemas: el socialismo, como ideología, perdió fuerza y prestigio con la caída del bloque soviético pero también el discurso de la modernidad no lograba sostenerse ante un mundo cada vez más globalizado y transnacional.³²⁸

La globalización entendida como un proceso que intensifica los espacios, los sucesos, los conflictos, marcando la vida, la cultura, la civilización y universalizando costumbres, ideas, conductas, símbolos, informaciones y políticas económicas, interfiriendo e imponiendo cambios y reajustes en la vida económica, social y cotidiana, en lo cultural y en lo político. Se disuelve la autonomía de las instituciones, de las organizaciones y de los sistemas de comunicación, se exagera la interconexión y la flexibilidad y los límites de la pertenencia y de la participación, individualizándose las relaciones sociales de producción y provocando una fragmentación del espacio y del tiempo.

Comienza entonces un proceso de revisión filosófica que anunciaba el fin de la modernidad al que se le conoce como Post-modernidad, en este nuevo discurso prevalece lo individual sobre lo colectivo, la relatividad sobre el paradigma, la movilidad sobre la estructura, lo efímero sobre lo permanente:

“Las identidades colectivas han perdido su anclaje material y simbólico; su lugar es ocupado por la retracción al hogar y un individualismo negativo...la falta de un horizonte temporal de duración dificulta

³²⁸ HOBBSBAWN, Eric. *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998.

*desarrollar un sentido del orden. En la medida en que los referentes habituales como la familia, la escuela, la empresa, la nación, pierden su significado fuerte, crecen las dificultades de elaborar un sentido de vida individual”.*³²⁹

Todas las variables mencionadas contribuyeron a la construcción cultural del Uruguay durante ese período histórico. Las expresiones artísticas populares, y las cultas, se vieron imbricadas en este proceso de transformación de la identidad, que contenía multiplicidad de elementos internos y externos. La música, la literatura, las artes plásticas, el cine, la murga, el deporte, volvieron a expresar las interrogantes que nuevamente generaba el imaginario identitario nacional.

En el período antes mencionado, las distintas expresiones culturales construyeron, y fueron construidas, por un imaginario en crisis de identidad, el cual estableció un diálogo con el pasado perdido. A menudo se tiraba atrás el presente, al no encontrar referencias en los rasgos fundantes que valoran el proceso emigratorio como una opción individual, válida ante una nación que se desmoronaba.

La crisis y la alta propensión migratoria de la población, forman parte del mismo fenómeno, en el que dicha migración es considerada una estrategia vital y recurrente, en particular en momentos críticos. En la crisis de inicios del nuevo milenio, este proceso volvió a repetirse, probablemente porque ya existe una cultura emigratoria solvente y sostenida en el tiempo.

En un corto período se fueron miles de uruguayos y de uruguayas, transformando el paisaje cotidiano. Largas colas en los consulados, en los aeropuertos, en los repletos *cyber-cafés*. La emigración masiva pasó a ser parte del debate público, y los medios de comunicación utilizaron muchas páginas o minutos de programas para informar sobre este fenómeno, contando cómo se iban los uruguayos y las uruguayas, y cómo vivían fuera de las fronteras.

³²⁹ LECHNER, Norbert. *Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social*, Bogotá, Mimeo, 1999, p. 2.

La crisis de la identidad y la emigración se convirtieron en fuente de inspiración y referencia obligada de muchas manifestaciones artístico-culturales. Filgueiras³³⁰ explica que este fenómeno puede y debe ser explicado desde la crisis socio-económica, pero también desde el deterioro general que los uruguayos tienen de su propia imagen de país, una amplia brecha que separa la realidad del imaginario nacional está presente en la producción cultural uruguaya.

6.5. La banda sonora del desastre.

Las últimas tres o cuatro décadas de la vida cultural del Uruguay, no constituyen una unidad, sino algo así como lo contrario. Son formadas, y forman parte, de un quiebre histórico que dividió al Uruguay en muchas partes, todas enmarcadas en las características de la posmodernidad, aún no han logrado reencontrarse.

Durante los años del autoritarismo y de la represión, el país se dividió en tres ámbitos: uno imaginario, que se construyó dentro de las rejas, ya que el país era de los presos políticos. El otro fue el de los exiliados políticos y económicos. El tercero, el interno, el país territorial de los tres millones de uruguayos que, desde la complicidad, la ignorancia o la resistencia formaron parte del Uruguay de la dictadura.

La apertura democrática que se produjo en el año 1985, reunió parte de estos tres imaginarios identitarios que mencioné más arriba. Allí se hicieron visibles las contradicciones. Derrotado el enemigo común de la mayoría, es decir, la dictadura, las diferentes concepciones identitarias costaron un poco para conectarse. Todas reclamaban la preponderancia de su imaginario, por encima de los otros, como víctimas, reclamando daños.³³¹

El Uruguay imaginado de los presos políticos y de los exiliados, parecía detenido en el tiempo. Cada individuo había congelado la imagen del país en el

³³⁰ FILGUEIRA, Fernando. *El largo adiós al país modelo: políticas sociales y pobreza en Uruguay*, Montevideo, Ed. Arca, 1994

³³¹ AHARONIÁN, Coriún, *Músicas populares del Uruguay*, Montevideo, UDELAR, 2007.

momento de su detención, o de su marcha. Pero el Uruguay de intramuros, el de los tres millones que se habían quedado dentro de fronteras, habían vivido el nacimiento de miles de niños y de niñas. Otros miles se hicieron hombres y mujeres, en medio de ese país silenciado, en donde las expresiones culturales, o permitidas, se transmitían clandestinamente y a cuentagotas.

Como vimos en la introducción de este capítulo, a pesar de la represión y de la censura, una nueva saga de artistas retomó el legado del canto popular de las décadas de 1960 y 1970. Durante los últimos años de la dictadura, esas nuevas creaciones se mezclaron con la reposición de los músicos prohibidos, elaboradas durante los primeros años de la transición. A los símbolos del "Canto Popular Uruguayo", de Zitarrosa, Los Olimareños y Viglietti, se sumaron otros artistas referentes del Uruguay, de intramuros, que aportaron nuevas búsquedas musicales al fusionar la murga y el candombe, con ritmos foráneos, como el rock, el pop y el beat.

Ese período creativo y originario fundó un estilo de música contemporánea y popular con un sonido propiamente uruguayo, que se inició en el seno de la dictadura, como contrapropuesto al discurso dominante, en particular el folklorismo nacionalista, y continúa hasta hoy, incrementando su producción artística.

Las bifurcaciones que se originaron en esas búsquedas generaron multiplicidad de variaciones mestizas, logrando que los estilos propios y externos se intercomunicaran creando nuevos estilos musicales. A la importancia de los autores antes citados se suman en esta nueva etapa grandes creadores como: Eduardo Mateo, Ruben Rada, los hermanos Fatoruso y Jaime Roos. La mayor parte de la producción musical popular se asentó sobre las espaldas de estos artistas que dieron vida y forma a una expresión musical que logró sintetizar influencias foráneas y ahondar en múltiples raíces musicales propias.³³² Reproducimos la fotografía que hicieron a Alfredo Zitarrosa al llegar a Montevideo en marzo de 1984.³³³

³³² ALENCAR PINTO, Guilherme. *Razones locas: El pasaje de Eduardo Mateo por la música uruguaya*, Montevideo, Editorial Del Tump, 1995.

³³³ Disponible en: <http://www.montevideo.com.uy/auc.aspx?276774,316,1391>



Estas nuevas formas de expresión fueron formadas, y forman parte, del contexto histórico uruguayo, siendo expresión de las distintas etapas que vivió el Uruguay post-dictadura. En los últimos años de la dictadura, especialmente después del Plebiscito de la década de 1980, que marcó el principio del fin del proceso militar, y durante los primeros años de transición, la música y el canto popular se convirtieron en abanderados de la denuncia y la esperanza. De formas explícitas, o entre líneas, la música fue un símbolo de la identidad, de primer orden. Los uruguayos y las uruguayas pueden relacionar hoy día, sin inconvenientes, hechos o períodos históricos a partir del uso de determinadas canciones.

En los años de la década de 1990, se fue desvaneciendo el empuje que el Canto Popular había tenido en los primeros años de la transición, las nuevas generaciones buscaran representarse en otras manifestaciones musicales que desde sus múltiples formas, estilos y letras expresaran las sensaciones del país desencontrado, se relega la función reivindicativa y de resistencia social que tuvo la música popular en busca de concepciones más intimistas, que intentan explicar desde lo individual las contradicciones que enfrentan los

uruguayos con respecto a la imagen de un país que parece no reconocerse. Para ejemplificar algunas de las creaciones musicales más importantes, en especial por el nivel del impacto social que tuvieron durante los últimos años de la dictadura y el inicio de la transición democrática, citamos “A redoblar”. Esta canción se convirtió, entre muchas otras, en un himno popular en que todos los uruguayos identifican.

*“Volverá la alegría a enredarse con tu voz
A medirse en tus manos y a apoyarse en tu sudor
Borraré duras muecas pintadas
Sobre un frágil cartón del silencio
y el aliento de murga saldrá
A redoblar, a redoblar,
A redoblar muchachos esta noche”.*³³⁴

En los década de 1990, muchos artistas expresaron esta sensación posmoderna de crítica al imaginario de la identidad nacional, las generaciones nacidas durante o después de la dictadura, no lograban conectarse con la misma intensidad al imaginario melancólico y revisionista que se establecía en el cancionero popular uruguayo. Los referentes eran nuevas manifestaciones musicales cuyas principales influencias estaban en la música popular uruguaya de los años 1980, el rock argentino y el “Bossa Nova brasileño”.

Otro género musical que se hizo muy popular fue la música tropical, especialmente los ritmos de cumbia que se convirtieron en la música festiva de amplios sectores de la población. Subestimada por la música popular y culta del país, dicha “movida tropical” fue considerada como propia de los sectores marginales, una población carente de originalidad y de profundidad, sin otro objetivo que la diversión efímera. El crecimiento exponencial de los grupos de música tropical y su éxito comercial, son una de las manifestaciones culturales más importantes de la fractura social, aunque inevitablemente todos, o casi

³³⁴ UBAL, Mauricio y OLIVERA, Ruben. *A redoblar* en el disco *Para abrir la noche*, Montevideo, Editorial Ayuí-Tacuabé, 1980.

todos, los uruguayos y las uruguayas, tararean, en la intimidad, algunas canciones que son la insignia de este estilo.

De la misma forma, el año 1989 fue bisagra, desde el punto de vista político –finales del primer período transicional, y derrota del Plebiscito en contra de la Ley de Caducidad–. Y también económico, con la profundización del proyecto liberal. Los músicos se expresaron sobre estos procesos, dando comienzo a una etapa de duras críticas y de rechazo al “ser colectivo nacional”. Fue un claro ejemplo la canción de Leo Masliah, llamada “No revuelvan el pasado”, del año 1990:

*“No revuelvan el pasado
No me vengan con las cosas que pasaron
Que los muertos se revuelcan en sus tumbas
Dejen que los vivos mueran en paz, solo eso importa
El futuro, el pasado es solo un sueño muy oscuro
Cierre ventanilla a la pesadilla
Cierra la persiana que no pasa nada
Cruce al otro lado que estará salvado.
No revuelva el pasado...”³³⁵*

La eclosión de las bandas de rock, comenzó al inicio de la democracia en el año 1985, con grupos como "Los estómagos", "Los traidores", "Níquel o la Tabaré Riverock Banda", entre otras. Estas bandas imitaban los modelos anglosajones, especialmente el británico, y eran influenciados por los ejemplos del rock argentino: "Sumo", "Soda Estéreo", Charly García, Miguel Ríos, Fito Páez, Papo, "Los Redonditos de Ricota". De esta manera, copiaban modelos musicales para manifestar las cosas que sentían. Pero estas diferían mucho de lo que escuchaban, fuera de Uruguay. Proclamando el escepticismo y el cinismo, y siendo agresivos o paródicos, de forma panfletaria o un poco dadaísta, expresaban su inconformismo ante un futuro que no veían.

³³⁵ MASLIAH, Leo. *No revuelvan el pasado* en el disco *Persianas*, Montevideo, Orfeo, 1990.

En la década de 1990, crece la calidad y la convocatoria popular del Rock Nacional, hasta convertirse en un fenómeno cultural de masas. Con la base estilística del rock, las nuevas bandas comenzaron a fusionar estilos musicales propios. Nuevamente el candombe, la murga, la milonga y el milongón, en este caso el estilo musical de influencia africana, un antecedente del tango rioplatense, que apareció entre las principales elecciones gubernamentales.

El rock, como estilo musical contestatario y desenfadado, permitió formas de expresión descarnadas en relación a la crisis identitaria, crisis que sufría la sociedad uruguaya. Sus posibilidades estéticas, y su propia esencia como ruptura de lo establecido, dieron rienda suelta a la denuncia sin filtro ni autocensura.

El rock nacional uruguayo fue interpretado por bandas que marcaron un estilo de interpretación, en cuanto a sus características expresadas en letras y música. Entre ellas: "Los Buitres", "Trosky vengarán", "La Tabaré Riverrock Band", "La Trampa", "El cuarteto de Nos", "La Vela Puerca", "No te va a gustar", entre otras. Aportaron nuevos elementos al paisaje musical, y cruzaron fronteras, en algunos casos convirtiéndose en referentes del género a nivel regional. Reproducimos la imagen del "No te va a gustar", concierto que se organizó en el Estadio de Velez de Buenos Aires, República Argentina.³³⁶

³³⁶ Disponible en: <http://www.rollingstone.com.ar/1774684-no-te-va-gustar-agrega-segunda-fecha-en-velez>



La música popular y el rock nacional compartieron y disputaron durante las últimas dos décadas varios elementos: escenarios, músicos, grabaciones, público y temáticas. El desencanto y la inexistencia de imágenes de identidad nacional –que pudieran reflejarse en la realidad de los años 1990–, junto a la emigración masiva de uruguayos y uruguayas, comenzaron a ser temas recurrentes, tratados en profundidad por estos estilos musicales.

En algunos casos, el discurso nacional del Uruguay excepcional, se convirtió en claro objeto de crítica y burla, tanto en el rock, en la murga de manera más recurrente, y de perplejidad y melancolía en otros casos, especialmente en el marco del folklore y la música popular. Un ejemplo característico de este proceso, puede encontrarse en una de las bandas, más promocionadas de manera comercial en los años 1990: “El cuarteto de Nos”, que impactó por su sello de originalidad. Fueron sus letras, negando cualquier tipo de filtro moral o lingüístico, lo que la banda expresaba. Todos los descontentos se expresaban en situaciones de caricatura, de la vida social y cotidiana, sin límites ni autocensura.

Esa característica impactó profundamente en un país instalado en la moderación, la melancolía, el mensaje interlineado, los miedos y los símbolos

sagrados o intocables. “El Cuarteto”, como se le llama popularmente, expresó con descaro la falacia del imaginario identitario nacional, burlándose, o poniendo en entredicho, sus principales símbolos, y generando importantes polémicas y muchas sonrisas.

La crisis de la identidad nacional, formó parte de la letra de muchas canciones del Cuarteto, como la canción “Tupamaro”, en la cual, utilizando la ironía, relata la historia de un mago como narrador. La canción trata del regreso al pasado, para poder vivir los momentos históricos que se convirtieron en mitos de identidad e identificación de la nacionalidad uruguaya. Pero que las nuevas generaciones nunca conocieron.³³⁷

Otro de los temas que provocó enfrentamientos y discusiones fue “El primer oriental desertor”. En la canción se destruyen todos los atributos contruidos sobre la figura del héroe patrio, José Gervasio Artigas, el personaje icónico de la identidad nacional. La letra de la canción lo representa como el opuesto a un patriota, es el primer desertor:

*“Y de Artigas en mí sólo hay
Las ganas de borrarne al Paraguay
...seré el primer oriental desertor
...Esa historieta de `los 33`.
Sólo un escolar o un milico se la cree
Así que vayan por otro teatro
porque yo no pienso ser el oriental 34.
Y una vuelta que andábamos re-mamados dijo:
Yo te puedo hacer que viajes al pasado.
Pensé: `con la celeste dar la vuelta en el `50
O ser un tupamaro de los `60`”.*³³⁸

³³⁷ "Tupamaros", disco "Barranca abajo", Cuarteto de Nos, Montevideo, Ayuí/Tacuabé, 1995.

³³⁸ "El primer oriental desertor", disco "Navidad en las trincheras", Cuarteto de Nos, Montevideo, Ayuí/Tacuabé, 1994.

Otras letras, como “El día en que Artigas se emborrachó”, describieron al héroe del relato identitario nacional, totalmente desarmado, como un personaje alcohólico, vicioso y malhumorado.³³⁹

En estas canciones se utilizó la ironía y el humor grotesco, para alimentar dos ideas que se desarrollaron temáticamente en varias expresiones culturales durante este período: que el Uruguay imaginado forma parte del pasado, y que ese pasado no volverá. Por eso la necesidad de trasladarse en el tiempo podía servir para poder vivenciarlo. La falsedad de la construcción identitaria, la idea de que los héroes de bronce creados por el discurso fundante no se correspondían con la realidad, esos personajes históricos que sostenían y legitimaban el mito fundacional no pasan de ser construcciones falsas con las que las nuevas generaciones parecen no identificarse.

Otro de los *leit motiv*, será la idea de inviabilidad y falta de futuro que se reiteran en muchas canciones, estas composiciones manifiestan la compleja situación de los uruguayos, que ante la crisis, son testigo impotentes del desastre. Observando, como muchos, a su alrededor, se van amigos, familiares, situación que aumenta la sensación de desasosiego.

Los que no se van, por elección o por necesidad, se sienten despojados de sus afectos. En esta canción de Tabaré Cardozo, “Todo el mundo tiene”, resalta el efecto de la crisis y la emigración masiva en toda la población, la comparación de dos tiempos contrapuestos, los que vinieron, el abuelo inmigrante, que todos tienen en su árbol genealógico y una persona cercana que emigró, ahora el Uruguay expulsa a los nietos de esos inmigrantes cambiando el rumbo migratorio:

*“Todo el mundo tiene, tuvo, tiene o pudo tener
 Todo el mundo tiene, casi todo el mundo suele tener
 Un abuelo inmigrante un amigos que se fue...
 Medio trébol en un libro, un trofeo en un rincón,
 Varios ídolos caídos, una carta en un cajón,
 Un abrazo que no llega para aquél que ya no está...”*³⁴⁰

³³⁹ “El día que Artigas se emborrachó”, disco “Tren Bala”, Cuarteto de Nos, Montevideo, Manzana Verde, 1996.

Otros cantantes solista, emigrante dese hace varios años, Claudio Taddei, también expresa esa contradicción migratoria de un país pensado para inmigrantes que ahora observa como los descendientes de los mismos emprenden el regreso como una especie de círculo migratorio. El autor maneja una idea de un país que está a oscuras y contrapone la idea de que el último que apague la luz, con la de que el último que prenda la luz, así posibilita la vuelta de aquellos que se van, expresando la recurrente idea emigrante del regreso:

*“Chau, chau ya nos vamos
Somos muchos hermanos
El último que prenda la luz
A ver si a la vuelta está más claro
Me saluda el mar, me saluda el cielo
Como a mis abuelos
Así es como la ves
Se repite el juego”.*³⁴¹

. La banda de rock “La Trampa”, describe al Uruguay como una herida en el mapa, los que se quedan parecen estar detenidos en un espacio y tiempo vacíos, de contenido, clavados al mapa, inmóviles:

*“Escribime si podés,
yo sigo acá, clavado acá
Como en el mapa un puñal
Te vas, no podes siempre perder
Te vas, buscando el futuro que acá no tenés
Te vas, no te aferra nada más
Te vas, la cosa está brava*

³⁴⁰ "Todo el mundo tiene", disco *Pobres poderosos*, de Tabaré Cardozo, Montevideo, Bizarro, 2005.

³⁴¹ "Chau chau", disco *Para el Sur el Norte está lejos*, de Claudio Taddei, Montevideo, Sony Music, 2005.

*¿Cómo no voy a entender?*³⁴²

El Uruguay solo parece ofrecerles frustraciones y ningún futuro. Uno de los grupos más exitosos de los últimos años “No te va a gustar”, en su canción más exitosa, “No era cierto”, expresa:

*“Volvé a tu casa cuando quieras
Siempre te esperan a cenar
Buscando hacer pasar el tiempo
Extraño el tono de su voz
Creí que estaba solo y no era cierto
En este desierto sin velocidad”.*³⁴³

Nuevamente se expresa esa sensación de vacío, de nada, de inmovilidad. En las letras hipercríticas del “Cuarteto” en la canción “Nunca pasa nada”, esa nada, se parece mucho a la muerte misma, o a una vida sin sentido:

*“No pasa nada, nunca pasa nada
Nada relevante que yo pueda presentir
No pasa nada, nunca pasa nada
Nada que le de algún sentido a vivir
Nada por allá, nada por aquí
Me voy a ir a Rivera y via,
Chupar hasta morir”.*³⁴⁴

Esa sensación de nada e inmovilidad se reitera también en la canción de “La Trampa”, “Nada pasa y todo queda”, en donde se expresa la necesidad de movilidad para combatir el vacío y quietud que se asemeja a la muerte:

³⁴² "La Trampa, Santa Rosa", disco *Caída Libre*, Montevideo, Koala Records, 2002.

³⁴³ "No te va a gustar, No era cierto", disco "Sólo de noche", Montevideo, Productora independiente, 1999.

³⁴⁴ "Nunca pasa nada", disco "Tren Bala", El Cuarteto de Nos, Montevideo, Koala Records, 1996.

*“Ya no brilla como antes
Ya no puedo verme más aquí
Sé que el tiempo matará las penas
Pero también me matará a mí”.*³⁴⁵

Diversos compositores ponen énfasis en la idea de Uruguay como un lugar ubicado en el fin del mundo que se asemeja a la idea de un país a la cola de la fila, en donde todo sucede mucho después. En la canción de Jorge Drexler, *“Al sur del sur”*, se expresa la situación de un inmigrante que desde su exilio reflexiona sobre el país y escucha lo que otros le advierten: *“no vayas, no pierdas tu sitio en la mesa”*. Las posibilidades pasan en otro lugar y volver significa perder la oportunidad y quedar relegado en un sitio que no ofrece alternativas:

*“...El tiempo al sur del sur,
Se ha detenido
Se ha distraído con no se qué,
Y el aire es en realidad una gelatina
Tan cristalina que no se ve
No vayas la ruta no existe
Después no digas: no me lo advertiste
No pierdas tu sitio en la mesa
Me dicen no vayas, ¿a quién le interesa?
Si hubiera en total dos sitios, sería el segundo
El fin del mundo, el sur del sur...”.*³⁴⁶

La idea de inmovilidad que en esta letra se manifiesta a través de la comparación del aire con una gelatina invisible que genera esa sensación de dificultad y lentitud de movimientos y la contradicción interna del emigrante entre su necesidad emocional del regreso y las posibilidades racionales,

³⁴⁵ *“La trampa, Nada pasa y todo queda”*, disco *“Toca y obliga”*, Montevideo, Orfeo, 1994.

³⁴⁶ *“Al sur del sur”*, disco *“Frontera”* de Jorge Drexler, Madrid, Parlophone Spain, 1999.

laborales y económicas, que le ofrece el mundo desarrollado. La Tabaré Riverock Band, en su canción "Caos", expresaba con ironía:

*"Tenemos la suerte de estar viviendo
En este lugar
En este ridículo país
De que te quejás?
De que te reís?
Por qué no te vas?
Por qué no insistís?".³⁴⁷*

Esta banda que transitó antes que el "Cuarteto de Nos" el hipercriticismo descarnado y el absurdo comenzaba a expresar en sus letras ese sentimiento de inconformismo, en la canción "No es fácil huir": describe con mucha ironía al Uruguay como un lugar en donde no quedan muchas opciones para "zafar" más que la de huir:

*"Porque estamos acá
En el culo del mundo
Y la ciudad
Es un tajo profundo
A orillas del mar".³⁴⁸*

La visión apocalíptica, catastrófica comienza a posicionarse en muchos artistas que describen su percepción de un país en donde nada funciona, donde todo está mal y además no se vislumbran posibles soluciones, nuevamente en la canción "Caos":

*"Tenemos la suerte de vivir en un país
Que no puede competir*

³⁴⁷ "Caos", disco "18 años vivos", La Tabaré Riverock Band, Montevideo, Ayuí, 2004

³⁴⁸ "No es fácil huir", disco "18 años vivos", La Tabaré Riverock Band, Montevideo, Ayuí, 2004.

*Con el mercado internacional
 Porque por suerte funciona mal
 Por suerte no vienen los turistas
 Por suerte...
 el transporte no funciona,
 el deporte no funciona
 corten, corten, no funciona.
 En este lugar
 En este ridículo país
 De que te quejás?
 De que te reís?
 Por qué no te vas?
 Por qué no insistís?³⁴⁹*

Una de las canciones más impactantes con respecto a esta temática fue la del Cuarteto de Nos, "Pueblo Podrido", donde se expresa con crudeza e ironía parte de los sentimientos colectivos que vivieron muchos uruguayos, la convivencia cotidiana con la crisis socio-económica que provoca un sentimiento de rebeldía y descreimiento:

*"No voy a llegar muy lejos
 En un ómnibus lleno de viejos
 Porque me asaltan con un caño
 Delincuentes de doce años
 Así quiero estar
 Los zapatos se me mojan
 Pisando las baldosas flojas
 Y la calle no me da tregua
 Y a los chorros tanto les da
 Si es fácil comprar la autoridad
 Y cuando en casa busco abrigo
 Tengo que entrar pateando mendigos*

³⁴⁹ "Caos", disco "18 años vivos", La Tabaré Riverock Band, Montevideo, Ayuí, 2004

Así quiero estar
Acá ya no hay nada que hacer
El que se quedó es porque no se fue
En la esquina hay feo olor
Si no hace frío, hace calor.
(...)Y si me pregunta algún podrido
¿Por qué no me voy de este pueblo podrido?
Les digo no me hagas poner violento
Escucha lo que estoy diciendo.
*Así quiero estar”.*³⁵⁰

La descripción es sombría, implacable, expresa muchos elementos que caracterizaron la realidad social del Uruguay en crisis. En esta canción se construye un personaje narrador que va describiendo situaciones cotidianas: un país lento y envejecido, con niños armados y robando, personas pidiendo dinero para embriagarse, un paisaje deteriorado con basura, mal olor y baldosas rotas en las calles, mendigos en la puerta de tu casa, corrupción.

No existe el sentido comunitario, el personaje parece sobrevivir refugiándose en su casa, en su intimidad, evadiéndose de la hostilidad de la catástrofe, sin embargo en una conducta masoquista y autodestructiva el personaje repite “*así quiero estar*”: ¿cuál es la razón por la que quiere quedarse en el país? Parece incomprensible, el personaje en vez de justificar la emigración, parece obligado a justificar su permanencia, pero en ningún momento de la canción desarrolla argumentos sostenibles y válidos, solo su insistencia irracional. Al escucharla, es inevitable pensar ¿por qué no se va? Al romperse los vínculos con toda forma de comunidad imaginaria, las letras del “El Cuarteto” nos explican que la razón para quedarse es “la sin-razón”.

Otra de las letras de la banda en donde se representa la idea de la inexistencia de razones lógicas para establecerse es “Autos nuevos” (2006)³⁵¹ donde el Uruguay es un manicomio en donde algunas locuras son en realidad

³⁵⁰ “*Pueblo Podrido*” disco “Raro”, El cuarteto de Nos, Montevideo, Bizarro Records, 2006.

³⁵¹ “*Autos nuevos*”, disco “Raro”, El cuarteto de Nos, Montevideo, Bizarro Records, 2006.

autoexilios como formas de supervivencia a un entorno absolutamente hostil, se relaciona la permanencia con una enfermedad, esta idea del autoexilio o in-exilio es recurrente en muchas canciones populares y en otras manifestaciones culturales como el cine y la narrativa. Existen en la música de éstos años ejemplos de letras reivindicativas que se posicionan desde el lugar de la protesta política, responsabilizando al sistema del contexto crítico que vive el país, en las letras de bandas de rock muy populares de los últimos años (La Vela Puerca y No te va a gustar) se hace reiterada referencia sobre este asunto. En el caso de la Vela Puerca en la canción “Haciéndose pasar por luz” .

*“Dicen que son de verdad
Y son pura enfermedad
Vas a poder pensar quien sos
Que hiciste, que te hicieron
Y que hacemos
Pa’ arreglar lo que rompen los demás
Y yo te digo que no da
Y yo te digo que no miento
Y yo te digo que no da
Tengo que aguantar este momento”.*³⁵²

En el caso de la banda “No te va a gustar” un ejemplo es la canción “Padre de la patria”:

*“Dicen solo palabras
Porque salen en televisión
Banderas rojas y blancas
Saludan juntas del mismo balcón (...)
Están viviendo unos tan precariamente
Mientras que otros se divierten
Mirándolos caer*

³⁵² "Haciéndose pasar por luz", disco "A contraluz", La vela puerca, Montevideo, Universal, 2004.

*Le piden al señor
Que cambie de la noche a la mañana
Si hasta al padre de la patria tuvieron que correr*.³⁵³

En ambas composiciones se apela a la conciencia crítica del pueblo con un discurso marcadamente político. No se habla de la crisis como una situación naturalmente establecida sino que se señalan responsabilidades, y como una oportunidad de cambio. En este contexto de desesperanza, que se representa, emigrar parece ser una solución sensata y muy válida, desde las canciones del canto popular, y de la música popular uruguaya, en especial de los años 1970 y 1980.

La emigración ya era visualizada como una situación triste y contradictoria pero inevitable, esa misma percepción continúa y se acrecienta en el repertorio de los años 1990, y a principios del milenio. Uno de los principales cantautores uruguayos, Jorge Drexler, establecido en España hace varios años, profundizó el tema de la inmigración y de los rasgos identitarios, que mantienen los inmigrantes con su país desde la distancia, esa identidad suspendida en un espacio intermedio. Los sentimientos de añoranza y melancolía están presente en sus canciones, en especial durante sus primeros años de inmigrante), en "*Un país con el nombre de un río*" del año 2001:

*"Vengo de un prado vacío
Un país con el nombre de un río
Un edén olvidado un campo al costado del mar
Pocos caminos abiertos
Todos los ojos en el aeropuerto
Unos años dorados
Un pueblo habituado a añorar*.³⁵⁴

³⁵³ "*Padre de la patria*", disco "Este fuerte viento que sopla", No te va a gustar, Montevideo, Bizarro, 2002.

³⁵⁴ "*Un país con el nombre de un río*", disco "Sea", Jorge Drexler, Madrid, Parlophone Spain, 2001.

El artista hace fluir durante toda la canción ese sentimiento de melancolía y añoranza en donde se exponen muchas sensaciones encontradas planteando esta relación de conflicto personal que vive el que se va:

*Como me cuesta quererte
me cuesta perderte
me cuesta olvidar
el olor de la tierra mojada
la brisa del mar
brisa del mar, llévame hasta mi casa (...)
Un sueño y un pasaporte
Como las aves buscamos el norte
Cuando el invierno se acerca
Y el frío comienza a apretar
Y este es un invierno largo
Van varios lustros
De tramos amargos
Y nos hicimos mayores
Esperando las flores del Jacarandá.
Como me cuesta marcharme
Me cuesta quedarme
Me cuesta olvidar
El olor de la tierra mojada
La brisa del mar....”.*

En esta canción, el autor nos ubica en una geografía privilegiada. A partir de ella, plantea la situación de ese espacio geográfico, enclavado entre la pradera, y la costa marítima, como características identitarias del espacio territorial:

*“Pocos caminos abiertos
todos los ojos en el aeropuerto
unos años dorados*

un pueblo habituado a añorar...".

Se cierran las posibilidades, se abren otras fuera de frontera, pero el peso de *"unos años dorados, del Uruguay feliz"*, son un anclaje en la memoria que se ha convertido en un peso insostenible, para el que se va, y para el que se queda. En la búsqueda de un proyecto personal:

*"Un sueño y un pasaporte
como las aves buscamos el norte".*

Se cambia de espacio geográfico para conseguir los objetivos personales, sin dejar de pertenecer a una nación que despliega sus tentáculos, fuera de los límites geográficos.

*"Como me cuesta quererte
me cuesta perderte
me cuesta olvidar...
brisa del mar,
llévame hasta mi casa,
brisa del mar...".*

La contradicción afectiva que divide al emigrante entre su añoranza y su decepción por una realidad nacional que lo empuja a emigrar. La necesidad de un futuro es lo que impulsa a los más jóvenes a irse con la fuerza de una necesidad *natural e instintiva*, pero la brisa del mar lo transporta a "su casa" la sensación constante de desarraigo en el inmigrante.

La referencia al mar es una alusión al país abierto y dependiente del mar, interconectado desde sus inicios con otros territorios, en especial con Europa, sus lazos migratorios y comerciales, el mar es lo que une y separa al Uruguay con el resto del mundo, desde el mar llegaron los inmigrantes que conformaron la identidad cosmopolita y urbana. Un símbolo de identidad en el Uruguay, volcado hacia sus costas, el mar, los ríos, el río como mar y el olor, el olfato como sentido primario para reconocer y activar la memoria, los olores son una

referencia identitaria, intransferible, un sello de pertenencia casi primitivo, instintivo que va más allá de construcciones míticas, es poder reconocer el lugar de origen desde los sentidos.

Desde el territorio, los uruguayos que se quedan comprenden la decisión de emigrar, no existen reproches, si comprensión y un dejo de culpa, la partida se hace inminente ante el cansancio del inmovilismo, La Trampa en la canción "Santa Rosa":

*"Te vas, hasta cuando no sabes
Probas y cualquier cosa te volves
Con una mano atrás
Te vas no aguantas más este lugar".³⁵⁵*

La sensación de vacío, la nada que parece detener el tiempo y el espacio como un rasgo de identidad repetido: el inmovilismo de un país que no funciona, y "no cambiar más", esa quietud que cierra alternativas y expulsa a los más jóvenes en busca del impulso vital son los elementos reiterados cuando se habla de las causas de la emigración masiva, todas ellas son más profundas que las coyunturas económicas y/o políticas que pueda vivir el país, tienen que ver con las estructuras de la mentalidad, que son de larga duración y muy difíciles de transformar

¿Qué sucede entonces con la identidad del que se va, y como se representa ese imaginario en las manifestaciones culturales? Uruguay no es un país novato, en cuanto a la emigración. El flujo comenzó en los años 1960 y no ha parado hasta la actualidad. Como analizamos en el cuarto capítulo, el exilio o la emigración económica son consideradas opciones posibles aceptadas socialmente, las consideraciones con respecto a la identidad y sus anclajes fuera de las fronteras, ha sido, y sigue siendo, un tema recurrente en las expresiones culturales. Desde la literatura, exponentes como Benedetti o Galeano, escritores que sufrieron el exilio político, expresaron en verso y en prosa algunas facetas de la identidad que se reconstruye desde la distancia:

³⁵⁵ "La trampa", Santa Rosa, disco "Caída libre", Montevideo, Koala Records, 2002.

*“La patria, como entelequia del país, como justificación última de las fronteras, quizá esté pasablemente representada por esa imposibilidad de volverse ajeno a una determinada realidad. Más allá que una bandera, un escudo o un himno, la patria es la casa y la mujer propias, la cadena de amigos, el sabor del cansancio, la voz de los hijos, el hueco del colchón, la playa en invierno, el plato predilecto. Cuando se está en el extranjero, no es imprescindible detentar el monopolio de la nostalgia para echar de menos esa suerte de patria individual, casi privada. Entonces, la distancia borra lo accesorio, el derroche cotidiano de lo que no sirve; en la economía casi mágica de la nostalgia, lo que queda es lo auténtico; lo irremediable. La pasión inesperada por el lejano y propio alrededor, la emoción a mansalva con que se recibe la noticia doméstica, otorgan al viajero una lucidez premonitoria, un talento provisional y especializado que lo habilita para saber desde ya que a su regreso tendrá otros ojos para mirar lo suyo”.*³⁵⁶

El autor subraya las características más intimistas de la identidad, dejando en un plano secundario, los símbolos constitutivos del imaginario nacional *“esa patria individual, casi privada”*, y por lo tanto, tan única e irrepetible, más profunda e íntima que los símbolos de identidad colectiva. El flujo migratorio aluvional de la década de 1990, tiene otros componentes distintos, el mundo y sus formas de comunicación han cambiado, varios autores han reflexionado sobre la identidad como un espacio híbrido, fronterizo y transcultural gracias a los medios masivos de comunicación e internet, Jorge Drexler, en su canción “Frontera”, del año 1999, expresa la construcción de ese espacio intermedio:

*“Yo no sé de donde soy
mi casa está en la frontera”.*

³⁵⁶ BENEDETTI, Mario. *El país de la cola de paja*, Montevideo, Editorial Ciudad Vieja, 1961, pp.117 -118.

Hibridez, producto de la globalización, el ida y vuelta de un inmigrante, hijo de un inmigrante y de una mujer local:

*“Soy hijo de un desterrad
y de una flor de la tierra
los que a mí me enseñaron
las pocas cosas que sé
del amor y de la guerra”.*³⁵⁷

Drexler conforma una familia a través de esa mezcla transcultural, como muchos otros inmigrantes. La partida, como una vuelta a empezar, en ese espacio intermedio, en donde se crean diversas realidades transculturales, familias multiculturales e hijos que son producto de esa hibridación:

*“Tu madre vino aquí desde Suecia
la mía de Libertad
tu madre y yo somos una mezcla
igual que tú
de amor y casualidad”.*³⁵⁸

La emigración masiva cambia nuestra forma de relacionarnos con el otro, el fenómeno de la diáspora provocó una fuerte corriente inversa, la mirada hacia el afuera, ahora no es para imitar o buscar referencias o espejos, como en el viejo imaginario colectivo, en el que la excepcionalidad del país se basaba en la cercanía al modelo europeo en contraposición con la realidad latinoamericana, ahora el afuera no es un lugar a imitar, es un lugar a donde huir ante la catástrofe y esa sensación está presente en las manifestaciones artísticas.

Como expresa claramente la canción de Jorge Drexler, la emigración reciente nos permite pensar en “fronteras permeables”, en dos sentidos: el de

³⁵⁷ *"Frontera"*, disco "Frontera", Jorge Drexler, Madrid, Parlophone Spain, 1999.

³⁵⁸ *"De amor y de casualidad"*, disco "Llueve", Jorge Drexler, Madrid, Parlophone Spain, 1998.

las fronteras territoriales que conforman intencionalmente un Estado y luego una Nación en sentido figurativo, así como esas “fronteras imaginarias” que delimitan una identidad y que se van modificando, reconstruyendo a lo largo del siglo XX, tomando una *performance* diferente.

El término “fronteras permeables” referido a la identidad, tiene una doble connotación, la primera sería la de entender la construcción de la identidad como un proceso absolutamente dinámico, pero al mismo tiempo conlleva una segunda idea, la de ser una sociedad trasplantada, en el sentido de Darcy Ribeiro, como sociedad de inmigrantes/emigrantes, que ahora dialoga entre los que se fueron y los que quedaron, intentando construir un relato identitario, demostrando la existencia de la “nación portátil”, que trasciende fronteras.³⁵⁹

Más allá de las fronteras permeables y de la construcción de los espacios intermedios de la transculturalidad, el inmigrante uruguayo tiene auto-referencias que le permiten distinguirse de otros. El sentido de alteridad se acentúa en el inmigrante cuando se enfrenta a esos otros, y distingue sus propias características. Pablo de Silveira afirma que:

*“Los uruguayos se ven a sí mismos como un colectivo claramente distinguible de los que lo rodean y que no tienen la menor inclinación a confundirse con ellos. A casi dos siglos de la independencia, los uruguayos no pretenden ser otra cosa”.*³⁶⁰

La crisis y las fracturas que ello provocó, no destruyeron la alteridad como seña de identidad, es probable que sus ingredientes sean otros, que se construya de un modo dialéctico, desde lo individual y desde lo colectivo, desde la diáspora, y en el país de origen, es por eso que debemos hablar de identidades, correspondiendo a las representaciones personales y únicas formuladas por los individuos, pero que tienen su base y repercusión en lo

³⁵⁹ RIBEIRO, Darcy. *El dilema de América Latina Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*, México, Siglo XXI, 1978.

³⁶⁰ SILVEIRA, Pablo, "La nacionalidad uruguaya con problema. Entre Habermas y San Agustín". En: GONZÁLEZ, Francisco (coord). *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Editorial Iberoamericana, 2005, vol. II, p. 122.

colectivo que obedecen a una base cultural compartida, imprescindible para la existencia de un imaginario común al que llamamos Nación.

Estudiando la identidad como construcción, como invención, siendo ella también un mito, una manera de explicar, que remite a una comunidad imaginada, basada en símbolos y representaciones que nos vinculan, nos lleva a preguntarnos: ¿en qué cosas se identifican los uruguayos: con símbolos estáticos o a partir de relaciones móviles? Estos uruguayos en diáspora, siguen manteniendo lazos particulares con el país de origen. Surge una nueva dimensión de la nación, una nueva forma de nación, que no está delimitada geográficamente sino que trasciende esta variable.

*“Como realidad trascendente, la frontera es un límite sin límites, que apunta para un más allá. Es concepto impregnado de movilidad, principio este tan caro para la historia. Si la frontera cultural es tránsito y pasaje, que ultrapasa los propios límites que fija, ella proporciona el surgimiento de algo nuevo y diferente, posibilitado por la situación ejemplar del contacto, de la mezcla, del intercambio, del hibridismo, del mestizaje cultural y étnico”.*³⁶¹

¿Qué hacen los uruguayos y las uruguayas establecidos en el exterior, con su identidad fracturada? ¿Qué hacen esos uruguayos y esas uruguayas, residentes, para mantener la cohesión social y reencontrar un relato identitario? Más allá de los discursos oficiales hay una búsqueda de la identidad en los actos cotidianos, aquellos que no pasan por el tamiz que impone el poder ni los intereses de su discurso. Estos lazos se construyen en base a los afectos y costumbres cotidianas y la música, que es una manifestación que traspasa las fronteras, generadora importante de símbolos de identidad, para reforzar la alteridad del imaginario cotidiano.

Ruben Rada, es uno de los músicos más importantes de la música popular uruguaya, la fusión que logró entre el candombe y otras expresiones foráneas es considerada de gran calidad musical, en el 2000, cuando el país

³⁶¹ PASAVENTO, Sonia. *Alem das Fronteiras en: MARTINS, F Fronteras culturales*, Porto Alegre, Ed. Atelié, 2002 pp. 36 y 37.

estaba en plena recesión y los discursos apocalípticos eran mayoritarios, crea una canción que se convirtió en un himno para los uruguayos que necesitaban recordar y afianzar sus lazos colectivos, "Mi país":

*"Hoy puedo ver todo lo bueno
Que hay aquí
Y admirar las tradiciones
Que hacen grande a mi país
Como uruguayo quiero ser parte de ti
Recorrer todas tus playas
Tus costumbres, tu perfil
Tomarme un mate, bizcochar
Chistarle al guarda.
Gracias vos hermosa tierra
La murga ensaya hoy para salir
Y en el zaguán
Besar la novia
Que un día dará hijos al país
Y el tamboril ira con sus candombes
Llenando de poesía mi país.³⁶²*

En esta canción, el compositor hace un collage de imágenes que evocan aquellos elementos cotidianos que forman parte de los paisajes que comparte el colectivo, desde el territorio, o desde la memoria del emigrante, de lo que compartimos y nos diferencia del otro. Los paisajes, las costumbres culinarias, las "uruguayences" del idioma, las expresiones artísticas más populares, los sueños y fracasos compartidos. A pesar de la desesperanza, todos estos elementos y otros forman parte de la identidad informal que se expande ante el reconocimiento de sabernos diferentes y parecen sobrepasar los contextos de crisis.

Construir la identidad nacional es una forma de construir identidad individual, nuestro pasado particular se relaciona a espacios, costumbres,

³⁶² "Mi país", disco "Quién va a cantar", Rubén Rada, Montevideo, Universal, 2000.

personas, cultura que se forjan en un Estado-Nación. Saltando el debate de la viabilidad, una parte importante de nuestra auto-imagen nacional pasa por el reconocimiento de nuestras especificidades que se explican por el lugar y el momento histórico en el que nacemos y forjamos nuestra personalidad.

Partiendo de una constatación general de malestar y disconformidad profunda que existe en el Uruguay de los últimos años, de la sensación de que “esto no tiene arreglo”, a pesar de que muchos se fueron ante la visualización de un país paralizado entre la visión deslumbrante de su pasado y un presente con grandes dificultades y un futuro incierto; y más allá de la incertidumbre que plantea la pregunta de la viabilidad del Uruguay, existen espacios dentro y fuera de fronteras donde renace y se reconstruye la nación imaginada, la “música uruguaya” es sin lugar a dudas uno de esos espacios de construcción y sostenimiento de anclajes simbólicos nacionales, un ejemplo es la canción de “No te va a gustar”, de *Cielo de un solo color*. Esta canción tuvo mucha difusión porque se convirtió en uno de los himnos populares de la selección uruguaya de fútbol, uno de los generadores por excelencia de sentido colectivo de lo nacional.

*“Cuantas lunas que se van
Y nosotros esperando
Que despierte el corazón
Que parece estar quebrado
Todo el tiempo que pasó
No me aleja de tu lado
Cielo de un solo color
Que me sigue enamorando
Hay algo que sigue vivo
Nos renueva la ilusión
Y en el último suspiro...
Vida, que vida pobre
Vivirla en este lugar
Que saben, que saben ellos
Que no le pueden cantar*

Ay celeste regálame un Sol.³⁶³

6.6. La Murga, teatralización cantada y satírica del “nosotros”

Dentro de las manifestaciones musicales de la cultura popular uruguaya, el carnaval es sin duda una de las más importantes del país, en ese afán de continua excepcionalidad, el uruguayo se jacta de tener “el carnaval más largo del mundo”. Esta fiesta popular dura aproximadamente un mes, o más, iniciándose a fines de enero y culminando, si el tiempo así lo permite, a principios de marzo. El Carnaval uruguayo reúne un amplio espectro de manifestaciones culturales, artísticas, populares, en donde la identidad, sus cambios y permanencias, son la esencia del festejo, funcionales a la representación del imaginario.

Sin la intención de explicar los orígenes del Carnaval como fiesta pagana o los rasgos que comenzaron a particularizar este festejo en el Montevideo Colonial, esta fiesta popular y callejera comenzó a diferenciarse de otros carnavales debido a dos manifestaciones artísticas uruguayas: por un lado la “Comparsa de negros y lubolos”, hombres blancos que se pintaban con tinta negra para poder salir a tocar el tambor en las comparsas del siglo XIX, que en la actualidad se denominan “Comparsas de negros y lubolos”, que interpreta musical y coreográficamente al candombe, manifestación de la cultura africana en Montevideo.

Con una base rítmica particular, la cuerda de tambores que utiliza membranófonos para tocar candombe, son hechos de madera y tienen parche de piel, una cuerda de tambores está compuesta por tres tambores de distintos tamaños y sonoridad que se complementan: piano, repique y chico) y los personajes de la comparsa van representando la historia de esclavitud y exclusión social que sufrió, y aún sufre, la comunidad negra en nuestro país. El candombe se convirtió en su símbolo de identidad y denuncia ante un relato hegemónico que los había excluido del discurso fundacional.

³⁶³ *"Cielo de un solo color"*, disco "Aunque cueste ver el sol", No te va a gustar, Montevideo, Bizarro, 2004.

Por otro lado, la Murga Uruguaya, surgida de los grupos musicales callejeros, las mascaradas carnavalescas del siglo XIX, que con un espectáculo y repertorio organizado actuaban los días de carnaval en casas particulares o plazas utilizando disfraz y máscara. A esta tradición se sumó la influencia de las murgas de Cádiz, que a principios de siglo XX llegaron al país, en particular la llegada de la compañía "La gaditana". Al año siguiente a su llegada de 1909, nació la primera murga de la que se tenga claro registro "La gaditana que se va", primera murga al estilo uruguayo, del que se tengan registros sonoros. Su nombre proviene de una compañía de zarzuelas de Cádiz, que para volver a España juntaba dinero cantando chirigotas gaditanas.

En satírico homenaje a la compañía que había regresado a España. Más allá de los orígenes, el estilo de la murga uruguaya es único en estructura y contenidos. Desde sus inicios utilizó el sarcasmo y el humor grotesco para denunciar, para burlarse de personas y hechos, dentro de esa tolerancia o permisión que se despliega en el Carnaval donde todo o casi toda parece permitido:

"El tipo de conjunto identificado como murga surge en el ámbito del Carnaval de Montevideo, capital del país, a fines del siglo XIX. Se desarrolla durante todo el siglo XX, adquiriendo los caracteres de teatro popular y de género polifónico masculino. Hoy es una de las expresiones de la cultura y la música popular con mayor poder identificador y que desarrolla sentido de pertenencia en importantes sectores populares".³⁶⁴

Amparada en la impunidad temporal, casi mística, del carnaval, la murga es la manifestación cultural que une la musicalidad, con el uso de los coros, y las potentes voces solistas, la dramatización, especialmente en los cuplés que son como pequeños sainetes humorísticos, el sarcasmo y la sátira, la crítica de la actualidad y el mensaje. Estos elementos unidos conforman un instrumento casi perfecto de expresión popular de la identidad, a la medida de los

³⁶⁴ FORNARO, Marita. "La murga uruguaya: encuentro de orígenes y lenguajes". *Revista Antropología*, núm. 15 y núm. 16, marzo, 1999. Disponible en: <http://www.sibetrans.com/trans/trans6/fornafo/htm>.

uruguayos. Por este motivo no puede hablarse de cultura e identidad sin pasar por el carnaval y en especial por el estilo murguero, como la murga "Agarrate Catalina".³⁶⁵

*“La murga siempre fue esencialmente eso: una forma de reconocernos a nosotros mismos, en nuestros logros y frustraciones, en nuestras tristezas y alegrías, en nuestros anhelos y postergaciones cotidianas, el camino ancho y generoso, en fin, para gritar en voz bien alta las injusticias, y darle luz verde a la sátira, al bullicio, a la picaresca en ristre, que es también una forma implacable de auto-caricatura sin concesiones”.*³⁶⁶



Este carácter identificador de la murga, representa en Uruguay el estilo de poesía oral, que es transmitido entre generaciones. Así como los antiguos juglares de la Edad Media, la gente canta partes de repertorios, en especial

³⁶⁵ Disponible en: <http://agoracultural.com.uy/musica/agarrate-catalina-por-direct-tv-para-toda-latinoamerica-desde-el-auditorio/>

³⁶⁶ CAPAGORRY, Juan y DOMINGUEZ, Nelson. *La murga. Antología y notas*, Montevideo, Cámara del Libro, 1984. p. 6.

saludos o retiradas, que han quedado en la memoria colectiva sin tener muy claro de que murga es, o a que año pertenece:

*“Con muy pocas excepciones, las presentaciones o saludos y las retiradas son las piezas caracterizadoras de las murgas. Fragmentos de algunas de ellas forman parte del patrimonio tradicional de todos los uruguayos, tan socializados como el ‘Arrorró’ o el ‘Himno Nacional’, por citar las dos expresiones poético-musicales situadas en los extremos de la transmisión espontánea y de la institucional”.*³⁶⁷

En el proceso de construcción del discurso de la identidad, las murgas cumplen un rol muy especial en nuestra cultura popular porque toman elementos de la música, el teatro y la narrativa para crear un estilo propio, inmerso en lo cotidiano, que analiza la actualidad sin filtros, utilizando el humor y la crítica descarnada. Por todos estos motivos es un compendio artístico muy funcional en cuanto a la construcción y constante actualización del identitario nacional: *“si crear un país, es en cierto modo teatralizarlo, en el Uruguay ha sido el carnaval, en buena medida, el encargado de efectuar esa representación de los gestos y los moldes vitales de lo nacional”.*³⁶⁸

Al igual que el resto de las manifestaciones culturales las murgas acompañaron los distintos períodos históricos del país siendo un resultado del contexto y también participando activamente en la conformación del mismo. Al igual que el Teatro de la Resistencia y la Música Popular, la murga fue uno de los espacios de expresión y convocatoria más importantes en los momentos difíciles del autoritarismo y la dictadura. Este único tema ameritaría una investigación específica, y en Uruguay especialistas como Milita Alfaro y Roberto Bayce se han encargado de profundizar en la riqueza histórica de este patrimonio cultural uruguayo.

En ese trabajo me permito hacer un escueto análisis de las formas en que este género carnavalero expresó la crisis identitaria. A diferencia de las

³⁶⁷ *Ibíd*em, p.9

³⁶⁸ ALFARO, Milita. *Memorias de la Bacanal Vida y milagros del Carnaval montevideano*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 2008, p. 66.

expresiones optimistas y festivas de los repertorios murgueros, durante los carnavales montevideanos de principios del siglo XX, la murga se involucró activamente en la realidad social y política del país. Forma parte de ese imaginario nostálgico que caracteriza a lo uruguayo la idea de que “carnavales eran los de antes”. La memoria colectiva testimonia carnavales multitudinarios con un marcado objetivo festivo, optimista y despreocupado, tan contrapuesto a la murga protesta y resistencia que se estructuró a partir del autoritarismo en los años de 1960.

También la transición y los años 1990, fueron desmenuzados por la ácida crítica de las murgas como continuidad estilística de las murgas resistencia a estas se sumaron las nuevas murgas, o el estilo de la murga joven, que comenzó a elaborar nuevos discursos y formas de expresión partiendo de la misma estructura, que podríamos asemejar al impulso que durante los últimos años han tenido las bandas de rock nacional.

Con respecto a la temática, las murgas comienzan a representar con ironía y crítica mordaz el agobio y desilusión que se establece como “sensación térmica” de la sociedad uruguaya de principios del 2000, comienza a atacar ese identitario ficticio y vacío de contenidos, cantaba la murga “La Mojigata”, en el carnaval del 2006:

*“Si tu vida perdió el sentido ya
Si estás harto de mendigar
Si lo lindo del Uruguay está
En la simple tranquilidad
Como pesa el cielo raso
Ta’ cagado de fracasos
Y triunfos que acá nadie vio
La extraña sensación
De creernos la Suiza americana
Que a todos gana
10 kilos de solidaridad
La nieve en navidad
La autoridad que da la edad*

Empiezan a aplastar
Feriado con marcha militar
Fingir la identidad
*Homenajear sin cuestionar...*³⁶⁹

Dentro del espectáculo que ofrece la murga, el couplé es el espacio destinado a la actuación y la sátira mezclada con canciones, en este se esbozan una buena cantidad de elementos relacionados con la identidad nacional, sus mitos y el enorme peso que éstos suponen para los uruguayos, nuevamente el argumento de la identidad como una falacia, un imaginario que las nuevas generaciones no vivieron y una imagen que no se reflejó en la realidad de los más jóvenes “*Ay como pesa el Uruguay*”, pero no solo el de los mitos históricos también los imaginarios sociales que van creándose alrededor del relato:

“10 kilos de solidaridad
la nieve en navidad...
fingir la identidad
homenajear sin cuestionar”.

La murga las considera tan irreales como la nieve en navidad (en el cono sur). En este mismo estilo entre irónico y burlón la Murga “La Margarita” cantaba en su retirada del 2002:

"Había una vez
Un bello país
Donde vivían 3 millones
De gente feliz
Chitón chirivín
Dónde quedó aquel país
Dónde quedó aquel país

³⁶⁹ "La Mojigata", parte del couplé, disco "Murgas 2006", Montevideo, Editorial La República, 2006.

Chitón chirivín
Donde habrás ido a parar
Paisito de mis amores
Qué fue de aquellos valores
Dónde han quedado?, atrás?
Yo te voy a decir una cosa,
Botija de mi país,
que has de buscar tu raíz
debajo del pavimento
Esta tierra que te alberga
No está haciendo pamento
Le duele mucho esta situación
Y es por ella que debemos
Buscando, todos, así juntos
El país que se perdió
Andá a saber lo que hay ahí adentro
Mil sueños, dolores, tico tico y alfajores
Riñones, vejigas
Y algún órgano que lo anda preparando
Pal día que alguien le diga
“Ya no busques que es en vano
Despedite que no vamos
A la mierda de las calles
*Del país de los ancianos”.*³⁷⁰

¿Dónde está ese Uruguay que se narra en el discurso hegemónico? No puede encontrarse por ningún lugar, tal vez haya quedado escondido en cada uno, en los recuerdos y la memoria individual, aquella que decodifica determinadas características que nos permite vincularnos identitariamente con la nación, la idea reiterada de que Uruguay es lo que cada uno siente que es,

³⁷⁰ "La Mujigata", *Retirada*, disco "Murgas 2006", Montevideo, Editorial La República, 2006.

una percepción singular. Pero la racionalidad nuevamente reitera la idea de un país sin futuro, *“el país de los ancianos”*, sin lugar para los jóvenes.

Entre los exponentes de la “murga Joven” una de las más exitosas a nivel nacional e internacional ha sido “Agarrate Catalina”, popularmente esta murga ha sido relacionada ideológicamente con la izquierda y después del 2004 como un discurso popular del gobierno progresista, si bien comparte con el resto de las murgas nuevas los elementos del sarcasmo y la ironía llevados a su máxima expresión y desenfado, La Catalina (como se la conoce vulgarmente) genera espacios de protesta y reivindicación, como en su retirada del 2005, llamada “Sueños imposibles”:

*“Soñar que encuentro /
los abrazos que me sostendrán
Y que juntos compartimos la felicidad
Y el frío y el viento y el fuego y el vino
La luna, los hijos y el tibio pan
Sueño que un pequeño país
Con las alas bajo la piel,
Rompe su coraza de olvido.
Vuelve a nacer
No deja de soñar
Que el León de fuego de la justicia
Rugirá, reinará
Sobre los castillos de la codicia”*³⁷¹

En otro estilo, el de la “murga murga”, o también llamada “murga tradicional”, o “Falta y Resto”. Es considerado uno de los emblemas de las murgas resistencia de la época dictatorial, en la voz de su director, Raúl Castro, durante un recitado en la retirada del repertorio 2001:

³⁷¹ "Agarrate Catalina", *Sueños imposibles* en el disco Los sueños, Montevideo, Montevideo Music Group, 2005.

*“Se va la Falta. Canta la despedida. Instante glorioso cuando quien se va es una murga. Momento injusto y hasta cruel cuando los que se tienen que ir son compatriotas expulsados por la dictadura de la miseria y la decepción. Al partir, ronca la bronca de la despedida. Con dolor, porque mientras se vacía el Uruguay. La murga que gobierna canta letras vencidas. Y son todas mentiras. Mentiras, mentiras...No tienen perdón. Derrama en su mejilla una lágrima Dios Momo, le faltan uruguayos a su bacanal, en la piel del murguista refleja la tristeza, de que se hayan marchado a otro carnaval. Nuestra realidad los hace partir, buscando una forma de sonreír, llegando al final triste es la canción, la lágrima llega hasta el corazón. Si un amigo es el que se va, que queda decir, menos manos para luchar, luchar por vivir, los que mandan no imaginan como hay que hacer, para decirle a los hijos que no hay para comer”.*³⁷²

Con un fuerte componente político (esta murga como tantas otras es considerada ideológicamente de izquierda) la Falta denuncia que *“La murga que gobierna canta letras vencidas”* es importante destacar que en la jerga popular cuando a un grupo de personas se le dice “es una murga” su significado va enlazado a la idea de irrespetuoso, irreverente, juguetón y poco serio, así es calificado el gobierno de la crisis, con Jorge Batlle a la cabeza. *“Nuestra realidad los hace partir, buscando una forma de sonreír”* la emigración como un camino válido hacia la vida plena, aunque la murga avala y comprende al que se va, reconoce la pérdida social “menos manos para luchar, luchar por vivir”.

La crisis migratoria también fue otro de los temas recurrentes en los repertorios carnavaleros durante los años que duró la recesión y la crisis económica. Varias agrupaciones, incluidas aquellas que no compitieron en el concurso oficial, como “Los 8 de Momo”, se hicieron eco de la crisis emigratoria en su tema “Uruguayo que te has ido”:

“No se conocen distancias

³⁷² "Falta y Resto", *Retirada 2001*, disco "Murgas 2001", Montevideo, Editorial La República, 2001.

*Cuando mi voz se hace tuya
 La gente que va hasta el barrio
 Que vos prefieras cantando murga
 La misma voz te acompaña
 Si alguna lágrima se te escapa
 Vuelve con el pensamiento
 Y a la tristeza ponele tapa".³⁷³*

Con un estilo mucho más nostálgico, similar a la "Falta y Resto", y menos irónico que las murgas más jóvenes, "Los 8 de Momo" plantean en esta canción murguera, la idea del uruguayo emigrante que vive una identidad trasplantada y que utiliza su pensamiento para estar presente en su país. Se reitera la idea de la memoria individual como elemento constructivo de la identidad, pero en este caso se reconoce el sentido de pertenencia a una sociedad imaginada y no el rechazo a una construcción falaz. En la canción, la murga va recorriendo lugares característicos y símbolos identitarios para compartirlos con el emigrante. Este se convierte en otro símbolo identitario que convive con y en otros:

*"Seguís latiendo en el fútbol
 en la música tropical
 En el tango en la milonga
 y en noches de carnaval".*

En una reflexión alternativa, ni rupturista ni nostálgica, la crisis también puede verse como una oportunidad (según reza un proverbio chino) de crear algo nuevo en cuanto al imaginario colectivo del "nosotros", siempre apelando a la memoria como elemento sustancial para el reciclaje y la reconstrucción de la identidad, esta expresión de la realidad también se encuentra en el repertorio de varios grupos murgueros, durante este período, entre ellos "Los diablos Verdes" en su retirada del 2002, expresaban:

³⁷³ "Los 8 de Momo", *Uruguayo que te has ido*, disco "Mil despedidas", Montevideo, Music-group, 1989.

*“Hay que reciclar de la memoria
 Todo aquello que forjó esta historia
 Memoria para hacerles recordar
 A los gobernantes de oficinas
 Que hablan que hoy los números no dan
 Pero por las calles no caminan
 Viendo a la pobreza disfrazada
 Con rostros de familias desahuciadas...
 Hay un memorial que lo saluda
 Hay un memorial que nos ayuda
 Memora por las cosas más pequeñas
 Pero que hacen revivir la identidad
 Volvernos a encontrar como uruguayos
 Hablando desde la sinceridad
 Todo está encerrado en la memoria
 Todo está por verse en esta historia
 La memoria siempre va a salvar a los pueblos
 Que la lleven por las calles
 Para andar, libres como el viento”.³⁷⁴*

La memoria y la historia que se está por construir, en este caso vemos un futuro posible que depende de la memoria social, no individual en este caso, de la identidad, y una fuerte crítica política al sistema político. Al igual que la murga “Contrafasa”, ganadora del concurso oficial del 2001, cantaba en su retirada:

*“...Aquella mudanza
 Los hizo mover
 Amores, recuerdos y dolor
 De un tiempo que se fue*

³⁷⁴ “Los diablos verdes”, La retirada, “Murgas 2002”, Montevideo, Editorial La República, 2002.

Mudanza es cambiar
Es salir a jugarse entero
Buscar nuevos colores
Mudar es crecer
Mudar y romper rutinas
Así es la vida...".³⁷⁵

6.7. El paradigma literario y sus interpretaciones de la identidad.

La literatura uruguaya tiene a lo largo de su historia, importantes y referentes de la cultura nacional y rioplatense, muchos de ellos con una destacada proyección internacional, de su pluma se han nutrido casi todas las expresiones culturales de nuestro país. La producción literaria tienen desde el siglo XIX autores destacados, en muchos casos sus obras formaron parte de la construcción social del imaginario nacional, como el caso de Zorrilla de San Martín, nacido en 1855 y fallecido en 1931, quien fue escritor, periodista y diplomático, reconocido como “El poeta de la patria”, junto al pintor Blanes fueron los principales exponentes culturales en la creación del discurso oficial hegemónico de la nación uruguaya a finales del siglo XIX. A finales del siglo XIX, el escritor y político uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), que lideró la llamada generación del 1900 basada en el modernismo; o Juana de Ibarbourou (1892-1979), la escritora que marcó época en la poesía nacional de principios de siglo XX, entre muchos otros autores. Juana se destacó junto a otras importantes mujeres poetas, como Gabriela Mistral. Alfonsina Storni fue nombrada “Juana de América” en 1929.

La generación de escritores que marcó un quiebre en el estilo literario uruguayo, con una extensa influencia en las letras iberoamericanas fue la de 1945, ya hemos mencionado en otros tramos de este capítulo la importancia cultural pero también política y social que tuvo esta generación crítica con

³⁷⁵ "*Contrafarse*", Retirada 2001, disco "Murgas 2001", Montevideo, Editorial La República, 2001.

respecto a la deconstrucción intelectual del imaginario nacional. Uno de sus iniciadores, Juan Carlos Onetti, fue el creador original de un estilo intimista y marcadamente sensorial, su obra “El Pozo” de 1939, es considerada la piedra fundacional de este período creativo de las letras uruguayas. La censura y la represión que fue en aumento desde mediados de 1960, hasta la dictadura se encargaron de dismantelar y prohibir gran parte del patrimonio cultural, y la producción literaria junto a la música popular fueron las principales manifestaciones culturales censuradas.

Se prohibió la circulación de libros de Espínola, Amorin, Benedetti, Rosencof, Galeano, Onetti, Martínez Moreno, Gravina e Idea Vilariño. No podían difundirse canciones de Zitarrosa, Viglietti, Los Olimareños y otros. Pero, más allá de la obvia interdicción a todo lo que se considerara subversivo, no hubo lineamientos específicos que guiaran a los censores, por lo tanto cualquier palabra o frase podía ser considerada subversiva por el censor de turno.

En este período represivo coincidieron tres importantes generaciones de escritores: los veteranos del 45, los comprendidos dentro de la llamada “generación del 60” o “del 69 o acción”, y finalmente los nuevos, los jóvenes que irán surgiendo en esos años, algunos debieron partir al exilio para sobrevivir y otros sufrieron el inxilio. Esta situación provocó una ruptura generacional que quebró la continuidad creativa de la literatura uruguaya. La cultura resistió replegándose, aunque solo fuera con el fin de permanecer. Pero la amenaza generó miedo y obligó a buscar lenguajes distintos, extraños que logran evadir los mecanismos del poder, la narrativa fantástica se hizo hegemónica como un refugio: *“por fantasía, se entendía no solo la alteración de la realidad sino la deliberada extrañeza de la misma, la presencia de lo onírico, lo irracional, la continuidad de los raros”*.³⁷⁶

El retorno a la democracia trajo consigo un enfrentamiento generacional en cuanto a variedad y mezcla de estilos y de discursos distintos:

³⁷⁶ ALZUGAT, Alfredo. *40 años de literatura uruguaya*, Montevideo, Colección Nuestro Tiempo, Comisión del Bicentenario, 2013, p. 15.

“Es evidente que a partir de 1984 no hay ni estéticas ni sistemas de valores dominantes: sobresalen más las diferencias que las semejanzas. Una rápida revisión de la última década revela la convivencia desjerarquizada de modalidades muy diversas que coexisten sin prevalecer ninguna”.³⁷⁷

Entre los estilos que se desarrollaron en los últimos años, el testimonial ha tenido mucha fuerza, probablemente ante la necesidad de denunciar lo sucedido en la dictadura y desmentir el discurso oficial que había ocultado información. Para Verani, por ejemplo, el testimonio es un producto de la posmodernidad, un discurso alternativo. Entre las obras testimoniales más importantes: “Las vidas” de Rosencof del año 2000; “Memorias de la resistencia”, de Hugo Cores en el 2002; Los fusilados de Fernando Butazzoni del 2002; El furgón de los locos de Virginia Martínez del 2000; y del mismo año, “Crónicas de una derrota”, de Carlos Liscano, entre muchas otras obras testimoniales.

La identidad también fue cuestionada y la narrativa histórica fue uno de los estilos utilizados para revisar la formación histórica del discurso identitario, uno de los ejemplos más importantes fue el libro de Tomás de Mattos “Bernabé, Bernabé”, del año 1988, una novela que gira en torno al exterminio de los indios charrúas. Uno de los protagonistas de la historia es precisamente Bernabé Rivera el principal genocida, el libro generó intensos debates porque provocó la necesaria reflexión acerca del tema de la identidad y de cómo esta se había construido en torno a matanzas, secretos y violencia escondida, desmitificando varios relatos y personajes.

Hacia 1990, aparecieron obras como: El príncipe de la muerte del año 1993, de Fernando Butazzoni; El archivo de Soto de Mercedes Rein del año 1993; Los papeles de Ayarza, de 1988, de Juan Carlos Legido; y Hombre a la orilla del mundo, del año 1988, de Milton Schinca, entre un sinfín de ejemplos.

Buena parte de la literatura uruguaya de la década de 1990 buceó en el lenguaje de la posmodernidad, caracterizada por la ausencia de referencias, la

³⁷⁷ VARANI, Hugo. *De la vanguardia a la posmodernidad: narrativa uruguaya, 1920-1995*, Montevideo, Trilce, p. 44.

crisis del meta-relato, y una nueva forma de subjetividad, esta se desarrolla en múltiples formas. El denominador común fue el uso de la primera persona, el relato del yo, el individualismo no como parte de un grupo, sino como la expresión de un ser singular: *"la cultura posmoderna...legítima la afirmación de la identidad personal conforme a los valores de una sociedad personalizada en la que lo importante es ser uno mismo"*.³⁷⁸

E. año 1989 es un mojón en lo cultural: lo que sucede dentro y fuera de fronteras es clave para comprender las transformaciones en la literatura uruguaya de los últimos veinte años. Este período se caracterizó también por prolífica producción literaria y el surgimiento de un abundante número de escritores jóvenes.

Según la investigadora Abril Trigo, estos son los tiempos de la lumpen-poesía, es decir, de grupos sociales urbanos, conformados por individuos marginados, o por indigentes o mendigos. Cuando se encuentran distintas generaciones contrapuestas, época de auge del rock uruguayo masivo, de la murga joven, de nuevas editoriales, escenarios para recitales, eventos, formas y vehículos de expresión –del videoclip, al blog, y a las redes sociales–.

La crisis de la identidad fue un tema al que se avocaron muchos escritores en toda Latinoamérica, las nuevas generaciones que han vivido la revolución mediática y el derrumbamiento de buena parte de las narrativas de identidad colectiva gracias a varias décadas de neoliberalismo, pobreza y emigración masiva. Ante la imposibilidad de desarrollar con profundidad esta temática me avocaré a analizar un ejemplo de la narrativa uruguaya de este período a partir de una obra de Gabriel Peveroni”.

El exilio, según Nicolás, está es una novela muy interesante porque en ella se fusionan varios elementos que caracterizaron la producción literaria de los años 1990, y principios del 2000: el uso del relato fantástico, el individualismo singular, la temática de la crisis identitaria y las formas de exilio entre otras particularidades la hace un ejemplo clásico de la literatura posmoderna uruguaya. En este caso específico esta novela entra dentro de la categoría de Ciencia Ficción en un estilo cercano al Cyberpunk, que es una

³⁷⁸ LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 8.

elaboración postmoderna de dicho género, en donde el enfoque se plantea en las consecuencias de la sociedad postindustrial pero de manera individual, no se describen sociedades culturalmente homogéneas, sino un complejo mundo de discursos identitarios individualizados. Nicolás, el protagonista, es un joven uruguayo de treinta años hedonista, cínico, solitario y despegado de las relaciones afectivas que un día decide, por aburrimiento, desaparecer del mundo real, y encerrarse en un apartamento y reducir su vida social a los intercambios que haga a través de una computadora:

*“Un viernes a la tarde, en una Montevideo que todavía guardaba ciertos ecos de sus lejanos tiempos de gloria, recostada al tediosos y marrón Río de la Plata que no sirve ni para tirarse con una tabla de surf, mi abollada maquina cerebral empezó a dar muestras de agotamiento”.*³⁷⁹

Se despide por e-mail de sus referentes cercanos y les dice que se va a Miami, pero el exilio que Nicolás elige es dentro de su apartamento para convertirse en el moderador de un chat-room llamado “Vidas Cruzadas”. Se van alternando dos mundos: el virtual y el mundo exterior o real en donde una epidemia invade el país desde los países limítrofes. Ese deterioro del mundo real es la excusa perfecta para explicar su decisión de emigrar, supuestamente a Miami, Nicolás le explica a su mejor amigo Roberto:

*“¿Qué futuro tengo? Si me va bien, comprarme una buena casa, formar una familia, tener hijos y mirar televisión en un barrio privado. Siempre con miedo. Este país se fue al carajo, al cuarto mundo, Roberto. No quiero estar en una ciudad que se cae a pedazos, con gente fea por todas partes, con tipos frustrados y vencidos, con viejos amigos que se destruyen de a poquito, no quiero ser un resentido”.*³⁸⁰

³⁷⁹ PEVERONI, Gabriel. *El éxodo según Nicolas*, Montevideo, Editorial Punto de lectura, 2005, p. 9.

³⁸⁰ *Ibíd.*, p. 25.

La emigración se proyecta como un escape, una solución final, la solución de las generaciones jóvenes o de mediana edad y de clase media que construye su identidad a contrapelo de la realidad que lo rodea, huyendo de ella, refugiándose. Esa especie de in-exilio en donde determinadas personas viven rodeadas por una realidad deteriorada y se refugian en barrios residenciales y se conectan con hechos culturales o sociales relacionados con los países centrales, en donde las cosas funcionan. Emigrar o evadirse son las formas que tienen los uruguayos de evitar la locura, para el protagonista estas dos opiniones son la única solución posible para la supervivencia mental:

*“Acá, si tenés más de veinticinco años no tenes nada para hacer más que mirar la televisión como un idiota. Nada, nada. Si me quedo voy a terminar matando a alguien, a uno de esos que te piden un peso para el vino, a un boliviano de los que se suben a los ómnibus con la guitarrita”.*³⁸¹

El personaje vive su decisión como una opción posible, la idea de que la vida pasa por otros lugares y que Uruguay es un país sin futuro. Los amigos de Nicolás en ningún momento intentan persuadirlo de la idea contraria, algunos se incomodan por la manera impersonal de notificarles la noticia, otros no lo creen capaz de tomar esa decisión, pero nadie intenta convencerlo o considera erróneo su diagnóstico, es el caso de Roberto que le dice: *“dale, si vos eras el que decía que había que quedarse, que serías el último, el que apagaría la luz. No te creo nada Nico”*; y el mismo Nicolás admite lo poco convincente y original de su *planteo*:

“La mayor parte de mis argumentos partían de lugares comunes, nada nuevo, miles se fueron antes de Uruguay por esas mismas razones. Pero que me los apropiara, eso sí que sorprendía a Roberto y también a mí. No es que hasta entonces hubiera sido un ingenuo. El asunto es que siempre

³⁸¹ *Ibíd.*, p. 24.

me había traicionado un eterno optimismo y la necesidad de pertenecer a algo".³⁸²

El protagonista deja de ser parte de ese espacio de referencia o esa narrativa de identidad que llamamos "ser uruguayo", en todo caso su intención es pertenecer al mundo capitalista, y a todas las posibilidades que ese mundo le ofrece es por eso que le explica a su amigo: "*Roberto, quiero vivir las cosas buenas del capitalismo, ser parte de una máquina que funcione. Ya me harté de vivir las malas*". Por ello, cuando al final de la novela Nicolás se queda solo en el chat, la obra también agrega componentes de la novela policial, ya que los participantes del chat-room van desapareciendo misteriosamente. Nicolás escribe: "*soy Nicolás, hijo de Olga y Mauricio, ambos descendientes directos de inmigrantes italianos y españoles. Los abuelos vinieron hasta acá y nosotros nos vamos. El último que apague la luz*".³⁸³

Su cybermundo se vacía al igual que la ciudad en la "vida real", la peste ha llegado al Uruguay y las personas huyen o mueren:

"Nadie gritó fuerte, nadie se instaló contra ningún poder establecido. Simplemente la ciudad se oscureció, se volvió otra, dejaron de suceder las cosas que ocurrían habitualmente para ser ocupadas por otras que molestaban un poco pero que después se convirtieron en nuevas costumbres. Sucedió eso con la escasez de alimentos, con los cortes de luz, con los muertos que se contaban por millares, con la aparición de los tanques en las calles".³⁸⁴

La inmovilidad que no permite generar ninguna acción de rebeldía, una muerte lenta y sin sobresaltos parece haberse convertido en un rasgo de identidad, una sociedad anestesiada. Cualquier parecido con la realidad NO es pura coincidencia, durante la crisis del 2001-2002, el país mostró una sosegada tranquilidad, los uruguayos, en su mayoría, sostuvieron la peor crisis

³⁸² *Ibíd*em, pp. 24-25.

³⁸³ *Ibíd*em, p. 26 y p. 175.

³⁸⁴ *Ibíd*em, p. 179.

económica de su historia con resignación, casi en contraposición con la crisis Argentina en donde los uruguayos fueron testigos “en directo” de saqueos masivos, marchas, cacerolazos, huidas presidenciales en helicóptero, etc. La idea de la resignación y la inacción repetida exaspera a Nicolás, la única persona con la que tenía contacto fuera del chat, el empleado del establecimiento de pago de la tarjeta de crédito, es su único contacto con la realidad y cada vez que se ven:

*“El tipo seguía diciendo las mismas cosas que podría haber dicho un año o mil años atrás en este mismo sitio del planeta. Que todo está difícil, que capaz que mejora, que la culpa la tiene el gobierno, que igual acá no va a llegar. Esto último es lo más trágico”.*³⁸⁵

La solución de Nicolás es un simulacro de autoexilio virtual y físico en el interior de su apartamento evitando las dos alternativas posibles de su generación, quedarse o emigrar, Nicolás decide quedarse en ese espacio intermedio, la novela alegoriza sobre ese espacio el espacio individual donde cada uruguayo vivencia su identidad, la de una sociedad precaria, detenida, defectuosa y sin futuro. La peste llega finalmente a Uruguay, matando todo lo que encuentra a su paso, y Nicolás no logra evadirse en su apartamento. Desde su inexistencia, no logra apartarse completamente de la realidad que lo rodea. Este ejemplo literario está compuesto por una serie de elementos que nos permiten entender las formas en que se expresó literariamente el quiebre social de lo identitario en los últimos años y las formas individuales de su expresión, también el binomio crisis-emigración presente en casi todas las manifestaciones culturales y por último la convicción con respecto a la inviabilidad de un futuro común “el último que apague la luz”.

6.9 La identidad y su puesta en escena: el teatro y el cine nacional

³⁸⁵ *Ibíd.*, p. 180.

Como expresión artística el teatro ha tenido y sigue teniendo un espacio importante en la expresión cultural de la identidad uruguaya. Desde la época colonial las representaciones teatrales de las distintas compañías que llegaban a la Banda Oriental tenían buen marco de público en la Casa de Comedia de Montevideo. Crece como expresión cultural a partir de la formación del Estado-Nación, en especial a mediados del siglo XIX, luego de finalizada la Guerra Grande, inversionistas italianos construyen el Teatro Solís en 1856 debido a la avidez del público por los espectáculos que llegaban desde Buenos Aires o Europa. Recordemos que la Guerra Civil que fue de 1836 a 1851, enfrentó a los seguidores de dos importantes caudillos nacionales, el general Fructuoso Rivera, y el también general Manuel Oribe. Las insignias distintivas que usaron en el campo de batalla: blanca, los oribistas, y colorada, los riveristas. Fue germen inicial del surgimiento de los partidos tradicionales: Blancos y Colorados.

En general se establece que hasta mediados del siglo XX se puede hablar de Teatro regional por el estrecho lazo que al respecto había entre ambos márgenes del plata, en Uruguay la Comedia Nacional, el elenco estable financiado por el municipio montevideano, y la Escuela Municipal de Arte Dramático (EMAD), fueron los pilares de la formación de actores, directores, coreógrafos, iluminadores, en donde trabajaron y se formaron primerísimas figuras del teatro nacional e internacional, como fue el caso de Margarita Xirgú.

Es en la década de 1960 cuando comienza a manifestarse desde los textos y la interpretación un nuevo estilo teatral que acompañó los cambios socioeconómicos y políticos del país. Desde el punto de vista identitario las puestas en escena pondrán en entredicho los mitos del Uruguay Feliz de principios de siglo XX, será un teatro reivindicativo y crítico, estrechamente relacionado con las manifestaciones literarias, especialmente con la Generación de 1945, una de las principales fuentes de inspiración. Los años inmediatamente previos al golpe fueron los del "Teatro militante", los espacios de expresión lo eran también de reflexión y manifestación política ante un país quebrado, polarizado ideológicamente ante el avance inminente del autoritarismo.

Nuevas obras y adaptaciones de antiguos textos tenían la intención de transmitir ideología y en ese proceso creativo y combativo el teatro “El Galpón” se convirtió en el escenario independiente más importante. En 1973, año del golpe de estado, El Galpón continuó teniendo en cartel obras comprometidas que denunciaban abiertamente el autoritarismo y la dictadura militar, espectáculos como “*Barranca Abajo*” de Florencio Sánchez, con la dirección de Atahualpa del Cioppo o “*La República de la calle*” de Washington Barale, dirigido por Amanecer Dotta, entre las obras de autor nacional y “*Operación Masacre*” de Walsh, “*Fuente Ovejuna*”, “*Los Fusiles de la Patria Vieja*” o “*Las Brujas de Salem*” de Miller, entre las obras de autor extranjero adaptadas por talentosos directores locales; comenzaba el “Teatro de la resistencia”. La dictadura militar puso en funcionamiento los instrumentos de censura y represión, siendo el teatro independiente y la Comedia Nacional víctimas directas y continuas de los mismos.

Desde 1973 a 1978 se cerraron las salas más significativas del “Teatro Militante”, como El Galpón. Y muchos de los principales actores y directores debieron exiliarse ante la persecución del sistema. En ese período se produjo una retracción sin precedentes en todo el sistema teatral, con la drástica reducción del número de estrenos anuales, la cantidad de grupos en actividad y de propuestas escénicas renovadoras. El teatro al igual que el resto de las expresiones artísticas sufrió el “apagón cultural” del Uruguay dictatorial. Algunas obras en el Teatro Circular y El Tinglado usaron textos que parecían inofensivos para el régimen –los clásicos griegos, por ejemplo–, pero la complicidad entre directores, actores y público había logrado establecer paralelismos y significados alternativos, un sistema de mensaje entrelineados que permitía expresarse en contra del régimen en formas soterradas.

Hacia 1978 comienza a revertirse la retracción del sistema teatral, al igual que la Música Popular, el teatro se convirtió en un refugio cultural para escapar de la máquina represiva y del discurso dominante de la dictadura. En 1980 la apertura se hace más evidente y la cultura alternativa va ganando espacios y público de manera inversamente proporcional al miedo que se iba perdiendo. La salas y los escenarios improvisados se llenaban de espectadores, buscando nuevas interpretaciones identitarias “dribleando” los mecanismos de censura y

re-encontrándose con otros discursos del ser nacional que habían sido clausurados por el régimen.

Entre las obras se destacan en este período: *“El enemigo del Pueblo”* de Ibsen en 1980, *“Prometeo encadenado”* de Esquilo 1982, o *“Electra”* de Sófocles en 1984, entre otros. El teatro retomó su lugar de resistencia ideológica, aparecen en la escena obras cuyos textos insisten en temas como el poder, la arbitrariedad, la censura, el miedo y la libertad utilizando metáforas y símbolos más o menos transparentes y legitimados por ser obras del teatro clásico. Los acentos, los silencios, las miradas, la creación de un nuevo lenguaje discursivo en el que se puso en juego toda la perspicacia, la ironía y el humor ácido, buscando en el texto, y en la puesta en escena, la segunda interpretación o intención, tan típica del identitario colectivo.

Esto creaba una relación de complicidad entre los intérpretes y espectadores, una pequeña batalla ganada en cada función contra la censura y la represión:

*“El teatro se convirtió así en un espacio de resistencia frente al discurso ideológico dominante, donde un importante sector de la sociedad podía exteriorizar en forma comunitaria su rechazo al régimen autoritario, en un proceso que se acentuaba paralelamente al lento retorno a la democracia”.*³⁸⁶

El retorno democrático se inició con un sentimiento generalizado de alegría, por la recuperación de las libertades y los reencuentros con exiliados y los presos políticos liberados. Pero, como hemos visto, ese sentimiento optimista duró muy poco, el respaldo popular a la “Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado” en 1989 junto a la pérdida de algunos mitos de la identidad nacional (Uruguay, país democrático, sociedad igualitaria, Estado paternalista), obligaron al colectivo nacional a re-contextualizar su historia y elaborar otra nueva identidad colectiva en medio del deterioro socio-económico y el descreimiento político.

³⁸⁶ MIRZA, Roger y SILVEIRA, Silvana. *Teatro y Danza en Nuestro Tiempo*, Montevideo, Publicación del Bicentenario, tomo 19, 2014, p. 16.

La dictadura militar había funcionado como el enemigo común aglutinante, una vez derrotado, el teatro al igual que el resto de expresiones artísticas y culturales, debió enfrentar un nuevo contexto, el del país pauperizado, el grave deterioro educativo, el aumento del desempleo, la emigración económica masiva y un problema aún más grave: la sensación de impotencia y la pérdida de confianza en las posibilidades reales de cambio. Si en la crisis de los '60 el país vivió un período muy difícil desde el punto de vista socio-económico, en lo político fue muy "fermental", ya que amplios sectores de la sociedad uruguaya buscaron y apostaron por una revolución social, el nacimiento del hombre nuevo era la utopía sostenida desde los ejemplos exógenos: Cuba, Nicaragua, Vietnam o el Mayo Francés de 1968.

El convencimiento de muchos de que otra realidad era posible, pero hacia 1990 venían cargados de postmodernidad, de ideologías que parecían derrotadas y de amenazantes predicciones sobre el "Fin de la Historia". En medio del descreimiento y la apatía el teatro independiente logró sobrevivir, no sin grandes dificultades.³⁸⁷

Comenzó un pronunciado retroceso en cuanto al número de público, que logró revertirse, en parte, por la utilización de nuevos sistemas de fidelización de los espectadores como la tarjeta "socio espectacular" que a partir de un pago único permitía el acceso a un variado espectro cultural: teatro, cine, conciertos, libros.

Esta nueva modalidad consiguió amplia aceptación popular, obligando a las salas a aumentar la oferta de espectáculos debido al crecimiento del público consumidor, de esta manera la cultura se aggiornaba al nuevo paradigma del sistema socio-económico, el mercado consumista. Nuevos espectadores motivados por los beneficios que le ofrecía la tarjeta iban a los espectáculos sin saber ni buscar de forma consciente y selectiva aquellos que querían ver y escuchar.

Durante este período habrá una importante apertura a un sinfín de propuestas y nuevos estilos teatrales, a los viejos paradigmas interpretativos se sumaron s más contemporáneas y posmodernas. Los espectadores jóvenes, pertenecientes a la nueva generación de los "mass media" empiezan a

³⁸⁷ FUKUYAMA, Francis. *El fin de la Historia y el último hombre*, Madrid, Davinci, 2010.

reclamar un teatro menos discursivo y textual por uno más expresivo y visual en donde además se escenifique el imaginario de la sociedad marginal y polarizada, un teatro de sensaciones en donde se ofrezca una mirada irónica y desconfiada frente a las instituciones y a los valores identitarios tradicionales, un teatro consciente de la desarticulación que el imaginario colectivo nacional estaba sufriendo.

El teatro respondió al desencanto colectivo generalizado con el uso constante de la ironía y el sarcasmo y un perfil más individualista y minimalista con respecto a los personajes. Las obras sobre textos que reflexionaban sobre situaciones sociales y/o políticas irán cediendo espacios a los espectáculos que apuestan por el análisis de los personajes en cuanto individuos, comienza a expresarse en el teatro esa conciencia de la separación o fractura del tejido social y la intensificación de la desconfianza con respecto al otro, la ruptura del nosotros, como colectivo, el trabajo ideológico de la dictadura seguía dando frutos.

La ironía, la burla, la visión distorsionada del grotesco, el anti-naturalismo, la fragmentación, la ambigüedad de personajes y objetos, la revisión de múltiples puntos de vista contradictorios, la fractura del sujeto y la distorsión de la gestualidad, la revisión irónica de la historia, lo paródico y lo burlesco, el kitsch y el pastiche, como formas devaluadas y ridiculizadas de la representación, la mezcla del circo, el music-hall, el cabaré, la estética under de los boliches, los recursos de la publicidad, la televisión, el cómic o el videoclip, deben considerarse en relación con la fracturada de la conciencia social colectiva, a la vez que responden a nuevos modelos de representación desde la “estética de la disolución”.³⁸⁸

Dicha estética buscaba crear espacios subjetivos e individuales frente a la globalización dominante. En medio de la cultura de lo inestable y lo efímero, el teatro ha creado espacios de libertad y creación que permiten la exploración de la identidad en medio de la incertidumbre que plantea la sociedad de principios de milenio. Una estética que promueve nuevas formas de apropiación

³⁸⁸MIRZA, Roger y SILVEIRA, Silvana. *Teatro y Danza en Nuestro Tiempo*, Montevideo, Publicación del Bicentenario, tomo 19, 2014, p. 23.

subjetiva, intuitiva y sensorial sobre lo individual y lo colectivo. En esta búsqueda se rompe con esquemas teatrales anteriores, se abandona lo lineal y discursivo centrado en los personajes, se experimenta con las sensaciones y los nuevos espacios, se generan múltiples estímulos simultáneos que intentan conectar al espectador con el mundo de las sensaciones, las pulsiones inconscientes.

Desde el punto de vista temático también se expresa la desintegración social a través del análisis de temas como: la violencia, la desconfianza, la traición, la falta de solidaridad, el consumismo.... Dentro de este nuevo estilo, los directores más involucrados en el mismo serán Mariana Percovich, con puestas en escena como: *“Juego de damas crueles”*, de 1997; *“Cenizas en el Corazón”*, del 2000; o *“Yocasta”*, del 2003; junto a la Comedia Nacional, y Roberto Suárez con obras como *“Una cita con Calígula. Historia de una conspiración”*, de 1999; o *“El Bosque de Sacha”*, del 2000, entre muchos otros.

Utilizando elementos de las vanguardias y del teatro del absurdo algunos espectáculos apuntan a desterritorializar, por el carácter anodino de los personajes, la indeterminación del espacio y el tiempo, aunque con acciones humanas reconocibles y una parodia de justicia que responde a una lógica aberrante pero implacable, que permite incluso el intercambio de identidades de esos seres que se disuelven en su función.

Frente a la globalización y el debilitamiento de los signos identitarios, un nuevo estilo teatral proponía una territorialidad doble, un doble localismo que confrontaba dos lugares y dos tiempos distintos, como ocurre en *“Montevideo esquina Sarajevo”*, de Gabriel Peveroni en el año 2003, con dirección de María Dodera –donde se cruzan tiempos y cartografías, un puente en Sarajevo en tiempos de guerra y el puente que une el Cerro de Montevideo a la ciudad, dos territorios y épocas diferentes y dos situaciones de violencia.

Al mismo tiempo que se desarrollaban estas formas de teatro experimental, vanguardista o posmoderno, aparecieron obras que intentaron reelaborar desde lo textual, el trauma provocado por la represión y el terrorismo de Estado durante la dictadura. Algunas de las más importantes: *“¿Dónde estaba usted el 27 de Junio de 1973?”* dirigida por Álvaro Ahunchain en el Teatro de la Alianza Francesa en 1996 y *“Estado del alma”* en el 2002 dirigida

por el mismo director. *“El informante”* de Carlos Liscano, un ex preso político, de 1998, y en ese mismo tono confesional, *“Memorias para armar”* en el 2002 sobre un libro que rescata el relato de mujeres presas políticas.

O *“Las cartas que no llegaron”*, de Mauricio Rosencof, tupamaro y ex preso político, en 2003. La añoranza por el imaginario nacional se representa durante este período en la continuación del culto nostálgico del pasado, la memoria sobre un pasado mejor que no volverá, el país feliz del estado protector que otorgaba mayores seguridades de vivir en un mundo más estable y amable, en gran parte de las obras de los años 1980 y 1990, aparece en la boca de algún personaje la referencia al recuerdo de un pasado mejor.

Algunos ejemplo característicos de esta temática fueron: *“Esperando a Rodó”*, de 1998, de Carlos Maggi, donde en distintas escenas se pasa radiografía a los principales ambientes de la idiosincrasia nacional, desde la oficina pública al banco de plaza pasando por la playa.³⁸⁹

Uno de los personajes de la obra, en la playa, hace la afirmación más irónica sobre el Uruguay y refleja a la vez un tipo de mentalidad; cuando tiene que irse pues empieza a llover, el personaje despertando de su siesta dice: *“Lindo país! Sirve no más que para descansar y ahora ni para eso”*.

Otras referencias irónicas a la tradición aparecen en una obra de Luis Vidal *“La última noche del joven Rodríguez”* en donde el protagonista era asfixiado por dos viejos con una cinta funeraria que decía: mate, dulce de leche, quiniela, semana de turismo; en la *“Opera de la mala leche”* de Tabaré Rivero se comienza parodiando el monumento a los últimos charrúas o en *“Tuya, Héctor”* de Franklin Rodríguez hace referencia a un gol famoso y hasta aparece Batlle y Ordoñez bailando un rap, el dilema del protagonista Gardelito es irse o quedarse. Todos estos elementos señalados en las distintas categorías reflejan componentes de la identidad nacional, a la vez que la potencian y la alimentan. La añoranza, la nostalgia, el recuerdo de un pasado mejor junto al ejercicio de la ironía y el grotesco generan una fusión interesante que se expresa en la interrelación cotidiana y se exacerba en el teatro, según Luis Vidal:

³⁸⁹ MAGGI, Carlos. *Esperando a Rodó, Los ángeles, Inciertos y Mascaradas*, Montevideo, Santillana, 1998.

*“Lo tragicómico alcanza dimensión de estilo nacional. Sin guerras en este siglo, la tragedia no desarrolla toda su estatura. Pero a la vez, en crisis recordando un pasado mejor, la nostalgia se instala y no permite a la risa brotar en toda su vibración. Algunos señalan que esta relación tímida con la risa se debe al afán de trascendencia que no se despega en nuestro teatro, como reflejo de aferrarse al legado europeo y que expresa tamizada la grisura y tristeza del uruguayo nostálgico”.*³⁹⁰

Durante el período de análisis al que refiere este trabajo, el teatro nacional junto con otras manifestaciones culturales ha sido un espacio de expresión y reflexión importante con respecto al tema identitario, es parte y resultado del devenir histórico de los últimos años y ha acompañado los procesos colectivos. Si la identidad nacional es un imaginario, un conjunto de mitos que nos ayudan a visualizarnos como sociedad, el teatro uruguayo ha sido una de las expresiones culturales que ha permitido representar ese o esos relatos, para afirmarlo, debatirlo o de-construirlo.

Antes de 1990, cuando el cine nacional era un proceso experimental, el teatro fue la principal manifestación cultural en representar la resistencia colectiva y creación de nuevos mecanismos de comunicación en el afán por frenar el embate homogenizador y excluyente de la dictadura y mitigar luego sus efectos posteriores. En los últimos años su propia fragmentación de estilos y temáticas es una manifestación de la crisis de la identidad nacional, ha aportado al debate y a la crítica del mismo pero durante este nuevo proceso ha compartido escena con la producción audiovisual.

A diferencia del teatro, el cine como espacio de creación es una realidad muy reciente en el Uruguay, si bien existe un importante número de cinéfilos que consumía con avidez las producciones cinematográficas de factura comercial y la de autor, especialmente en las salas reservadas al cine culto o experimental como: cinemateca o cine universitario. Recién en los '90 se pudo

³⁹⁰ VIDAL, Luis. "La mitología y la identidad nacional en el teatro uruguayo". *Anuario de Antropología social y cultural del Uruguay*, Montevideo, Nordan Comunidad, 2000, p. 77.

establecer una industria profesional sostenida, financiada con fondos suficientes desde los ámbitos privados y públicos. Antes de esa fecha existieron algunos intentos amateurs en la creación de productos audiovisuales con desigual resultado:

*“A partir de la última década del siglo XX, las nuevas tecnologías permitieron el desarrollo incipiente de una producción cada vez más decidida, firme en sus objetivos y en busca de un vector identitario que, curiosamente, en sus mayores logros ficcionales se enlaza con la mejor tradición literaria rioplatense”.*³⁹¹

A lo largo de 1990, algunas creaciones cinematográficas iban anunciando el tipo de estilos y planteamientos narrativos que iban a desplegarse en el cine nacional, entre los filmes más importantes de este período se debe destacar: “La historia casi verdadera de Pepita la Pistolera”, con la dirección y guion de Beatriz Flores Silva en el año 1993; “El Dirigible”, dirección y guion de Pablo Dotta en 1994; “Una forma de bailar”, de Álvaro Buela e 1997; “El Chevrolet” (Dirección y guión Leonardo Ricagni, 1997), “El Viñedo” (Dirección de Esteban Schoeder y guión de Esteban Schoeder y Pablo Vierci, 2000), “En la puta vida” (Dirección y guión de Beatriz Flores Silva, 2001, entre otras creaciones.

Todos los entendidos en la materia consideran que hay dos obras que marcaron el pasaje definitivo del incipiente cine uruguayo a la madurez, “25 Watts” (Dirección y guión de Pablo Stoll y Juan Pablo Rebella, 2001) y “Whisky” (Dirección de Pablo Stoll y Juan Pablo Rebella, guión de Stoll, Delgado y Rebella, 2004). Ambos filmes, icónicos en la industria cinematográfica uruguaya, tuvieron un impacto profundo en la manifestación audiovisual del reflejo de los uruguayos y de las uruguayas durante ese período, aunque durante la primera década del milenio hubo otros productos de buena calidad y aceptación comercial: “El viaje hacia el mar” (Dirección de Guillermo Casanova, guión de Guillermo Casanova y Julio Cesar Castro, 2003) y “El último tren”

³⁹¹ COURTOISIE, Rafael. "El cine uruguayo contemporáneo Desde el lugar del huma hasta Whisky: Crónica de un nacimiento anunciado". *Revista Nuestra América*, núm. 6, Montevideo, agosto-diciembre, 2008, p. 179.

(Dirección y guión Diego Arsuaga, 2003). Reproducimos el cartel publicitario para video-clubs del año 2004.



En estos últimos los guiones están basados en obras literarias y ambas coinciden en una visión sencilla y optimista sobre la búsqueda de los sueños en donde se muestran personajes simples y muchos paisajes del país (las praderas y el mar. Reproducimos el cartel publicitario de la película en España del año 2006.

Las dos películas de Stoll y Rebella son las seleccionadas para el análisis, por su repercusión mediática y la coincidencia del mundo académico y crítico en señalarlas como los mejores ejemplos del cine uruguayo. En ellas se despliegan una importante cantidad de elementos donde se manifiestan los reflejos del imaginario colectivo sobre “una forma de ser uruguayo o de lo uruguayo” a través de la crisis.

En esta primera realización de Stoll y Rebella hecha en blanco y negro, se intenta contar la vida cotidiana de tres aburridos jóvenes adolescentes a través de un día de verano de su monótona existencia. Sus vidas parecen suspendidas en el tiempo donde el futuro no existe y la vida solo parece ser

una supervivencia sin sentido, no hay punto de partida ni de llegada en la historia.

En el título se representa la idea de la escasa luz que emiten esos “25 Watts”,³⁹² la metáfora representa una sociedad en penumbras, encadenada, inmóvil y gris. Estos tres jóvenes vagan erráticamente en una existencia poco luminosa dominada por los tonos grisaseos de los planos en blanco y negro, transitando recurrentemente por caminos circulares que pasan por los mismos lugares a las mismas horas, como si el tiempo no transcurriera. Junto a los protagonistas (Javi, Seba y Alejandro) vegetan otros personajes, que paralizados y solos ven pasar el mundo, una vecina sentada siempre en la puerta de su casa, la abuela siempre sentada y dormitando frente al televisor u otros jóvenes que sueñan con mundos imposibles que no existen para ellos.

Los personajes analizados hasta el mínimo detalle, son seres que ni siquiera están insatisfechos, simplemente deambulan pareciendo buscar algo que no se sabe que es. Esta visión minimalista de seres, lugares y objetos describe un mundo opaco, hundido, ausente, sin miras ni encuentros.

Alejandro, “El leche”: está preparando su último examen para recibirse de bachiller y enamorado de su profesora particular de italiano, se queda con su abuela el fin de semana al irse de paseo sus padres. **Javier**, es el único que tiene trabajo, maneja un altoparlante de publicidad, tiene una novia pero la relación no tiene pasión ni interés. No quiere hacer nada, es el personaje más depresivo y desganado al punto de no moverse para levantar el control remoto (que permanece varios días debajo de la cama) y pasar horas mirando programas aburridos que no le gustan. Solo quiere que las horas y los días pasen.

Sebastian, “El manteca”: aparece como el más callado y receptivo de los tres. Le cuesta ponerle límite a los abusos y exabruptos a los cuales se ve sometido por los demás. De los tres es el que plantea, al menos, cierta búsqueda de nuevas vivencias, aun a costa del descontrol. No aparecen proyectos ni ambiciones en ninguno de los tres, salvo por el hecho de que Alejandro aspira a conquistar a Beatriz, donde pasa las horas ideando la forma

³⁹² STOLL, Pablo y REBELLA, Juan Pablo, *25 WATTS*, Montevideo, Distribuidora Cinema Tropical, 2001.

de invitarla a salir. Miran la televisión durante todo el día sin interés por nada en particular, parece que todo les da lo mismo y tienen sus primeras experiencias fumando marihuana y viendo porno. Ir a comprar cerveza, o abrir la puerta son acciones que se disputan echando una moneda a la suerte, y pueden demorar varios minutos en concretar la acción más mínima

No tienen interés por conocer cosas nuevas, o vivir experiencias reconfortantes (salvo a través de fumar marihuana); se sienten seguros y no desean salir de ese circuito repetido de acciones repetidas, una vida circular y rutinaria, acentuada por varios elementos de la película: el hámster y su rueda, el mismo muro repetido del encuentro, el auto que da vueltas con la misma publicidad una y otra vez. Existe un temor enorme en el futuro, no hay posibilidades de reflexionar o reaccionar ante la inmovilidad. La actitud dominante es de un estado casi depresivo, no se observan elementos placenteros o de disfrute, no saben qué hacer para salir del aburrimiento y del tedio, predominando un sentimiento de vacío en relación con el entorno, como si los estímulos no fuesen los suficientes para sacarlos de ese estado.

De los mismos realizadores de "25 Watts", se llevó adelante "Whisky" (2004 por Pablo Stoll y Juan Pablo Rebella). Es una película estrenada en el 2004 con una gran convocatoria de público dentro de Uruguay y fue elogiada y multipremiada en varios festivales y galardones internacionales, como el premio Goya a largometraje extranjero. Es una ficción inspirada en el mundo onettiano, el mundo de los perdedores interpretado desde una estética contemporánea en donde la lentitud se presenta desde el ritmo de la película que es exageradamente pausada. Desde el relato muestra algunos de los elementos de esa identidad de la desazón ya que la película se escribió y realizó durante el período más virulento de la crisis 2002.

La historia relata y describe la existencia de unos personajes cuya vida silenciosa y rutinaria se trastoca temporalmente con la visita de Herman, hermano de Jacob un judío uruguayo que heredó de su familia una fábrica de calcetines. Herman se fue a Brasil en donde tiene una vida exitosa, con una familia establecida mientras y una fábrica de calcetines moderna. Jacob se quedó a cuidar a su madre hasta su muerte quedándose con la vieja fábrica familiar. Cuando llega Herman a visitar a su hermano por el fin de semana,

Jacob le pide a Marta, una empleada antigua de la fábrica, que se haga pasar por su esposa para crear frente a su hermano un vida que no tiene.

La película se mueve entre silencios y vacíos que son muy expresivos, que logran traspasar la pantalla haciendo sentir al espectador el hastío y la desazón que inunda a los personajes. Los silencios expresan lo que los personajes se niegan a expresar con palabras. En la película los personajes y su condición representan la desintegración y la crisis de la identidad uruguaya. Con la decadencia de los mitos del pasado, el debate sobre la identidad uruguaya, está entre el agotamiento del imaginario nacionalista y los constantes intentos por resignificarlo. Jacob representa una vida estancada en el pasado, conservadora, envejecida, llena de objetos y recuerdos vacíos, internado en un profundo silencio y dispuesto a hundirse irremediamente (podría representar la imagen que refleja la sociedad uruguaya de la crisis). Herman por su parte se siente culpable por no haber estado presente en la enfermedad y posterior muerte de su madre, intenta enmendar su error ofreciéndole dinero a Jacob para mejorar la ruinosa fábrica.

Herman personaliza al emigrante que debió desarraigarse para poder sobrevivir, construir una familia y continuar con sus proyectos personales. Cerca del final de la película Jacob juega en el casino el dinero que le dio su hermano y gana una (que le permitiría invertir en la fábrica) pero negándose la posibilidad de futuro decide darle todo el dinero a Marta como compensación por su "actuación". Jacob vuelve nuevamente a la rutina luego que su hermano regresa a Brasil, quien no regresa es Marta, ese golpe de suerte le dio la posibilidad de huir de esa realidad agobiante, se muestra la opción de migrar como la única salida. Nuevamente se vuelve a la imagen inicial del ritual, las máquinas averiadas, el silencio, la rutina. Los personajes como máquinas averiadas que no pueden cambiar, el pasado que amordaza el presente, la ausencia de lo que fue y ya no es, el rencor en el silencio, y la huida como una vía de supervivencia de esa máquina averiada.

6.9. El fútbol, restaurador de los mitos nacionales.

Un país que creó su imagen de excepción (entre otras cosas) desde los triunfos deportivos, busca en este ámbito gran parte de su reafirmación. El fútbol como pasión de multitudes se ha constituido en todo el mundo en un fenómeno de masas ampliamente estudiado por antropólogos, sociólogos y psicólogos sociales. Las emociones colectivas e individuales que se expresan a través del fútbol forman parte de los rasgos de pertenencia en casi todos los países del mundo. El fenómeno uruguayo es interesante y complejo, desde que a finales del siglo XIX el fútbol llegó de la mano de los capitales ingleses como objeto cultural implantado, se convirtió en un espacio “mestizo” de intercambio cultural y síntesis de lo nacional. En una etapa fermental de la construcción de lo nacional, en donde se debatían las cosmovisiones del nativismo y el cosmopolitismo, entre lo criollo y lo foráneo, el fútbol como expresión (más que como deporte) logró fusionar de manera exitosa el relato hegemónico, exaltando los principales elementos mitológicos de la nación y la idea de hiperintegración social que había forjado el batllismo:

*“Todos jugaban al fútbol, sin ningún tipo de exclusión, ya sea por posición social, nacionalidad, razas o credos religiosos. En un mismo cuadro podía estar “el indio”, “el negro”, “el japonés”, “el gringo”, “el ruso”, el “turco”, “el yoni”, “el tano”, “el chino”, “el vasco” o “el gallego”. Independiente de todo credo religioso”.*³⁹³

La fundación de los dos principales equipos del país: el Club Atlético Peñarol y el Club Nacional de Football creados ambos a finales del siglo XIX (1891 y 1899 respectivamente) aunque el decanato del fútbol uruguayo es objeto de debate, como casi todos los temas que tienen que ver con lo fundacional, son parte de esa amalgama entre lo nativo y lo extranjero. Peñarol como institución es la heredera del CURCC (Central Uruguay Railway Cricket Club) de origen inglés, nacida en el barrio Peñarol (barrio periférico de Montevideo, poblado fundamentalmente por pequeños agricultores italianos) donde estaban instalados los talleres de reparación de trenes pertenecientes a

³⁹³ MENDIONDO, Leonardo. "Algunos apuntes sobre fútbol e identidades en Uruguay". *Cuadernos de historia 8, A romper la red*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2012, p. 86

la empresa Central Uruguay Railway de capital inglés instalados en el país de finales de siglo XIX.

El fútbol surgió como un entretenimiento extra laboral entre los trabajadores de la empresa, concebido como una forma de recreación y comunicación entre los operarios de origen inglés y los de origen criollo, podemos establecer que el fútbol surgió como una posibilidad de comunicación. Estos humildes inicios terminaron sobrepasando los márgenes del barrio convirtiendo al club en uno de los principales exponentes del fútbol uruguayo de todos los tiempos, con más de 40 campeonatos nacionales, 5 copas libertadores y 3 copas intercontinentales el club Peñarol es considerado uno de los principales exponentes del fútbol latinoamericano y mundial. Su origen inglés: sus primeros dirigentes eran de esta nacionalidad; y sus colores: amarillo y negro. Estos colores representan el oro y el carbón, en clara referencia a sus orígenes ferroviarios, al Uruguay cosmopolita e inmigrante alentado por el batllismo.

Por otra parte el Club Nacional de Football, fundado años más tarde, era la respuesta criolla y nativa a la influencia extranjera, sus dirigentes (en su mayoría pertenecientes a la burguesía montevideana y a las clases poseedoras rurales) crearon una institución donde subrayaron los componentes nativistas de la nación, los colores rojo, azul y blanco, en clara referencia a los símbolos artiguistas, y cromáticamente contrapuestos a los del adversario y el establecimiento de su sede principal en un lugar histórico de la ciudad de Montevideo.

El terreno en donde el club estableció su sede social y su estadio habían sido "La Quinta de la paraguaya" a principios del siglo XIX, en ese lugar se había celebrado la primera asamblea popular del pueblo oriental dirigida por el Gral. José Gervasio Artigas. Al igual que Peñarol, Nacional se convirtió en el otro "grande" del fútbol nacional compitiendo torneo a torneo por la superioridad. En su haber: 47 copas uruguayas, 3 libertadores y 3 intercontinentales lo convierten en otro de los grandes equipos del fútbol latinoamericano.

Al igual que el discurso nacional que se iba asentando sobre las bases del estado batllista, la selección uruguaya fue el instrumento unificador de las

confrontaciones. “La celeste” (como se le denomina a la selección uruguaya), sintetizó en su seno los dos imaginarios aparentemente contrapuestos. En ese período fundacional del discurso hegemónico, la selección uruguaya se convirtió en un símbolo de excepcionalidad casi de inmediato, los éxitos internacionales acompañaban y reforzaban el mito: los triunfos en las primeras copas América, los campeonatos olímpicos de 1924 y 1928 y finalmente la primera Copa del Mundo de 1930 culminaron de cerrar la construcción del mito, nuestra mejor esencia se desplegaba dentro de un campo de fútbol, ese espacio parecía convertirse metafóricamente en el campo de batalla en donde los uruguayos dirimíamos nuestras diferencias (de forma consensuada y “civilizada”) pero además ganábamos batallas internacionales, especialmente a nuestros vecinos, la confrontación deportiva con la selección de Argentina (el clásico del Río de la Plata) y de Brasil se convirtieron en todo un símbolo de identidad y alteridad (esa antigua necesidad de subrayar nuestra otredad alimentando la confrontación antiporteña y antibrasileña).

El fútbol como símbolo nacional fue tan importante para el Estado, que para festejar los 100 años de la primera Constitución (ni más ni menos que el soporte jurídico del Estado-Nación) el Uruguay construyó en tiempo record el Estadio Centenario (en homenaje a dicha conmemoración) y en el marco de los festejos del Centenario organizó el primer mundial de fútbol y.... lo ganó!.

Pero aún faltaba lo mejor, en esta necesidad de construir la excepcionalidad, veinte años más tarde se gestaría el logro deportivo más grande del país y uno de los más importantes de la historia del fútbol. En 1950 la selección uruguaya ganaba su segunda copa mundial a Brasil, en Brasil, en el estadio más grande del mundo, ante unas 200 mil personas, donde el rival era claro favorito, sólo con un empate ganaba el torneo, y con un gol a final del segundo tiempo.

Todos los elementos que compusieron ese hecho histórico forman parte de uno de los relatos más importantes para el imaginario nacional, los uruguayos conocen detalles de ese momento: las frases y posturas en el campo de su mitológico capitán (Obdulio Varela o el negro jefe) que se convirtió en un héroe nacional, el gol de Ghiggia (el de la victoria), el relato radial de Alberto Solé o los festejos enloquecidos en las principales avenidas

de Montevideo, pero también forman parte del mismo el silencio sepulcral de Maracaná, o el desconcierto de Jules Rimet que obligó a Obdulio a extraerle la copa de sus manos.

Como toda hazaña está acompañada de una serie de leyendas poco comprobables pero muy funcionales para reforzar el mito. En el caso del maracanazo algunas son muy elocuentes: una frase de Obdulio Varela que ante un estadio repleto y rugiente le dice a sus compañeros “los de afuera son de palo”, o que en el momento más crítico del partido, cuando Brasil atacaba incesantemente al verse derrotado, Obdulio se puso la pelota abajo del brazo y salió caminando lentamente para hablar con el árbitro (obviamente la idea era “enfriar” el partido) o que al final del partido y después del íntimo festejo con los jugadores en el hotel, Obdulio se fue a recorrer Río de Janeiro y terminó embriagándose con los brasileños, arrepentido por haberle provocado tanto sufrimiento. Esos relatos improbables forjaron una idea muy fuerte de nosotros como nación no solamente en lo simbólico, también en lo actitudinal.

*“Tal vez para un pequeño y joven país, que aún no ha podido concluir el debate político e historiográfico acerca de la fecha de su propia independencia, podríamos afirmar que el fútbol nos define más inmediatamente como uruguayos que nuestra mejor tradición épica, real o ilusoria”.*³⁹⁴

Ese espíritu mítico de Maracaná se convirtió en la posibilidad siempre latente de triunfar ante la peor adversidad y contra todo pronóstico, el convencimiento de nuestra excepcionalidad pero expresada de manera humilde y moderada, diferenciándose de la soberbia porteña o brasilera, la esencia de la nación encarnada en jugador de fútbol en donde se activan “la garra charrúa” y la “viveza criolla” y en donde todos los símbolos externos de la nación: la bandera, el himno, la camiseta celeste se reeditan y se colman de significación como en ningún otro momento. Dice Oscar Mañan en su editorial

³⁹⁴ *Ibíd.*, p. 87.

del diario “La República”: la selección uruguaya entrando en el estadio de Maracaná con Obdulio Varela al frente.³⁹⁵



“En el caso de la mitología del “ser nacional” pasa por algunas construcciones que tienen que ver con el fútbol. Uruguay es un país que se ha caracterizado por una modernización temprana que llevó a merecer calificativos tales como “la Suiza de América”. Fueron estos “mitos gloriosos” que hablaban de una realidad sui generis y descontextualizada del resto de América Latina y constituyeron la base de una ideología autocomplaciente que alentó esa “semi-verdad...aquí se edificó una victoria en el campo de juego que todavía hoy sigue siendo el aliciente anímico más recurrido en las grandes contiendas internacionales. Se han

³⁹⁵ Disponible en: <http://www.taringa.net/posts/deportes/17170507/Obdulio-Varela-El-Capitan-Leyenda>.

*objetivado en el imaginario colectivo en “las hazañas” propias de un país pequeño pero a la vez inmenso”.*³⁹⁶

El “problema” con estas hazañas que rozan lo imposible, es repetirlas, y cada vez que la selección uruguaya es derrotada en una competición o no clasifica para un mundial eso se convierte inmediatamente en una afrenta imperdonable al recuerdo del Maracaná. El mito del '50 se ha convertido en un listón excesivamente elevado que impide hacer una evaluación más racional de la actualidad del fútbol y de los inconvenientes económicos y de infraestructura que sufre el fútbol uruguayo actual, nada de esto parece importar porque la adversidad es un ingrediente fundamental para reeditar la hazaña, y si Uruguay no gana es porque los jugadores no parecen ser dignos representantes del mito identitario, no tienen garra o no sienten la camiseta, como se dice popularmente.

Las derrotas deportivas se han convertido en una forma de verificación popular del agotamiento del Uruguay feliz, de la inexistencia de esa realidad en el presente. Cada vez que la selección juega, detrás del deseo del triunfo deportivo se esconde la necesidad de encontrar el Uruguay perdido, de volver a creer que la construcción nacional es posible. La relación fútbol= viabilidad nacional es muy fuerte en los uruguayos, y el ejemplo a imitar es “el maracanazo del 50” que se reaviva en el imaginario colectivo en cada partido de fútbol.

El discurso anclado en la añoranza es clave para entender el significado que para los uruguayos tiene el fútbol, entre la nostalgia y el inmovilismo el Uruguay mira al pasado con una necesidad identitaria de reeditar viejas glorias. Los comentarios periodísticos argumentan que Uruguay no gana porque se aferra a formas de juego antiguas que no son funcionales a los nuevos tiempos, que el fútbol actual tiene otra teoría y otra práctica diferente y que el miedo al cambio y la añoranza por el pasado glorioso no le permite al fútbol avanzar como deporte, tal vez porque para los uruguayos el fútbol no tiene

³⁹⁶ *La República*, Año XIV, N° 4.976, 3 de Julio de 2002, Suplemento *Bitácora*, pp. 8-10.

rango de deporte sino de símbolo nacional, por eso su tendencia a las permanencias.

Durante el período 1998-2004 la crisis también afectó al fútbol, tanto en lo económico como en los resultados deportivos. Los malos resultados internacionales parecían ser otra evidencia de que el Uruguay ya no era lo que fue y que nunca volvería a serlo, esta expresión se convirtió en una de las más fuertes comprobaciones populares de la inviabilidad tan mencionada, el impacto social que tiene el fútbol no lo logra ninguna otra manifestación cultural o política, especialmente porque es posible abarcarla. Aún aquellas personas que no les gusta el fútbol se ven “arrastradas” por ese efecto multitudinario y patriótico que paraliza al país cuando “juega la celeste”.

Para los uruguayos en el exterior, el fútbol, es una forma de acercamiento a la realidad nacional fuera de fronteras. Seguir los partidos por televisión y escuchar los relatos de fútbol on-line, son alguno de los pocos rituales colectivos que agrupa a los uruguayos en diáspora. Es una forma en simulcast de compartir alegrías y tristezas colectivas. A este aspecto se une que los futbolistas uruguayos también han emigrado. Desde que comienzan su preparación en la infancia, los niños futbolistas uruguayos “sueñan” con irse al extranjero como salida económica y éxito futuro. Se ha convertido en un mecanismo de movilidad social para las clases más sumergidas. En definitiva, el fútbol es un espejo más donde observar la realidad del país. En su análisis continúa Mañan diciendo:

*“¿Por qué antes ganábamos y ahora no? Resumiendo: hemos perdido el funcionamiento colectivo, no sólo en el fútbol sino en la sociedad toda, los pretextos son el tiempo, la pequeñez o que el momento histórico no parece estar de nuestro lado, pero a pesar de todo ¿no será hora de recuperarlo?”.*³⁹⁷

En una identidad nacional en crisis y movilidad, el fútbol es un ámbito donde se construye imagen de nación y esa sensación colectiva creciente que

³⁹⁷ *Ibíd.*, p. 9

insiste sobre la idea de que Uruguay no funciona también se traslada al fútbol cuando los éxitos no llegan. El fútbol es uno de los pocos ámbitos en donde los uruguayos tienen esperanzas de volverse a sentir excepcionales y competitivos, y como un milagro incomprensible el Uruguay puede plantarle cara a cualquier potencia y “hasta triunfar” apelando a una esencia identitaria mitológica que continúa arrastrando multitudes.

Conclusiones

Hobsbawm explica que, por diferentes que sean los miembros de la nación, pueden ser, en términos de clase, raza y género, *“una cultura nacional busca unificarlos dentro de una identidad cultural, representarlos como pertenecientes a la misma gran familia nacional.”*³⁹⁸

Ese es el objetivo del discurso hegemónico del estado, construir lazos homogeneizadores que logren fidelizar a los ciudadanos en una concepción identitaria común, la construcción de este meta-relato nacional utiliza múltiples vías de consolidación social y las manifestaciones culturales son fundamentales en su concreción. Las tramas de identificación que se tejen desde las expresiones culturales sirven a la construcción de la nación como una forma común de interpretar las experiencias colectivas e individuales y conducir las acciones futuras en el marco del Estado-Nación. Ese constructo simbólico intenta colmar de sentido la convivencia colectiva partiendo de un origen común y perfilando un futuro colectivo viable. La dificultad de mantener esa referencia identitaria se encuentra en el propio devenir histórico y en el caso de la identidad nacional uruguaya, esta se encuentra anclada en un contexto de esplendor socio-económico y estabilidad política que no se corresponde con la realidad del país desde mediados de los años '50. Desde ese momento histórico las manifestaciones culturales se han “bipolarizado” entre expresiones contestatarias y destructoras del imaginario y aquellas que siguen paralizadas en la añoranza de un “pasado mejor”, en muchos casos

³⁹⁸ HOBBSAWM, Eric, *Naciones y nacionalismos desde 1870*, Madrid, Crítica, 1998, p. 8.

ambas expresiones pueden encontrarse en un mismo intérprete o en una misma expresión cultural.

Un largo proceso de crisis socio-económica y la fractura democrática de los '70 provocaron la crisis e incertidumbre por la que atraviesa la identidad uruguaya: "ruptura", "fracturas de memoria", "quiebre en la continuidad" de la historia del Uruguay, "fragmentación", "fisura", "tajo", "herida"... aluden a la actual pérdida de un imaginario colectivo en el cual reconocerse y proyectar un futuro común. El cuestionamiento constante a ese imaginario comenzó a formar parte del ser uruguayo. La década de los 1990, se inició con variadas incertidumbres y las expresiones culturales se hicieron eco de las mismas, intentando acercar el imaginario a la realidad cotidiana en pleno proceso de la posmodernidad. En este período comienzan a imponerse las manifestaciones que priorizan lo emocional sobre lo racional y lo individual sobre lo colectivo. El discurso hegemónico, ya desacreditado a partir de los '60 se convierte en una escenografía desdibujada. En este contexto la interpretación que hace cada individuo con respecto a la identidad o identidades se hace prioritario sobre los discursos mitológicos despegados de la realidad.

En esta mezcla compleja de cambios y permanencias las manifestaciones culturales tienen un sitio privilegiado como expresiones del sentir popular, porque va más allá de los discursos paralizados o vacíos de contenido, su flexibilidad permite acompañar los cambios sin abandonar por completo ese telón de fondo que es el discurso hegemónico, ya sea para discutirlo, para añorarlo, para desacreditarlo o para denunciarlo como falacia histórica dando lugar a las expresiones individuales. El imaginario batllista, el de la síntesis identitaria fue el que consolidó ese proyecto nación anclando en el imaginario colectivo la idea de progreso, victoria, riqueza y excepcionalidad regional. Este imaginario tan discutido, tan desgastado sigue estando arraigado en los uruguayos y ante cualquier mínima posibilidad resurge como el Ave Fenix. Las manifestaciones culturales analizadas en este capítulo den muestra clara de esta realidad que genera muchas incertidumbres y debates pero ninguna indiferencia. En todo caso la cultura ha intentado completar las ausencias de identidades excluidas abordando los temas de la indianidad, la africanidad o la religiosidad, temas excluidos en la construcción de lo uruguayo. Según García

Delgado, lo que se produce es una crisis en los mapas cognitivos previos y en las representaciones de lo nacional, produciendo la disolución de la comunidad homogénea, la pérdida de un Nosotros único.³⁹⁹

Desde los años '90 hasta la actualidad existe una especie de reforma mundial de las culturas, nuevas formas de interactuar y convivir que trastocan las antiguas concepciones ancladas en el espacio y el tiempo debilitándose el modo tradicional de construir la identidad. La narrativa de lo vivido como experiencia individual busca nexos y símbolos que ligen esas vivencias individuales con las colectivas, en esta relación de ida y vuelta, cada individuo teje su historia personal con acontecimientos sociales y de esta manera construye su identidad y la de su nación de una forma significativa. La música, la literatura, el cine, el teatro el fútbol entre otras muchas expresiones culturales populares, son formas de manifestar las múltiples representaciones del yo y el nosotros, de darles imagen, formas y sonido. Crean, arman, desarman, debaten y reflexionan sobre la identidad ayudando a desarticular las brechas entre esta y la realidad.

³⁹⁹ GARCÍA DELGADO, Daniel, "Globalización y crisis del Estado-Nación". En: *Estado-Nación y globalización*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1998.

REFLEXIONES FINALES

Para entender la compleja formación del Uruguay como un Estado-Nación independiente, debemos partir de la realidad de un país cuya construcción estuvo y está siempre en discusión. Esta característica marcó el proceso de la formación de los estados modernos latinoamericanos, cuyos relatos nacionales hegemónicos se construyeron entre finales del siglo XIX y principios del XX en el momento histórico en que América latina se incorporaba al circuito económico capitalista como zona agro-exportadora y de inversiones capitalistas de las potencias industriales europeas. La influencia del paradigma del Estado liberal del siglo XIX fue la matriz sobre la cual se construyeron los Estado-Nación y sus relatos identitarios.

Es posible afirmar que en Uruguay (como en el resto de Latinoamérica) el Estado precede a la Nación, su fortalecimiento, organización administrativa y prioridad coercitiva asentadas a finales del siglo XIX le permitieron buscar, desarrollar y confrontar relatos y por último imponer un discurso nacional hegemónico. La construcción de un sentido de pertenencia nacional fue una tarea compleja porque debió negociar una síntesis entre relatos contrapuestos (independentista y anexionista) establecidos desde mediados del siglo XIX y además “asimilar” al discurso la llegada de los contingentes inmigrantes. La definición de un relato fundacional que diera sentido al ser uruguayo era una necesidad inminente en el momento en que el país se prestaba a cumplir sus primero cien años de vida independiente.

Durante los primeros años de existencia el país había sido traspasado ideológica y territorialmente como una frontera abierta y transcultural por donde transitaban hombres, mercancías e ideas, especialmente la influencia de los dos grandes estados vecinos. Esta característica determino la necesidad de

marcar el “dentro-fuera”, qué pertenece y qué no y esta situación acompañó su “crecimiento” y marcó su identidad.

A las influencias externas, se sumaron las rivalidades internas que complejizaban el proceso de homogeneización que un Estado-Nación necesita para establecer los consensos que le permitan construir un relato nacional hegemónico (aunque no único) y esto se logró durante el Estado Batllista de principios del siglo XX, en la llamada síntesis del Centenario.

El discurso logró establecerse durante un período socio-económico exitoso lo que supuso la construcción de un imaginario marcado por este proceso, más ligado a las posibilidades de un futuro promisorio que a las dudosas afirmaciones oficiales con respecto a los orígenes.

El relato del centenario se convirtió en el discurso nacional sintetizador, el que más perduró en el tiempo, sufriendo las transformaciones coyunturales de cualquier discurso identitario. Su construcción fue negociada, durante su debate la tesis independentista fue el referente hegemónico, sus fundamentaciones afirmaban la alteridad de la nación uruguaya legitimándola en hechos históricos del pasado, esta base argumental se actualizó al proceso modernizador e inmigratorio que vivía el país en el momento de los festejos afirmándose en las instituciones estatales. Se fundamentaba la excepcionalidad uruguaya en la región buscando rasgos únicos e irrepetibles, expresando la idea de Uruguay como país viable, próspero y cosmopolita.

Este relato se estableció durante el primer batllismo y ha sido ampliamente desarrollado en el segundo capítulo de este trabajo en base a la investigación de Gerardo Caetano. Sus principales características se mantuvieron en el imaginario colectivo nacional durante los primeros 50 años del siglo XX, su referencia con la realidad socio-económica y política se mantuvo a pesar de algunos momentos de desencuentro y crisis durante este primer medio siglo. Fueron los procesos históricos posteriores a 1958 los que marcaron la decadencia del Estado Batllista, la recesión y crisis, el quiebre institucional durante el período de-facto y por último la transición y el período reformista liberal de los '90.

Durante este largo período histórico (1958-2004) la identidad nacional construida en el éxito y el equilibrio político creó una identidad distorsionada,

anclada en un discurso exitista en medio de una realidad socio-económica de resultados negativos y una estructura política fragilizada ante la imposibilidad de dar soluciones a los procesos económicos. Existieron al menos cuatro “revisiones” del modelo hegemónico en los últimos 100 años. Cada uno de ellos se corresponde con coyunturas históricas concretas (generalmente coincidentes con períodos de crisis) que determinaron transformaciones al mismo. La revisión del discurso se forjó a partir de la crisis económica y el cambio político de los últimos años. Se general la idea de la reconstrucción como alternativa, asumiendo el derrumbamiento de símbolos identitarios mantenidos a lo largo del siglo XX y cuyo proceso de cambio se desarrolló entre 1998 y 2004

Por ello identificamos los siguientes elementos: en primer lugar, el discurso homogeneizador o del centenario, que incluye la síntesis entre el nativismo y el cosmopolitismo. En segundo lugar, el discurso crítico y de crisis de 1960, que aproxima Uruguay a Latinoamérica. En tercer lugar, el discurso autoritario que genera la exclusión para conformar la “orientalidad”. En cuarto lugar, el discurso Neo-liberal y la aceptación de la pluralidad. Finalmente, en quinto lugar, el discurso del quiebre, la diáspora y la necesidad de reconstrucción identitaria (1998-2004).

Desde el discurso crítico y revisionista de los años '60 hasta las propuestas del reformismo liberal de los '90, pasando por el quiebre identitario impuesto por la dictadura militar de los '70, el discurso hegemónico fue atravesado por las críticas, las revisiones, los reclamos de otros imaginarios colectivos relegados, sin embargo muchas de sus características fundamentales continuaron formando parte del imaginario colectivo de los uruguayos. Desde diferentes visiones (cada vez más individuales) el discurso fundacional era vivenciado desde la nostalgia, la crítica, la ironía, el rechazo; pero nunca ignorado. En cuanto el contexto socio-económico, político, cultural o deportivo permitía evidenciar el resurgir de viejos éxitos o permitía afirmar alguna excepcionalidad, parecía resurgir nuevamente con ímpetu el imaginario del “Uruguay feliz”. Sin embargo, cuando el Uruguay no puede referenciarse en ese modelo exitoso parece imaginarse desde la añoranza y/ o desde un imaginario opuesto:

“...El país gris”. La disidencia y la crítica resultan expresiones naturales en un marco de referencias caracterizado por la apertura y la revisión; y en ese contexto, los debates que involucraron a los intelectuales comprometidos con la construcción nacional puede ser interpretados como constantes específicas del itinerario uruguayo. La expresión uruguaya de la crítica, asociada a la imagen social de apertura del proceso de construcción de la identidad colectiva, insinúa la posibilidad de la crisis, de la revisión y del cambio, aunque también enseña la lección del desencantamiento, produciendo una sensación colectiva de inseguridad que demanda permanentemente el acuerdo racional para fundamentar, en el marco legal de la asociación política, una convivencia de referencia nacional”.⁴⁰⁰

La imagen de nación construida desde el discurso fundacional se resquebrajaba, tanto por los procesos de globalización y regionalización como por las situación socio-económica y política interna. A pesar de la insistencia en los anclajes identitarios del pasado, los uruguayos no han podido ignorar los hechos históricos acontecidos durante este largo proceso deconstructivo, este ha transformado necesariamente al imaginario nacional uruguayos:

“Las sociedades existen en territorios cargados de huellas del pasado. El espacio no es neutro; él expresa la historia de los hombres, sus conflictos y sus sistemas de vida, sus trabajos y sus creencias. La memoria colectiva da un sentido a la relación entre pasado, presente y proyecto, expresando así los contenidos profundos de la identidad colectiva. El entorno al pasado por la memoria, la lectura de las huellas que permite reconocerse en una historia, es una condición de la acción (...) toda sociedad se nutre de su propia historia y así constituye un sistema de valores interiorizado por todos sus miembros”.⁴⁰¹

⁴⁰⁰ GONZALEZ, Carolina. *La Construcción de la identidad uruguaya*, Montevideo, Ed. Taurus, 2001, pp. 21-22.

⁴⁰¹ AROCENA, José. *Desarrollo local en América Latina, propuesta metodológica para el estudio de procesos de desarrollo local*. CLAEH, 1998, p. 457.

El largo proceso de recesión y crisis es una huella que el Uruguay no ha podido borrar, el imaginario colectivo muestra algunos continuismos en clave identitaria e importantes fracturas. El afianzamiento de la economía liberal que se había establecido como la política económica indiscutible abarcó tres gobiernos post-dictatoriales que debieron balancearse y utilizar frenos y políticas graduales ante el rechazo popular de algunos de sus postulados más importantes. El contraste entre la matriz estado-céntrica batllista chocaba contra el aluvión neoliberal del Consenso de Washington.

La implementación del programa liberal generó una profunda brecha social que terminó con la idea del Uruguay hiperintegrado. La desaparición de la excepcionalidad social y económica junto a la reversión migratoria, comenzaron a ser las nuevas características de la sociedad uruguaya contradiciendo el imaginario fundacional. La opción de emigrar se naturalizó, los '90 habían impulsado el afán de compra, estas nuevas expectativas de consumo vinculadas a una noción cada vez más individualista y hedonista de la sociedad fueron una de las variables de la emigración masiva.

A la "Cultura migratoria" se sumaron los discursos post-modernos, que plateaban el relativismo social como norma y promovían la discriminación positiva en defensa de los derechos de las minorías, este nuevo marco cultural permitía construir nuevas formas de "vivir" la identidad nacional alejados del territorio de origen, una nación realmente "imaginada", despegada de las crisis y conflictos en donde poder colocar y alimentar los afectos, las esperanzas y las expectativas. Existen entonces formas diversas de vivir la identidad, de imaginarla y todas son válidas. Los emigrantes tienen la posibilidad de reformular su identidad en constante tensión y convivencia con otras formas culturales de ser, es por lo tanto una forma de afirmación de la otredad.

En el territorio, las consecuencias de la emigración masiva se correspondían con la profunda crisis económica. Los jóvenes fueron los más propensos a emigrar estableciendo un saldo demográfico negativo y una pérdida constante de población económicamente activa y emprendedora. La sociedad comenzó un proceso de fragmentación, más instalado en subrayar las diferencias y el individualismo que en alimentar un identitario común.

En el aspecto político se mantuvo la característica identitaria de la concepción partido-céntrica y estado-céntrica, según el cual el papel del Estado es central y dentro de ellos los partidos políticos y la clase gobernante forman parte de una estructura indivisible, es así que a pesar de la dictadura y de las crisis socio-económicas el Estado, los partidos políticos y la élite gobernante no fueron cuestionados.

La transición democrática y todo el período post-dictatorial quedó signado por el miedo a la reiteración del pasado reciente, esta situación hizo que las imposiciones marcadas desde el Estado y por la élite gobernante de los partidos tradicionales no fuera eficazmente cuestionada, solo la profunda crisis del 2002 permitió la crítica y la ruptura en la hegemonía discursiva. La cultura del miedo, la percepción de que ante cualquier error se podía destruir la estabilidad política, la idea de que no existían opciones alternativas y que las crisis solo eran consecuencia de los ciclos económicos del capitalismo y no de las decisiones de la clase gobernante fueron elementos que caracterizaron todo el período.

Fuera del contexto temporal de este trabajo, 1989 es un año clave para entender el proceso posterior. En el mismo se profundizaron algunas ideas del paradigma discursivo del proyecto liberal que planteaba la clase dirigente tradicional debido a dos importantes circunstancias, una fue el fin del socialismo soviético que instaló la idea de que ya no existían vías alternativas a las planteadas por el capitalismo y la sociedad de consumo, la otra fue confirmación de la “Ley de caducidad” concluyendo la búsqueda de la verdad histórica con respecto a los crímenes cometidos durante la dictadura militar.

En los años ´90 se establece una sociedad hedonista e individualista, preocupada esencialmente en el éxito personal por la vía del acceso al consumo generando un circuito de gratificaciones materiales y reconocimientos económicos, que considera que el éxito económico personal justifica todas las contradicciones del sistema: la impunidad, los desaparecidos, la pobreza, las estafas, las promesas incumplidas, las grietas sociales, la desigualdad económica,... y ante cualquier intento de cambio se reedita la idea de la desestabilización.

A medida que el modelo liberal fracasaba, la sociedad organizada manifestaba su descontento, pero solo mediante los actos eleccionarios, en especial mediante el uso de la herramienta plebiscitaria: *“la rebeldía anómica y la adaptación colectiva a un sistema que, luego del “voto verde”, no supo de grandes protestas ni de alternativas sistémicas y sí de no reconocimientos sociales y frustraciones individuales”*.⁴⁰²

La aplicación del “gradualismo liberal” o de los cambios a partir de las permanencias explica esa concepción conservadora de la sociedad uruguaya. El largo proceso de implementación de las políticas liberales se constituyó en forma paralela a un proceso de desgaste del imaginario positivo de la sociedad y la construcción de uno negativo, son escasos los símbolos de identificación colectiva que generaran entusiasmo y permitieran una transformación dinámica: *“ni la tradición puede actualizarse ni el presente puede proyectarse en forma creíble, dando por resultados un fuerte bloqueo del imaginario colectivo y el inmovilismo social”*.⁴⁰³

La paralización colectiva alimentada desde el miedo, el anclaje simbólico en un pasado idealizado que ya no puede ser y el descreimiento en la viabilidad de un futuro colectivo fueron las características comunes del “Uruguay de final del milenio”. La crisis del año 2002 marcó el agotamiento del modelo económico y también del discurso político legitimado por los partidos tradicionales durante los primeros 20 años de transición. La coyuntura de una situación crítica que presagiaba inviabilidades posibilitó un cambio con el triunfo electoral de la izquierda (por primera vez en la historia política del país) en las elecciones del 31 de octubre del año 2004.

¿Cambio o reedición de los viejos paradigmas identitarios del batllismo?. Si tomamos en cuenta que la ampliación de la base electoral de la izquierda venía gestándose desde hacía años y que dicho partido había iniciado una transformación ideológica hacia la moderación programática de corte socialdemócrata con importantes similitudes en relación al ideario batllista, y que esta vez, a diferencia de la izquierda sesentista, no rechazó ni se

⁴⁰² RICO, Álvaro. *Como nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura Uruguay (1985-2005)*. Montevideo, Trilce, 2005, p. 73.

⁴⁰³ *Ibídem*, p. 101.

desprendió del discurso identitario hegemónico, sino que lo utilizó como mecanismo de cohesión alentando cada uno de sus rituales colectivos (los más populares como el fútbol y el carnaval y los del calendario patriótico, en especial los que hacían referencia a la figura de José Gervasio Artigas), podemos concluir que el cambio estaba sustentado en el regreso parcial al relato hegemónico.

Durante el período estudiado todo el proceso de crisis, fragmentación social, descreimiento y frustración se teje y se representa desde las expresiones culturales. El imaginario colectivo también se debate desde las manifestaciones culturales que en los años '60 se habían "bipolarizado" entre expresiones contestatarias y destructoras del imaginario, y aquellas que seguían paralizadas en la añoranza de un "pasado mejor", en muchos casos ambas pueden encontrarse en un mismo intérprete o en una misma expresión cultural.

La década de los '90 estuvo signada por las incertidumbres y las expresiones culturales se hicieron eco de las mismas, intentando acercar el imaginario a la realidad cotidiana en pleno proceso de la posmodernidad. En este período comienzan a imponerse las manifestaciones que priorizan lo emocional sobre lo racional y lo individual sobre lo colectivo. El discurso hegemónico, ya desacreditado a partir de los '60 se convierte en una escenografía desdibujada. En este contexto la interpretación que hace cada individuo con respecto a la identidad o identidades se hace prioritario sobre los discursos mitológicos despegados de la realidad.

En esta mezcla compleja de cambios y permanencias las manifestaciones culturales acompañan los cambios en el imaginario colectivo sin abandonar por completo ese telón de fondo que es el discurso hegemónico, ya sea para discutirlo, para añorarlo, para desacreditarlo o reivindicarlo.

El imaginario batllista, el de la síntesis identitaria fue el que consolidó ese proyecto nación anclando en el imaginario colectivo la idea de progreso, victoria, riqueza y excepcionalidad regional. Este imaginario tan discutido, tan desgastado sigue estando arraigado en los uruguayos pero se expresa de maneras diferentes, porque existen ahora nuevas formas de construir la identidad, basadas en el nexo entre la experiencia individual y los símbolos que

permitan ligarla a las vivencias colectivas de forma significativa, es por ello que no podemos hablar de identidad sino de identidades, que buscan puntos de contacto sin esquivar la diversidad.

Levi-Strauss exponía que la identidad nacional no es una esencia sino un “fondo virtual,”⁴⁰⁴ y en el caso uruguayo esa escenografía contenía los elementos de un colectivo prospero, igualitario y civilizado “a la europea”, la de la “Suiza de América” de principios del siglo XX, que parece ser la única alternativa distinta a la aceptación de la cruda realidad. Muchas veces la contradicción entre la escenografía y los protagonistas se hace evidente y el relato queda descontextualizado. Ese imaginario del “Uruguay feliz” que opera de salvapantallas ¿es un punto de apoyo o un lastre que no permite construir otra salida o refundar la identidad desde otras perspectiva?, probablemente ambos, el desafío a partir del 2004 fue una construcción identitaria más consensuada, dejando de lado las imposiciones y los miedos, utilizando el pasado como marco de referencia pero entendiendo que las experiencias históricas no se repiten y que todos los hechos acontecidos durante las últimas décadas han dejado huella en nuestra imagen como uruguayos.

Otra característica viene a complejizar aún más el tema de la identidad nacional, es la que sufre nuestro tiempo social durante y después de la dictadura y a partir de que la emigración uruguaya se hace masiva y estructural. Si bien hablar de identidad nacional, de patria, de uruguayidad, de nacionalidad, nunca fue fácil para los uruguayos bien podemos decir que la identidad uruguaya ya no puede ser limitada por sus fronteras geográficas, por una unidad de territorio. Es claro que si alrededor del 13% de los uruguayos se encuentran viviendo en el extranjero, debemos hoy considerar a ese otro país que está afuera y reconsiderar la noción de patria, de nación, de identidad, como doble conceptos que oscilan entre el país que está adentro y el que está afuera. Si la nación se reconstruye hoy fuera de las fronteras nacionales, debe ser pensada entonces, ya no como un estado nacional organizado territorialmente, sino como un fenómeno trans-local.

⁴⁰⁴ LEVI-STRAUSS, Claude. *Mito y significado*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 81.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO DIAZ, Eduardo. *Anales históricos del Uruguay*, tomos I y II, Montevideo, Editorial Barreiro y Ramos, 1933.
- ACEVEDO, Eduardo. *Notas y apuntes, contribución al estudio de la historia económica y financiera de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Editorial El Siglo Ilustrado, 1903.
- ACHARD, D. *La Transición en Uruguay*, Montevideo, IWFA, 1992
- ACHUGAR, Hugo y CAETANO, Gerardo. *Identidad uruguaya, ¿mito, crisis o Afirmación?*, Montevideo, Trilce, 1992.
- ACHUGAR, Hugo. *Cultura(s) y nación en el Uruguay de fin de siglo*, Montevideo, Trilce-FESUR, 1991
- ACHUGAR, Hugo. *Para un debate sobre la cultura nacional*. Montevideo, *Cuadernos de Marcha*, núm. 11, 1986.
- AHARONIÁN, Coriún. *Músicas populares del Uruguay*, Montevideo, UDELAR, 2007.
- ALENCAR PINTO, Guilherme. *Razones locas: El pasaje de Eduardo Mateo por la música uruguaya*, Montevideo, Editorial Del Tump, 1995.
- ALFARO, Milita. *Carnaval: una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta*, tomo II, 1873-1904, Montevideo, Trilce, 1998
- ALFARO, Milita. *La Murga es el imán fraterno*, La Lupa de Brecha, 1996.
- ALFARO, Milita. *Memorias de la Bacanal Vida y milagros del Carnaval montevideano*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 2008.
- ALONSO, Rosa y DEMASI, Carlos. *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Montevideo, EBO, 1986.
- ALSINA RODRIGUEZ, Miquel y MEDINA BRAVO, Pilar; "Posmodernidad y crisis de la identidad". *Revista científica de información y comunicación*, núm. 3, Sevilla, 2006, pp. 124-144.
- ALZUGAT, Alfredo. *40 años de literatura uruguaya*, Montevideo, Colección Nuestro Tiempo, Comisión del Bicentenario, 2013.
- ANDACH, Fernando. *La realidad muestra la cara*, Montevideo, IDEO, 2006
- ANDACHT, Fernando, "Integración, desintegración nuevos signos de identidad en el Mercosur". En: DE SIERRA, G. (comp.), *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo social*, Buenos Aires, CLACSO, 2001
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*, Barcelona, FCE, 2002
- ANTÍA, Fernando. "La crisis bancaria de 2002 y las perspectivas de corto plazo de la economía uruguaya". EN: NAHUN, Benjamín (coordinador). *Medio siglo de historia Uruguaya*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 2012, pp. 125-139.
- ARAUJO, Oscar. *Tierra uruguaya. Descripción geográfica de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, La Nación, 1913.
- ARTEAGA, Juan y PUIGROS, Ernesto. "Legislación y política inmigratoria en el Uruguay, 1830-1939". EN: *Inmigración y política inmigratoria en el Cono Sur de América: Argentina, Brasil y Uruguay*, México, OEA/Inst. Panamericano de Geografía e Historia, 1987, pp. 467-566.
- BALBIS, José. *El primer batllismo. Cinco enfoques políticos*, Montevideo, ClaeH-Editiones de la Banda Oriental, 1985.
- BARRAN, José Pedro y NAHUM, Benjamín. *Batlle, los estancieros y el imperio británico*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987, 8 tomos.
- BARRAN, José Pedro y NAHUM, Benjamín. *Historia política e historia económica*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2002.
- BARRÁN, José Pedro. "Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco, 1839-1875". *Historia Uruguaya*, tomo IV, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1982.

- BARRAN, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, Montevideo, Ed. Banda Oriental, 2001, tomo II.
- BARRAN, José y NAHUM, Benjamín. *Crisis y radicalización (1913-1916)*, Montevideo, EBO, 1985.
- BARTH, Frederik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976.
- BAUZÁ, Francisco. *Historia de la dominación española en Uruguay*, Montevideo, El demócrata, tomos I al III, 1929.
- BAYCE, Roberto. *Cultura y Política uruguaya. Desde Batlle hasta 1988*, Montevideo, FCU, 1989.
- BAYCE, Rodolfo. *El sistema educativo uruguayo, 1973-1985*, Montevideo, CIEP-, Ediciones de la Banda Oriental, 3 tomos. 1988
- BELONDO, G. *La memoria no tiene caducidad*, Montevideo, Ed. Alfaguara, 1994
- BENEDETTI, Mario. *A ras del suelo/Quemar las naves*, Montevideo, Colección Mario Benedetti, 1998.
- BENEDETTI, Mario. *El país de la cola de paja*, Montevideo, Editorial Ciudad Vieja, 1961.
- BENGOECHEA, Jorge. "Emigración: una acercamiento a la subjetividad del joven uruguayo". EN: DICONCA, Beatriz y CAMPODONICO, Gerardo (coord.). *Migración uruguaya: un enfoque antropológico*, Montevideo, FHUCE-UDELAR, 2007.
- BERTINO, Magdalena, BERTONE, Reto, et al. *El desempeño económico global: del modelo agro-exportador a la Industrialización sustitutiva de importaciones. La economía uruguaya 1900-1955*, Montevideo, Facultad de Economía-UDELAR, 2001.
- BERTOLA, Luis, ISABELLA, Fernando, y SAAVEDRA, Carola. *El ciclo económico del Uruguay, 1998-2012*, Montevideo, Facultad de Ciencias sociales, UDELAR, 2014.
- BHABHA, Homi K. *Nación y Narración*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- BLANCO ACEVEDO, Pablo. Centenario de la Independencia. Informe de la Comisión parlamentaria. EN: *La independencia Nacional*, tomo II, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1975.
- BOADO, Mario. *Clase social y empleo: las estrategias de los hogares de Montevideo entre 1981 y 1990*, Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo núm. 28.1998
- BOLLO, Luis. *Geografía de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Editorial Barreiro y Ramos, 1919.
- BONINO, Nicolás; ROMÁN, Carolina; y WILLEBALD, Henry. "PIB y estructura productiva en Uruguay (1870-2011)". *Revisión de series-históricas y discusión metodológica*, Montevideo, 2014.
- BORDIEU, Pierre. *La nobleza de Estado. Grandes Ecoles y espíritu de cuerpo*, Paris: Minuit, 1989.
- BROQUETAS, Magdalena; "Liberalización económica, dictadura y resistencia (1966-1985)". En: FREGA, Ana, RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, RUIZ, Esther, PORRINI, Rodolfo, ISLAS, Ariadna, BONFANTI, Daniela, BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Departamento de Historia del Uruguay, FHCE-UDELAR, 2006
- CAETANO, Gerardo y ALFARO, Milita. "La Suiza de América y Sus Mitos". En: CAETANO, Gerardo (compilador). *Historia del Uruguay Contemporáneo: Materiales para el Debate*, Montevideo, EBO, 1995, pp.165-211.
- CAETANO, Gerardo y GARCÉ, Álvaro. "Ideas, política y Nación en el Uruguay del S. XX". En: TERÁN, Oscar (coord.), *Ideas en el Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 322-359.

- CAETANO, Gerardo y RILLA, José, *Breve historia de la dictadura*, Montevideo, Claeh-Ediciones de la Banda Oriental. . 1987
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José. *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*, Montevideo, Claeh-Fin de Siglo. 1994.
- CAETANO, Gerardo, PÉREZ, Romeo, RILLA, José. "Cambios recientes y desafíos en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia". EN: CAETANO, Gerardo et al (coord.). *Partidos y electores. Centralidad y cambios*, Montevideo, CLAEH, EBO, 1992, pp. 89-116
- CAETANO, Gerardo, RILLA, José, MIERES, Pablo y PEREZ, Romero. *Partidos y electores: centralidad y cambios*, Montevideo, CLAEH, EBO, 1992.
- CAETANO, Gerardo. "Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda". En: CAETANO, Gerardo (compilador). *20 años de democracia, Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, pp. 14-58.
- CAETANO, Gerardo. Los uruguayos del Centenario, Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930). Montevideo, Taurus, 2000.
- CALVO, Juan y PELLEGRINO, Adela. "20 años no es nada". En: CAETANO, Gerardo (coordinador). *20 años de Democracia: Uruguay 1985-2005, miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, pp. 244-279.
- CANCELA, Walter. *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya (1955-1985)*, Montevideo, Claeh-Ediciones de la Banda Oriental. 1985
- CAPAGORRY, Juan y DOMINGUEZ, Nelson. *La murga. Antología y notas*, Montevideo, Cámara del Libro, 1984
- CASTELLANOS, Alfredo. *Saravia el caudillo y su tiempo*, Montevideo, Ed. Arca, 1976
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información*, Buenos Aires, Siglo XXI, volumen II, 2001.
- COLOM GONZÁLEZ, Francisco. *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Editorial Iberoamericana, 2005
- COSSE, Isabella y MARKARIAN, Vania *Memorias de la Historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*. Montevideo. Trilce. 1994.
- D'ELIA, Germán, *El Uruguay neo-batllista (1946-1958)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982.
- DE ARMAS, Gustavo y GARCE, Alvaro. *Uruguay y su conciencia crítica. Intelectuales y política en el siglo XX*, Montevideo, Trilce, 1997.
- DE ARMAS, Gustavo. "De la sociedad hiperintegrada al país fragmentado". En: CAETANO, Gerardo (compilador). *20 años de democracia, Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005, pp. 5-43
- DE SIERRA, Gustavo *El Uruguay post-dictadura. Estado, política, actores*, Montevideo, Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, 1992
- DELGADO WISE, Raúl, MARQUEZ ROMERO, Humberto y RODRIGUEZ RAMIREZ, Héctor. "Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo". *Migración y desarrollo*, núm. 12, Zacatecas, enero, 2009, pp. 27-52.
- DEMASI, Carlos, RICO, Álvaro, y ROSALES, Marcelo. "Transición y post-transición 1980 -2002: Hechos y sentido de la política y la post-política". EN: BRANDO, Oscar (compilador). *Uruguay hoy. Paisaje después del 31 de octubre*, Montevideo, Editorial del Caballo Perdido, 2004, pp. 318-339
- DEMASI, Carlos. "Conviviendo con la caducidad. Democracia, República y Derechos humanos en Uruguay". EN: FRIED, Gabriela y LESSA, Francesca (compiladoras). *Luchas contra la impunidad. Uruguay 1985-2011*", Montevideo, Trilce, 2012, pp. 71- 96
- DEMASI, Carlos. "La dictadura militar: Un tema pendiente". EN: RICO, Álvaro (coord.). *Uruguay: Cuentas pendientes*, Montevideo, Trilce, 1995, pp. 38-65

- DEMASI, Carlos. *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*. Montevideo, Trilce, 2004.
- DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- ERRANDONEA, Alfredo. *Las clases sociales en el Uruguay*, Montevideo, ClaeH-Ediciones de la Banda Oriental, 1989
- FERRE, Methol. *El Uruguay como problema*, Montevideo, EBO, 1971.
- FILGUEIRA, Fernando, FURTADO, Magdalena y KAZTMAN, Ruben. "Nuevos desafíos para la equidad en Uruguay". *Revista CEPAL*, diciembre, 2000, pp. 79-97.
- FILGUEIRA, Fernando. *El largo adiós al país modelo: políticas sociales y pobreza en Uruguay*, Montevideo, Ed. Arca, 1994.
- FLORO COSTA, Ángel. *Nirvana. Estudios sociales, políticos y económicos sobre la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Dornalecha y Reyes, 1899.
- FORNARO, Marita. "La murga uruguaya: encuentro de orígenes y lenguajes". *Revista Antropología*, núm. 15 y núm. 16, marzo, 1999.
- FREGA, Ana e ISLAS, Adriana. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*. Montevideo. Dto. de Historia del Uruguay de la FHCE-UDELAR, 2006.
- FREGA, Ana e ISLAS, Adriana. *Identidades uruguayas: del mito de la sociedad homogénea al reconocimiento de la pluralidad* en FREGA, Ana (compiladora) *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*. Montevideo, FHCE-UDELAR, 2006, pp. 63-89.
- FREGA, Ana e ISLAS, Adriana. *Nuevas miradas en torno al Artiguismo*. En: FREGA, Ana, RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María, RUIZ, Esther, PORRINI, Rodolfo, ISLAS, Ariadna, BONFANTI, Daniela, BROQUETAS, Magdalena, CUADRO, Inés. *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Departamento de Historia del Uruguay, FHCE-UDELAR, 2006, pp. 41-62.
- FRENCH DAVIS, Ricardo. *Reformas comerciales, exportaciones y crecimiento*, Santiago de Chile, CEPAL, 2001.
- FUKUYAMA, Francis. *El fin de la Historia y el último hombre*, Madrid, Davinci, 2010.
- GALEANO, Eduardo. *Contraseña*, Montevideo, ARCA, 1986.
- GAMBERINO, Mario. "La cultura nacional como problema" en *Nuestra Tierra*, N° 46, Montevideo, Nuestra Tierra, 1970.
- GARCÉ, Álvaro y YAFFE, Jaime. *La era progresista*, Montevideo, Fin de Siglo, 2004.
- GARCÍA DELGADO, Daniel *Globalización y crisis del Estado-Nación* en *Estado-Nación y globalización*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1998
- GARCÍA, Verónica, PEREZ, Marcelo y RAK, Gabriela. *Memoria que es vida abierta: dialogo de saberes a 40 años de la Huelga General*, Montevideo, PIM-UDELAR, 2013.
- GARRIDO, Atilio. *Lacalle con alma y vida*, Montevideo, Editorial Garrido, 2001.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992,
- GEISING, Carolina, PEREZ, Cecilia, ROSTAN, Elina y SILVA, Marisa. "La restauración democrática, 1985-2005". EN: NAHÚM, Benjamin (compilador). *Historia uruguaya*, tomo XII, Montevideo, EBO, 2011.
- GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismos*, Madrid, Alianza, 2008.
- GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1995.
- GONZÁLEZ, Carolina. *La construcción de la identidad uruguaya*. Montevideo, Taurus, 2001.
- GONZALEZ, Luis. *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, Montevideo, Instituto de Ciencia Política-Fundación de Cultura Universitaria, 1993
- HALL, Stuart. *La identidad cultural en la post-modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970

- HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1870*, Barcelona, Ed. Crítica, 2009.
- IRURETA GOYENA, José. *Suplemento especial: El centenario. Diario del Plata*, Montevideo, 11 de Junio de 1930
- JACOB, Raúl. *Modelo batllista: ¿variación sobre un viejo tema?* Montevideo, Proyección, 1988.
- JULIANO, Dolores. *El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria*, Buenos Aires, Editorial Búsqueda, 1987.
- KAZTMAN, Ruben, y FILGUEIRA, Fernando. *Panorama de la Infancia y la Familia en Uruguay*, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, 2001
- KOHN, Hans "Nacionalismo" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1974, Vol. VII, pp. 298-346.
- KUCZYNSKI, Pedro. "Explicando el contexto". En: KUCZYNSKI Pedro Pablo y WILLIAMSON, John (ed.). *Después del Consenso de Washington. Relanzando el crecimiento y las reformas en América Latina*, Lima, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2003, pp. 121-154.
- LACLAU, Ernesto. *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires, FCE, 2003.
- LAMAS, Andrés. *Manifiesto de Andrés Lamas a sus compatriotas*, Río de Janeiro, Imprenta J. de Villeneuve, 1855.
- LANZARO, Jorge. *La segunda transición en Uruguay*, Montevideo, FCU, 2000.
- LECHNER, Norbert. *Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social*, Bogotá, Mimeo, 1999.
- LEVI-STRAUSS, Claude. *Mito y significado*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- LOPEZ CHIRICO, Selva. *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, EBO, Temas del Siglo XX, N° 35, 1985.
- MACADAR, Daniel y DOMINGUEA, Pablo. "Migración interna". En: VARELA PETITO, Carmen (compiladora): *Demografía de una transición: La población uruguaya a finales del siglo XXI*, Montevideo, Trilce, 2008, pp. 72-114.
- MACHADO, Carlos. *Historia de los orientales*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1997.
- MAESO, Carlos. *El Uruguay a través de un siglo. La jornada civilizadora realizada en la República Oriental del Uruguay y el brillante porvenir de esta nación americana*, Montevideo, Medina, 1910.
- MAGGI, Carlos. *Esperando a Rodó, Los ángeles, Inciertos y Mascaradas*, Montevideo, Santillana, 1998.
- MALLO, Susana, "Conflictos y armonías en épocas de refundición social y cultural. Una lectura desde Carlos Real de Azúa". *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, Montevideo, vol. 25, núm. 31, diciembre 2012, pp. 125-143.
- MARKARIAN, Vania y COSSE, Isabella. *Memorias de la Historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*, Montevideo, Trilce, 1994.
- MARTINEZ RANGEL, Rubí y SOTO REYES, Ernesto. "El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. En: Política y Cultura, Montevideo, 2012, pp. 5-38.
- MENDEZ VIVES, E. *Historia Uruguaya*, T.V, El Uruguay de la Modernización 1876-1904, Montevideo, Ed. Banda Oriental, 1998.
- MENDIONDO, Leonardo, *Algunos apuntes sobre fútbol e identidades en Uruguay en Cuadernos de historia 8, A romper la red*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2012.
- METHOL FERRÉ, Alberto. *El Uruguay como problema: geopolítica de la Cuenca del Plata y el Atlántico Sur*, Montevideo, Editorial Diálogo, 1967.
- MIRZA, Roger y SILVEIRA, Silvana. *Teatro y Danza en Nuestro Tiempo*, Montevideo, Publicación del Bicentenario, 2014, tomo 19.

- MORALES, Franklin. "Fútbol: mito y realidad", *Nuestra Tierra*, núm. 22, Montevideo, 1969.
- MOREIRA, Constanza. *Elecciones en Uruguay 1999: comportamiento electoral y cultura política*, Montevideo, Departamento de Ciencia Política de FCS-UDELAR, 2000.
- MOULIAN, Tomas. *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, Arcis Universidad, 1997.
- NOTARO, Jorge, *La batalla que ganó la economía, 1972-1984*, Uruguay, Universidad de la República, 2001.
- OLESKER, Daniel. *Crecimiento y exclusión: Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*, Montevideo, Trilce. 2001.
- ONETTI, Juan Carlos. *El Pozo*, Barcelona, Seix Barral, 1982.
- PADRÓS, Enrique. "Del Pachecato al golpe de Estado: Terror de Estado en gestación (1968-1973)". Porto Alegre, UFRGS, Tesis de doctorado defendida en diciembre de 2005.
- PANIZZA, Fernando y MUÑOZ, Carlos. "Partidos políticos y modernización del Estado". En: CAETANO, Gerardo y RILLA, José (coord.). *Historia Contemporánea del Uruguay*, Montevideo, Taurus, 1994, pp. 77-91.
- PANIZZA, Fernando. *Uruguay, batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990
- PASAVENTO, Sonia. "Alem das Fronteiras" EN: MARTINS, M.H. (ed.). *Fronteras culturales*, Porto Alegre, Ed. Atelié, 2002.
- PELLEGRINO, Adela y VIGORITO, Andrea. "Emigración uruguaya durante la crisis del 2002". Serie documentos de trabajo DT, 03/05, Montevideo, Instituto de Economía, UDELAR, 2005.
- PELLEGRINO, Adela. *Caracterización demográfica del Uruguay, Programa de población*, Montevideo, FCS-UCELAR, 2003.
- PELLEGRINO, Adela. *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos. Estudio en base a datos de la Encuesta Nacional de Juventud 1989-1990 del Instituto Nacional de Estadística*, Montevideo, INJU-CEPAL-OIM, 1994.
- PEVERONI, Gabriel. *El éxodo según Nicolás*, Montevideo, Editorial Punto de lectura, 2005.
- PIVEL DE VOTO, Juan Ernesto. *Historia de la República Oriental del Uruguay, 1830-1930*, Montevideo, Editorial Raúl Artagaveytia, 1945
- PORZECANSKI, Raúl. *Tipos de democracia, política, economía y desigualdad social en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2002
- QUIJANO, Carlos. *Cuadernos de Marcha entre 1964-1974*, Montevideo, s/d.
- RAMA, Germán. *La democracia en el Uruguay*, Montevideo, Arca. 1989,
- RAMÍREZ, José Pedro. *Historia y política en Uruguay*, Montevideo, Derberes y Arce, 1886.
- REAL DE AZUA, Carlos. *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1964.
- REAL DE AZUA, Carlos. *Legitimidad, apoyo y poder político. Ensayo de una tipología*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1970.
- REAL DE AZÚA, Carlos. *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1991
- REYES ABADIE, Washington, BRUSCERA, Oscar y MELOGANO, Tabaré. *Bando Oriental: pradera, frontera, puerto*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1974.
- REYES ABADIE, Washington, BRUSCHERA, Oscar y MELOGNO, Tabaré. *El Ciclo artiguista*, Montevideo, Universidad de la República, tomo I y II, 1968.

- RIBEIRO, Darcy. *El dilema de América Latina Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*, México, Siglo XXI, 1978.
- RICO, Álvaro. *Como nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia post-dictadura, Uruguay, 1985-2005*, Montevideo, Trilce, 2005
- RICO, Álvaro. *La Nación entre el olvido y la memoria. Hacia una narración democrática de la Nación*, Montevideo, Trilce, 1995.
- RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia y SAPRIZA, Graciela. *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1997.
- SAPRIZA, Graciela. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 2004.
- SILVEIRA, Pablo. "La nacionalidad uruguaya con problema. Entre Habermas y San Agustín" En: GONZÁLEZ, F. (ed.). *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Vol. II. Madrid. Ed. Iberoamericana. 2005, pp. 877-924.
- TAKS, Javier. "Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada". *Theomai*, Montevideo, 2006.
- TRIAS, Vivian. *El Imperialismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ed. Coyoacán, 1960
- TRIGO, Abril. *¿Cultura uruguaya o culturas linyeras?*, Montevideo, Vintén Editor, 1987.
- TRIGO, Abril. *Memorias migrantes*, Montevideo, BVE, 2003
- VARANI, Hugo. *De la vanguardia a la posmodernidad: narrativa uruguaya, 1920-1995*, Montevideo, Trilce, 1998.
- VARELA PETITO, Carmen (coord.). *Demografía de una transición: La población uruguaya a finales del siglo XXI*, Montevideo, Trilce, 2008.
- VIDAL, Luis. "La mitología y la identidad nacional en el teatro uruguayo". *Anuario de Antropología social y cultural del Uruguay*, Montevideo, Nordan Comunidad, 2000.
- VIDART, Daniel y PI HUGARTE, Renzo. *El legado de los inmigrantes II. Nuestra Tierra*, núm. 39, Montevideo, 1969.
- VIGLIETTI, Daniel. *Vigencia de la nueva canción: raíz, rama y otros vuelos*, Montevideo, La del Taller, 1985.
- VIÑAR, Marcelo y VIÑAR, Maren. *Fracturas de memoria. Crónicas de una memoria por venir*, Montevideo, Trilce, 1993.
- VVAA. *Uruguay Nunca más. Informe sobre la violación de los Derechos Humanos (1972-1985)*, Montevideo, SERPAJ, 1986.
- WALLERSTEIN, Immanuel y BALIBAR, Etienne. *Raza, Nación y clase*, Madrid, IEPALA, 1988.
- WILLIAMSON, John y KUCZYNSKY, Pedro Pablo. *After the Washington Consensus Restarting Growth and Reform in Latin America*, Washington, Institute for International Economics, 2003.
- WILLIAMSON, John. *The Political Economy of Policy Reform*, Washington, Institute for International Economics, 1994.
- WILLIMAN, José Carlos. *Historia económica del Uruguay*, Montevideo, Fin de Siglo, 1992.
- YAFFE, Jaime. "Los dos ciclos del Estado uruguayo". En: NAHUM, Benjamín y CAETANO, Gerardo (coord.). *El Uruguay del siglo XX*, Montevideo, EBO, 2000, tomo II, pp. 188-223.
- YAFFÉ, Jaime. *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en el Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso, 2005.
- ZARUR, George. *Etnia y Nación en América Latina*. V. II, Brasil, Centro Ed. OEA, 1996
- ZORRILLA DE SAN MARTÍN, Juan. *Conferencias y discursos*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1905.

ZUM FELDE, Alberto. *Proceso histórico del Uruguay. Esquema de una sociología nacional*, Montevideo, Editorial El siglo ilustrado, 1919.